Recordar
para volver al corazón

Josefina Dobinger – Álvarez Quioto

editorial guaymuras
MUA

Recordar
para volver al corazón

Josefina Dobinger – Álvarez Quioto

«... me cruza el alma mi afecto por
por Honduras, por las hermanas
llá, por todo lo aprendido, y por
saludo la aparición de tus textos.
es, además del contenido bellísimo,
ue quiero rescatar de tu libro: esa
sta en acto de subjetividad, de
strar el alma tan tuya y tan a flor de
azón. Y pensada (o im-pensada)
de categorías teóricas,
exionadas, puestas también en
usión.
Además, no creo haber visto
chos trabajos así, en primera
sona, en primera persona
dureña, negra, mujer, con
manas y hermanos, con hijas, con
ores, con un papá y una mamá y un
rio y unos amigos y unas amigas»

Analía La Banca,
Tandil, Argentina

© Josefina Dobinger – Álvarez Quioto, 2017

Para esta edición:
© 2017, Mujeres en las Artes Leticia de Oyuela - MUA
Editorial Guaymuras y
COSUDE

ISBN: 978-99926-54-71-2

Primera edición: marzo 2017

Edición de textos: Rebeca Becerra / María Eugenia Ramos
Diseño y diagramación: >eRo
Imagen de portada: Johanna Montero Matamoros,
Volar, xilografía y acuarela sobre papel, febrero 2017

Impreso y hecho en Honduras.
Reservados todos los derechos.

Contenido

PRESENTACIÓN 7
Una carta de Analía La Banca 13
Mi paso por este texto 16
El cuerpo que recuerda y resguarda la memoria 19
Solo quería hacerles un regalo, porque les amaba 28
¡Y me mandaron a callar! ¡CÁLLATE!

SENTIMIENTOS QUE FLORECEN EN EL TERRENO ÁRIDO DE LA AUSENCIA, LA PALABRA Y LO RITUAL
Las narrativas y estadísticas del horror 32
"Yo" es nosotros 47
Experiencias del cuerpo sepultadas en el vacio 50
Un "Yo" confuso 53
Memoria, malestares sociales y silencio 54
Duelo negado 67
Cuando el recuerdo se marca en el cuerpo como un suspiro 76
Valores que se recuperan a través de la carencia 78

ACONTECIMIENTOS VITALES QUE ATRAVIESAN EL CUERPO Y SE IMPLANTAN EN EL CORAZÓN
Cuerpo, territorio y archivo vivo de la memoria 82
El día que descubrí que tenía poderes mágicos 84
METAMORFOSIS. Viviendo con una misma 85
Tengo a Honduras marcada en el cuerpo y el alma 87
Mi templo 91
Matrix. Mi árbol de la vida 96
Ver, oír y no callar, con opción al silencio 99
Conmemorando el 8 de marzo 101
Despenalización del aborto en Honduras: 106
¿A favor o en contra de la defensa de la vida?

EL ARTE DE APRENDER A VOLAR COMO EL COLIBRÍ QUE PIERDE LA VIDA DURANTE LAS NOCHES FRÍAS PERO VUELVE A LA VIDA DURANTE LA SALIDA DEL SOL
Articular el pasado con el presente 114
Aprendiendo a volar como el colibrí 118
Pensando sobre la genealogía 123
Todo comenzó en el mercado de esclavos. Portugal 128
Entre notas musicales y tabaco 130

Un día cualquiera 131
Desencuentro inesperado 132
El costo de los estratos para la dignidad 132
Crisis humanitaria en Europa 133
Recordando los conocimientos ancestrales Tawahkas 138
La palabra como recurso de la memoria 144
Mujer y familia en la encrucijada de una sociedad de fin de siglo 146

EL ARTE COMO LENGUAJE QUE INTERPRETA LA REALIDAD
Borrar las huellas físicas de la memoria: Esculturas de José Cecilio del Valle 154
Radiografías de la memoria 159
Cultura perdida 163
El impacto sanador de los boleros 166
Ser y tiempo 171
El arte como revelador del mundo en que vivimos 177
LA ALFOMBRA: un relato que ya fue escrito. Reflexiones sobre la memoria 178
RUGUMA. Un recorrido a través del tiempo 185
UTOPÍA ¡Acuérdate del olvido al despertar! 191

MEMORIAS QUE ABRAZAN CUANDO SE EVOCAN
Recordar para volver al corazón 200
A propósito de la memoria colectiva y el olvido 202
La destrucción de Casamata: ¿borrar la historia o enfrentarla? 205
Castigar y silenciar a las juventudes en Honduras. La memoria: ¿Un combate contra la nada? 208
La pesadilla del delito de trata de personas. Cicatrices que recuerdan la muerte y la esperanza 212
Tejiendo memorias para la esperanza: una mirada sobre la cultura en Honduras 217
A propósito de las malas palabras 223
Sin miedo, puedo decir que TENGO MIEDO por el peligro que corre la vida de Miriam Miranda 229

ENVÍO
Un viaje de retorno a la intención de este escrito 232
Cartografías del alma: el cuerpo como archivos vivo de la memoria 233

ANEXO 259
BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS 264
REFERENCIAS 266

PRESENTACIÓN

Recordar para volver al corazón ¿Qué significa para Mujeres en las Artes?

Presentar el libro *Recordar para volver al corazón. El cuerpo, territorio de sentido y resistencia,* de Josefina Dobinger-Álvarez, significa para Mujeres en las Artes (MUA) pensar nuestra génesis como organización, la cual implicó la decisión colectiva de dar sentido a las búsquedas individuales, reconocer los trayectos recorridos de las mujeres artistas, sumar voluntades con el objetivo de abrir caminos para la promoción cultural en ese momento (1995), brindar los saberes, conocimientos, experiencias y crear espacios que se fueron transformando en confianza, compromiso y esperanza. Compartimos con la autora las preguntas y búsquedas que dan sentido al contexto social artístico en donde se inserta MUA como organización cultural que se gestiona en lo cotidiano con y en momentos difíciles —no solamente refiriéndome a recursos económicos— sino más bien a dejar escuchar las voces, en una sociedad que nos marca por la exclusión y no reconocimiento del otro/a.

Para MUA, en dos décadas de presencia en el ámbito cultural hondureño, es importante mencionar que lo necesario es actuar colectivamente, valorar las vivencias que construyen futuro, esto nos lleva a expresarnos sobre el compromiso de Josefina Dobinger-Álvarez, primero como Co-fundadora de MUA, Directora Ejecutiva (1995-1998), posteriormente por su acompañamiento en la reflexión teórica a través de sus investigaciones en la maestría en Estudios de la Mujer realizada en Costa Rica, (1999), su asesoría en materia de derechos y políticas culturales, el diseño de programas educativos y culturales de MUA. Como investigadora Josefina Dobinger-Álvarez, ha indagado y registrado la memoria de las mujeres artistas y creadoras, todo un desafío en nuestro país, donde evidenciar el papel de las mujeres artistas ha sido negado sobre todo por los especialistas y críticos de arte que sitúan la producción de arte, separada de la práctica artística, condición social, política, cultural y vivencia personal de su ser artista en sociedad.

En especial compartimos del libro *Recordar para volver al Corazón* su apuesta de escritura dirigida a las narraciones colectivas que agencian aprender otras formas de vivir juntos. A través del apoyo del arte como lenguaje, desde su pluralidad, hace visible la existencia del otro. Descubre así, el nosotros. De ahí que compartimos que su

publicación nos sitúa en el hoy como organización. Su libro significa revisitar la necesidad de aportar reflexiones profundas desde la urgencia del derecho a la cultura.

En Honduras, específicamente desde el ámbito de la institucionalidad cultural, son casi inexistentes los espacios para la discusión, indagación e investigación cultural artística para la construcción de política cultural. En el recorrido por su libro a través de las memorias, el testimonio reflexivo, y de opinión, nos acerca apremiantemente a la búsqueda actual de MUA, la cual se refiere a que debemos construir sentido de comunidad. Apuesta cultural que MUA retoma desde el programa *Educar a través del Arte* como espacio para construir experiencias educativas y creativas que fortalecen la identidad cultural en niños y niñas de escuelas públicas, pensándonos en crear vivencias futuras desde una acción política, decisión y diálogo que construimos cotidianamente con el valioso aporte de Dobinger-Álvarez.

A nivel personal, escribo desde mi sentir y vínculo entrañable de amistad, hermandad y complicidad con Josefina Dobinger-Álvarez, para nosotras Chefy, con quien he compartido por más de tres décadas pensarnos juntas, transitar caminos que han sido de un profundo querer ser nosotras, con sueños y realidades, miedos y temores, pero que siempre fuimos y somos partícipes del cuidado, respeto y afecto, en donde nos hemos encontrado con los y las otras para dar significado a lo posible y construir esperanza desde la presencia que nos ocupa. Esta presencia con Chefy es abrazar con el alma, ser partícipe a nivel personal e institucional de la publicación de su libro *Recordar para volver al corazón. El cuerpo, territorio de sentido y resistencia.* Agradecer por recordarme que siempre necesitamos volver al corazón para vivir, sentir y pensarnos.

En esa necesidad de recordar agradecer a Verónica Romero, Bayardo Blandino, María de la Paz, Amparo Ondina Coello, nuestro equipo, que día a día sentimos desde el cuerpo como territorio a MUA. Agradecer a Rebeca Becerra en la edición del libro, a Isolda Arita, por acompañarnos como co-edición: MUA-Guaymuras. A COSUDE, por su decidido apoyo en financiar la publicación, OXFAM por ser parte de los talleres creativos *Reconstrucción de memoria colectiva desde el cuerpo, territorio de sentido,* propuesta que acompañan la presentación del libro *Recordar para volver al corazón.*

A Giovanna, Kate y Johannes
En memoria de doña Lety, Oma Johanna, doña Queta, María y mis abuelas.

Derecha. Abuelos maternos (Castilla, Colón).
Izquierda: Abuelos paternos (Sangrelaya, Iriona).

"Es preciso volver de nuevo al corazón, en él residen poderes mágicos para extraer el veneno acumulado en el Alma; en la vía que conduce al corazón. La gran boa Ruguma, recorre, sacude y limpia el camino de las palabras a la memoria, su trayecto hacia el árbol de la vida, es catarsis y respiro profundo para el Alma".

Ángela Lorena Peña (2015).

Agradezco:

A Carmen Serrano por acompañarme en momentos donde el túnel de los recuerdos no avizoraba la luz. Por su guía compasiva que me animó a transformar lo recordado en relatos y sobre todo, por su enorme capacidad de agencia a través de la cual pude identificar el significado de la justicia que nos brinda la palabra como recurso de la memoria.

A Analía La Banca, María Eugenia Ramos, América Mejía, Lina Álvarez Quioto, Xiomara Quioto López, Karla Vargas Vargas, Ángela Lorena Peña y Lilia Miranda por comentar los borradores que han surgido durante estos años de intento de escritura. A Lilia Miranda, Ángela Lorena Peña Solarte, Lizandra Herrera y Johanna Montero Matamoros por las imágenes que custodian esta apuesta. A Rebeca Becerra Lanza por las correcciones realizadas al último borrador de este viaje de escritura por los recuerdos, en especial por conferir el hechizo vital a las palabras y otorgarles el sentido, la sinfonía, para expresarse.

Agradezco igualmente a las amigas, amigos y las personas que comentaron los escritos publicados en diversos medios periodísticos y me animaron a continuar en la batalla por alcanzar este sueño, de igual modo mi más sincero agradecimiento a las personas que no he nombrado, sin embargo han sido un apoyo sustancial de este proceso.

A LEFÖ que me abrazó y me concedió el espacio, desde otro lugar, para crecer políticamente y mirarme desde las luchas como mujer migrante, en especial a Cristina Boidi. A la diáspora de hondureños y hondureñas en el mundo, en especial a Linda Martín, por construir un espacio para recrear una nueva identidad y el sentido de esta que nace cuando se añora el terruño. A *El Pulso*, medio digital, en particular a su director Óscar Estrada por invitarme a publicar y compartir búsquedas, resistencias y luchas. A Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" por permitirme ser parte de su familia y brindarme apoyo y la posibilidad de soñar y creer que las utopías pueden volverse realidad.

A mi familia, en especial a mi madre Xiomara Quioto López y a mi padre José Lino Álvarez Sambulá, que me han regalado la vida. A mis hermanas y hermanos, con quienes aprendí el significado de soñar despierta.

Sobre todo agradezco a mis hijas Giovanna y Kate Dobinger, y a mi compañero de vida, Johannes Dobinger, por su incondicional y entrañable

acompañamiento en esta batalla contra el olvido y mi incansable lucha por ser autónoma. A Colombia, país que me ha abrazado y regalado la oportunidad de detenerme a escribir y disfrutar este proceso, acompañada del vuelo de una infinidad de colibríes que recuerdan los sueños por alcanzar la paz.

Finalmente agradezco a la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE, Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" MUA y a la Editorial Guaymuras por hacer posible que la palabra, tanto de mis vivencias personales como las colectivas, pueda expresarse.

Josefina Dobinger – Álvarez Quioto
Bogotá, Colombia, enero de 2017.

Una carta de Analía La Banca

Querida hermana:

Ayer tuve uno de esos momentos de dicha a partir de mi maternidad: estuve apoyando a Lisandro en un trabajo sobre construcción de la subjetividad; asuntos de niños, niñas y escuela; de formación de sujetos (¡y sujetas!) para su clase de pedagogía. Fue un gran gusto compartir ideas con él, y se me (re)apareció una idea que está sobrevolando mi cabeza y en mi corazón (lo siento así...) desde hace un tiempo: la idea de la construcción de la subjetividad como bucle, como nodo, como no lineal, individual y colectivamente. Como colocho diríamos en Honduras, como un rulo acá. Idas y vueltas, migraciones, estudios, maternidades, luchas políticas. Eso se busca cuando una vuelve a sí misma, a repensar, a recordar para volver al corazón, y para construir y construirse.

Otro de los asuntos que me han marcado estos días es el libro hermoso de Francesca Gargallo y sus críticas a la verdad académica, a esa construcción que encorseta. Dice Francesca que al ponerse a escribir sobre los feminismos de Abya Yala, pensó que su mayor dificultad iba a ser conectarse y entrevistar a las mujeres indígenas de Nuestramérica, cuando notó que su mayor dificultad es su formación como académica, y como mujer feminista urbana. Dice: "La academia sólo puede entender su cosmos, tan bien delineado por ella misma y sus sistemas de medición, mientras la realidad es el caos, se le escapa y la aterra".

Se me ocurrió que, tal como lo hice alguna vez con la obra del querido Santos[1], podía escribirte una breve carta para acompañar tus textos. Esto también marcadísimo por nuestras discusiones sobre el espacio de generación de este libro tuyo: ¿es literatura? ¿Es ensayo? ¿Una ponencia? ¿Por qué, muchacha, te vas a encorsetar en la academia? (y digo bien, encorsetar, de corsé, de lo que usaban las mujeres antes para comprimirles la vida). No quiero escribir un prólogo ni una reseña. Te escribo una carta.

Acabo de compartir con mis amigas del Centro de Investigaciones sobre Ciencia, Sociedad y Cultura unas jornadas convocadas para (im) pensar las ciencias sociales y para pensar los feminismos (así, en plural). Se formaron mesas de trabajo para volver sobre algunos asuntos. Dicen en el documento de difusión: "Luego de arduos debates teóricos, epistemológicos y políticos y advirtiendo aún muchas carencias, coerciones y autolimitaciones, nos vemos en la necesidad de repensarnos y reconstruirnos. (Buscamos) incentivar el debate y la reflexión crítica

(1) Santos Arzú Quioto (1963), pintor hondureño de reconocimiento internacional, primo hermano de la autora de este libro.

sobre estas cuestiones centrales en nuestra labor. ¿Cuánto de cambio y cuanto de permanencia tienen (las nociones tradicionales de las ciencias sociales) en el campo en el que realizamos nuestras investigaciones? ¿Tiene esto un peso sobre las elecciones de temas de investigación? ¿Cuáles son los impedimentos que pesan sobre las mujeres en la actualidad en el mundo de la investigación? ¿Han variado? ¿De dónde provienen?, ¿son las mujeres consideradas productoras de conocimientos de valía?, ¿nos consideramos nosotras con esa capacidad? ¿Qué aporte nos proporcionan los feminismos para impensar el lugar de las mujeres en las ciencias sociales? ¿Qué han hecho las diferentes disciplinas y las mujeres referentes? ¿Cómo se han desarrollado las propias mujeres intelectuales y cuáles han sido sus perspectivas, acciones y consideraciones hacia las mujeres no intelectuales?". En esas labores hemos andado.

Y eso es lo que quiero rescatar de tu bello libro: es una puesta en acto de subjetividad construida y reflexionada, "pasada por el cuerpo", como vos misma decís. Un mostrar el alma muy tuyo y tan a flor de corazón. Y pensado (o impensado) desde categorías teóricas rehilvanadas y puestas también en discusión.

La categoría de interseccionalidad está en el texto (y en nuestras vidas) puesta en acto. Raza, etnia, clase, sexo, género por las que somos atravesadas, están expuestas desde el análisis y desde el reconocimiento de que sos mujer, negra, hondureña, privilegiada por estudiosa, castigada por malpeinada, juzgada, amada, trabajadora, parte de la garínagu e interpelada permanentemente desde todos los discursos, y eso está en tu texto como violencias vividas, pero también como restauraciones a través del arte, del pensamiento, del compartir con otras.

No puedo decir qué es lo que más me impresiona de tus textos. Posiblemente la valentía de exponerte desde un lugar incómodo, no académico, tal vez más cerca de lo literario. ¿Una autobiografía? ¿Una reflexión público-privada? Un acto de amor y de sanación. Eso también es muy interesante y lo decís en uno de los escritos: "la manera en que se escriben los relatos vendrán a describir el lugar asignado para mujeres negras, ya sea que estos se desarrollen en Honduras, Cuba, Austria o Colombia. Las vivencias aquí narradas establecieron y definieron realidades y posibilidades sobre la persona, juicios previos carentes de conocimiento sobre el Otro". El cada quién en su lugar es lo que se ha de romper, negra querida. Y entre nos ... me reconocí, mujer blanca de una ciudad blanca de la Provincia de Buenos Aires, migrante por momentos, y con un hijo negro del que siempre me preguntaron si era mío (¿?) y de dónde, cuándo lo adopté. En esta zona del mundo, el lugar de los niños negros es el de adoptados...

No creo haber visto muchos trabajos así, en primera persona, en primera persona hondureña, negra, mujer, con hermanas y hermanos, con hijas, con amores, con un papá y una mamá y un barrio y unos amigos y unas amigas... Revisándote (revisándonos a nosotras mismas) a tu forma de encarar la vida, a tu trabajo con otras mujeres víctimas de trata, a tu negritud, invitás a pensar y eso está más que bueno. Invita también a caminar, caminarlo, como en la Rayuela de Cortázar, a leer a los saltos, dejándose llevar por el azar y las ganas.

> *Y porque se ha salido de la infancia se olvida que para llegar al cielo se necesitan, como ingredientes, una piedrita y la punta de un zapato.*
> *J.C.*

Saludo tu texto, aprendo con él, ¡saludo tu vida y que estemos en ella!

Memoria, verdad, justicia, paz y alegría para Honduras.

Tandil, Argentina, sur del mundo, primavera del 2016.

Mi paso por este texto

Conocí a Josefina, a quien nombro como Jose y muchos más le nombran Chefy, en una reunión inicial de la maestría en Estudios de la Mujer (1999), un encuentro que me pareció, en su momento, innecesario, obsoleto y, por necesidad, políticamente correcto. He de confesar, me encantó Josefina y me sigue encantando de múltiples maneras. La maestría en Estudios de la Mujer, además del esperado bagaje académico, me dejó dos regalos: la amistad con Jose y con Zaira Carvajal Orlich.

Al final, esta reunión desafortunada se tornó en fortuna. La maestría creó un lazo fuerte de amistad, de encuentros, desencuentros, alegría, tristezas, ires y venires que, para mi dicha, se mantienen hasta el día de hoy, no solo con Jose, sino también con su amada familia, Johannes, Kate y Giovanna.

He vivido, de manera indirecta, el proceso de escritura de este libro. He leído, intentando procesar, procesado, recordado y olvidado; pero en particular, he callado. El texto, aunque para algunos puede ser contradictorio, invita al silencio, a retrotraerse e inevitablemente a hurgar hacia sí mismo. Apela a la conciencia de sí y al vínculo de esta con los otros. Llama a la humildad y a la humanidad y busca, desde mi interpretación, que cada uno se toque la piel, se mire el cuerpo, ya sea ante un espejo o ante el inevitable viaje a los recuerdos.

Sí, el cuerpo es un territorio, amado, odiado, tatuado, borrado, víctima o beneficio de cirugías salvadoras o de término de la vida. El cuerpo es ese tapete en el que indefectiblemente la vida deja la huella para seguir, para detenerse o para no hacer nada. Sin embargo, la intención de Jose va más allá de "ver el cuerpo"; me parece que en sus escritos se esconde el deseo de que se vea con el cuerpo y desde el cuerpo. Mirar hacia sí por vía del ejercicio reflexivo es dar voz personal y única, mediante la palabra y la memoria, a todo el conglomerado de "cosas" que nos conforman como seres humanos; es tal vez, entendernos como lo plural y lo uno a la vez, como lo construido, deconstruido y destruido, como la vida y la muerte en conjunto, como la otredad y el yo, como un caleidoscopio: un punto de mira que para cada uno es, necesariamente, una vivencia única.

A esa intención de evidenciar el cuerpo se une la denuncia y el recordatorio de la resiliencia, tan olvidada, o más bien "intencionalmente omitida", como se olvida que en realidad somos personas y lo demás es azar. La resiliencia permite levantarse, mirar la cicatriz, hacer lo que hay que hacer con ella, dejarla curar y luego, verla como lo que es, producto de la experiencia y, en sí, una experiencia más.

La denuncia es clara, vincula el yo, es decir la propia Josefina, su realidad personal y única, la realidad humana (deshumanizada) de su país, Honduras, y de todas aquellas personas que sin ser per se vulnerables han sido y son vulnerabilizadas, ya sea por medio del daño expreso o por las formas solapadas de agresión que día con día, la marca de la ideología imperante (hetero-patriarcal-colonialista-violenta-hipócrita) deja en el camino cotidiano de cada ser humano.

Interpreto, además, que el texto, contiene tres apartados, en lugar de dos: uno primero en el que ella cuenta desde sí y para sí su tránsito como colibrí; un segundo en el que denuncia de manera expresa la inoperancia institucional a la que se enfrenta su país, al negársele el acceso a la cultura; y, finalmente, un tercero en el que muestra y hace públicos abonos de cultura que por vía de MUA, artistas, congresos y demás, demuestran que, si bien existe una negación de la cultura, hay grietas por las que se filtra y permanece viva.

Aun cuando para algunos el texto podría ser reiterativo, me pregunto: ¿cómo se afirma la reiteración? ¿No es la reiteración también una forma de dejar clara una posición? Sí, Jose reitera que es mujer, negra, garífuna, de carácter fuerte y muchas veces silenciada por la violencia, y, de igual manera reitera la posibilidad de detenerse y de levantarse aun cuando las lesiones sean graves. Una de estas vías de levantamiento es el arte y la otra, la escritura.

El silencio que provoca este escrito, en particular, la primera parte, es como ella misma lo indica: un duelo no reconocido, pero que debe reconocerse. Probablemente duele leer, y heme aquí reconociendo: soy mujer blanca, lesbiana, académica hasta los tuétanos, triste y de alguna manera fuerte y débil a la vez. Esas posibles características no me hacen sentirme distante (aunque guarde silencio) de Jose, mujer negra, heterosexual, enfadada actualmente con la academia, proactiva y definitivamente más alegre que yo y fuerte y débil, como humana que es.

Lo que intento expresar es que las caracterizaciones personales, ya sea que cada uno se las cree y crea, o que sean endosadas desde afuera, son un dato, no la persona. Es por ello que no solo como mujer me percibo cercana, sino como ciudadana. Soy costarricense, pero hay parte de mí que vive la opresión de Honduras; soy blanca, pero eso no me hace insensible a la negritud o a la condición de ser indígena. Colonizados estamos y somos todos, y es por el recuerdo, la evidencia, la memoria, la escritura y el arte, que esta colonización puede y debe ser denunciada.

¿A Jose? No puedo más que quererla... Y sí, soy esa que dice de la tristeza profunda y del frío que muchas veces no aliviana ni un buen café. Pero tengo mis afectos y dentro de ellos está quien escribe este libro, que para mí se llama el colibrí.

Bria

El cuerpo que recuerda y resguarda la memoria

Lo que me ha motivado a escribir

Sherezade
Por vengarse de una, que lo había traicionado,
el rey degollaba a todas.
En el crepúsculo se casaba y al amanecer enviudaba.
Una tras otra, las vírgenes perdían la virginidad y la cabeza.
Sherezade fue la única que sobrevivió a la primera noche, y después siguió cambiando un cuento por cada nuevo día de vida.
Esas historias, por ella escuchadas, leídas o imaginadas, la salvaban de la decapitación. Las decía en voz baja, en la penumbra del dormitorio, sin más luz que la luna. Diciéndolas sentía placer, y lo daba,
pero tenía mucho cuidado. A veces, en pleno relato, sentía que el rey le estaba estudiando el pescuezo.
Si el rey se aburría, estaba perdida.
Del miedo de morir nació la maestría de narrar.

Eduardo Galeano (2015) *Mujeres.*

Los apuntes contenidos en el presente libro dan cuenta de vivencias recordadas por el cuerpo que con el pasar del tiempo se han implantado en el corazón. El cuerpo es el territorio que se pregunta y define lo que soy al otorgar significado a lo vivido en colectivo, en lo social y por tanto en lo cultural. Desde el cuerpo se dice y demanda el derecho a vivir y nombrar la vida en sociedad —la cultura—, que conduce necesariamente, a la denuncia al expresar los acontecimientos recordados, la manera de actuar ante ellos y de intervenir sobre las causas que los determinaron.

Destaco que una de las grandes batallas enfrentadas desde el interior de la organización Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" MUA (Tegucigalpa, 1995) de la cual soy cofundadora y copartícipe, ha sido el reclamo apremiante por el derecho a la cultura. Que en el caso de Honduras, como en otros países, la cultura ha sido y es marcada por una realidad en la cual los sistemas de valores, tradiciones y creencias que integran su diversidad social han sufrido severos golpes con la intención de subordinarlos y por tanto anularlos. Cyrulnik (2003) advierte que cuando lo real está muerto —como la justicia, la equidad social y el respeto a los derechos fundamentales de la persona—, el delirio proporciona un sobresalto de felicidad.

Desde mi lectura particular, debo agregar que el pueblo hondureño solo ha logrado sobrevivir a tanto golpe, en palabras de América Mejía Rodríguez, directora de MUA, por la profunda capacidad de entusiasmo de las juventudes. Fuerza poderosa que a lo largo de la historia nacional se renueva en cada generación, recuperando cíclicamente la alegría de vivir, tal y como se puede observar actualmente con los diversos movimientos estudiantiles que se rebelan ante un sistema colapsado, aun dentro de la actual crisis que atraviesa el país. Es doloroso observar que las acciones emprendidas por las juventudes y otros sectores excluidos son despreciadas puesto que oficialmente no se les reconoce como parte de la cultura.

La cultura —nosotros como sociedad— que observa el sufrimiento de quienes luchamos por conservar el derecho a la individualidad —tradiciones, valores y creencias— y por tanto oponemos resistencia a ser borrados de la memoria histórica del país, demuestra que todos somos partícipes de la realidad del otro. Mi manera de verlo, mi manera de pensarlo, depende de mi historia y depende de nuestros estereotipos culturales (Cyrulnik, 2016).

Quizás este es el momento en que nuestro reclamo por el derecho a la cultura pueda ser escuchado. Quizás la cultura no nos haga callar quitando importancia a las palabras, pidiéndonos que dejemos de hablar al ignorar nuestras demandas. Quizá es ahora el momento en que podamos decir, con la fuerza acumulada por MUA durante los últimos 21

años, que la cultura urge del respeto y reconocimiento del otro, y que no puede seguir entendiéndose como lo decorativo y lo folklórico, sino que "implica necesariamente actuar por concretar una política educacional-cultural que tiene que basarse en la filosofía del desarrollo en las actuales condiciones del mundo que vive una crisis profunda" (Ventura Ramos Alvarado, 1908-1992).

Por lo que se refiere a mi persona, soy una mujer garífuna, migrante hondureña de nacionalidad austríaca. Nací en Tegucigalpa y resido en Colombia desde el año 2013. Tengo formación universitaria en historia, estudios de la mujer y también en educación y trabajo; soy madre de dos hijas y compañera de un austríaco con quien celebro la vida; soy amiga, hija y hermana.

La propuesta de escritura que les presento arranca en la intimidad de mi proceso psicoterapéutico, realizado después de mi llegada a Colombia. Durante casi una década trabajé como asesora psicosocial acompañando a mujeres afectadas por la trata de personas y violencia sexual en Austria. La experiencia de intervenir en los efectos provocados por estos aterradores delitos dejó en mí vivencias que marcaron mi experiencia corpórea y por tanto mi manera de asumir la vida, de la misma forma que aconteció, posteriormente, con mi vinculación al dolor generado por las violencias contra niñas, jóvenes y mujeres colombianas en el marco de la guerra. Una de las principales tareas que cumplí durante el acompañamiento a las afectadas por las violencias fue la intervención de crisis relacionadas a los signos del desorden de estrés postraumático[2]. La llegada a Colombia me proporcionó el espacio para detenerme e identificar en mí misma marcas de dolor y sufrimiento que me estaban conduciendo a la revictimización, huellas que referían a mi historia de vida como mujer negra privilegiada de clase media y con acceso a la educación. Los efectos del conflicto armado me recordaban la barbarie que pueden alcanzar las violencias, los procesos migratorios como el desarraigo y las maneras en que todos ellos me afectaban.

Las personas que trabajamos con poblaciones violentadas observamos con alerta señales, como episodios donde se reviven los hechos dolorosos, incluidos los narrados, recuerdos reiterativos y angustiantes

(2) El trauma cultural, en particular desde la aparición del estrés postraumático, se ha estudiado en los manuales de diagnóstico de la American Psychiatric Association. Eneil J. Smelser advierte que el diagnóstico equivalía a una legitimación del fenómeno al categorizarlo como un *fenómeno exógeno*, es decir, algo que le ocurre a un individuo de tal manera que él o ella no es responsable de lo que le ha sucedido, o es una "víctima" de ello. Así, se denomina como desorden de estrés postraumático el estrés que produce el combate, en el caso de la guerra. No sólo es un fenómeno médico o de diagnóstico, sino una decisión que da el derecho a un veterano de guerra a recibir un tratamiento médico gratuito. Este diagnóstico crea un incentivo económico y se relaciona más con el costo psíquico que produce el estigma de ser considerado un enfermo mental. Por su parte, los desórdenes traumáticos que produce la violencia intrafamiliar, advierte el autor, son más complejos; en particular su posición médica, legal y social se ha convertido en objeto, interés y actividad política del movimiento feminista [Traumas privados-secretos que perpetúan la cultura dominante descrito por Brown, p. 493]. (Ortega, 2011, p. 122-123.).

de hechos emocionalmente intensos, expresados en pesadillas o fuertes y molestas reacciones a situaciones que recuerdan el hecho, dificultades para conciliar el sueño, miedos y sobresaltos, por mencionar solo algunas. Mantenerse alertas es de gran relevancia, tanto para las mujeres afectadas como para las que trabajábamos atendiéndolas directamente. Conscientes sobre los altos niveles de riesgo psicosocial para las funcionarias, disponíamos de supervisión constante en el centro de intervención. Al identificar estos efectos en mí misma, solicité apoyo profesional para atravesar esta etapa de mi vida.

Dar sentido a lo que me había acontecido solo fue posible a través del acompañamiento que agenció un ir y venir de recuerdos dolorosos que narraban el horror. Sin embargo, fue el insondable sentimiento de protección lo que me permitió atravesar el camino del dolor y retomar la confianza en mí misma. De esta suerte se evitó el desequilibrio emocional que causaban las historias. Mediante los relatos y la palabra, fue posible liberarme y no quedar prisionera del pasado.

También necesité de un contexto, un lugar que me animara a sacar la voz, a gritar aquello contenido en el corazón. Fue Colombia el país que me abrazó, a través de su largo transitar los procesos de duelo. Pueblos y comunidades heridas, con gran dignidad, han nombrado a través del testimonio lo innombrable, lo irreparable, lo imperdonable de la guerra, mostrando con una profunda esperanza su derecho a dar, a compartir sus sueños por construir la paz.

Compartí con mi terapeuta algunos testimonios y reflexiones de años atrás, entre ellas, mi propuesta de tesis en seguimiento a la investigación con la que opté al grado de maestría en Estudios de la Mujer en Costa Rica, presentada durante mis estudios de doctorado en la Universidad de Viena, interrumpidos por el viaje a Colombia. El tema planteado fue el trauma social y su vinculación con la identidad de género y las políticas culturales en Honduras.

Durante mi trabajo terapéutico otorgué primacía a mi voz, mis vivencias y el reclamo perpetuo por el derecho a la cultura y la justicia. Así, la palabra como recurso de la memoria originó esta apuesta de escritura que se expresa a través de la metáfora del colibrí, ave única capaz de volar hacia atrás (pasado) y hacia adelante (presente), que se distingue por su extraordinaria capacidad de detenerse durante el vuelo para buscar y encontrar nuevos caminos para sobrevivir mientras busca alimento.

De ahí que los resultados de esta apuesta de escritura formen parte del proceso de un duelo cultural, entendido como las experiencias que la persona o grupo vivencian ante sus pérdidas; así por ejemplo, la pérdida de las raíces como parte del deterioro de las estructuras sociales, los valores culturales y la identidad propia. También refiere a las pérdidas

simbólicas que impactan la comunidad como éxodos y pánicos, mayor clima de desconfianza y desorganización social (Páez, Fernández y Beristain, 2001).

Nombrando momentos vitales me ha sido posible actuar sobre eventos pasados, vivenciados al interior de instituciones sociales como la familia, las económicas, religiosas o educativas que se recrean culturalmente. En general, se hace referencia al mundo social desde interconexiones entre raza, género y clase, que marcan las pulsiones que habitan y dan sentido a la existencia, pero a la vez paradójicamente dificultan la expresión de personas y grupos sociales históricamente oprimidos.

Mi intención es develar, a partir del concepto nacido de la conciencia de la lucha de las mujeres negras e indígenas, que no basta con nombrar la interseccionalidad. La opresión evidencia también la dominación de un sistema capitalista dirigido a someter y suprimir la cultura, entendida como cuerpo social dentro del cual interactúan las ideologías, particularmente el sexismo y el racismo, doctrinas que reúnen un conjunto de normas, emociones, ideas y creencias colectivas que describen las conductas sociales.

Las representaciones del pasado que se narran en este libro han sido tejidas por caminos marcados por sucesos recordados, pero dispersos, fragmentados y fracturados en la memoria. Son retazos de vínculos colectivos que muestran cicatrices profundas que recuerdan las violencias actuales y las soterradas históricamente en el imaginario colectivo, que dan cuenta de las pérdidas y dan testimonio de catástrofes colectivas. Son memorias atravesadas por emociones que con el pasar del tiempo nos definen de manera consciente o inconsciente y a su vez construyen el cuerpo social, particularmente de Honduras.

Es en el marco de estos referentes que este libro oscila entre el ensayo, las memorias y el testimonio reflexivo y de opinión. Es un conjunto de escritos cuyo fin es el transitar las búsquedas que dan sentido al contexto social e histórico dentro del cual crecí, sobre todo considerando los cambios rápidos y atroces que se vivían y actualmente se viven en Honduras.

¿Para quién y por qué escribo? Cuando me hacen esta temida pregunta, advierto que los mundos que narro atraviesan las vivencias y recuerdos de mi niñez, que no son particulares o exclusivas de la realidad hondureña, sino también latinoamericana. Narro las violencias, pero sobre todo, las acciones resilientes para enfrentar el dolor, las experiencias migratorias y mi profunda relación con los lenguajes artísticos, fiel compañía en momentos espinosos. Expreso mi vivencia desde el cuerpo, como mujer negra, mis afectos compartidos con amigas

e incluyo también mi condición privilegiada que me agenció el acceso a la academia, aunque con esta no caminemos de la mano.

En otras palabras, puedo afirmar que escribo para aquellas personas que se preguntan sobre la memoria, los recuerdos, los lenguajes artísticos, el cuerpo, los silencios, las identidades, lo no dicho, la dignidad, los derechos humanos, la cultura y la alegría de vivir. Escribo sobre todo, para las juventudes, incluyendo a quienes aún sentimos que los años pasan únicamente para recordarnos que nos ponemos viejas y viejos, y sin embargo seguimos riéndonos a carcajadas y llenando la vida de color ante las terribles penurias.

También escribo con la intención de acercar a mis hijas, y a la generación de jóvenes hondureños dispersos por el mundo, a esta tierra hermosa y esquiva llamada Honduras, que no solo es guerra y violencia. Más que memorias y recuerdos autobiográficos, quiero compartir experiencias comunes dirigidas a pensar creativamente en la construcción de paz. Propongo un viaje hacia las raíces, a los afectos, al recordar para retornar al corazón.

Estas experiencias se relacionan con el sufrimiento, pero también con la alegría. Al transformarse en textos escritos me han permitido narrar la vida de una manera particular. A su vez, es un viaje, una manera de transitar las sendas de la esperanza y la desesperanza que se recorren durante los procesos de construcción de las identidades, acompañado de los recursos de la historia, la lengua, la memoria, los afectos, los recuerdos y la cultura, refiriendo a los modos en que somos o podríamos representarnos, ya que las identidades se construyen dentro de la representación y no fuera de ella (Stuart, 2003). Necesariamente, este tipo de viajes conducen a un descubrir quiénes somos o creemos ser a través de espejos que la realidad construye, máscaras estereotipadas que muy pocas veces retiramos de nuestras caras; así, lo que mostramos es una descripción de las posibilidades de personas que podemos llegar a ser.

Las últimas dos décadas han sido testigo de búsquedas que se preguntan por las identidades. Pongo como ejemplo la investigación académica dirigida a comprender los procesos de construcción identitaria y la indagación sobre la realidad social desde los lenguajes artísticos creados por mujeres que se originó al interior de la organización Mujeres en las Artes (MUA) y desarrollé durante mis estudios de posgrado en 1999, en Costa Rica. Posteriormente, como mencioné antes, experimenté mi propio proceso migratorio en el marco de la atención a mujeres afectadas por la trata de personas. De ahí que no es inocente la guía de estas reflexiones ante la indagación del trauma cultural. De manera puntual me refiero a las experiencias límites que golpean y fragmentan la existencia de la persona, la sociedad y las maneras en que estas nos impactan. La

cultura vinculada a la palabra posee un gran significado y trascendencia a lo largo del escrito.

El trauma cultural se percibe como una amenza a una cultura con la cual los individuos se han identificado, que en el caso de Honduras, pero no exclusivamente, se relaciona con las violencias, la corrupción y la impunidad, por mencionar solo algunas. Igualmente, el trauma cultural, en acuerdo con Neil J. Smelser (2004), es una amenaza a alguna parte de sus identidades personales (Ortega, 2011). En ese sentido, Boris Cyrulnik (2016) nos recuerda que uno de los factores de protección para la persona herida es que en el entorno cultural se entienda y escuche lo que se cuenta sobre aquello que le ha producido dolor. Se puede decir, hablar, cuando la cultura está dispuesta a escuchar estos relatos. Cuando la cultura responde desde la negación, no cree en el otro, hace callar a la persona afectada, quita importancia a las palabras diciendo que pare de hablar, la silencia y no permite el desarrollo de la resiliencia, es decir, la recuperación de la alegría y las ganas de vivir después de una experiencia traumática.

Este tipo de reacciones de la cultura, advierte Cyrulnik, conlleva a la dualidad, la fragmentación. La persona se divide en dos; por un lado continúa avanzando con la vida, mientras que otra parte de sí sufrirá en secreto. Un estar solo o sola, donde se repite y busca explicarse lo acontecido, lo que conduce a las respuestas sicosomáticas. Así, el cuerpo expresa lo que la palabra calla. Es en ese sentido que devolver la palabra a la persona herida, requiere que la cultura esté dispuesta a confrontar los estereotipos desde los cuales se define lo que observamos. Siguiendo esta línea de pensamiento, lo que acontece al individuo herido depende tanto de mí como observador, como de la cultura misma, del sufrimiento del que se dice está sufriendo. Es decir, en palabras de Cyrulnik, todos participamos en el sufrimiento del otro.

Al presentarse en mi mundo de improviso, los hechos que he recordado y expongo aquí acarrearon sentimientos y pensamientos, que son los que ahora pretendo vivenciar al pasarlos de nuevo por el corazón. Al interpretar estos recuerdos, pude dar forma a la búsqueda y mi lucha por (re)construir lo que soy por medio de lo que he sido, otorgando así diversos sentidos a la existencia. En este viaje han predominado los recuerdos que narraran la construcción identitaria que solo ha sido posible, necesariamente, a través de una sociedad que la ha configurado a lo largo de una historia (Baró, 1990).

Indiscutiblemente, esta apuesta de escritura se convirtió en un verdadero desafío, puesto que el peso de la ausencia marcó la búsqueda de dar significado a las vivencias narradas. Atravesé este ejercicio de escritura con temor de que mi memoria naufragara. Sin embargo, al realizar este viaje hacia el pasado reciente de Honduras fui capaz de revivir

conocimientos y saberes diversos que son necesarios para construir una apuesta esperanzadora hacia el futuro, pero que han permanecido ocultos.

Durante este proceso compartí los testimonios con mi familia y amistades. Como resultado de la lectura acudieron, en algunos casos, respuestas lógicas a veces distanciadas de los hechos narrados; también las afectivas que recorrieron diversas emociones como el dolor, la pena, la identificación con el sufrimiento y la empatía. No se trata del simple acto de revivir lo sufrido, sino de recordarlo y reinterpretarlo con el fin de reorganizar y comprender la vida. En este proceso se camina a través de un túnel. Al avanzar, es posible ver la luz que había estado oculta, como mariposas de colores en vuelo, liberadas al abrir el baúl de los recuerdos.

La historia se delimita por un pasado vivo y se asienta en la memoria colectiva, capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene (Halbwachs, 1968). El pasado coexiste con un presente dominado por horrores que golpean, fracturan y oprimen el tejido social. Estas representaciones dolorosas limitan la posibilidad de recordar una de las maravillosas capacidades del ser humano: la fuerza afectiva y valentía transformadora para enfrentarlos. Así, muchas veces preferimos ignorar una realidad desoladora, puesto que al enfrentar nuestras heridas necesariamente llegaremos a cuestionar la sociedad que las genera, lo que amamos, Honduras.

Para la población hondureña, las actuales estadísticas del horror, inconcebibles, incomprensibles e innombrables, son atravesadas por un pasado también de terror preexistente e incluso vivo en la memoria colectiva. La Secretaría de Seguridad del Estado hondureño explica el sufrimiento social a partir de los altos índices de violencia, argumentando que la violencia es resultado del incremento del narcotráfico, la criminalidad de las pandillas y el crimen organizado. A mi criterio personal, estos razonamientos se vuelven insuficientes para comprender las dimensiones de afectación que actualmente vive la población hondureña.

A lo largo de estas líneas he señalado los desafíos que conllevó escribir este texto. No obstante, el mayor reto de este proceso ha sido soñar despierta, porque se ha convertido en un viaje lleno de ilusión hacia otro mundo posible. A pesar que estos cuentan el dolor, el desarraigo y la tristeza, también evidencian las alegrías, las luchas y las resistencias. Experiencias que en el caso particular de las mujeres y otros grupos socialmente excluidos como los migrantes, las juventudes, los pueblos negros e indígenas, se ven marcados por una disposición social que no solo no reconoce sus vivencias dolorosas, sino que además los condena a soportarlos y hasta acostumbrarse a ellos.

El cuerpo, territorio de sentido, resistencia, alteración y transformación de la realidad, otorga significado a las vivencias al nombrarlas. La memoria

es un archivo vivo que posee la extraordinaria facultad de conservar, ordenar, clasificar y seleccionar los hechos que da sentido a nuestro estar en el mundo. Las memorias son un elemento determinante en la constitución de la identidad individual, que paradójicamente solo es posible realizarse en lo social y lo colectivo. Pero sobre todo, plantean la exigencia de que se desarrollen explicaciones sobre el sujeto, sobre sus sueños, sus deseos, sus luchas y la manera en que éste se ve a sí mismo en la mirada del otro.

En resumen, este escrito es fruto de los afectos que nutren de esperanza la hazaña de retroceder en el tiempo, soñar y alterar el presente desde acciones creativas. Construimos caminos con cabuyas de colores que aun en las tinieblas se pueden percibir a través de todos los sentidos. Por consiguiente, es posible recuperarlos para tejer una red de vivencias a través de las cuales podamos zurcir el tejido social deshilado por los acontecimientos que causan sufrimiento. Actualmente, en Honduras se están desplazando nuevos vientos. Las juventudes evidencian una contundente fuerza, capaz de (re)crear y proyectar transformaciones hacia futuro: por consiguiente, la memoria colectiva aporta a la comprensión de nuestra identidad desgarrada, para que creativa y colectivamente podamos reconstruirla.

Solo quería hacerles un regalo, porque les amaba
¡Y me mandaron a callar!
¡CÁLLATE!

Y me golpearon con el silencio.

Y me golpearon con la palabra.

Y me golpearon con una bofetada.

Y me golpearon al cambiar el tema de lo que estaba hablando.

Y me golpearon al acusarme por querer seguir con vida.

Y me golpearon al acusarme de un crimen.

Y me golpearon al no creerme.

Y me golpearon cuando me tocaron y no lo deseaba.

Y me golpearon al penalizarme.

Y me golpearon al decirme que era necia.

Y me golpearon porque me defendí.

Y me golpearon por reafirmar que soy negra.

Y me golpearon por ser mujer.

Y me golpearon por no decir que era feminista.

Y me golpearon porque dije lo que sentía.

Y me golpearon porque dije lo que pensé.

Y me golpearon por defender el derecho a la cultura.

Y me golpearon por defender el amor que guardo por las amigas.

Y me golpearon por reír a carcajadas.

Y me golpearon por llorar como una niña cuando soy una adulta.

Y me golpearon cuando pedí disculpas.

Y me golpearon cuando me gritaron en las instituciones públicas al reclamar el derecho a oponerme a un mandato injusto.

Y me golpearon cuando me dijeron que era negra por fuera y blanca por dentro.

Y me golpearon cuando me dijeron que no era garínagu porque no hablo garífuna.

Y me golpearon al decir que no podía opinar sobre lo que se vive en Honduras porque vivo en el extranjero.

Y me golpearon por ser migrante.

Y me golpearon al decir que estaba embarazada de mi esposo para retenerlo por ser blanco y yo negra.

Y me golpearon cuando asumían que era prostituta por estar casada con un europeo.

Hasta que me golpeé a mí misma al comenzar a callar, hasta que el sufrimiento era tanto que me mordía el cuerpo como los perros muerden cuando tienen rabia.

Esos golpes suceden, como advierte mi querida Juanita Pavón, "diariamente en tu niñez / y se repiten en tu pubertad / y llena de golpes / te lanzas a buscar el mundo...".

Y entre tanto golpe, comenzó el proceso de sanar(me), entre tanto golpe estaban las amigas entrañables y los amores familiares para abrazarme. Cariño solidario que lamió mis heridas como lo hacen los gatos, fortaleciendo vínculos de amistad, confianza y protección, hasta que las heridas abiertas fueron sanando con el pasar del tiempo.

Los golpes continúan. Es posible esquivarlos, pero aquellos que llegan de manera imprevista recuerdan la herida, la despiertan. Ahora puedo mirar la cicatriz que me marca el cuerpo, la siento, pero ya no duele. Ahora puedo acariciarla recordando que no logró aniquilarme. Al contrario, me ha fortalecido para seguir luchando por lo que creo; sobre todo, reconocer que esa creencia está en este cuerpo mío que comunica lo que soy, y me recuerda el lugar sagrado de los afectos implantados en mi corazón.

Era solo eso, una ofrenda. Mi intimidad.

SENTIMIENTOS QUE FLORECEN EN EL TERRENO ÁRIDO DE LA AUSENCIA, LA PALABRA Y LO RITUAL

Las narrativas y estadísticas del horror

San Miguel de Arcángel
Ven en auxilio del pueblo

Frontispicio de la Catedral Metropolitana de Tegucigalpa.

No cabe duda que Honduras experimenta agudos dolores y sufrimientos que se perciben a partir de acontecimientos entretejidos por hechos personales y colectivos que conllevan fracturas y transformaciones del tejido social. Según David Le Breton (2003), el dolor se encierra en el concreto e irrepetible interior de la persona; el sufrimiento se conoce como una experiencia incomunicable. En este sentido, se hace referencia al dolor existencial, es decir, a la persona como un todo, a la colectividad como cuerpo social, al dolor como humanidad. Dante Alighieri (1265-1321) nos recuerda que *quien sabe del dolor, sabe todo.* ¿Qué podría ocurrir, entonces, cuando no se sabe sobre el dolor? Ante la puerta del infierno, Dante lee:

Por mí se va, a la ciudad doliente;
por mi se va, al eternal tormento;
por mi se va, tras la maldita gente.
Movió a mi Autor el justiciero aliento:
hízome la divina gobernanza,
el primo amor, el alto pensamiento.
Antes de mí, no hubo jamás crianza,
sino lo eterno: yo por siempre duro:
¡Oh, los que entráis, dejad toda esperanza!

LA DIVINA COMEDIA

Considerando la actual situación de Honduras, me pregunto: ¿Es posible pensar que la ausencia de dolor liberará a la población de habitar ciudades desgarradas y tormentosas —el infierno, como lo señaló Dante? La interrogante surge ante la recurrencia de ciertas notas periodísticas que llaman a la población hondureña a que olvide el pasado doloroso, bajo la promesa que con ello dejará de sufrir, sin reparar el peligro que esto implica y hasta ahora ha implicado para la sociedad. Demuestra entonces que padecer dolor no tiene sentido, por lo que se ha dejado a un lado el sufrimiento que se puede perspectivar ante la muerte. Le Breton advierte

que despojar al dolor de todo significado supone dejar al ser humano sin recursos, lo hace vulnerable al liberarlo de las obligaciones que impone el dolor a costa de la pérdida de la independencia, en otras palabras, la pérdida de autonomía, la dignidad y el sentido, padeciendo un dolor que podría ser evitado.

Las imágenes del horror que las estadísticas de la violencia nos arrojan en la cara nos horrorizan, nos generan miedo y quizás asco. Son imágenes vacías de significado, porque no representan el dolor, y no hay forma de vincularse con este, porque es demasiado extremo (Guevara, 2012). Así se explica, según algunas investigaciones sobre violencia, que las poblaciones afectadas reaccionen con apatía y abandonen a los dolientes. Sin embargo, no olvidemos que hay un ocultamiento de la violencia estructural, como señala José Luis Barrios (2012), que es el modo en que un sistema genera condiciones de injusticia insuperables, de una violencia sistémica, que en realidad es la que explica todas las otras y que además es la que se oculta en términos mediáticos. Mejor olvidar y no recordar: así se crea el sinsentido ante un dolor que podría ser evitado. Se propone entonces que todo temor deseche nuestra prudencia, parafraseando a Dante cuando se encontraba frente a la puerta del infierno.

Conviene recordar que la violencia en Honduras es de larga data. Se remonta a oscuros tiempos antiguos, como apunta el historiador y ex ministro de cultura Rodolfo Pastor Fasquelle, quien en su prólogo al libro *Sobrevivir Honduras* de Adrienne Pine (2008), advierte que la difundida violencia extrema no es nueva en Honduras. Por el contrario, se remonta a períodos antiguos aún no explorados en profundidad, como el caso de las poblaciones precolombinas de los asentamientos de Tenampúa en Comayagua y el cerro Palenque en el Valle de Sula. Además, hace un breve, pero denso viaje por la historia de Honduras, desde una narrativa de las violencias que enuncian destrucción y recorren las imágenes del horror. Ejemplo de ellas fueron las violentas guerras de la conquista española, con perros y cañones, las violencias en la minería y la ejercida por piratas contra los miskitos, la esclavitud de indios y negros durante los siglos XVI y XVIII, el trabajo forzoso y las leyes contra la vagancia, entre otras experiencias catastróficas que acontecieron durante la conquista y después de la independencia.

Pastor Fasquelle también hace referencia a las violencias vinculadas al proceso de configuración y disolución del primer Estado centroamericano, a través de sus continuas guerras, hasta arribar en la prisión verde y las represiones de las huelgas bananeras, al igual que los golpes de estado de 1956, 1963, 1971 y la guerra contra El Salvador de 1971. Finalmente, advierte que la violencia en los años de 1980 es nueva, en tanto la militarización de 1970 incorporó las violaciones colectivas de mujeres amparadas en los pactos de silencio militar. Es necesario recalcar que la

violación se dirige al aniquilamiento de la voluntad de la víctima que es expropiada del control sobre su espacio-cuerpo, por lo que viene a ser un acto alegórico de definición de soberanía, control legislatorio sobre un territorio y sobre el cuerpo del otro como anexo a ese territorio, de acuerdo con lo que plantea Rita Laura Segato (2013) en "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez".

Basta poner como ejemplo la desaparición, violación tumultuaria y brutal asesinato de la estudiante Riccy Mabel Martínez Sevilla, en 1991, llevado a cabo con extrema crueldad por parte de militares de alto rango, crimen que nos recuerda la dimensión de la impunidad y reafirmación violenta en el poder del espíritu castrense, con el apoyo de sus aliados expresados desde la debilidad civil (CEMH, 1995). Rita Segato describe un modelo que decodifica los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y demuestra la existencia de una doble realidad y el exhibicionismo, una intención expresiva, una difusión multiforme del miedo como dispositivo de gestión social y regulador de fronteras, facilitando así su comprensión. Para Segato, una primera hipótesis de los asesinatos es que sus perpetradores tenían como uno de sus propósitos sellar, con la complicidad colectivamente compartida en las ejecuciones horrendas, un pacto de silencio capaz de garantizar la lealtad inviolable; a su vez, dar prueba de la capacidad de crueldad y poder de muerte (Segato, 2013).

Los femicidios en Honduras, advierte Fasquell, no tienen de nuevo más que la denuncia, que tampoco es nueva, como podremos observar más adelante. Se cometieron asesinatos de mujeres inscritos en el contexto de las guerras secretas de Ronald Reagan, la contra, el tráfico de armas y drogas; sumo a los anteriores el tráfico y trata de personas, que primero fue de los militares. También refiere a la contrainsurgencia, el Batallón 3-16 y la irrupción de la industria de la maquila y el narcotráfico, contexto dentro del cual florecen las maras en la costa norte, uno de los ejes que aborda la investigación etnográfica de Adrienne Pine.

La pregunta central de dicha investigación, dirigida a evidenciar la violencia de Estado en Honduras, es: ¿Por qué el pueblo hondureño no resiste más ampliamente la violencia del imperialismo neoliberal? Sin pretender ahondar en tan exhaustiva y valiosa investigación, destaco un aporte fundamental que se plantea en el libro *Sobrevivir Honduras*, para el tema que a este escrito interesa. Pine advierte desde su vivencia sobre el dolor, que no es en sí la tasa de homicidios reflejada en la estadística de los 86 por 100,000 habitantes por año, asesinados extrajudicialmente en Honduras en el 2013, la que mejor se aproxima al daño colectivo de la impunidad, *sino el número de supervivientes.*

Desde este referente, se pregunta sobre el significado que posee para la población hondureña el vivir un doble sufrimiento: el terror y el luto

—duelo—. Pine señala brevemente que las ciencias sociales refieren al significado cultural sobre el mal nombrado trastorno —desorden— por estrés postraumático (TETP) vinculado con la neurosis de guerra. De acuerdo con Pine, la narrativa del horror puede generar como reacción normal volverse un poco loco, sobre todo ante traumas profundos relacionados con la impunidad total. Por eso advierte que le preocupan más los que no reaccionan.

Adrienne Pine se acerca a la historia reciente de Honduras desde acontecimientos como los asesinatos extrajudiciales en períodos democráticos, el golpe de Estado del 2009, el éxodo masivo de migrantes, el deterioro social, la explotación y marginamiento social como producto de la violencia de Estado, y también a causa de catástrofes naturales, como el impacto del huracán Mitch (1998), entre otros muchos. A nuestro juicio se plantean dos asuntos centrales que se sumergen, desde una lectura particular, en el más profundo de los silencios en nuestro país: la guerra que no es reconocida como tal —la no dicha— y el trauma cultural. A su vez, respecto a los impactos traumáticos que provoca la impunidad en Honduras, Pine sugiere que la población podría ser diagnosticada desde el referente de Estrés del Trauma Continuo (OETC).

> ...Cuando se deja a los niños sin cultura, los trastornos mentales aumentan. Cuando se organiza la cultura alrededor de los niños, disminuyen los trastornos mentales. Es decir que estamos lejos de la antigua concepción de la locura, en la que si se estaba loco era causa de una posesión demoníaca, por un castigo de Dios o porque se tenía un cerebro de mala calidad. Ahora descubrimos que si tenemos, no ya 'locura' que es una palabra que no significa nada, sino padecimientos psíquicos, lo cual sí es frecuente. Es porque ha habido fallos en la educación y, sobre todo fallos en la cultura (Cyrulnik, 2016).

La cita anterior nos hace pensar la sociedad hondureña desde el marco de una aguda polarización, una profunda inestabilidad institucional, así como la presencia de rupturas en la memoria colectiva y una ausencia de reconocimiento del valor de configuración personal y colectiva de la cultura. Es posible entonces inferir que la sociedad se expresa a través de un lenguaje hablado por todos, en tanto abarca a aquellos que desean recordar, los que ansían escapar del recuerdo herido, y aquellos que imponían su olvido (Ortega, 2011).

Es en este marco que, a través de los recuerdos relatados, se pretende reflexionar sobre los modos en que el cuerpo, de manera involuntaria, recuerda, en particular eventos de elevada intensidad y dificultad emocional, que en el campo de estudio del trauma cultural se definen

como memorias traumáticas. Así, se explora el trauma desde la concepción original referida a la herida quirúrgica, concebida, según Ruth Leys (2000) como modelo donde se rompía la piel o la cubierta protectora del cuerpo, lo cual ocasionaba una reacción catastrófica general en todo el organismo (Ortega, 2011).

De acuerdo con Cyrulnik (2014), los golpes —traumas— describen la memoria que se ha roto; es decir, nos hacemos una representación de los golpes que se define como traumatismo. No es el golpe el que nos daña sino su representación, que a veces puede ser mucho más perjudicial que el golpe mismo. Es así que la memoria traumática, según el autor citado, se caracteriza por un escenario que es casi el mismo. Al inicio no se puede comprender la situación, no se podía imaginar; la percibo como algo fuera de mi mundo. En los casos que la memoria de estos acontecimientos se fija en la memoria nos vuelve prisioneros del pasado; por tanto, la memoria no evoluciona. No puedo adquirir otras informaciones que me permitirían cambiar la representación que me hago de algo que me pasó (Cyrulnik, 2016).

En este libro, acompaño los testimonios que narran memorias traumáticas con expresiones estéticas que hacen posible la representación, interpretación y explicación del mundo cotidiano, considerando al cuerpo como territorio desde el cual se originan procesos personales y colectivos que hacen del lenguaje en sus diversas manifestaciones, entre ellas las artísticas, un auxiliar de la memoria viva, dando acceso a los acontecimientos que brindan sentido a la existencia. En el contexto de violencia que hemos descrito hasta ahora, ello, sin lugar a duda, alude al trauma desde su función ideológica, centrada en el ocultamiento.

Ha sido la teoría feminista la que ha evidenciado los traumas privados, secretos e insidiosos, especialmente aquellos vinculados a la violación y el acoso sexual. El cuerpo como territorio también refiere a traumas colectivos como la desaparición forzada y sus implicaciones devastadoras sobre el lenguaje, la identidad y el sentido.

Teniendo en cuenta que las experiencias traumáticas se entienden como acontecimientos que están fuera del rango *normal* de la experiencia, la teoría feminista va un paso más allá para dar cuenta de las experiencias secretas, privadas, que viven las mujeres y niñas. Según Laura Brown (1995) en su obra "Not Outside the Range: One Feminist Perspective on Psychic Trauma", es en la esfera interpersonal donde se desarrollan esos acontecimientos, a manos de aquellos que amamos y de los cuales dependemos (en Ortega, Edit. 2011). Además, Brown advierte que el mayor problema al que se enfrenta la teoría feminista es que el rango de experiencia humana termina por ser equivalente al rango de lo que es normal y usual; por tanto, corresponde al estereotipo sobre las vidas de los

varones de la clase dominante: ser de raza blanca, joven, sin minusvalías físicas, educado, de clase media, cristiano.

Es necesario recalcar que el incesto y la violación son llamados *Traumas secretos* privados e insidiosos, como ya se mencionó anteriormente. Suelen ser, casi siempre, aquellos acontecimientos que expresan y perpetúan la cultura dominante y sus formas institucionales. Rita Segato (2013) se explica estos actos de crueldad como un fenómeno que ocurre por encima de una realidad que sólo podemos inferir y reclamar, ataques violentos que se asoman en la superficie y dejan rastros, vínculos e indicios de su existencia que hacen referencia a una estructura oculta, un fondo secreto. Habría que decir también, que la definición de los acontecimientos traumáticos genuinos mantienen el mito de la víctima voluntaria de la violencia interpersonal, del mismo modo, socialmente, ha convertido los comportamientos de las víctimas como patológicos (Brown (1995) en Ortega, Edit. 2011).

Por otra parte, conviene subrayar la existencia de memorias que recuerdan y olvidan a la vez, ya que el trauma, según Francisco A. Ortega (2011), no es resultado de la agresión detonante, sino como reactivaciones de contenidos primarios reprimidos, esto es, a partir de la relación entre la memoria temprana de la agresión y el momento de su reactivación. Lo anterior se puede comprender con mayor claridad si se piensa que los traumas culturales, en acuerdo con Neil J. Smelser, no nacen, se crean con la historia (Ortega 2011). De ahí que el trauma cultural ocurra cuando los miembros de una sociedad han sido sometidos a un acontecimiento espantoso que deja trazas indelebles en su conciencia colectiva, marca sus recuerdos para siempre y cambia su identidad cultural en formas fundamentales e irrevocables. (Alexander (2003) en Ortega, Edit. 2011).

El siguiente estado, es un ejemplo que evidencia el impacto del dolor y cuenta de las experiencias al nombrarlas de manera resiliente. Angustia que da voz al peligro que amenaza con fuerza, resistiendo, al reconocer e indicar las afectaciones personales desde un contexto social-cultural que las hace posible.

> Totalmente decepcionada de muchos dizque AMIGOS...entrar y leer mensajes de gente que no sabes ni porque te dice y hace cosas tontas ....decepcionada de ver las noticias...de ir a un entierro y ver que el velorio es aprovechado para beber y hacer relajo y no para compartir los últimos momentos de felicidad con alguien que ya no veras...que veas tu familia destruida por andar peleando por causas que ya empiezo a ver imposibles...puros sueños...gente inconsciente de pedirles ayuda para ayudar a mi hija y esa gente se desaparece de tu fb...A VECES EL DINERO NO LO ES TODO BASTA CON UN CONSEJO

DADO CON EL CORAZON...pero para que hablar de amor en un país donde solo odio, sangre, muerte, enemigos del aire y medios de prensa basuras que solo cosas feas te muestran... lástima que algunos se van del país y en otro lado se les olvida los momentos de amistad como si es que otro país es el paraíso del Edén ..Después dicen que solo de DRAMATICA de VICTIMA y a ver, la verdad empiezo a tener pensamientos de ser totalmente opuesta a lo que soy....tendré que aprender a ser mala, despreciativa, ordinaria, común, actuar como todos, pintarme como payaso, PARA LOGRAR SER ACEPTADA Y AMADA POR LOS IGUALES...que triste la gente que me rodea... perdón pero solo veo BASURA ALREDEDOR DE MI y no es basura de desechos SON MUCHOS QUE YA ESTAN MUERTOS, APESTAN Y SIGUEN CAMINANDO POR ALLI COMO ZOMBIES..." (Carol Bustillo. 2016).

Acerca de las razones que impulsan este escrito, como ya se ha hecho mención en otro apartado, sobresalen los estados afectivos. Indiscutiblemente ha sido la angustia despertada por el sufrimiento social lo que han conducido estas búsquedas que se preguntan por el trauma cultural, el propio sufrimiento y el sufrimiento del otro, es decir del nosotros, como lo describe Carol Bustillo en su estado. Es por esto, que abordar los procesos resilientes desarrollados por la sociedad hondureña para volver a la vida, ante tanto dolor, guían los esfuerzos de este escrito. Así, me interrogo: ¿Cómo el pueblo hondureño ha logrado sobrevivir a tanta brutalidad, sobre todo ante las estadísticas del horror?, ¿Es posible pensar que los acontecimientos violentos, arriba nombrados, han golpeado y desgarrado el tejido básico de la vida social hondureña, y si es así, cómo se puede describir? Y ¿Es posible vislumbrar tiempos mejores?

Por las razones hasta ahora expresadas, solicité auxilio a un grupo de mujeres creadoras para dar cuerpo a la idea de dar voz a vivencias de eventos devastadores, como por ejemplo el huracán Mitch y el golpe de Estado del 2009, que en mi caso particular, fueron vivenciados lejos del hogar y dejaron un profundo olor a muerte y destrucción en el cuerpo. Ellas, asistieron a esta invitación desde sus energías generosas y poderosas para concretar el sueño utópico de comprobar que los sentidos de comunidad y hermandad están aún presentes, tan necesarios para que la persona pueda comenzar a sanar sus propias heridas. Mujeres que me han dado prueba que los mapas del alma no tienen fronteras.

Cada una de ellas a través de diversas formas de expresión: las artes plásticas, las letras y sus luchas cotidianas ha hecho realidad el sueño que abraza el regreso a lugares compartidos. Amigas entrañables de la vida con las que he transitado hermosos momentos y han estado a mi

lado en los avatares escambrosos. Mujeres que representan las voces de experiencias, aprendizajes y las diversas maneras de vivir los momentos que nos marcan y dejan huella. Todas ellas custodian este sueño a través de imágenes e ilustraciones ubicadas a lo largo de este escrito, junto a cavilaciones que recuerdan momentos significativos experimentados en la vida. Sentencias que invitan a caminar rutas tejidas por lazos afectivos que recuerdan andar, reír, llorar, soñar y enfrentar las batallas donde se aprende a perder el miedo de sentir, y se aprende a creer en la fuerza vital de los afectos que aunque no se ven, se sienten.

A lo largo del texto se agrupan varias narraciones en diferentes geografías que he transitado durante las últimas dos décadas desde mi partida de mi país de origen: Honduras. Durante estos años me enfrenté a experiencias vitales que hicieron brotar los recuerdos de acontecimientos de mi infancia y mi juventud que salieron a flote sin consulta alguna. Al comenzar a narrar mis recuerdos, arranca la búsqueda por comprender o dar una explicación sobre lo vivido posibilitando nombrar aquello que los hizo tolerables. En definitiva, no había, en esos primeros momentos, la intención de juntar los escritos y crear un texto coherente de mis preguntas sobre la existencia.

El ejercicio creador de reconstrucción de memoria en este escrito pudo observarse al juntar las reflexiones como piezas de un rompecabezas. Que al colocarlas desde el orden en que fueron escritas mostraban fracturas, vacíos y contradicciones, lo que hizo necesario codificarlas una vez concretada la intensión de dar voz a las experiencias dentro del contexto geográfico y temporal en que se expresaban. Con la intención de agenciar la comprensión de los sucesos acontecidos, se creó un orden que diera espacio a las acciones para poder recrearlas a través de simbologías que el cuerpo desde su complejidad cognitiva y acorde a su desarrollo afectivo, ético y político, recordaba.

Es así que las interpretaciones que dan significado a capítulos de mi vida, recuerdan y dan forma al proceso reflexivo de pensar e indagar el cuerpo como territorio de sentido, y poder evidenciar experiencias vitales, fragmentadas y dispersas en los recuerdos marcados en el cuerpo. La intención que prevalece, es comprender y dar sentido a mi existencia e instalarla en un marco social que la hace posible. Una búsqueda que evoca acontecimientos que salen a flote mucho tiempo después que los hechos fueron enterrados en las fosas colectivas del olvido. Con ellos deshilo, (re)construyo y doy sentido a partes de mi historia personal y colectiva que narran maneras de adquirir un mundo. Elementos que han dejado huella en el desarrollo de mi identidad personal y han marcado, junto con la fuerza comunicativa y expresiva del arte, mis procesos de desarrollo personal. En el caso de las expresiones artísticas, éstas se entenderán como lenguaje, a través del cual se interpreta la realidad.

Crear una armonía con el ambiente social, cultural y familiar que rodea las memorias fracturadas, es lo que ha hecho posible transformarlas en escritura, sobre todo los recuerdos que abrazan las vivencias de mis ancestros como elementos constitutivos de mi historia de vida. También los relatos interpretan y traducen hechos que corresponden al orden afectivo, considerados memorables por el peso de su significación.

El entorno social dentro del cual se desarrollaron las experiencias narradas, se asocian, entre otras, con actos de exclusión, discriminación, racismo, explotación y profundos sufrimientos ante pérdidas afectivas y humanas, razonamiento que solo fue posible luego de un largo proceso de introspección.

Precisamente, develar los intereses de poder y dominación, ocultos al interior de las relaciones sociales, fue una tarea tenaz. Sobre todo, por la confusión que genera, el hecho que dichas relaciones se sustentan en patrones normalizados que hacen ver las interacciones de manera armónica. Las transformaciones sobre todo en las formas de comportamiento entre interacciones sociales configuradas al interior de la sociedad hondureña, se caracterizan por un profundo empobrecimiento de las relaciones sociales y abismales sentimientos de frustración que igualmente han marcado sus instituciones políticas.

También ha sido posible evidenciar la ausencia de ideas y representaciones medianamente claras, respecto al funcionamiento de prácticas sociales excluyentes y el impacto que sus acciones ha tenido sobre la sociedad en su conjunto. Referentes que han venido a formar parte de los componentes que dificultaron, en sus inicios, la comprensión de las dimensiones que alcanzaron el sufrimiento vivido, puesto que los recuerdos eran advertidos como vacíos implantados en el corazón, escapando de ser nombrados por el lenguaje ordinario.

En resumen, la tarea de transitar los recuerdos me ha conllevado al mundo de los afectos y las emociones, y desde estos me ha sido posible nombrar una variedad de sentimientos que florecieron en el terreno árido de la ausencia, la palabra y lo ritual. Algunos refieren a períodos que en su momento llamé *crisis existenciales*, puntos claves en mi proceso de desarrollo personal. Refieren principalmente a pérdidas simbólicas afectivas, sobre todo a mis vínculos con el corazón. Dolores sosegados en la búsqueda de mi propia voz para poder así, recuperar, dar orden y significado a este otro mundo de éxodo y nomadismo en el que me he encontrado en las últimas décadas. Es así que las preguntas que emergen al interior de las narraciones son variadas y profundas, sobre todo aquellas vinculadas a la responsabilidad, la justicia, el dolor, el desapego, las pérdidas, la independencia, la libertad, el compromiso y el propósito de la vida.

Encuentro pertinente destacar que fue a partir de la escritura de las tres reflexiones contenidas en el artículo *el arte como revelador del mundo en que vivimos*, que pude comprender el significado que tiene el arte al interior de mis recuerdos, imágenes del pasado que como canta Johan Manuel Serrat, se cree las mató el tiempo y la ausencia, cosas chiquitas, que en acuerdo con Eduardo Galeano quizá desencadenen la alegría de hacer y las traduzcan en actos.

Fue durante este proceso de escritura que tomé conciencia del acto de otorgar significado a los recuerdos, a través del acercamiento a los lenguajes artísticos, más aún a la importancia de acercarme al contexto social e histórico dentro del cual se desarrollaron. Lo anterior despertó en mi memoria la afectación que sentí al enterarme del golpe de Estado de 2009 y sus efectos como la profunda división y deterioro de las relaciones interpersonales en todos los niveles sociales. Ante el acontecimiento comenté: *Desde mi exilio voluntario, me atraviesan dolores profundos y desarraigados al ver mi país ahogado en lágrimas y sangre.* La respuesta a mi comentario en ese entonces fue que exageraba al formular tal comparación. Seguido, sepulté muy en mi interior esa idea descabellada. Actualmente es posible afirmar que había una razón en ellas.

Los acontecimientos sociales, políticos y económicos coyunturales del golpe de Estado, no solo en Honduras sino en Latinoamérica (re)activaron lo que la investigadora Kristina Pirker y Omar Nuñez (2010) describen como un proceso donde reaparecen en diversos sectores; empresarios, iglesia, fuerzas armadas o clases medias, una serie de temores, imaginarios y discursos propios de la Guerra Fría. Desde este contexto, saldrá a la luz en el año 2009 la mano dura de las Fuerzas Armadas, al imponer, nuevamente, su poder político con el golpe de Estado. Una nueva lesión para Honduras, tan profunda que remueve las viejas heridas sociales al punto de crear una división social en todos sus niveles, desde los familiares hasta los políticos. Los autores arriba citados, señalan que son notables los vacíos respecto a las explicaciones más profundas e históricas que permitieron la coyuntura del golpe de Estado con los procesos políticos y socioculturales de las últimas dos décadas y que llevaron al agotamiento, las reglas del juego político establecidas desde 1982.

Recuerdo que el sufrimiento experimentado se agudizó al mirar imágenes de hombres, mujeres, niñas y niños acorazados los unos a los otros, con piedras y palos en las manos, en un enfrentamiento feroz contra el ejército de Honduras, a saber, pobres reclutas, soldados infortunados armados hasta los dientes y adiestrados como máquinas de guerra para la guerra. Pero esta no sería la primera imagen o el primer acontecimiento que me impactaría. Antes había logrado sobrevivir el espanto causado al mirar las noticias y ver el impacto arrasador y violento del huracán Mitch sobre el territorio y población hondureña. Tampoco fueron las

últimas imágenes que nombraban daños compartidos y sueños de justicia resquebrajados como aconteció posteriormente con el desfalco al Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS) (2013-2014), y entre otros asesinatos, el de la líder indígena y presidenta del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) Berta Cáceres.

Enfrentar eventos catastróficos de dimensiones como las arriba nombradas, requiere necesariamente de procesos de duelo. Es en ese sentido que la elaboración de duelos ante sentimientos de pérdida abarca largos y dolorosos enfrentamientos no solo con una misma, sino también con el objeto de la pérdida y con la sociedad. Comprender y transformar los acontecimientos dolorosos, abre el camino para la evidencia de esas otras mascaras ocultas en la realidad social que hacen posible despertar la necesidad de superar nuestra ingenuidad. A su vez evita el peligro que emociones como la negación, la culpa, la furia y la desolación se confronten. De esta forma mis sentimientos ante el descubrimiento de la afectación que me provocaban estos eventos, se transformaron en un apremio por comprender y nombrar aquellos recuerdos que solo han sido accesibles, —como en la obra de arte— a partir de un contacto directo con los acontecimientos que dan significado a la experiencia en su tiempo y espacio, en palabras de Merleau Ponty[3]. Significados que buscan acercarse a la esperanza y el amor compartido.

Por otra parte, ha sido la capacidad para soportar los golpes y restablecer el desarrollo personal y colectivo en situaciones de adversidad, lo que también ha conducido la creencia que es posible activar los procesos resilientes para sanar y buscar alternativas ante las experiencias dolorosas. La resiliencia es manifestada al comprender que las adversidades son un golpe de la fortuna, lo que nos acontece es una herida que se inscribe en nuestra historia, [nuestros cuerpos] pero no es un destino (Cyrulnik, 2001). Para que los testimonios no se conviertan en narraciones anecdóticas aisladas, ha sido necesario enlazar una serie de reflexiones explicativas e imágenes prácticas del ambiente que rodean los recuerdos y les permiten expresarse.

Dar nombre a las razones del porqué escribir estos relatos que cuentan de acontecimientos que el cuerpo recuerda, me condujo con apremio a la invitación de Wooldy Edson Louidor (2015) a pensar *el recordar* desde la categoría del desarraigo.

La perspectiva histórica-estructural de desarraigo, según el investigador, amigo y experto en migraciones, plantea los daños que han padecido las personas afectadas por itinerancias forzadas, destierros evitables y sus costos individuales y comunitarios. Pero sobre todo el desarraigo, señala

(3) Citado por Karina Calvo (2004). El cuerpo vivido. Algunos apuntes desde Merleau Ponty.

Louidor, y este es el punto que me interesa resaltar, permite nombrar lo que pasa en la (no) relación entre quien vive fuera de su lugar (un no lugar) y el lugar de origen. Lo anterior refiere entre otros aspectos a la pérdida del lugar entrañable, las doloras experiencias de fractura, la soledad y la perplejidad que marcan los cuerpos y dan razón del proceso de (re) desterritorialidad. Transformaciones que engloban una amplia variedad de referencias simbólicas y significados vinculados al mundo que se recuerda y los mundos que el cuerpo históricamente y desde sus diversas subjetividades ha logrado vivenciar.

La experiencia de habitar la diáspora dio paso a que emergiera la escritura de los recuerdos e igualmente me permitió constatar que mi focus-fuego, mi hogar —*mein Zuhause*— no se limita a un espacio geográfico o un domicilio, sino a un lugar sagrado implantado en mi corazón. A su vez, es necesario expresar que el término diáspora posee múltiples matices ya que puede ocultar grandes sectores de la población hondureña y de muchos otros países, que son expulsados de sus territorios, abandonados a la violencia, la pobreza y la soledad, mucho antes de comenzar un viaje a veces sin retorno. Tal es el caso de la oleada de miles de niñas, niños y jóvenes que emigraron a los Estados Unidos a mediados del año 2014, acontecimiento que nuevamente, lleva al olvido el peregrinaje emprendido décadas atrás por miles de personas que lograron sobrevivir engendros de todo tipo como el tren "la bestia", las bandas criminales, la trata de personas, y por otro lado a los miles de cadáveres, en palabras de Eduardo Galeano, que la mar entrega a las orillas prohibidas, o cuerpos sin nombre que yacen bajo tierra en el otro mundo adonde querían llegar.

Desprenderse de las raíces conlleva también a la experiencia de la alteridad que hace posible reconocer las inscripciones simbólicas que marcan el cuerpo a través de la existencia del otro. *El no lugar,* que reapropio de Marc Augé (2001) muestra un espacio de acogida, donde no siempre *el otro es* reconocido como "igual", no obstante evidencia el lenguaje y la responsabilidad ética del yo para con el otro. Pertenezco al lugar que pertenece a quienes no tienen un lugar de pertenencia, asignando así un espacio para el *nosotros*, desde otro territorio (Tabita Peralta citado por Mireia Calafell Obiol, 2009).

Ante la pregunta sobre el sujeto, desde sus fracturas y acciones resilientes, Louidor (2015) señala que la pregunta principal no debe reducirse a si el sujeto quiere regresar o no a su lugar de origen, sino sobre las condiciones subjetivas del mismo. En mi caso particular, el retorno al lugar entrañable ha sido posible a través de este proceso reflexivo de recordar para volver al corazón. Más que afortunada, me siento agradecida con Wooldy Edson Louidor, por compartir esta propuesta que ha venido construyendo, ya que me ha permitido mirarme como sujeto, desde mi condición subjetiva en la búsqueda de resignificar mis universos

de sentido y (re)construir mi proyecto de vida al reconocer como lugares sagrados las experiencias y las vivencias implantadas en mi corazón.

Resulta oportuno señalar que en los momentos de desconsuelo donde el apoyo social afectivo no puede ofrecer respuesta a lo que había quedado atrás, favorece que la huella de la ausencia aflore, es decir, las marcas mnémicas estampadas en el cuerpo traen consigo el peso del olvido y despiertan los recuerdos. Qué mejor compañía que el arte para esos momentos de agonía, lenguajes que nos trasladan en el tiempo y el espacio para mostrarnos otras realidades, otras maneras de mirar el mundo. Expresiones que iluminan el camino para retornar a la vida, sobre todo si una se encuentra en un *no lugar* desde donde se habitan las sombras del desarraigo. Lo anterior me conduce a pensar en que no puedo imaginar qué hubiera sido de mi existencia alejada del mundo del arte, de sus lenguajes. *Sin arte la vida sería un error* nos avisa Friedrich Wilhelm Nietzche.

Quien pretende recordar ha de entregarse al olvido, sobre todo al olvido absoluto y al hermoso azar en el que se transforma, entonces en recuerdo (Blanchot citado por Pagés, 2012). Refiere a la ausencia de una huella, una marca que puede transformarse en una guía. Habría que decir, que las ausencias activan las interpretaciones sobre lo acontecido y facilita la aprehensión de los hechos, al recordarlos. Pagés, se pregunta ¿de qué manera se hace presente en el lenguaje, en la realidad como texto, lo que siempre está ausente? Según la autora, la búsqueda de sentido ante el olvido es fallida, ya que el olvido aparece en la búsqueda sin querer, reorganizando, esclareciendo y explicando el sentido de lo que se representa en los relatos.

En consecuencia, se hace manifiesto que este escrito no busca alcanzar *la verdad* al interior de los testimonios que le contienen, ya que son una interpretación que da voz y autenticidad a mis vivencias. En particular, pretenden aportar elementos a la comprensión y construcción colectiva del pasado cercano de Honduras. Sobre todo, que permitan desde un *no lugar* un acercamiento hacia otras formas de dar sentido a los momentos históricos, a procesos de interpretación y de comprensión de lo imaginado y soñado. La recuperación de la propia voz, los espacios para el recuerdo, la expresión de lo que sentimos y tememos, el derecho a nombrar las formas en que se identifican los daños que se nos pueden ocasionar e igualmente, narrar las vivencias que por el peso o el impacto de la cotidianeidad, reducen los espacios para detenerse, pensarse y recordarse. De ahí que sean estos y otros, los tópicos que se abordan al interior de los escritos.

De modo que con empeño, me dediqué al ejercicio de rememorar y transitar por infinidad de emociones vehementes que evidenciaron lo que siempre estuvo presente, vivencias no visibles por la falta de vestigios

que certificaran lo acontecido. Significó un reencuentro con la historia de mujeres y hombres que marcaron mi vida, cuya vinculación contingente dieron sentido a mi propia historia. También evidencié que fue al interior de un mundo de mujeres donde nació la propuesta de aprender a volar como el colibrí, es decir, rastrear rutas, ensayar el tránsito por diferentes caminos y direcciones, pero sobre todo aprender a detenerme y poder así focalizar mi atención y concentración sobre aquello que mi corazón me informa. Se hace referencia a mujeres que tejen los hilos que dan sentido a la conciencia subjetiva de la vida en colectivo, a la naturaleza y sus paisajes, los escenarios históricos, los contextos sociales y las personas que día a día aportaron a construir lo que soy. Ellas me han enseñado, desde su sabiduría y conocimiento, la importancia de continuar con la lucha por la defensa de mi territorio y mis valores a través de la reivindicación insondable por la dignidad y la justicia como principios orientadores para dar sentido a mi existencia.

También fue posible esclarecer que los acontecimientos recordados no fueron un sueño o una elaboración de mi imaginación, sino que habían formado parte de la vida en sociedad. Recuerdos que salían de mi interior, sentimientos que no podía nombrar y mucho menos explicar. Relatos comparables a un viaje que me acercaron a un mundo propio, personas, objetos, olores y colores que conducían en algunos casos a la angustia, la inquietud y el sufrimiento, pero también fueron una guía hacia la esperanza, a la alegría de vivir, a los sueños y la utopía. Un éxodo de memorias íntimas atravesadas por acontecimientos comunes que incluyen aquellos que cuestionan el orden establecido, cuya búsqueda y explicación hacia el presente es la no repetición de hechos percibidos como engañosos e injustos.

A su vez se apunta que una tendencia acostumbrada para sancionar comportamientos que se oponen a las costumbres, las creencias y las normas, es el silenciamiento. Acallar las vivencias viene a ser una manera de anular experiencias y sentimientos como el miedo o tristeza ante las pérdidas afectivas. Igualmente se convierte en un mecanismo que generaliza, naturaliza y oculta los procesos socio históricos que los producen y en ese sentido, los discursos, las reglas y lo ritual que les dan significado. Imposibilita, a su vez, la realización de trabajos de duelo, ya que oponerse a un estado de las cosas conlleva un proceso de confrontación, sobre todo si se es penalizada desde una doble moral que atenta contra el conjunto de valores y derechos humanos, que en resumen implica una pérdida. De igual manera, silenciar viene a ser un instrumento que violenta el proceso para sanar las rupturas afectiva y, por tanto, psíquicas que dejan marcas como la impotencia y sensación de muerte suspendida.

En consecuencia, se rescatan tres ejemplos de formas de silenciamiento que corresponden a distintos períodos históricos de Honduras: "Eso le

pasó por andar metidos en papadas (cosas sin importancia)", "Honduras es un país tranquilo y pacífico donde todo ha estado bien. Un oasis de paz", los asesinatos de mujeres en Honduras responden; "seguro anda en algo malo". "A los buenos no les pasan estas cosas" o, es "un ajuste de cuentas, entre ellos, los celos", o como dicen en otros países latinoamericanos "Algo habrá hecho..."

"Yo" es nosotros

Trazar mi autorretrato a través de las palabras, me recuerda momentos donde he pensado que me hubiese gustado ser artista plástica como mi primo y mi hermano menor, compositora y productora musical como mi hermano mayor, cantante y gestora cultural como mi segunda hermana, coreógrafa y psicóloga como mi tercera hermana o chamana y maestra de música como mi hermana mayor.

Pero la realidad fue y es otra. Mi familia y amistades me llaman Chefy. Soy la menor de las mujeres y la número cinco de seis hermanos. Según la numerología el cinco simboliza la libertad, la adaptabilidad, el espíritu viajero y aventurero, pero también refiere a la inconsistencia y el abuso de los sentidos, atributos que de alguna manera podrían representarme.

Es una certeza que los juegos y las disputas infantiles cuando se es la número cinco en la escala familiar despertó en mí el sentido mágico de la curiosidad y la pasión por lo desconocido. El mundo del arte y el deporte pero sobre todo, el universo de relatos o úragas en el idioma garífuna, fantásticos y poderosos narrados por nuestro padre *uragebuna*, hasta el día de hoy a sus casi ochenta años, alimentaron mi peculiar manera de pensar(me) y acercarme a la vida.

Los garinagu o garífunas, procedemos del mestizaje de grupos originarios de África e indígenas del Caribe, reconocidos por la UNESCO como patrimonio inmaterial de la humanidad. El idioma, riqueza asentada en los úragas o narraciones cantadas en velorios y misas, se transmiten de generación en generación y marcan el avance de la lucha por la libertad, territorios, valores y tradiciones. Afortunadamente pude disfrutar de los úragas en español, acurrucada en los brazos de mi papá.

Lo anterior me conduce a recordar(me) desde mi condición de migrante. Las mujeres migrantes que hablamos otra lengua, al igual que aconteció con mi abuela y posteriormente con mi madre, hemos sido responsabilizadas por la pérdida del idioma de sus descendientes. Pérfidas, nos llaman, porque no logramos cumplir la función, el mandato de proteger y transmitir un conocimiento que como bien sabemos, en el caso del lenguaje, se adquiere mediante la interacción con un entorno. Ese otro lugar que nos ha condenado al purgatorio, tanto como madres o como vástagos. Lugares de la diáspora que pueden vivirse en el mismo territorio que uno siente como propio, o aquellos que nos recuerdan el lugar entrañable. No lugares al fin, que miran en la llamada diversidad al otro, como extraño, con otro idioma y otro color de piel, diferente al

oficial. Mejor callar y pensar que de esa manera se puede "creer" que somos "iguales". Hondureñas y hondureños al fin, pobladores del mundo, con derechos humanos aplicados a conveniencia histórica.

(Re)interpretar estas vivencias apacigua el corazón conmocionado que en mi caso palpita de manera perturbadora por no haber aprendido el idioma garífuna. Lengua de origen Arahuaco cuya particularidad es la aplicación de vocablos diferentes para las mujeres y para los hombres. Soy una mujer garífuna que ha migrado de Honduras al igual que lo hicieron mi mamá y mi papá cuando se trasladaron hacia la capital de Honduras para desarrollar estudios superiores. Probablemente mi nomadismo y mi condición de migrante los he heredado de ellos y mis ancestros.

Se debe agregar que la imagen que percibo de mí misma se ha delineado o ha sido influenciada, entre otros aspectos, por la participación activa de mi papá como directivo del movimiento sindical magisterial y luchador incansable por los derechos de las comunidades garífunas en Honduras. Lo anterior vendría a ilustrar la elección de mi profesión como historiadora y antropóloga frustrada. Por su parte, mi mamá además de dedicar su vida a la docencia como profesora de matemáticas logró dentro de su tranquilidad amorosa y su alegría apaciguada, serenar las almas enérgicas de sus cuatro hijas y sus dos hijos, canalizándolas a través de las actividades artísticas.

Me considero viajera incansable y hasta obsesionada. Sobre todo, me apasiona incursionar hacia los recuerdos, lugares transitados por el cuerpo como territorio de sentido, el lenguaje, el arte, la memoria, el olvido, lo simbólico y la urgencia de evidenciar la participación de las mujeres en todas las esferas de la cultura. Caminos que pueden conducir fácilmente a la pérdida de la razón, peligro inminente para un temperamento volátil, desconcentrado e inquieto como el mío. Sin embargo, la energía vital de las vivencias, me han guiado a viajar por los recuerdos para volver al corazón, a los afectos, las luchas y resistencias emprendidas por grupos sociales ubicados en los márgenes de la historia, y de esa manera, perder el temor irracional de confrontar la locura.

Finalmente, diría que la paleta de colores utilizada para dar vida a lo que actualmente soy, se compone también por hiper excesos de desafectos humanos de un contenido de violencia que ni el cine es capaz de representar y, si logra acercarse a ellos, desafortunadamente se les ubica en la categoría deformadora de casos excepcionales. Vivencias estampadas, tatuadas y grabadas en el cuerpo que anuncian un llamado hacia la responsabilidad sobre el territorio de mi cuerpo y por tanto, del cuerpo de las otras, los otros, un nosotros que recuerda que somos los mismos. Un compromiso dirigido a sanar(me), resignificar(me) y (re) inventarme, huellas que intento reconocer a través de la palabra como recurso de la memoria.

Clemencia Velásquez (bisabuela paterna),
hija de Plácido Velásquez (1835) y Jacinta Sambula (1837).

Experiencias del cuerpo sepultadas en el vacío[4]

Fue solo una travesura de niña, sin embargo marcó el sentido que alcanzó en mi niñez y posteriormente en mi vida adulta, el significado de justicia. Todo comenzó con sacarle punta a un lápiz grafito; amarillo y de madera que aún hoy en día se pueden comprar en las pulperías. En varios países de Centroamérica las pulperías son conocidas como negocios comerciales familiares ubicados en barrios que lentamente están siendo suplantados por los mini o super mercados.

Una acción inocente conllevó a estados impensables de enojo por parte de mi papá, no por el hecho de haber utilizado su navaja de afeitar —sagrada— que siempre permanecía en su estuche, una antigua de acero inoxidable como las que manejaban los barberos y que aún hoy en día se encuentran en algunas barberías tradicionales. Mi papá tenía una de esas navajas, que mantenía afilada a la perfección, al punto de poder cortar un cabello en dos, de un solo tajo, también conservaba su piedra negra de afilar, cóncava por el desgaste del uso.

Lo que desató su enfado, por no decir ira, fue el silencio por parte de sus hijas e hijo, al interrogar quién de los presentes había utilizado su navaja de afeitar para sacarle punta a un lápiz carbón. Para mi desgracia, las virutas del lápiz quedaron junto al lavamanos, evidencia del delito y prueba de la culpabilidad.

Ante la consulta, el silencio se hizo presente e impregnó el ambiente ante la grave y severa voz que interrogaba. Mi corazón palpitaba con fuerza hasta que se oprimió y desgarró de la misma manera que lo siento ahora que escribo sobre esos recuerdos, a pesar que han transcurrido más de cuarenta años. Los cinco supuestos acusados del acto transgresor, —no pedir permiso para utilizar la navaja—, contrario a lo acostumbrado en tiempos actuales, donde los problemas se dialogan sentados a la mesa del comedor para examinar el problema, nos encontrabamos arrodillados, humildemente, sobre las baldosas como en el juicio final.

Ante el silencio profundo que flotó en el ambiente, el miedo se apoderó de mí, ya que el escenario trazaba la *Crónica de una muerte anunciada.* El aviso, era el castigo que a esa edad tenía dimensiones que no se alejaban de la muerte, en tanto, el disciplinamiento del cuerpo a través de un fajazo se anteponía al del alma. Si bien a mi corta edad solamente había recibido moretones, golpes y raspaduras durante los juegos infantiles, ante la futura ejecución, no salió palabra de mi boca. El método

(4) Experiencias del cuerpo sepultadas en el vacío.

para establecer el orden era claro; desafortunadamente, no sería el de la chancleta, sino, era el de la faja que vendría a ser aplicado con dureza para implantar la ley por igual para los cinco posibles hechores y, con mayor fuerza, sobre el único varón del grupo, mi hermano mayor.

Mi sufrimiento se convirtió en calvario y declaré el delito cometido. Pensar que mis hermanos sufrirían las consecuencias de una 'falta' que no habían cometido se convirtió en una experiencia dolorosa. Afortunadamente, la sanción que recibí fue arrodillarme en la esquina de la habitación de mis papás mirando hacia la pared. El examen y la sentencia recibida fueron parte del sistema de disciplinamiento infantil que recibimos muchas y muchos niños en esa época. Creo que por mi corta edad y haber sido la menor del clan redujo el castigo y me liberó de los golpes como método modificador de conducta. Por otro lado, es desafortunado vivir la experiencia del castigo tomando en consideración la represión psicológica que implicaba, al no poder comprender que la necesidad de expresar, garabatear podría ser un acto trasgresor. Así, se afirmó la autoridad y los canones de verdad a través de una penalización moral desde la cual la persona desarrolla sentimientos de culpa cuando efectúa un acto de supuesta desobedencia.

El castigo aplicado a través de métodos suaves, haciendo propias las palabras de Michel Foucault (2002), encierran, corrigen, disciplinan el cuerpo, sin dejar cicatriz o huella de los golpes y las heridas. La ausencia de pruebas sobre lo acontecido, convierte a la persona en víctima silenciosa, porque el testimonio de lo acontecido carece del peso necesario, en el tanto no se vé, para recibir de la sociedad el apoyo necesario para aminorar el sufrimiento.

Con el pasar del tiempo me he dado cuenta que la dificultad que tengo para expresar situaciones que me afectan, hechos o acontecimientos que me han violentado pero no han dejado marcas en la piel, se han quedado profundamente marcadas en mi memoria. He dejado de recordar e incluso de nombrar muchas de esas situaciones. De ahí que hoy en día, puedo identificar que ante situaciones violentas, la reacción que me inunda es la pérdida de la voz y la inmovilización total de mi cuerpo.

Repetidas veces me he encontrado ante imágenes que evocan vivencias que son casi imposibles de nombrar a través de la palabra porque refieren a un lenguaje emocional. Nombrar lo innombrable, una alarma que anuncia sobre el miedo que se marca en un vacío que ha dejado huella y cicatrices en el cuerpo, no siempre es una tarea posible que conlleva al silencio. Es en ese sentido que ante la ausencia de una marca que dé cuenta de la existencia de hechos recordados que comencé a tatuar mi cuerpo. Entre sombras comencé a escribir sobre la piel aquello que sentía y percibía cercano que no podía comunicar a otras personas por

no saber cómo expresarme o por ser silenciada al narrar una realidad que no quería ser escuchada. Huellas simbólicas como el colibrí, la mariposa y el árbol de la vida, orientaron la búsqueda para interpretar, desde lo conocido y desconocido, vivencias que la experiencia vivida recuerda y me informa que han acontecido. Una manera de revelar y confrontar la estructura de una sociedad planificada que conduce a la normalización y disciplinamiento de la persona, reduciendo el ejercicio de utilizar una glándula que poco se da y que Eduardo Galeano (2015) llama conciencia.

Un "Yo" confuso

Es un tanto contradictorio lo que se dice sobre mi manera de ser. Por un lado se resalta el hecho que en mi juventud fui rebelde, aunque yo no lo recuerdo así. El rebelde era mi hermano mayor, me llegué a decir a mí misma. Pero al pasar de los años comprendí que su rebeldía era una lucha tenaz de supervivencia, por ser autónomo, capaz de confrontarse ante las adversidades que la vida puso en su camino. Con toda y su rebeldía siempre lo admiré y amé profundamente, creo que ese romance comenzó cuando lo miraba pasar a la Dirección de la escuela porque algún problema había tenido en el aula de clase. Como yo era un tanto distraída, mi asiento en la escuela era en la primera fila, junto a la puerta, lugar que me permitía mirar todo lo que acontecía.

Viene a mi memoria un acontecimiento que no necesariamente corresponde a la idea pasiva que tengo de mí misma. Recuerdo a un compañero del kínder con quien tuve mi primera pelea. Fue en el Jardin Nacional de Comayagüela que se ubicaba frente a la Escuela Normal de Señoritas, ahora Instituto Hibueras, colegio donde mi mamá impartía clases. Yo digo que era feliz, creo que es una percepción romántica que una llega a desarrollar de la niñez, pero esa felicidad tenía sus lados opacos. Recuerdo con nostalgia las pausas para dormir. También recuerdo que tenía una lonchera de metal y una gabacha blanca que llevábamos sobre nuestra ropa de diario.

No sé exactamente, o no recuerdo, cuál fue el motivo que desató la pelea entre mi compañero y yo, pero la escena que se quedó grabada en mi memoria fue una lucha a loncherazos. Algo tenía que ver con mi color de piel, ya que yo era la única niña negra en el grupo. Tengo muy presente mi molestia en esos tiempos con eventos relacionados a mi ser negra y quizá relacionar ese encontronazo con otras experiencias pueda aclararlo. Era habitual que, al ir acompañada de mi mamá, que es de piel mucho más clara que la mía, varias personas conocidas le preguntaran si yo era su hija. Luego venía el comentario: "¡Pero qué NEGRITA le salió!".

Memoria, malestares sociales y silencio

"Las definiciones de la política educacional y cultural tienen que basarse en la filosofía del desarrollo en las actuales condiciones del mundo que vive una crisis profunda. (...) [Se] debe concretar la política cultural para que no continúe reducida a lo pintoresco y lo folclórico, como ocurre en la actualidad".

Ventura Ramos Alvarado (1908-1992).

El imaginario social al ser una representación social, construye valoraciones afirmativas o desfavorables sobre sus miembros, que a su vez, se encarnan en las instituciones y a través de ellas establecen el conjunto de normas que la regularizan. Esa particularidad activa su función principal; transformar energías subjetivas en cualidades sociales que fluyen socialmente, conocidas como mentalidades y conciencia colectiva, ideología y cosmovisiones.

Durante los años ochenta, período en el que Honduras inicia oficialmente su vida democrática, a pesar que es considerada la década más represiva y sangrienta de la historia del país, se instaura el paradigma del desarrollo humano. La ciencia proporciona modelos, sobre todo económicos, para enfrentar problemas y solucionarlos no solo para una comunidad científica, sino para comunidades globales. Pensar el desarrollo desde lo humano representó un cambio radical, según la economista Keith Griffin (2001), porque cuestionó la premisa utilitaria que servía de fundamento a gran parte de la economía del desarrollo. En primer lugar propició que las personas dispongan de una gama mayor de opciones y capacidades relacionadas a la libertad. En segundo lugar, cuestionó el supuesto que el medio para alcanzar el desarrollo es la acumulación de capital físico. "Es decir, que la inversión en seres humanos (...) resulta igualmente productivo, tanto si la meta es el aumento del producto nacional como la potenciación de las capacidades humanas" (Griffin, 2011).

Entrados los años noventa el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD comenzó a publicar un Informe anual sobre Desarrollo Humano que posteriormente se desarrolló por país. El Informe PNUD (2003) Honduras, abordó como tema central *La cultura como medio y fin del desarrollo,* concluye que los principales factores que desfavorecen la participación ciudadana y el desarrollo humano al interior de la

dinámica cultural hondureña, son la tendencia a la apatía, la pasividad y el conformismo.

> En lo que se refiere a la dinámica cultural, en el país se muestran percepciones conservadoras al menos en tres ámbitos relevantes de las conductas sociales: a) en la alta valoración del pasado y las tradiciones culturales hacia los que los hondureños muestran un singular apego; b) en la conformidad con el *status quo*, que se expresa en niveles significativos de satisfacción con las condiciones sociales, aun tratándose de un país calificado entre los últimos en desarrollo en el continente; y, c) en la preeminencia de comportamientos pasivos que pueden estar erosionando o disolviendo iniciativas a favor del desarrollo (PNUD. IDH H, 2003 p.86).

No obstante, según los resultados de la encuesta de opinión y estudio de percepción realizados para el informe, existe una percepción no tan desfavorable en el país. Se advierte que a pesar de los altos niveles de pobreza, existen grados de satisfacción respecto a las condiciones de vida. En ese sentido, para superar las condiciones de pobreza se advierte que "quizás se requiere de actitudes más decididas de rechazo de lo negativo [malestar]" (PNUD. IDH H, 2003 p.86).

Despierta la atención que la propuesta del informe, recuerda la pregunta de Adrienne Pine sobre ¿Por qué el pueblo hondureño no resiste más ampliamente la violencia del imperio neoliberal? En ambas declaraciones se indica la coexistencia de acciones de resistencia y actitudes de rechazo hacia las violencias o lo negativo, sin embargo, se alude a que las actuaciones de la población se vuelven insuficientes para poder enfrentarlas.

Es probable que ahora, más que nunca, necesitemos acudir a la memoria viva para agenciar los procesos de resiliencia de la sociedad hondureña, sin olvidar, que nos encontramos ante un tejido social que ha vivenciado fracturas profundas, de diverso orden.

El Informe de Desarrollo Humano (2003), a su vez, valora la presencia activa o emergente de nuevas formas de identidad sociocultural como ser los pueblos indígenas y negros, las mujeres y los pobres, lo local y lo religioso, que ampliarían la participación y harían extensivos los derechos humanos y la democratización. En otras palabras, estas identidades evidencian las diferencias, relaciones desiguales que se confrontan indicando rumbos de conciliación y superación.

Trece años después de haberse presentado el informe es posible observar que los más agudos problemas que atraviesa el país, que

se suman a ellos; las violaciones a los derechos humanos, son las contradicciones entre las representaciones de símbolos de identidad, pintorescos y folclóricos como advirtió Ventura Ramos (1908-1992), la profunda inequidad y desigualdad económica, así como el distanciamiento de la población hondureña respecto a la identificación de lo cultural con las formas de vida cotidianas. Expresiones de la cultura que desde las instituciones estatales y la clase económica poderosa son consideradas como pueblerinas, vulgares o poco cultas.

> Los aspectos culturales con los cuales se relaciona más la idea del país responden al imaginario moderno que se ha tratado de construir desde el Estado...y no tanto con los elementos que surgen de las propias formas de vida o de las prácticas cotidianas (PNUD. IDH H, 2003 p.91).

Pensar en las representaciones sociales y en los paradigmas como modelos para comprender el mundo social, conducen a la reflexión sobre otras formas de entender la realidad social. Una de ellas es la propuesta sobre *El peligro de la historia única* de la novelista keniana Chimamanda Adichie (1996), en la cual anuncia que poderosas historias han influido en nuestras vidas generando la consecuencia involuntaria de identificar un evento, un grupo social o situación para llevar a cabo una lectura de ésta, desde la base de una historia única. Por lo que desde un marco estructural del poder, la historia determina qué y quién contará la historia, y qué es lo que se contará sobre el Otro.

En efecto, los malestares sociales pueden dar cuenta de otras historias, otros relatos, otras maneras de ser. Referentes importantes al preguntarnos por las dolencias que la sociedad padece, sean estas de orden social, cultural, político o económico, y cuáles han sido los factores que lo han generado. A lo mejor, preguntarnos por la apatía, pasividad y conformismo nos puedan conducir a pensar también en el rechazo, la indiferencia, el aislamiento y la negación de una realidad que oprime. Sobre todo, se vuelve necesario crear un acercamiento hacia aquellos grupos sobre los cuales recaen los males, ya que además de sufrir pérdidas, se les estigmatiza, amenaza y además cargan con el peso que sean sus muertos los que dan razón sobre el infierno de la violencia que se vive en el país.

Todo esto parece confirmar que es necesario preguntarnos por la naturaleza del dolor producido a nivel individual y colectivo, pero también sobre sus duelos, a lo mejor así, podremos dimensionar qué tanto compartimos como colectivo, cuál es el significado que otorgamos a estar juntos y qué tanto valoramos nuestro derecho a creer.

> La capacidad para soportar los golpes y restablecer un desarrollo en circunstancias adversas se agravan según el entorno, la actuación de la familia, los prejuicios, el zarandeo de las rutinas culturales, las creencias insidiosas por las que, sin darnos cuenta, justificamos nuestras interpretaciones y motivamos nuestras acciones (Cyrulnik, 2001).

Ante situaciones impactantes y dolorosas, las valoraciones moralistas silencian los hechos que hieren, golpean y magullan a la sociedad, además, le acierta un porrazo más al llamarla conformista, pasiva y que vive en el pasado. Este tipo de interpretaciones pueden mirarse desde dos lecturas. En primer lugar, la que atribuye la responsabilidad de las dolencias a la sociedad misma y la falta de Desarrollo Humano, y en segundo lugar, la que silencia las voces de los actores que no se resignan ante la injusticia y han opuesto resistencia incluso en momentos históricos donde los eventos de agresión contra sectores críticos al sistema, fueron intolerables. De igual manera, se invisibilizan las violaciones sistemáticas a los derechos humanos en las que históricamente, el Estado se ha visto involucrado a través de sus instituciones reguladoras como es su aparato político-militar. Así, se marca un sesgo que nombra y muestra a la población hondureña como desinteresada ante la realidad actual, conformistas ante la situación de precariedad que afecta al país y ante la situación que ellos mismos experimentan y, por lo tanto, no confrontan la realidad para averiguar la verdad.

En pocas palabras, cuando los factores que agreden a la sociedad son nombrados y reconocidos por los actores, desde conexiones de un nosotros, el dolor y el sufrimiento se pueden atenuar. Cosa distinta son los acontecimientos marcados por la ausencia de hechos concretos, que en el caso de Honduras, vienen a ser la única representación que guía a la sociedad, un estar ante el vacío de sentido y lo absurdo de la realidad que llega a convertirse en un martirio insoportable que consume el día a día. Más aún, recuerda la acción de reprimir, una fuerza no visible pero poderosamente efectiva al contener, detener y castigar a un otro, a través de actos que no se ven y no se piensan como reales. Su efectividad se centra en una memoria desaparecida y la existencia de la impunidad que la preserva y la justifica, casi hasta convertirla en un monstruo intocable. Además, la represión se naturaliza cuando se piensa que el exterminio de personas no se produce en Estados democráticos.

Así, por ejemplo, se acude a la palabra poética que emerge como espacio de lo posible, ante una realidad paralela donde otros lenguajes callan, lugares ocultos, lugares de temor, silencio y esperanzas, pero también allí donde hay reservas de creatividad y poder. Para ilustrar

mejor, convoco el siguiente poema de María Eugenia Ramos (1998): "Nadie conoce el volcán / pero todos saben de su existencia. / Allí donde la neblina es más densa / y una angustia de hierro / oprime los pulmones, / los omnipotentes señores de la tierra / multiplican los alambres de púas / para que ningún pájaro osado / pueda traspasar esa vergüenza." (Base U.S. Army).

A propósito de la represión en Honduras, es posible pensar que el pueblo hondureño creció a punta de golpes, si bien su independencia, narra la historia, se alcanzó de manera pacífica. No obstante, los relatos de su configuración como República han sido construidos a partir de las continuas guerras entre caudillos y coroneles de provincia (Funes, 2000). Figuras históricas que vigilaban y actuaban en los espacios sociales desde el paternalismo y mandonismo, igualmente, como aconteció en espacios privados como la casa que gobernaban el hogar como patriarcas —machos catrachos— como escribió el nicaragüense Tino López Guerra (1906-1967) en su corrido a Honduras. Leticia de Oyuela nos recuerda que la mujer de este lustro tuvo su casa y allí estableció su cautiverio, oculta tras la figura del varón.

> La violencia entre guerras civiles y zozobras, afectó profundamente a la mujer, sujeto específico de la violencia, fuera del hogar como la violencia interna dentro del mismo hogar por aquel autoritarismo, cuyo contenido patriarcal se manifestaba en la permanente repetición de sí misma (Oyuela, 2001).

En acuerdo con Rocío Tábora (1999) respecto a los discursos autobiográficos de figuras políticas de 1883-1949, en ellos se expresaban un modelo cultural que legitimaba la demostración de fuerza y valor como requerimiento de masculinidad, y cómo a su vez habría legitimado una clase política que respondiera a este modelo. Una lógica política masculina centrada en la fuerza, en palabras de Rocío Tábora, y que la autora advierte se representa en la imagen del caudillo:

> El mito político nacional que sería la figura carismática, conocida en todo el país, que infunde miedo-respeto, en torno al cual se genera una serie de historias que realzan cualidades mágicas, o al cual se le inventan situaciones que magnifican la personalidad de líder. (Tábora, 1999, p.28).

También, los estudios sobre el militarismo y la historia de Honduras, nos recuerdan que en los inicios del período independentista

destacaban los caudillos o dirigentes políticos que contaban con sus propios ejércitos, civiles armados, continuadas luchas, eufemismo con que se llamó a las guerras civiles, y una constante inestabilidad política. Posteriormente, estas luchas, como desacertadamente se les ha llamado, ataques o enfrentamientos, fueron suplantadas por la guerra *no dicha*, los intereses de poder y económicos de la clase política y económica, la profesionalización del ejército y su relación simbiótica con los Estados Unidos y su doctrina de seguridad nacional.

Lo anterior deja espacio a pensar que la guerra como forma condensada de violencia, haciendo propias las palabras de la escritora Rocío Tábora, y quienes la justifican, en este caso, la alta cúpula de las Fuerzas Armadas, los políticos de turno y otros grupos de fuerza como los intereses de los Estados Unidos y corporaciones mafiosas (Segato, 2013), han sido y son, desde una lectura masculina, el verdadero poder de Honduras parafraseando a Funes (2000). Lo anterior se apoya en la observación del autor antes citado, que la fuerza del poder castrense en Honduras, viene dada por el verticalismo de las relaciones sociales y la práctica de obediencia de los sectores tradicionales que han visto en los militares una suerte de semidioses armados. Así, los golpes militares y las armas han sido el emblema del poder alcanzado por las constantes guerras desatadas en Honduras.

Las dictaduras camufladas de estabilizadores políticos, despiertan la atención respecto al papel que ha jugado la historia y las narraciones históricas que dan cuenta de las casi cuatro décadas de dictaduras militares. Por otro lado, al igual que en otros países, en Honduras los golpes, tanto militares como los de orden democrático —por los porrazos y pateadas— han marcado el cuerpo social e individual a lo largo de la historia, produciendo profundas heridas a diversos sectores de la sociedad que protestaban, pero sobre todo por el hecho de pensar y sentir de manera diferente.

> Dioses y hombres andaban entrevarados, pero no mezclados. A veces juntos, pero no siempre. Como los humanos eran demasiado débiles, los dioses, podían mover un dedo y aniquilarlos. Los dioses se enfurecían cuando los seres humanos alcanzaban un poco de poder o cuando mostraban su creatividad y astucia (Imberti, 2004, p.74).

Es posible observar que la estructura discursiva desde la cual se describen los períodos dictatoriales, no necesariamente ocultan a los actores y los hechos represivos y sangrientos cometidos contra la población, al contrario narran y enaltecen su presencia. A su vez, se

toleran estos actos al justificar su presencia, en acuerdo con la historiadora Anarella Vélez (2015), bajo el pretexto de traer estabilidad política al país o rescatar la nación de amenazas que atentaran contra el avance del naciente neoliberalismo, garantizando para ello la seguridad de la nación.

Así, se golpeaba por razones ideológicas, por ineptitud de los partidos políticos para gobernar o para el establecimiento de condiciones idóneas para explotar y esclavizar mano de obra para las empresas que representaban o que les pertenecían. Igualmente, la historia cuenta que los regímenes militares, se pensaron y se piensan como un partido neutral, algo como políticos —presidentes ilustres—, guerreros de la soberanía nacional, reconocidos empresarios y muy contadas veces como dictadores o infractores de la ley, siendo una de las excepciones Tiburcio Carías Andino (1933-1949).

Por otra parte, el silencio que impera en el imaginario social hondureño respecto a las luchas armadas, que con gran atrevimiento llamo —a todas— guerras civiles, dirigen a preguntarnos, sobre el sujeto, sobre los hombres, mujeres, jóvenes, niñas y niños que vivieron dolorosas experiencias en los diferentes períodos históricos. Acontecimientos que impactaron lo social, lo humano, como aconteció con familias exiliadas políticas, las que vivieron sufrimientos desgarradores por la desaparición y secuestro de personas, y el significado que ha tenido para la memoria colectiva desde los mismos silencios.

Para ilustrar una de las marcas que actualmente se perciben respecto a estos delitos en el imaginario colectivo es la *inolvidable* trilogía aplicada por el dictador Tiburcio Carías Andino para hacer efectiva la represión: *entierro, encierro y destierro*. Sobre su efectividad Matías Funes escribe:

> Y ésta tuvo momentos especialmente dramáticos en 1937 cuando, en la llamada "Masacre de San Juan", varios garífunas que apoyaban la rebelión liberal del general Justo Umaña fueron obligados por Tomás Martínez a cavar sus propias tumbas, huyendo algunos a Belice, Tornabé y Río Tinto (Funes, 2000, p.140).

En resumen, las dictaduras militares dan por concluido los casi cuarenta años de dinastía al convocar a elecciones y "devolver" el poder a los partidos políticos tradicionales. El ambiente que envolvía dicho acontecimiento, de manera no tan inocente, se vinculó con la guerra fría declarada por los Estados Unidos (Ronald Reagan) al gobierno sandinista. Marcos Carías Zapata (2009), nos recuerda que en Europa y Estados Unidos o desde los organismos internacionales de financiamiento se comenzaba a impulsar con fuerza una economía neo-liberal anti-populista.

> El neoliberalismo fue un preaviso. Ahora, en la primera década de un nuevo milenio, hasta los empresarios se quejan de las medidas de corte neo-liberal que para los países del tercer mundo fueron fuente de conflictos, empobrecimiento y ganancias, si cabe, sólo para las empresas transnacionales. Preaviso, porque muchos historiadores y analistas sociales coinciden en que esos años de 1980 y 1990 marcan la transición de los tiempos modernos hacia otra época histórica, bautizada, por los momentos, como la post-modernidad (Carías, 2009, p.286).

Encuentro pertinente la reflexión del historiador Marcos Carías, desde su experiencia como docente, con respecto a algunos cambios que observó durante la transición de la década de los ochenta a los noventa. Al respecto señala: Se pudo mirar el transitar, desde una generación en la que una buena cantidad de jóvenes estudiantes ya llegaban comprometidos con la lucha social, al salir de la educación media, un tanto intransigentes y dogmáticos en su ideología, a las presentes generaciones indiferentes en materia política, insensibles ante la injusticia y desorientados sobre los problemas de la realidad nacional (Carías, 2009, p. 287).

Conviene subrayar que las imágenes o representaciones —apatía, pasividad y conformismo— descritos en el Informe de Desarrollo Humano 2003, respecto a la población hondureña, responden también al mundo del discurso. Representaciones que no dan cuenta sobre los acontecimientos que dan sentido a las vivencias y podrían explicarlas, por el contrario, las suprimen al utilizar metáforas que enfatizan lo negativo que podrían explicarse como pérdidas, ausencias o carencias. Lo anterior lo relaciono con la generación indiferente a los problemas sociales como la señalada por Marcos Carías, generación a la que pertenezco, colectivo que heredamos una memoria silenciada marcada por la dominación y la eficacia del disciplinamiento.

En ese sentido, las representaciones facilitan que las valoraciones, desde una lectura única de la historia, se transformen en pre-juicios, prácticas excluyentes e inequitativas que abarcan las convenciones en el marco de un sistema que las hace funcionales a través de la memoria, el lenguaje y el sentido, entre otros. Igualmente, se vuelve necesario reflexionar sobre esas imágenes distorsionadas y confusas instauradas en la memoria y en las experiencias del cuerpo social. Recordemos que la memoria es un modo de mirar al futuro y esto solo es posible desde la experiencia acumulada por generaciones de aprendizaje y por la herencia de saberes y valores. Tuvieron que pasar muchos años para que empezáramos a entender que si la memoria de un pueblo no sana sus daños, no hay manera de concebir un país mejor (Ganduglia, 2010).

Con respecto a los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva desarrollados en diferentes países del mundo, evidencian los permanentes enfrentamientos y tensiones con el pasado, procesos desarrollados en colectivo, que en el caso particular de Honduras, ha sido liderado por el Comité de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Honduras COFADEH. Por tanto, se vuelve necesario recordar la importancia de desarrollar reflexiones respecto a los hitos que marcan la historia formal de Honduras, desde su función ideológica y sus implicaciones en el impacto social, puesto que, conducen a pensarnos como un tejido compacto desde los referentes subjetivos: valoraciones, emociones, deseos y sueños.

Desde este marco interpretativo, se señala que las maneras como experimentamos las vivencias desarrolladas al interior de relaciones de poder, sean estas de gozo o de angustia, provocan el despertar de marcas afectivas grabadas en la memoria corpórea. Por tanto, hace referencia a cambios en el ciclo vital humano, situaciones habituales que se desarrollan dentro de los límites establecidos por el grupo social, impactando sobre la persona. Algo semejante ocurre con experiencias colectivas vitales y dolorosas como las que afectan a millones de hondureños y hondureñas. Sufrimientos compartidos en una historia común.

Es así, que las pretensiones de este escrito son reflexionar sobre la importancia de la memoria y los relatos, ya que nombran este estar en el mundo y cuentan las afectaciones de la persona, así como sus enfrentamientos a lo largo de su existencia. En ese sentido, las vivencias como los efectos del desempleo, hambre, carencia de atención a la salud y educación, son eventos extraordinarios que afectan la salud emocional y física de la gran mayoría de la población.

Acontecimientos que desde el momento en los cuales la persona no puede controlar, y acontecen de manera imprevista, intensa, catastrófica e incierta, alcanzan efectos que no se alejan del impacto de las catástrofes naturales y las guerras en su dimensión socio-política. Se afirma que las crisis personales, sociales, políticas o culturales, pueden suponer pérdidas, como la muerte de personas cercanas o desafíos que pueden significar la supervivencia personal y colectiva. En ese sentido, algunos acontecimientos contienen elementos de shock que pueden despertar sentimientos de incredulidad, rechazo, dolor y confusión.

Por su parte, las experiencias traumáticas dejan marcas psíquicas en el cuerpo por la dimensión del impacto de experiencias que disciplinan los cuerpos y los arrastran a emociones y sentimientos límite cercanos a la muerte. En cuanto a experiencias colectivas, los pensamientos catastróficos no dejan de ser una afectación de poca importancia, en tanto, provocan profundos dolores emocionales. En el caso de los agudos escenarios de violencia, los acontecimientos que podrían identificarse como inusuales

e inesperados, se han convertido en sistemas que configuran la vida cotidiana, con el agravante que no se desconocen los mecanismos para poder intervenir sobre ella.

En consecuencia, los patrones de pensamiento incorporados desde una racionalidad marcada por el sentido común, se vuelven insuficientes para enfrentarlos. Colocamos por caso las desmovilizaciones a punta de golpes y gas, realizadas por el Estado hondureño ante las manifestaciones realizadas por diversos sectores de la población: indígenas, estudiantiles o las masivas manifestaciones de las antorchas por mencionar solo algunas. Ante estas movilizaciones que se reconocen como portadoras de democracia, se vuelve incomprensible e indescriptible el nivel de crueldad y brutalidad con que la policía militar antimotines, a través del uso de gas lacrimógeno y gas pimienta, el uso de vehículo con cañones de agua y el uso de bastones y porras para golpear, desmovilizan —acallan— las protestas sociales.

Fernando Calderón (2012), recuerda que los conflictos sociales son eventos que ponen a prueba la capacidad de los sistemas políticos para responder a las necesidades y demandas sociales, que en el caso de Honduras, como en muchos países de latinoamerica, los niveles de participación ciudadana son limitados así como los mecanismos de reconocimiento institucional de las identidades culturales. En suma, detrás de las protestas sociales encontramos deterioros reales y/o percibidos de la calidad de vida de los ciudadanos, frente a los cuales se debe dar respuesta (Calderón, Coord. 2012).

En efecto, el daño producido por la violencia institucionalizada a sujetos concretos, como ha acontecido a lo largo de la historia de Honduras se extiende a los miembros de la sociedad en su conjunto; a las estructuras que los albergan y las normas que rigen su convivencia. Instituciones que regulan la vida ciudadana desde la base de valores y principios hegemónicos. En efecto, su importancia se centra en que se entienden como procesos de alteración profunda de la institucionalidad política, cultural y social, y por ello no puede ser pensado solo en relación a los sujetos afectados de manera directa e individual, sino se afecta a la sociedad en su conjunto.

Lo dicho hasta aquí supone que el trauma cultural se puede entender como inscripción de la violencia estatal sobre individuos concretos y sobre la sociedad en general, su carácter social, la estructura y sus normativas. Pero sobre todo, se subraya, que al interior de estos apuntes sobresalen las maneras como la sociedad experimenta el sufrimiento para poder comprender el funcionamiento de las estructuras que componen el tejido social afectado.

Finalmente, se anota que los acontecimientos con carácter catastrófico marcan, desde los espacios comunes y públicos, tanto una sociedad como una época. Es por esto que abordar los testimonios de vida desde el cuerpo como territorio vinculado al trauma cultural, da espacio para revelar acontecimientos dolorosos y de pérdidas consideradas como terribles que pueden afectar lo amado, sea este un familiar o un ideal, como la patria, que pueden ser identificados como acontecimientos catastróficos para así, poder actuar ante ellos. Sobre todo, nombrar estos hechos hace posible trascender la idea de verdad y dirigir los vientos de esperanza hacia espacios de liberación. Posibilita el reconocimiento de acontecimientos vitales, e igualmente da espacio para dar cuenta de sucesos conocidos, así como vivencias dolorosas, presentes como el miedo, pero desconocidas, que no las hace menos relevantes para la persona o grupo que vivió la experiencia.

Aprendiendo a volar
Dibujo, enero 2017
Johanna Montero Matamaros - Honduras

Duelo negado

"Un pueblo olvida cuando la generación poseedora de un pasado no lo transmite a la siguiente o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez, lo que viene a ser lo mismo. Un pueblo jamá(s) puede olvidar lo que nunca recibió."

Y. Yerushalmi (1989).

Nací en 1970, recuerdo mi infancia y adolescencia como un período feliz. Los juegos en la calle y la participación activa-viva del barrio fue lo que dio sentido a mi niñez. Un microcosmos enmarcado en la cotidianidad que solo tenía espacio para la diversión, un mundo delimitado por un par de calles de tierra que se fueron apropiando de los espacios geográficos de la vida en comunidad. Tiempo después, cursando mis estudios universitarios en la carrera de Historia comencé a dudar de la imagen mitificada de una Honduras pacífica, prospera y afortunada, que no vivió las atrocidades de la guerra, como aconteció con nuestros países vecinos.

En ese periodo de mi vida arranca el proceso de hilar los recuerdos dispersos en la memoria, aquellos que, paradójicamente, me condujeron hacia la ausencia de eventos que fueron trascendentales en mi niñez y juventud. Entre las vivencias cotidianas recuerdo aquellas que se acompañaban de la posibilidad de compartir con el otro, por ejemplo las reuniones del comité para el mejoramiento del barrio, las clases y concursos de dibujo en el parque La Leona y el parque La Concordia, ambos ubicados en la ciudad de Tegucigalpa.

Todo esto parece confirmar que en el barrio se vivía un cierto nivel de seguridad ciudadana, a pesar que para esas épocas se produjeron masivas *invasiones* en los predios vacíos, que recuerdan el proceso migratorio del campo a la ciudad, eufemismo para nombrar la desterritorialización violenta que afectó a la gran mayoría de campesinos —agricultores— que se vieron obligados a escapar y abandonar sus tierras, y la crudeza evidente de la carencia. La ausencia de una representación humana, sobre el agudo problema de reforma agraria en el país, me hace recordar que los pobladores, como los ubicados en el asentamiento llamado La Guillén, lucharon por no ser desalojados porque argumentaban que no invadieron esas tierras, sino, ocuparon predios vacios ante la necesidad de procurarse un techo para vivir.

Aún con este marco de referencia, la pobreza no era el indicador para definir quién era persona o cuáles eran, en palabras de Judith Butler (2010), los cuerpos que importan. De una u otra manera, el barrio era un bien común del cual nos beneficiábamos todos los pobladores, principalmente en lo concerniente a la seguridad. El miedo no era el factor determinante para trasladarse de un lugar a otro, sino obtener el permiso, principalmente de las mamás, para salir a jugar a la calle.

Con el pasar del tiempo se sobre pone un acontecimiento que se enraíza en mi memoria como un recuerdo explosivo; imágenes de llamas de fuego incandescentes que hasta el día de hoy no se han podido apagar de mi mente. El 7 de abril del año 1988, se llevó a cabo una enorme movilización social, en la ciudad de Tegucigalpa, en respuesta a la extradición del narcotraficante hondureño Ramón Matta Ballesteros que culminó en la quema del Consulado de los Estados Unidos. El Estado hondureño reportó la muerte de cinco personas, pero solo se pudo confirmar la de dos, y las otras tres personas o sus cuerpos están aún desaparecidos, según notas periodísticas de la época.

Fui testigo del incendio, sentada en un banco de cemento en la terraza de mi casa que se ubica en las faldas del cerro El Picacho, conocido actualmente como el Parque Naciones Unidas. Pude observar las llamaradas que duraron hasta la caída de la noche, las sentía tan cerca a pesar que se encendian a kilómetros de distancia. La Embajada de Estados Unidos se ubicaba, y aún se sitúa, enfrente del Consulado, años después de este acontecimiento construyó un búnker o refugio de alta seguridad.

Crecí dentro de un escenario social cargado de actos violentos, pero no era consciente de ello. Aún, años después, estos acontecimientos no fueron retomados de manera consecuente al contexto social que se vivía, por lo que no me era posible comprender las transformaciones que se generaban en el país. Cambios imperceptibles para la vista; la desarticulación, la represión y el silenciamiento social. Realidades que eran posibles de intuir en el ambiente que se vivía, de una tensión dolorosa innombrable, capaz de cortarse con tijera.

Estos y otros hechos quedaron instituidos socialmente en el pasado, como mitos o leyendas, grabados en el imaginario social como inexistentes, en tanto no fueron reconocidos por una sociedad que se encontraba ahogada en el miedo, como resultado efectivo de instrumentos de represión instaurados en lo más profundo del imaginario social. Mientras tanto, continua siendo una constante que el Estado no reconozca responsabilidad al respecto, y como agravante, miró en toda reacción de demanda social por sus derechos, como acontece hoy en día, a un enemigo que era necesario silenciar y, en algunos casos concretos, eliminar. Actualmente, interpreto el silenciamiento de esas vivencias dolorosas como duelos no reconocidos,

acontecimientos que se eliminan y borran la memoria, por ser malos recuerdos y se reprimen al quitarles importancia e imponer el silencio.

Sumado a los acontecimientos anteriores, la vida cotidiana es alterada por el impacto de catástrofes naturales vinculadas a la deforestación y el cambio climático que comenzaba a dar muestras de su avance en aquellos años. Por ejemplo, las calles, en el caso del barrio El Reparto Arriba se deterioraron a pesar de las acciones de la comunidad por reforestar, construir cunetas y cambiar las estropeadas tuberias de agua que bajaban del cerro El Picacho. Con el pasar de los años, el transporte público *desapareció*, casi como por obra de magia, al igual que los patronatos comunales. Al mismo tiempo, se vuelve una constante la ausencia de reconocimiento por parte del Estado hondureño respecto a su responsabilidad ante la violación de derechos individuales y sociales. La ineficiencia e indiferencia estatal ante estos hechos, conllevó a la carencia de instancias que garantizaran la efectividad de los procesos de justicia y por tanto, la atención por el derecho a la vida.

Esta aventura de viajar a través de los recuerdos me ha permitido comprender que este ejercicio de evidenciar, reconstruir e interpretar lo acontecido en torno a ellos, puede provocar transformaciones profundas a nivel de la conciencia. Significa entonces que el (des)conocimiento sobre mi existencia, sobre mis orígenes, se ha manejado desde un velo social en el que las instituciones discursan, y a su vez, se olvidan de los valores humanos preponderantes como la libertad, la justicia, la igualdad y el reconocimiento del otro.

La década del setenta arranca con mi nacimiento y con el golpe de Estado al Presidente Constitucional Ramón Ernesto Cruz que había logrado alcanzar el poder a través de un pacto político que evitara la reelección del General Oswaldo López Orellano, que año y medio después, le dará golpe de Estado. El General arrastra en su historial, el divulgado soborno pagado por la *Chiquita United Brands* —un millón, 250 mil dólares—, a través del cual se bajaron los impuestos de banano en 1974. Lo anterior evidencia el poder que las compañías bananeras ejercian sobre el Estado hondureño, particularmente la *Standard Fruit Company.* Un año después, se llevan a cabo continuas movilizaciones en el agro hondureño apoyadas por sacerdotes comprometidos con la lucha por la subsistencia del campesinado, que fueron reprimidas sistemáticamente. Los registros historiográficos señalan que los enfrentamientos eran justificados por los terratenientes, como acciones dirigidas a impedir *las invasiones* de sus tierras, lectura antagónica cuando las demandas colectivas del campesinado estaban centradas en su recuperación.

Tal es el caso de la actual lucha de los campesinos y garífunas del Bajo Aguán. El origen del conflicto en Aguán es agrario, señala Elsy

Banegas coordinadora de las organizaciones populares del Aguán COPA, la tierra crea ambición de enriquecerse más, grandes terratenientes que han tratado de seguir enriqueciéndose a raíz de una legislación creada, que llevó con amenazas, coacción y hasta asesinato a que los campesinos llegaran en un momento a deshacerse de sus propiedades (Banegas, 2016).

Los llamados gobiernos de facto —dictaduras militares—, según datos historiográficos, impulsaron el reformismo en Honduras a través de la expansión del aparato del Estado que dio respuesta a las demandas sociales más urgentes de la población. Claro está, que esas demandas sociales respondieron a un determinado sector social, sobre todo si se observa que el establecimiento formal de la Reforma Agraria no alteró los beneficios de los terratenientes, al contrario, les aseguró la posesión y adquisición de tierras comunitarias. Los que tienen tierra a partir de un alto costo de vidas humanas, nos recuerdan que las mal llamadas revueltas agrarias —Guerras civiles—, fueron controladas por el ejército nacional y dirigidas, entre otros por el General Melgar Castro, quien sentó los precedentes represivos que se implementaron contra grupos sociales opositores durante las dictaduras militares, y posteriormente serán aplicadas durante los gobiernos democráticos.

> El más sonado caso de violencia en el campo tuvo lugar el viernes 18 de febrero de 1972, cuando siete campesinos de la aldea de La Talanquera, jurisdicción de Juticalpa, en el departamento de Olancho, cayeron abatidos por las balas de un fuerte número de agentes del Cuerpo Especial de Seguridad, el Departamento de Investigación Nacional y el Quinto Batallón de Infantería con sede en aquel departamento (Funes, V. 2000, p.265).

Antes de proseguir con este relato, se vuelve necesario detenerse brevemente, para dar voz a una vivencia experimentada durante el desarrollo de este texto. Más adelante, en otro apartado de este libro, se narra con mayor detalle uno de los eventos que más me han marcado la existencia. Apenas tendría dos o tres años, en 1972 o 1973 aproximadamente, cuando se estampa en mi cuerpo, la frase: *mataron a tu papá.* Aviso o anuncio, que agentes de la policía nacional, arrojaron como una bomba, al llegar a nuestra casa para darnos la falsa alarma de su asesinato. En ese entonces mi padre era activista del gremio de profesores de educación media, es más, era el presidente del Colegio de Profesores de Educación Media COPEMH. En 1973 el dictador Oswaldo López Arellano, además de prometer convertir la reforma agraria como *su quehacer fundamental,* anunció también una *reforma educativa* (Funes, 2000). Con respecto a las reformas educativas, se dirigían a establecer un contrato

con la Universidad de la Florida para implementar un modelo educativo dirigido a enajenar el sistema educativo del país. Como resultado de grandes manifestaciones fue posible la anulación del contrato a firmar con el Consorcio de la Florida (Funes, 2000).

Tenía nueve años cuando inicia la práctica sistemática de desaparecer y torturar personas por razones políticas, si bien es posible rastrear en la historia, que desde mitad del siglo veinte y durante la dictadura del General Tiburcio Carías se aplicaron este tipo de procedimientos sangrientos para controlar y reprimir a la sociedad. Ejemplo de lo anterior fue la masacre de Santa Clara en Juticalpa y la llevada a cabo en la hacienda "los Horcones", acontecidas en junio de 1975. Desgracias que han dejado heridas profundas de impunidad que todavía hoy en día no han sido cerradas, suturadas o costuradas. La huella que ha quedado de estos acontecimientos invitan a mirar un cuerpo social enllagado por el disciplinamiento de sus cuerpos, al dejar que la úlcera del miedo se convierta en tumor.

Es posible sospechar la existencia de supervivientes de estas prácticas de exterminio, intensificadas en el año 1981. Callarse para sobrevivir, hablar es peligroso. Las presiones del contexto social agravan el desgarro que los supervivientes experimentan, sobre todo por estar constituidas por el aislamiento y la humillación (Cyrulnk, 2009). Una realidad macabramente absurda, en tanto los hechores poseen nombre pero gozan de una poderosa lealtad de encubrimiento casi divino que los convierten en intocables y sagrados.

> Heme aquí, consagrando todo mí ser a vuestra gran majestad; mi vida os pertenece, haced conmigo lo que os plazca. Os consagro mi cuerpo, alma y espíritu, mi memoria, entendimiento y voluntad para que fusionéis mi naturaleza humana con vuestra naturaleza divina...
>
> Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

No había alcanzado los diez años cuando se establecen en Honduras las Unidades Contra Insurgentes y de Inteligencia Militar Especializadas, entre ellas el cuerpo de policía Antisubversión, conocida como Cobras, las Tropas Especiales para Operaciones de Selva y Nocturna (TESON), batallón ligero para combatir la subversión, tal y como lo apunta el Comité de Familiares de Detenidos y Desaparecidos en Honduras (COFADEDH) creado en 1982. Con base a los registros de COFADEH, las desapariciones forzadas en Honduras han sido una práctica ejecutada y tolerada por las autoridades del Estado. La desaparición de más de 200 personas es la prueba irrefutable que la desaparición forzada fue una política acogida por el Estado durante los años ochenta —Terrorismo de Estado—. Posteriormente el monstruo grande, en palabras del cantautor León Gieco,

de la criminalidad en todas sus variantes; pobreza, corrupción estatal e impunidad, adquieren una significación muy particular sobre la memoria colectiva-histórica de Honduras.

Los eventos que arriba se registran como notas al margen de página, del libro de la vida que día a día construimos, no fueron observados durante mi infancia; la escuela y el juego dominaban mi mundo. Se crearon espacios de protección que a muchos jóvenes nos permitió vivir en un mundo asegurado por Redes Sociales y Culturales, en el caso de mi generación, que nos mantenían sedados y alejados del riesgo de muerte, así las actividades deportivas, escolares y artísticas a la que teníamos acceso ciertos sectores privilegiados nos mantuvieron por mucho tiempo con vida, pero a su vez nos condenó a la muerte, en su sentido simbólico.

Para esos años solo nos quedó el recuerdo de las actividades artísticas para niños y jóvenes que en el pasado se podían disfrutar en los espacios públicos. Se debe agregar que el divorcio entre los sectores estudiantiles populares que reclamaban derechos sociales y las instituciones privadas dominadas por el distanciamiento respecto a los problemas sociales se intensificó, al igual que la inmersión social en una realidad imaginada que comenzó a criminalizar las protestas estudiantiles. Esto explica el porqué, años después, estos eventos de una violencia estremecedora, no fueron recreados socialmente y pasaron a ser parte de una realidad lejana, desconocida y percibida como inexistente.

Ha sido con el pasar de los años que he tomado conciencia sobre las implicaciones que tiene la transmisión del legado de conocimientos y saberes que engloban la memoria histórica. En ese sentido, este ejercicio sitúa datos de la historia oficial en conexión con experiencias subjetivas para hacer posible narrarme como testigo de lo acontecido. El tiempo que se ha requerido para esta tarea ha sido largo y el recorrido escabroso, poco se quiere o se puede decir sobre la vida pasada como parte de un mundo que vivencia múltiples realidades paralelas que en el caso de Honduras, como acontece en otros países golpeados por la represión, solo es posible de compararlas con la ficción.

Una de esas realidades que marcó mi desarrollo personal fueron las vivencias al interior del mundo artístico y literario, que soñaba y luchaba por un mundo mejor. El arte vino a ser la forma de expresión que daba significado a parte de esa realidad no nombrada y silenciada. Pero el arte no logró impedir, de manera inmediata, que la vida cotidiana perdiera conexión con la vida social y colectiva de Honduras. Durante los años noventa se hizo palpable la inseguridad ciudadana ante el hostigamiento a los valores básicos de las personas como la integridad personal, en otras palabras, aquello inseparable de lo más íntimo, como los sueños y la posibilidad de mirarse hacia futuro. Para ese tiempo, alcanzar la

independencia personal y poder subsistir a través de mis propios medios fue la guía que animaba mis motivaciones.

Los noventa fueron años oscuros para una imagen que comenzaba a reconocerse y deconocerse a través de múltiples espejos. Una lucha enfrentada en silencio, donde creí que era igual que las otras mujeres con las que compartía mi mundo, confrontando una sociedad machista que se obstinaba en controlar mi cuerpo, que te susurraba su poder desde sus deseos sexualizados a través de palabras y actos nauseabundos y putrefactos. *La india para la cocina, la negra para la cama y la blanca para casarse,* inscripciones simbólicas de violentos contenidos racistas, sexistas y clasistas que golpeaban las paredes y las calles de la ciudad, y se devolvían hacia mi cuerpo. Hombres de toda edad o situación social y raza pasaron a mi lado y discretamente murmuraban las maneras en que sería devorada y enterrada. Igualmente el amor y desamor confluyeron en un dolor que competían con la vergüenza y la culpa respecto a mi sexualudad. El impacto del pensamiento judeocristiano tan arraigado en nuestra sociedad muchas veces me llevó a negarme como mujer, como mujer negra, esa fue una de las luchas a la que me enfrenté con ferocidad y continúa, hasta el día de hoy, en una tenaz batalla.

Durante esos años cursaba mis estudios universitarios, el ambiente que percibí al interior de la academia era como estar dentro de una nebulosa, dominaba la sospecha, todos eramos sospechosos, había que cuidarse de los orejas o inflitrados de la policia, había que cuidarse no hacer ni decir, un sin sentido paralizante sobre todo porque la represión no se podía ver y nadie decía nada. Tengo presente la ausencia de espejos en los que pudiera sentirme representada. Eso cambió cuando comenzamos a crear la organización de Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" (MUA), y las visitas cotidianas a la casa de doña Lety fueron parte de nuestros rituales. Su pensamiento y su estar a nuestro lado fue una guía determinante en mi vida, como en la vida de muchas otras mujeres y hombres.

La ausencia de sentido sobre tantas realidades paralelas que no lograban enlazarse, pero es posible explicarlo, en tanto, la producción y reproducción de sentidos sociales son posibles a través de la valoración de vivencias sociales, sin embargo, cuando dichas valoraciones se enfrentan a una incompatibilidad entre los discursos y la realidad, la experiencia no se puede nombrar. De igual modo se desata una crisis de sentido que ya no se percibe, solamente como una crisis personal, sino colectiva.

Lo anterior se relaciona con la toma de conciencia sobre la pertenencia a una comunidad que comienza a desgarrarse y debilita las fuerzas de sentido a través de las cuales el individuo puede reconocerse al interior de ella. Durante este proceso se desdibujan las creencias,

mecanismo que permiten superar las pruebas de la vida porque son acciones poderosas, empleadas para enfrentar los acontecimientos más difíciles. Un ejemplo de ello fue mi continua necesidad de saber qué había acontecido en los años ochenta y por qué no se hablaba sobre ello. La represión, al no reconocer la dimensión que tienen los hechos para los grupos afectados, elimina la posibilidad de mirar estas historias de lucha como aprendizajes, tan necesarias de ser transmitidas a las generaciones más jóvenes para asegurar su supervivencia.

Dar voz a las interpretaciones de lo vivido desde la especificidad del sujeto, del espacio y tiempo que se habita, abre rutas para recuperar y resignificar lo vivido. Desde mi realidad como mujer garífuna, arrancar con este proceso de nombrar la realidad desde mis experiencias recordadas, posibilitó el camino hacia la duda y el cuestionamiento consciente de la realidad y el peso que posee la historicidad en los discursos sociales.

Las pautas encontradas, una vez iniciadas mis búsquedas, responden a un marco interpretativo que ubica mis recuerdos y olvidos en un contexto histórico, además indican la existencia de normativas que censuran y reprimen la palabra. Existen temas que no deben ser nombrados, las experiencias dolorosas tienen que callarse y ser resistidas en silencio, sin importar la magnitud del daño. El miedo aflora, se ve, se oye y se deben callar las injusticias que día a día golpean y dejan marcas de impotencia y frustración.

Ha sido a partir de este marco referencial que me he visto involucrada en un largo proceso de duelo que se pregunta por la memoria. Un viaje que apenas comienza, la entrada a un mundo de significaciones vivientes que hablan de los territorios que nuestros cuerpos habitan. Un recurso que da cuenta del estar en el "adentro", mundo interior que contiene la sabiduría para convertirnos en historias recuperadas, en experiencias corpóreas expresadas hacia el afuera. Aprendizajes que se adquieren a través de las reflexiones sobre el pasado y sus componentes de ensayo, error, selección, organización e interpretación. Datos que dotan de nuevos significados y sentidos al proyecto de alcanzar una vida digna para las generaciones futuras.

El poder extraordinario del arte en su capacidad expresiva abre puertas para transitar hacia lo narrativo desde sus lenguajes. Este ha sido uno de los instrumentos sanadores que me ha permitido encontrar respuestas a mi propia crisis de sentido. Mi universo ha tenido la maravillosa posibilidad de haber habitado en el mundo del arte, espacio en el que participé como oyente, lectora y observadora de procesos en que se ha visto inmersa la práctica artística en Honduras. Por otro lado, penetrar el mundo de la narración, ha sido un ejercicio, que hasta hace poco había sido desconocido para mí.

Como resultado de este proceso, se ha geneardo la posibilidad de reconciliarme con la experiencia dolorosa de ver sumido a mi país en el silenciamiento y la eliminación de su propia voz y me ha regalado el espacio personal para poder expresarme. Para ser más específica, sueño que Honduras, al igual que aconteció en los orígenes de las historias traumáticas de muchos pueblos, acuda no solo al olvido sino al recuerdo, ya que hasta el momento domina el olvido que entierra un pasado doloroso que decreta no hablar. De ahí mi acercamiento a la narrativa desde su función para explorarse a una misma y explicar el origen, los hábitos y las características de lo que nos acontece, con el fin de curar heridas marcadas por la injusticia social.

En la apología de Sócrates, Platón escribió: una vida no examinada no es digna de ser vivida. Exploración que invoca a no olvidar los procesos dolorosos que esto implica, sobre todo si nos planteamos la pregunta sobre el tiempo y la existencia (Marinof, 2006). Una amplia gama de escritores y escritoras expresan que narran porque se quiere encontrar sentido a este estar en el mundo. En mi caso particular, busco a través de la narración ordenar, articular, y dar significado al desarraigo que habito, con el fin de dar sentido a las experiencias vividas.

Cuando el recuerdo se marca en el cuerpo como un suspiro[5]

Ante el recuerdo de una muerte anunciada pero no existente sobresale el sufrimiento. Un dolor que solo es posible describir, como una amiga lo ha dicho, similar a una tristeza profunda, comparable a ese frío que se queda aprisionado en el cuerpo y no es posible de suprimir aunque busquemos calentarlo con ropa o mantas. Ni siquiera una buena taza de té, café o cualquier bebida caliente logra erradicarlo.

El detonante que se ha quedado impreso en mi memoria al recordar el anuncio que habían matado a mi papa, ha sido el recuerdo de imágenes que muestran luces de colores intermitentes, rojos, azules, blancos y amarillos. A diferencia de otros recuerdos, en esta oportunidad no había tenido acceso al acontecimiento concreto que representaban estas luces y, por tanto, lo que podían significar.

Por largo tiempo llegué a pensar que esas luces se relacionaban con algún hecho que tenía que ver con la presencia de la policía o una ambulancia. Esta última imagen quedó descartada porque en mi mente quedaron grabadas las palabras: "Mataron a tu papá", palabras que retumbaron por años en mi cabeza y que no podía ubicarlas en un espacio corporal de mis recuerdos. Sin embargo, aconteció algo particular en mi vida que me ha conducido a un proceso de relectura sobre lo acontecido, ya que en ese tiempo era muy pequeña, el impacto devastador y el silencio poderosamente ensordecedor.

Nada llega a nuestras vidas por casualidad, así por ejemplo llegó a mis manos el libro *El olvido que seremos* de Héctor Abad Faciolince (2003). Una extraordinaria mujer que me acompañó durante el proceso de dar orden al rompecabezas de recuerdos que navegaban en mi alma, me recomendó dar una mirada al libro, ya que aborda el tema de la memoria y toca temas similares a los que me ocupan en los últimos tiempos.

Inicié la lectura con gran curiosidad. Llegando casi al final del libro, en el capítulo donde el autor narra el asesinato de su padre, treinta años después, médico comprometido en la lucha de los derechos humanos en Colombia, me detuve y comecé a viajar por el tiempo. Atravesé durante la lectura pasajes de su vida que me eran cercanos. Estaba acostada en la cama, metida en la lectura del libro cuando leí lo que Adad Faciolince describe como los recuerdos que entran en armonía con algunos de los lectores, aquello identificable que se siente o se ha sentido. Me encontraba inmersa en otra realidad cuando de manera inesperada

(5) Colombia, Bogotá. Mayo 2015.

choqué con las palabras: "Mataron a tu papá" y sentí un golpe brutal que despertó los recuerdos de lo acontecido la noche de las luces de colores intermitentes.

Comencé a llorar. Lloré, lloré, lloré, lloré de una manera incontenible. Era una sensación de llorar una muerte real que conllevaba un dolor frío que atravesó los huesos del alma. Un sentimiento alejado completamente de la realidad, una reacción si se quiere describir como absurda, ya que mi padre no había sido asesinado. Pero ante esa reacción, es claro que he conservado ese recuerdo en mi corazón como si hubiera sido un hecho real. Nuevamente me encontré con esa marca sin huella que viene a formar parte de una realidad que existió, notable apenas en el recuerdo, como un suspiro.

Este tipo de acontecimientos quedan grabados en la memoria de forma tan efímera que vienen a ser una forma de impedimento provisional para no abordar la historia violenta y traumática vivida en Honduras que comienza mucho antes de la década de los ochentas. Terrorismo de Estado caracterizado por la práctica estatal represiva aplicada a organizaciones, movimientos sociales o dirigentes políticos. Lo anterior refiere a un duelo no llorado que recordaba la manera en que mi papá había vivido su activismo político como presidente del Colegio de Maestros de Educación Media de Honduras en 1973. Pude comprobar después que el relato de las luces de colores se encontraba relacionado con este evento donde se anunció que él había sido asesinado. Contrario a ello, mi papá había sido privado de su libertad. Fue detenido y es uno de los supervivientes de esa época de terror que vivió Honduras, y con él sus descendientes.

A pesar que no se hablaba, pero todos sabían, que Honduras para esos años vivía tiempos de alta tensión y que estos se extendían a los espacios de vida cotidiana, a mi parecer, muy en el subconsciente mis angustias se pueden vincular con el significado que otorgué a los recuerdos amedrantados que bosquejaron una idea muy personal sobre la muerte violenta, los asesinatos y la desaparición de personas. Otro evento vinculado a este sentimiento de pérdida lo experimenté el día en que mi papá se quitó la barba. Él fue un hombre que se caracterizó por tener una barba densa y medianamente larga, además de su corpulento cuerpo, construido por la práctica disciplinaria del deporte y por su contextura genética. Su barba era una particularidad de su identidad.

Uno de esos días que yo acostumbro llamar 'comunes y silvestres', un hombre sin barba salió del baño y yo comencé a llorar y a gritar. Mi papá y el resto de la familia recuerdan ese momento anecdótico, que es uno de las anécdotas que forman parte de la historia familiar. Para mí fue claro que ese señor no era mi papá. "¿Dónde está mi papá?, ¿qué pasó con él?" Lo que mi corazón me dijo y yo interpreté desde la lectura de mis afectos es que pensé que lo habían matado. No había té, taza de café o bebida caliente que pudo erradicar el frío que nuevamente me abrazó.

Valores que se recuperan a través de la carencia[6]

Por mucho tiempo, la infraestructura de agua potable en el barrio El Reparto Arriba se encontraba en mal estado y no abastecía a todos sus pobladores. Una contradicción porque el barrio se ubica a las faldas de la montaña El Picacho, ramal de la montaña La Tigra, una de las principales fuentes de agua de Tegucigalpa. El Reparto Arriba fue testigo fiel del deterioro social de una ciudad marcada por la carencia del agua. El acceso al preciado líquido es un derecho humano, por lo que la vivencia ante su ausencia me acercó a la experiencia práctica de valores como el compartir, la colaboración y la importancia de la distribución equitativa de los recursos.

Yo tenía aproximadamente 10 u 11 años, es decir entre 1980-1981, período en que la falla geológica que afecta a Tegucigalpa comenzó a afectar el barrio. Frente a mi casa se había construido la escuela República de Chile, la cual comenzó a presentar grietas profundas en algunas paredes y en el piso. Lo mismo se observó en algunas casas vecinas. Tiempo después, en 1982, el barrio vivió varios deslizamientos de tierra que soterraron casas. Recuerdo a mi papá y vecinos ayudando para rescatar aparatos electrónicos de las casas y aquellos insumos que pudieran ser salvados antes que la tierra se los tragara. Nuestra casa no sufrió mayores daños, pero muchos de los pobladores del barrio abandonamos las viviendas por un tiempo por temor a que otra catástrofe natural de esa envergadura nos sorprendiera y nos soterrara durante el sueño.

Meses después, retornamos al barrio y, como producto del desastre, el problema de acceso al agua potable se incrementó, situación que impera hoy en día. A mediados de 1960 durante el establecimiento del barrio y al momento de construir nuestra casa se identificó una fuente de agua subterránea que atravesaba la propiedad. Mi papá insistió en que la corriente de agua fuera canalizada de manera que esta continuara su camino natural, es decir, construyó una pileta de gran tamaño donde el agua era almacenada y, cuando se llenaba, corría hacia el drenaje.

En tiempos en los que el verano era intenso y por causa de la deforestación de la que paulatinamente fue víctima Tegucigalpa, los períodos de sequías se volvieron crueles, produciendo la carencia del preciado líquido. Lo que más recuerdo de esos días tormentosos para la gran mayoría de vecinos, era cuando, desde tempranas horas de la mañana, teníamos unas largas filas de personas sobre todo mujeres, niñas y niños,

(6) Escrito en Colombia, Bogotá. Marzo, 2015.

en el portón de nuestra casa que recogían agua de esa fuente mágica natural, hasta que ésta llegaba a su nivel más bajo. Una vez que la pileta llegaba a su tope de vacío, esperábamos a que esta se llenara para poder nuevamente compartir este valioso líquido con los vecinos que venían de distancias muy largas para llenar un tambo o una cubeta de agua.

Fotografía familiar
De izq. a derecha se encuentran de pie: Lina, María (tía paterna), Wanny, Catalina.
Sentados: Emilio, Xiomara (mamá), José Lino (papá) en sus piernas Josefina y Catalina (abuela paterna)
Se desconoce fecha

ACONTECIMIENTOS VITALES QUE ATRAVIESAN EL CUERPO Y SE IMPLANTAN EN EL CORAZÓN

Cuerpo, territorio y archivo vivo de la memoria

"Me gusta citar a Violette le Duc cuando dice: 'Escribir es desnudarse'; si aún el día de hoy se ve mal el strip tease, que solo es el desnudo del cuerpo, se magnifica la idea del desnudo del alma."

Leticia de Oyuela (1997).

En el momento de tejer la red de significados de mis recuerdos me percaté que no tenía un hilo conductor que me guiara para darles voz. Era recurrente que al evocar alguna experiencia emotiva que no comprendía utilizaba la expresión "es que aún no me pasa por el cuerpo". Fue al interior del proceso de apropiación del conocimiento sobre el propio cuerpo, de mi ser mujer, de mi ser negra, que comenzó el acceso a la información suprimida e igualmente viviente, que mi cuerpo había archivado y cartografiado. Testimonios del territorio que se habita, posibilitaron darle voz a mis vivencias y comenzar así, el proceso sanador de tejer mis recuerdos.

El cuerpo como territorio y como memoria de la experiencia vivida refiere al cuerpo desde su capacidad perceptiva e intencional como señala Merleau Ponty (Trilles, 2015). Es una manera de anclarse en el mundo que hace posible el hablar del otro y de otras subjetividades. El acercamiento al mundo de la vida de las mujeres, es decir sus experiencias vividas desde el cuerpo, es una guía para pensar sobre el tiempo, la huella, las marcas corpóreas que dan sentido a los lugares con los cuales ya no se siente algún tipo de representación identitaria o una relación personal. Ellas y sus maneras de estar en el mundo nos comunican la urgencia de retornar a la tierra, ya sea en su sentido de vinculación con el cosmos o con nuestro centro, el ombligo como cicatriz que marca y recuerda nuestro vínculo con la madre y nuestros orígenes. Hablar desde los cuerpos me ha conducido a la posibilidad de cargar de sentido los territorios y replantear el olvido al potenciar la interacción y la participación de otros cuerpos y, a su vez, otras subjetividades y conocimientos.

El olvido, en tanto materia del cuerpo, vincula las experiencias vividas en el andar de los sucesos perdidos y desaparecidos que dejan una huella ausente en el territorio, sobre todo del tiempo y la memoria. Vacíos cargados de significados, formados, develados y cartografiados para inventariar, mapear los recuerdos vividos, tanto individuales como colectivos, y poder así reinsertarlos en la memoria y recuperar la capacidad de rememorar.

La tarea ha sido dar cuerpo a la ausencia, llenar de significado aquello que se ha percibido como vacío pero que ha estado cargado de representaciones. Es recordar nuestro estar en el mundo, es dar voz a los testimonios y las experiencias corpóreas, para poder traer a la memoria los actos corporales que expresan la existencia de lo ausente. Lo que yo soy, lo que el mundo es en mí, se dice de mi comportamiento en mí dirigirme hacia el universo circundante pues la corporalidad es sentido encarnado, expresión primordial o simbolismo (Trilles, 2015).

Los significados sociales que se revelan en la experiencia corpórea pueden ser expresados a través de los lenguajes. La comprensión del poder interpretativo que posee el lenguaje permite un mayor acercamiento al mundo que solo es posible a través del territorio del cuerpo. Cuerpo vivido, que da voz a una conciencia, corporalidad que dice la existencia y lo hace de un modo similar a la forma como un texto transmite una idea (Trilles, 2015).

El día que descubrí que tenía poderes mágicos[7]

Estaba sentada en el piso, con escasos cuatro años, acurrucada exactamente en el marco de la puerta en la casa de mi abuela Catalina, la mamá de mi papá, mirando hacia un inmenso e imponente palo de mangos. No estoy segura si mi abuela estaba en la casa como testigo del acontecimiento mágico que se llevaría a cabo en cuestión de minutos. Lo que sí recuerdo es su presencia en todo lo que me rodeaba.

Fue mujer de piel muy oscura, como la de mi papá o la mía. Alta delgada como la espiga del trigo y de un andar erecto, de pies grandes y planos. Una mujer muy fuerte, recuerdo verla casi siempre agachada cultivando, tuvo una vida muy vinculada a la tierra. Sembraba la yuca, tradición que da cuenta de la palabra garífuna; personas que comen yuca. Los tallos de la yuca los cortaba de un solo machetazo que inmediatamente introducía a la tierra y tiempo después crecería la yuca con la que se preparaba casabe. Mi abuela sembró yuca hasta el momento en que su cuerpo nos abandonó. Vivió un tiempo en nuestra casa de El Reparto Arriba, donde continuó sembrando yuca a pesar de su cáncer de matriz. Fue por esa razón que viajó hasta Tegucigalpa, para poder ser atendida por los médicos, quienes ya no pudieron mantenerla con vida.

Llegué a Sangrelaya antes de cumplir los cuatro años, me llevaron a vivir con mi tía y mis abuelos por el transcurso de un año. Lo que mi mamá me ha contado de ese tiempo corresponde con los datos historiográficos, ya que fue el año que el huracán Fifí entró a tierras hondureñas. Luego de la catástrofe me llevaron de nuevo a Tegucigalpa. Las únicas imágenes que recuerdo del huracán fueron los vientos violentos. Lo anterior quizá se puede explicar con el hecho que los primeros asentamientos de las comunidades garífunas se caracterizaban por estar ubicados estratégicamente lejos de la orilla del mar, tenían un acercamiento a las montañas, a los ríos y, por lo tanto, no se exponían a los cambios intempestivos de las mareas.

Retomando el tema del acontecimiento mágico. En mi memoria ha quedado grabada la imagen de haber divisado un mango de gran tamaño, tenía un intenso color amarillo que indicaba estar listo para ser comido. Recuerdo con una claridad difícil de describir que me senté a observar el mango de manera detenida y fija, desde lo más hondo de mi corazón enfoqué toda mi energía en él, luego de un tiempo cayó al suelo. Corrí, lo tomé en mis manos y descubrí que ese acontecimiento extraordinario confirmaba que tenía poderes mágicos.

(7) Colombia, Bogotá. Abril, 2015.

METAMORFOSIS. Viviendo con una misma

Una de las cosas que aún recuerdo de mi infancia y se mantienen presentes en mi memoria son los momentos en que mi mamá me peinaba durante las madrugadas frías y oscuras en El Reparto Arriba. En aquel entonces, el cerro El Picacho y sus alrededores se encontraban cubiertos de pinos, los amaneceres además de recordarlos como hielo que te entra por los sentidos y luego por los pies, se cubrían por una densa neblina que apretaba el aire sofocando la atmósfera de un intenso y penetrante olor a bosque que descendía y cubría Tegucigalpa.

Fui muy afortunada. Ese espacio donde se crearon las bases de uno de los mandatos de obediencia y orden como lo es el 'peinarse', me regaló la oportunidad de adormecer el tiempo a través del arrullo de mi cuerpo y mi alma sobre el calor de las piernas de mi mamá. Sobre su regazo, descansaba mi densa melena que en cuestión de minutos era controlada, domesticada o puesta en orden a través de dos grandes trenzas corridas que modelaron mi cara redonda, una a la izquierda y otra a la derecha.

Nací con una gran cabellera, eso me cuenta mi mamá, y recuerdo que siempre fue un gran espectáculo de risa, curiosidad y admiración cuando soltaba las trenzas para poder lavarlo. Mi cabellera era larga, digamos un tanto suelta y abundante por razón del mestizaje que deja ver el componente indígena. Fue en este entorno que los momentos en que mi mamá me peinaba formaron parte del ritual de iniciar el día. Lo único que rompía el momento mágico y letárgico del entresueño ocurría cuando tenía que pasarme de un lado de la cama al otro para poder trenzar ambos lados de la cabeza.

Luego vinieron los aires cargados de rebeldía y me negué a peinarme dejando crecer mi cabello a su libre albedrío. También llegaron los tiempos de búsqueda para desrizarlos con productos químicos, pero esa fase duró corto tiempo ya que mi indisciplina no era compatible con la agobiante tarea de ponerme rulos en la cabeza para que mi cabello se mantuvieran liso. Afortunadamente, los lazos familiares me permitieron encontrar a mis almas gemelas que durante horas trenzaron mi cabello. Finalmente, mi cabello pasó a ser la ofrenda que marcó un ritual ante pérdidas significativas en mi vida.

Hace mucho tiempo estoy intentando nombrar estas experiencias tras la búsqueda de dar respuesta a las razones de cortar mi cabello de manera radical, hasta dejar mi cabeza al desnudo, en momentos determinados de mi vida. Es una certeza que este acto no tenía que ver

con una reacción antojadiza, al contrario, detrás de esta acción mutiladora había toda una connotación ritual y hasta de exorcismo. Una forma de renacer, de transformación, vinculada a la necesidad de quitarme un peso de encima y dar paso a la reconciliación con lo vivido.

Toda persona atraviesa vivencias dolorosas que marcan procesos y abren puertas para las transformaciones. En efecto, las experiencias relacionadas a pérdidas afectivas son inherentes de nuestro estar en el mundo al confrontarnos con la muerte y con la vida. Cada individuo elabora estrategias, como una coraza de protección que hacen posible su supervivencia. Las pérdidas, de igual manera que los silencios afectivos pueden dejar huellas profundas en el cuerpo, sentimientos archivados en el territorio corpóreo que al ser indagados dan sentido al necesario intento por identificarlos. La estrategia, inconsciente en sus inicios para enfrentarme a ciertos desconsuelos fue cortarme el cabello como parte de un proceso comparable a las pausas que conducen al reposo, como acontece con los árboles que pierden sus hojas por la reducción de luz durante el otoño para sobrepasar el duro frío del invierno.

Uno de esos eventos y el último donde me corté el cabello 'a la rapa', como decimos en Honduras, fue cuando tomé la decisión de abandonar mi trabajo como asesora de mujeres afectadas por la trata de personas. Dejé el trabajo y abandoné el acompañamiento psicosocial que realizaba, dos cosas muy diferentes, donde la segunda y última conllevaron a un duro proceso de duelo.

Tengo a Honduras marcada en el cuerpo y el alma[8]

Historia de mi cuerpo I

En mayo de 1999, durante mis estudios de postgrado en Costa Rica, escribí una primera práctica analítica en la asignatura Género y Sexualidades. Ahora siento la necesidad de compartir este apartado de mi historia personal, de mis memorias y de mi proceso de construcción identitaria con el objetivo de ir cerrando algunos capítulos de mi vida.

Un aspecto que no se aborda en las siguientes reflexiones es la vivencia del cuerpo a partir de una educación familiar rígida, que se describe de una manera real e ingeniosa en la técnica de educación familiar latinoamericana conocida como 'la chancleta'. No me es posible cerrar los ojos a una realidad de mi niñez que nos abarcó a la mayoría de niñas y niños que crecimos en esa época, una realidad violenta tanto en sus dimensiones corporales como psicológicas. Estas experiencias, y otras menos violentas, de cierta manera fueron hermosas, tatuaron mi cuerpo. Para bien o para mal aprendí lo que es el respeto-miedo, el valor de decir la verdad, aunque así se aprende a decir mentiras, a compartir, a no tomar lo que no me pertenece, a trabajar y luchar por lo que necesito, a luchar por las utopías, por lo que yo considero o entiendo como respeto, felicidad, alegría, amor y esperanza.

MI INFANCIA

Mi madre nació en Puerto Castilla, Trujillo Colón y fue criada en la Lima, ciudad que vió sus tiempos de *bonanza* con el enclave bananero de la United Fruit Company. La Lima fue declarada en 1981 uno de los once municipios del departamento de Cortés y se ubica a 242 kilómetros de Tegucigalpa. Mi padre procede de Sangrelaya, a casi 700 kilometros de distancia de Tegucigalpa, es una comunidad garífuna situada en el sector noroeste del departamento de Gracias a Dios. En su geografía política, la comunidad corresponde a uno de los diez municipios del departamento de Colón y viene a ser una de las comunidades garífunas más distantes del territorio nacional. Se destaca por haber sido de los primeros asentamientos garífunas que poblaron el municipio. En la actualidad su acceso solo es posible a través del río, el mar o por aire.

Mi cuerpo fue vivido desde mi negritud, este es el primer recuerdo que tengo de él. No fue el sexo sino la pertenencia étnica lo que tengo grabado en mi memoria. Durante mi niñez me encontré con un sinfín de experiencias que, por el simple hecho de ser negra, repercutieron en

(8) Escrito en Costa Rica. 1999.

lo que ahora soy. En aquel entonces el desplazamiento de población garífuna y población negra de habla inglesa o creole a Tegucigalpa era reducido.

Mi vida cotidiana se desarrolló en una zona de la ciudad apartada del centro urbano. El Reparto Arriba era un barrio que comenzaba a establecerse, factor 'positivo' para mi desarrollo personal, ya que gran parte de las y los niños que vivíamos ahí nos conocimos desde corta edad y crecimos juntos, crecimos desde la diferencia que en ningún momento fue un impedimento para alcanzar una relación de amistad-hermandad estrecha. Hoy, El Reparto Arriba es un barrio muy pobre que se ha visto afectado por el incremento de la criminalidad.

Mis padres, ambos maestros de educación secundaria, fomentaron en mí y mis hermanas y hermanos, la práctica de diferentes disciplinas deportivas y artísticas, que realizamos alternamente al desarrollo de nuestra educación básica. En mi caso, participé en clases de piano sistemáticas por casi seis años con la maestra Teresa Nájera de Sagastume. Clases de dibujo y pintura en los cursos libres en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Clases de natación impartidos en el Centro Deportivo La Isla. Habitualmente jugábamos baloncesto en las canchas del Parque Nacional El Picacho y a su vez recibí clases de ballet impartidas en el Teatro Nacional Manuel Bonilla con la profesora Merceditas Agurcia Membreño y el profesor César Guifarro. En estos espacios el contacto con el cuerpo fue una de las maneras de expresión individualizada que nos acercaba al conocimiento de una misma y al mismo tiempo fue una experiencia corpórea vivida de manera colectiva y, por lo tanto, social.

También relaciono las maneras en que viví mi cuerpo con los relatos de mis padres, mis hermanas y hermanos, es decir, sus experiencias personales. Convertí sus percepciones del mundo y las interpreté como vivencias de mi propio cuerpo, que al final vinieron a conformar mi visión de mundo.

Mi padre nos relató asiduamente la historia de la llegada de los garífunas a Honduras, su lucha, al igual que sus experiencias personales en la búsqueda de mejores condiciones de vida, desde la base, de enriquecer nuestro conocimiento y nuestra humanidad. Por ejemplo, era recurrente que nos relatara las horas andadas diariamente a orilla de la playa para asistir a la escuela, o la primera vez que utilizó zapatos. Recuerdo que se convirtió en un acontecimiento memorable, vinculado a la primera vez que se subió a una avioneta y al aterrizar pisó suelo asfaltado, al trasladarse a la ciudad con el fin de estudiar en la Escuela Normal de Varones. De igual manera, mi madre fue una mujer dedicada y destacada que durante más de 30 años

impartió clases de matemáticas en la Escuela Normal de Señoritas que posteriormente se convirtió en el Instituto mixto Hibueras. Mi madre, además de atender 6 hijos, trabajó incansablemente para poder cubrir nuestras necesidades materiales.

En el barrio nos reuníamos en un grupo de más de quince niñas y niños entre los cuales yo era de las menores. Los juegos no se dividían específicamente por el sexo, el carácter lúdico no estableció diferencias en aquel entonces, el máximo efecto que generó fue ventajas y desventajas para cada uno de los que participamos. Un ejemplo de ello era el cuidado que recibíamos los menores por parte de las niñas y niños más grandes. Entre los juegos se destacaron: modelar dinosaurios de lodo, jugar trompos, canicas, pelota, subir árboles, jugar *jackses*, hacer pasteles de lodo y jugar a la familia. También participábamos de las actividades comunales del barrio, como lo fueron las jornadas de limpieza y las actividades para recolectar fondos económicos. Como El Reparto Arriba era un barrio con calles de tierra y empedradas, mantener limpias las cunetas o desagües de agua para cuando llegara la temporada de lluvia era una de las prioridades de la comunidad ya que las calles se deterioraban rapidamente y causaban considerables daños a las viviendas que se ubicaban en la parte baja del barrio, conocida hasta hoy como Reparto Abajo.

En el medio de este ir y venir se dio un hecho que se supone debe de ser significativo, por la alarma o por la fiesta. Recuerdo la llegada de la menstruación con muy poco dramatismo ya que mi lugar privilegiado en un mundo de mujeres, mi mamá y mis tres hermanas mayores, me dieron la posibilidad de acercarme a mi cuerpo de una manera apacible. Mi mamá fue una mujer que se caracterizó por hablar poco, una individualidad bañada en un aura de silencio. Nunca la escuché gritar y la recuerdo como una persona que sabía escuchar, aunque muchas veces sentí que no entendía lo que yo quería explicarle y pienso que ella sufrió mucho con mi carácter un tanto volátil.

Pasó el tiempo y, con él, mi infancia. En esta fase desarrollé una gran capacidad de no escuchar, de cerrar mis oídos a ciertas cosas que me decían en la calle. Estoy consciente de que bloqueé toda voz que me gritaba todo tipo de agresiones con apellidos y sobrenombres, estos iban desde insultos hasta obscenidades. También aprendí a callar y tolerar el peso de la violencia a partir del silencio. Recuerdo que camino a una de mis clases de arte, ya un poco más grande porque podía moverme sola en la ciudad, me encontré con una mujer indigente. Estaba sentada en el suelo vestida con harapos. Ella se levantó y cuando pasé a su lado me golpeó la cara con un puñetazo. El golpe fue tenaz y profundo, quedó sonando en mi cabeza y grabó una huella sobre el significado de la precariedad en mi cuerpo. Un vacio social-institucional respecto a la inexistencia de las necesidades básicas que la población hondureña requiere para vivir con

un mínimo de dignidad. Este evento dejó una huella imposible de olvidar, sin embargo, su impacto no me había generado una estructura afectiva de pensamiento que me permitiera articularlo como real y poder así, expresarlo en palabras.

Por otra parte, se destaca que durante ese período de mi desarrollo, era poca mi costumbre de andar en el centro urbano, ya que gran parte de mi tiempo lo pasé de un curso a otro, en mi casa y en casa de los vecinos, pero sobre todo, la gran parte del tiempo libre lo vivíamos en las calles del barrio. En esta misma etapa, hasta muy cerca de los 12 años, me gustaba andar en pijama hasta tardes horas del día, o en ropa interior. En esos momentos comienza la exigencia de que me vista, que no ande descalza y que me peine. Mi cabello era en esos tiempos uno de los eternos centros de polémica, lo que se convirtió en un problema ya que nunca aprendí a peinarme sola. Finalmente, la dinámica del juego cambiará, nuestros juegos como cachorros posteriormente se convertirán en una lucha de supervivencia, sobre todo cuando nos tocó el tiempo de unirnos a la manada.

Mi templo[9]
Historia de mi cuerpo II

"...mi cuerpo es mi templo y he tenido que luchar como leona para poder mantener mi autonomía. En sí, es una lucha que no terminará hasta el día que me muera."

Reflexión propia surgida en un debate al interior de las redes sociales.

JUVENTUD TEMPRANA

El tránsito durante mis estudios de secundaria se vió marcado por la rebeldía y la protesta. Un profundo reproche contra mí misma, contra mi cuerpo o lo que de él se esperaba, situación que a mi juicio desencadenó efectos como la negación por continuar con las clases de ballet. Concentré mis esfuerzos en la gimnasia olímpica, la danza moderna, el atletismo y los deportes que requerían mayor fuerza física. Mi concepción estética corporal de mujer experimentó una transformación. El ideal del cuerpo fuerte y atlético fue la meta por alcazanzar a través de un duro entrenamiento que trascendia la imagen del cuerpo que aprendí a vivir como mío. Por medio del deporte busqué transformar mi cuerpo de oruga para convertirlo en mariposa. Sin embargo, el cuerpo sí logró transformarse pero la imagen y la percepción distorsionada que yo tenía de mi propio cuerpo me conllevaron a su rechazo.

En lo que se refiere al ballet, viví una experiencia de conocimiento sobre el cuerpo que resultó en una percepción negativa de la imagen del mismo. Mi cuerpo no calzó con las atribuciones requeridas para su práctica, por lo tanto, fui reprendida debido a mi constitución física. El profesor de ballet era grosero y violento, en su manera de dirigirse a las niñas que teníamos un peso mayor al requerido para poder ser bailarinas, así, las que teníamos sobrepeso éramos reprendidas con palabras y gestos.

Posteriormente, la convivencia dentro del grupo de compañeras y compañeros del colegio que duró los cinco años de la secundaria y el bachillerato fue un espacio importante de mi vida. Fueron mi respaldo y, sin que ellas y ellos lo supieran, fueron mis aliados anónimos. Por otra parte, el tipo de juego cambió y se vió marcado por la diferencia entre ser 'mujer' o ser 'varón'. La metamorfosis que experimenta el cuerpo durante la adolescencia supuso cambios en la manera que se desarrollaron las relaciones al interior del grupo. Si bien es cierto que el grupo era

(9) Escrito en Costa Rica. 1999 - Colombia 2014.

unido, muchas veces los juegos se caracterizaban por el esparcimiento diferenciado por sexos. Para ilustrar lo anterior, comparto una de las experiencias vividas en la práctica de fútbol que se estableció de manera elocuente. Estaba relacionado con la finalidad de ganar el partido y alcanzar el placer, el disfrute del cuerpo de la otra persona. Recuerdo una de las reglas que establecieron, sobre todo los varones, al momento de iniciar un partido. La regla rezó: el equipo contrario al que meta el primer gol, se quita la camiseta. A mi juicio, la lucha era tenaz y, tanto las mujeres como los varones nos esforzábamos para ser los primeros en 'golear'.

De tal suerte, la secundaria fue el territorio en el que experimenté mis primeras agresiones, abusos y molestias de tipo sexual, en especial por parte de maestros. Estudié en un colegio experimental con una clara orientación técnica y científica que tenía una línea de avanzada. Tanto mujeres como varones recibimos la misma formación durante los primeros tres años de ciclo común y en los últimos dos años del bachillerato técnico se elegían talleres que querían ser profundizados, entre ellos mecánica, preparación de alimentos, madera o electricidad.

Una experiencia visceral que recuerdo de esos tiempos fue durante la clase práctica en el taller de madera, un lugar oscuro y hasta tenebroso. La clase se reunía alrededor de bancos de trabajo donde realizamos diversas tareas como trabajo en torno y manejo de instrumentos y máquinas de todo tipo. Corría el rumor de que uno de los maestros del taller era un agresor que disfrutaba morbosamente de tocar a las alumnas. Desafortunadamente, no pude escaparme del ataque. Me encontraba de frente al banco de trabajo, por lo que no me pude percatar cuando el profesor se acercó por mi espalda y colocó una de sus manos sobre el banco y su cuerpo se pegó al mío.

El susto y el miedo fueron profundos y, como si nada estuviera pasando, se puso a hablar a modo de explicarme algo. No recuerdo lo que decía y, pensando en el hecho desde la distancia, no era posible para el resto del grupo, observar el contacto corporal porque tanto el maestro como los alumnos llevábamos gabachas de trabajo que él usualmente llevaba abierta. La furia que sentí fue tal que lo empujé con mi cuerpo y le metí un codazo en el estómago. Fui reprendida por rechazar esa agresión y me enviaron a la Dirección y posteriormente al Departamento de Orientación, visitas que tuve que hacer repetidas veces por resistirme a que mi cuerpo fuera violentado.

Desde que era muy pequeña la música ha sido parte constitutiva de mi universo sobre todo cuando ésta evoca a los recuerdos y las emociones. Pero hay un recuerdo negativo en ese mundo que se vincula al maestro de música. La experiencia fue de otro orden. En esta oportunidad viví una agresión que para muchos puede ser considerada como algo banal y sin

importancia por su contenido. Por lo general, fui muy callada durante las clases y con una tendencia al despiste. Durante la clase de educación musical, me encontraba sentada en la parte de enfrente y muy cerca de la pizarra. El maestro se trasladó hacia la parte trasera del aula. Yo estaba mirando a través de la ventana y no sé si en verdad escuchaba lo que él decía. Él vino por detrás y nuevamente el susto, el miedo y la furia. Tomó un tallo largo y delgado de grama que acostumbraba a masticar, me lo introdujo en el oído y comentó algo. La risa y la bulla estallaron, y yo junto con ellos. Una ira incontrolable vomitó a gritos mi enojo y fui a parar nuevamente a la Orientación.

Durante esos años descubrí lo que para mí es el contacto físico no deseado, sus límites y los espacios demarcados de lo que es ser mujer en una sociedad machista. Este proceso nuevamente dejó huella en mi desarrollo personal. Hasta el día de hoy, mi personalidad se caracteriza por reacciones impulsivas que tienden a la confrontación directa y, por otro lado, al temor inmovilizador. Pero no todas las experiencias fueron negativas, ya que también descubrí el significado de la pasión. El grupo de danza moderna del colegio, en el que participé por muchos años, fue una experiencia excitante y única. Forma de expresión que nos permitió a las participantes, establecer un vínculo profundo que aún se recuerda, un tesoro invaluable que guardo muy en lo profundo de mi ser.

Me casé antes de cumplir los 21 años. Mi primer matrimonio se realizó con una convicción fiel a la tradición que sentaba sus bases en el respeto y el temor al continuum de las palabras de mi madre, que cotidianamente martillaba mi moral. En ese tiempo desarrollé mis estudios universitarios en la carrera de Historia y, de manera paralela, logré cubrir los gastos de mis necesidades de subsistencia como instructora de danza moderna e instructora de aeróbicos. El entrenamiento físico y la danza me permitieron, al igual que el arte, los preciados espacios de catarsis y de reencuentro conmigo misma. Espacios que me ayudaron a resignificar el sentimiento distorsionado de mi cuerpo.

La rebeldía se alza y mi cabello será víctima de mis procesos de búsqueda por alcanzar mi autonomía. Dejé de peinarme y mi manera de vestir se desplegó en los opuestos, vestía ropa muy larga o muy corta. Mi mamá siempre me dijo que tenía que tomar ejemplo de mi amiga entrañable y solidaria durante mis estudios en la universidad, vínculo que perdura hasta el día de hoy, una mujer femenina y armoniosa, es decir, yo tenía un problema: la tendencia a los extremos.

La maternidad y el embarazo dejan una huella profunda. Opté por mi hija y eso conllevó a que mi matrimonio se desmoronara o quizá fue solo el pretexto. Desde el momento que me enteré que estaba embarazada mi vida tomó un camino claro. Durante mi juventud recuerdo haber dedicado

muchas horas de introspección sobre la maternidad. Fue en ese espacio donde queda establecido que el día que llegara a tener una hija, yo tendría que saber qué es lo que pasaría con mi vida. Cuando llegó ese momento, no lo tenía muy claro y era difícil mirarme a futuro en el rol de madre. Entretanto, mi ocupación, que era pagada por horas, se volvió inestable y poco rentable si se observaba como una opción de subsistencia a largo plazo. A partir de la evidente realidad que no podría cotizar a un seguro médico o recibir algún tipo de permiso pagado por maternidad, comencé a buscar empleo como maestra de educación media. Fue entonces cuando me trasladé a Puerto Cortés y comenzó otra etapa de mi vida donde viví las transformaciones de mi cuerpo y del nuevo cuerpo por nacer que crecía en mis entrañas.

LA EXPERIENCIA DE LA OTREDAD

A mis 24 años nació mi hija mayor en la ciudad de Puerto Cortés. No hubo espacio, ni tiempo para pensar mucho sobre el embarazo, sencillamente lo viví profundamente. Entre el trabajo y la vida cotidiana, tejí una telaraña de recuerdos y ausencias hacia mi familia y mis amistades de toda la vida. Durante el proceso de construir una estructura más o menos estable, me vi a mí misma, me reconocí en un espacio diferente y hasta cierto punto ajeno a lo que en ese momento definí como propio.

Puerto Cortés me abrazó y encontré una segunda casa en esa ciudad. Mi familia afectiva porteña me colmó de alegría y de la energía necesaria para sobrellevar los avatares que me aprisionaron. El aumento de peso durante el embarazo fue impresionante, y padecí de una aguda depresión posparto donde sentimientos como la soledad, la tristeza y el abandono fueron el pan nuestro de cada día. El deporte y el arte me acompañaron en ese período al igual que en otros momentos difíciles, ambos han sido buenos compañeros por lo que soy dichosa que converjan en mi vida.

Después de un largo tiempo de meditar sobre el futuro de mi vida y el de mi hija, tomé la decisión de abandonar el puerto y regresé a Tegucigalpa. Posteriormente conocí a mi actual esposo y al mismo tiempo despegó el proyecto de crear la organización de mujeres artistas que actualmente es conocida como MUA. También tomaron lugar los aquelarres compartidos con mis amigas "las brujas", riza, llanto y desencuentros, pero sobre todo sueños y una sonoridad cargada de esperanza y fuerza vital, etapa que marca un nuevo ciclo y un espacio trascendental en mi vida.

Expresar aquellas cosas que me han provocado momentos de desesperanza ha sido una necesidad constante. Se debe agregar que esos momentos de angustia igualmente me empujaron a caminar. En definitiva he sido afortunada y favorecida por el universo al encontrarme con personas clave, en su mayoría mujeres con quienes he podido

compartir vivencias, dudas, sueños y proyectos de vida, espacios en los que concurren los afectos, la solidaridad pero sobre todo las búsquedas. Ha sido desde estos espacios que me ha sido posible escudriñar en lo más profundo de mí ser para poder nombrar aquello que siento o creo, pero también desconozco.

Para concluir, me percato que al transformar las imágenes de mis recuerdos en palabras, lo escrito en el texto que llamo Matrix, el árbol de mi vida, viene a completar la trilogía, el drama y la sátira lúdica de la experiencia corpórea, del lugar que ocupa en tiempo y espacio.

Matrix. Mi árbol de la vida[10]

A finales de septiembre del año 2013 me sometí a una cirugía. Cuando tomé la decisión de llevarla a cabo surgió la necesidad de escribir sobre lo acontecido. He llamado a este texto Matrix por dos razones: primero, en Alemán 'matrix' significa matriz-útero y, en segundo lugar, porque al igual que Neo en la película de ficción Matrix (1999), he descubierto que el mundo en el que creía vivir no es más que una simulación virtual a la que me encuentro conectada mediante un cable enchufado en mi cerebro.

El mundo virtual de Matrix se convierte en el campo de batalla donde la trama que le abarca arranca o se introduce a través de un entorno en el que se entremezcla la medicina, la subjetividad y las experiencias del cuerpo. Posteriormente se despliega el espectro de la duda, la culpa y las resistencias que reivindican el derecho a decidir y ser autónoma, para finalizar en un acercamiento a una realidad virtual que habla de los cromosomas, los deseos y, por lo tanto, de los cuerpos sexuados, en palabras de Anne Fausto-Sterling (2006).

Como resultado de mis exámenes médicos rutinarios se evidenció en la prueba de sangre, niveles muy bajos de hemoglobina, presencia de una anemia profunda. Al ver que no había muestra de inflamación o infección, mi médica general me preguntó si la pérdida menstrual que ya ella conocía se había incrementado. Mi respuesta fue positiva y le expuse que la razón de que se desarrollara una menorragia (sangrado menstrual abundante) era un mioma uterino intramural, un tumor benigno frecuente en mujeres entre los 20 y 50 años que fue detectado hace un par de años por la ginecóloga. Luego, mi médica me dijo seriamente que había que hacer algo al respecto.

¿Hacer algo?, ¿pero qué?

Después de hablar con mi ginecóloga y tomar en consideración tres opiniones médicas más, ¡me escuché! Más que hablar conmigo misma, navegué en mí. Fue un viaje virtual en el que me percaté de mis dolores de cabeza y de espalda, de las restricciones que mis diversos malestares físicos cargaron a mi vida cotidiana, los mareos no explicados, mi falta de concentración y el agotamiento agudo del cual llegué a hastiarme hasta el cansancio.

Histerectomía, extracción del útero o matriz, esa fue mi decisión. Hablar sobre el cuerpo es cosa seria, sobre todo si se hace referencia al cuerpo de las mujeres. Y qué decir si se considera la carga afectiva que

(10) Escrito en Austria. Octubre 2013.

implica cuando los cables enchufados en nuestro cerebro navegan por redes virtuales que solo hacen referencia a la función reproductiva del útero y a la sexualidad hipócrita en donde lo último que interesa es el placer o el deseo que las mujeres podamos sentir. Pero el tema no viene al caso cuando se hace referencia al útero, ya que no condiciona la sexualidad. En fin, la intervención quirúrgica posee relevancia respecto a la salud, la calidad de vida de las mujeres afectadas, así como el derecho a decidir sobre sí misma.

Finalmente, mi yo socializado me tendió una trampa y amargó por un rato el dulce sabor que hasta ahora disfruto de una operación exitosa. ¿Tendría que haber esperado?, me llegué a preguntar. Dichosamente la respuesta la encontré en los recuerdos archivados en mi cuerpo: la espera para tomar una acción concreta al problema del sangrado ya había sido larga, las hormonas como tratamiento no eran una opción ya que mi cuerpo las rechaza y mi mente aún más, el curetaje cada seis meses, hasta la llegada de la menopausia, tiene una connotación a tortura que no aguanto. Además, la pregunta sobre el impacto que conlleva poder o no concretar un embarazo perdió relevancia, ya que hace siete años me había sometido a la esterilización.

Un amigo querido me preguntó: "¿Cómo te sientes al haber perdido una parte tan propia de la feminidad?" Respondí que esa lucha la había enfrentado cuando apenas tenía treinta y cinco años, durante el proceso al que me confronté para efectuar la esterilización, y que ahora, con cuarenta y tres años, me encontraba concretando el duelo de esa decisión. Comenté que lo relevante en esos momentos era mi salud y, por lo tanto, mi calidad de vida. Un mirar el ahora pero también pensando en el mañana. Como apuntó Simone de Beauvoir (2005) *"una mujer no nace, se hace"*, y yo me encuentro aún en proceso de construcción.

No es fácil encontrar los espacios para expresar la complejidad de las experiencias vividas desde el cuerpo, sobre todo si la experiencia se vive en el marco de un país distinto al lugar de origen y una lengua, el alemán, que no es el propio. Aclarar lo que se entiende por "femenino" puede interpretarse como una blasfemia. Se puede perturbar a la ciencia, la moral, la religión y, sobre todo, se comete la irreverencia de viajar hacia los espacios de libertad para narrar desde nuestras experiencias aquellos hechos que nos atraviesan el cuerpo.

Ha sido a partir de la luz de la distancia que logro vincular que el viaje hacia la elección de un camino conlleva una pérdida, así como las pérdidas abren rutas que indagan nuevos caminos. El vínculo de lo "femenino" como condición cultural para poder ser mujer, se asocia desde los discursos con la maternidad, específicamente con la posibilidad de engendrar y parir hijos, de ahí que el haber optado por la esterilización

y luego por la histerectomía implicó para algunas personas, entre ellos los médicos, una decisión equivocada, apresurada e innecesaria. En consecuecia, me enfrenté a una gran pérdida, la toma de conciencia que mi experiencia académica no me excluía de una realidad que refiere a duelos, pérdidas y ausencias que se relacionan con el cuerpo y ese componente vital que nombra el territorio de los sueños y las expectativas hacia futuro. Mi corazón se vio perturbado, elegí el camino de entregar mi atención en construir otra manera de mirar la vida, otro tipo de relación conmigo misma, con mi esposo y con mis hijas, con todo lo que esto implica.

Ver, oír y no callar, con opción al silencio[11]

El código moral chino del *santai,* promulgaba el uso de los tres sentidos en la observación cercana del mundo cotidiano. Se entiende como un código de conducta que recomendó la prudencia de no ver ni oír la injusticia, ni expresar la propia insatisfacción. En diferentes oportunidades me he preguntado repetidas veces: ¿Debo callar aquellas injusticias que vi o escuché?, ¿acallar la ausencia de derechos? Me hice estas y otras preguntas después de expresar lo que pensé o sentí respecto a experiencias importantes en mi vida, sobre todo las vinculadas a los afectos.

Afortunadamente, mis principios de vida fueron más enérgicos a la repetición obstinada de no ver, no oír y callar. Si bien en repetidas ocasiones fui castigada y juzgada de haber cometido un delito grave al manifestar mis pensamientos, continué escuchando y otorgando respuestas a la necesidad insondable de nombrar aquellas cosas que me producen felicidad, dolor o molestia.

VER. Imágenes que muchas veces no es posible de ordenar en una lógica de pensamiento. Quizá la causa de ese misterio es que no he encontrado un código que lo ordene y al mismo tiempo facilite la manera de procesarlo como real.

OÍR. ¡Gritos, llantos y estruendos! ¿Golpes quizá? Los escuché en la terraza del barrio La Leona, en Tegucigalpa, en noches como la de hoy, en las que no logro conciliar el sueño y mi mente me habla sin piedad ni respeto. En fin, escuché la ciudad y, por lo tanto, la profundidad que le da su razón de ser.

NO CALLAR CON OPCIÓN AL SILENCIO. Expresar lo que se siente puede encontrar como receptor una pared que devuelve las palabras, los pensamientos y los sentimientos cargados de una fuerza e imprevisibilidad destructiva comparable a las catástrofes naturales o sociales. También podría comparársele con un búmeran que, al ser lanzado sin impactar con el objetivo, regresa a su punto de origen, por lo que podría volverse una experiencia devastadora o iluminadora.

Yo opto por las experiencias iluminadoras, ya que, aunque sorprendan y pueden llegar a golpear con fuerza demoledora, el golpe obliga nuevamente a detenerse, a ver y a escuchar, a vernos y escucharnos desde el silencio. El silencio comunica y puede entenderse como pausas reflexivas que abren el espacio para la claridad de nuestros pensamientos, sentimientos y nuestros actos.

(11) Escrito en Austria. Noviembre, 2013.

Lombardo Toledano en México y obtuvo un posgrado en la Universidad de La Habana, Cuba. Durante los años ochenta fue detenida y fichada varias veces por los agentes de inteligencia del Estado por considerarla "comunista", ya que su lucha fue por exigir respeto a la vida y la libertad de las personas privadas detenidas por motivos políticos. También luchó por la defensa de la vida de los desaparecidos y por el respeto a la soberanía. Durante veintiséis años militó en el Movimiento Sindical y ocupó varios cargos en la dirección local y nacional del Sindicato de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (STENEE), organización que se convirtió en un 'centro de resistencia' frente a las medidas neoliberales asumidas por el Estado durante los años de 1990-1994. También se vinculó al Movimiento por la Paz "Visitación Padilla" desde el nacimiento de la organización en 1984.

La historiadora Anarella Vélez (2015) señala el compromiso de Gladys Lanza durante los últimos treinta años en la defensa de los derechos de las mujeres marginadas, excluidas y violentadas. Lanza advierte: "Participé en la lucha por una ley electoral que reconociera la cuota de participación política de las mujeres en los procesos electorales y en los partidos políticos".

La defensora es considerada como una de las pioneras en Honduras por la protección y auxilio de los Derechos Humanos de las mujeres, por el hecho de ser mujeres, sobre todo de aquellas que han sido agredidas por ese hecho determinante. Ella misma, por ser defensora activa, ha sufrido agresiones y ha sido perseguida por las tareas que realiza.

Sobre la base de las consideraciones anteriores y como superviviente de acoso sexual, expreso el profundo dolor y afectación que me provoca la criminalización de la que está siendo objeto la Sra. Gladys Lanza. A mis 45 años aún me encuentro trabajando en la sanación de las secuelas que dejaron las experiencias de acoso sexual vividas hace 30 años en Honduras. Heridas sin marcas en el cuerpo, ausentes de cicatrices que muestren lo terrorífico de la experiencia y que dejan huella en la memoria afectiva.

El acoso y hostigamiento sexual como expresión de violación a los Derechos Humanos, poseen como intención; acosar, presionar, coaccionar e intimidar a una persona a través de conductas sexuales indeseadas por quien la recibe provocandole daño. Treinta años de lucha, evidencian un sistema machista de opresión racista y sexista que se ahoga en el atraso y la enajenación por controlar el cuerpo social. En particular, el cuerpo de la mujer, al legitimar los estereotipos sociales que hacen viables las agresiones y las heridas resultantes. Delitos que no son una simple solicitud de favores sexuales, como algunas legislaciones y definiciones teóricas tradicionales anuncian. Refiere sobre todo, como ha demandado la teoría feminista, un ejercicio dirigido a dominar y controlar a las mujeres

a través de chistes, manoseos o bromas ofensivas y obscenas que violenta la dignidad y causan profundos daños a la salud físico-emotiva.

Es así, que se vuelve una contradicción, el hecho que muchas mujeres afectadas por esta forma de violencia sexual, denunciémos estos delitos, sin embargo, las formas de pensamiento enmarañadas por un sistema patriarcal machista se dirige a que la voz de las mujeres sea anulada y sus vivencias invisibilizadas. Lo anterior genera, a las mujeres, que componen la gran mayoría de víctimas de este delito, a un horror sin sentido. Se destaca, que romper el silencio ante agresiones, ya sea que se interponga una denuncia pública o se exprese en un círculo afectivo cercano, requiere idealmente de un espacio protector que evite que la persona sea culpabilizada de la agresión a la que se vió sometida.

> La violencia que se comete contra las mujeres, la violencia doméstica en sus diferentes manifestaciones (física y psicológica), en relación de pareja, violación e incesto, así como el abuso sexual y el hostigamiento sexual, forman parte de una problemática social que mantiene estrecha relación con el ejercicio abusivo del poder. A su vez, en el marco de una política sexual discriminatoria y sistemática es utilizada como un mecanismo de opresión y subordinación contra las mujeres (Carbajal y Delvó, 2019-2010).

Se destaca la importancia que posee el reconocimiento y la escucha de la persona herida al momento de interponer una denuncia. El derecho del cuerpo a expresarse en contra de acciones que le violentan como gestos y acercamientos no deseados, afectaciones que son trivializadas por la sociedad en su conjunto. De ahí que las mujeres afectadas al intervenir nombrando la agresión sufrida, vivencian un nueva embestida al ser ignoradas o inculpadas bajo señalamientos que lo acontecido son simples necedades y arranques histéricos de mujeres.

Transcurrieron muchos años hasta que pude dimensionar los daños causados en mi vida por el acoso y hostigamiento sexual. Sobre todo la manera en que violentó espacios como el del leguaje y el sentido de las emociones respecto a la realidad. Mi vida se vió fragmentada, por un lado ante el asedio contínuo y el miedo de ataques inesperados por parte de maestros del colegio y de la universidad, pero sobre todo por parte de mi excuñado y su círculo de amigos.

Fue durante el proceso de trabajo terapeútico que pude medir cuanto tiempo se había prologando mi estrategía de supervivencia, un permanente estado de huida ante las agresiones. El tiempo que recuerdo, en realidad hacía referencia a varios años, a diferencia de lo que mi memoria había registrado. En mi caso, las agresiones sucedieron simultaneamente,

en el círculo familiar como en el colegio por lo que puedo sospechar, tendría en aquel entonces 14 años sin embargo el martirio se extendió hasta iniciar mis estudios universitarios. Al interior de este contexto, que ahora que lo reinterpreto podría considerar como atroz, solo puedo mirarlo de esa manera al realizar esta reconstrucción consciente.

Puedo considerarme una mujer afortunada, los espacios de protección construyeron una malla poderosa de afectos que me permitieron continuar mi crecimiento sin mayores lesiones y en estos momentos me permiten enfrentar lo vivido de manera resiliente. Indiscutiblemente, el hecho que puedo recordar con claridad fue la denuncia de estas agresiones sexuales al interior del espacio familiar y escolar. Expresé y declaré lo sufrido, acto que evitó caer presa del horror, dado que recibí un gran apoyo por parte de una de mis hermanas. Por otra parte la respuesta de otro sector de la familia fue el silencio, como también aconteció con las instituciones educativas. Tal y como sabiamente advirtió Gladys Lanza, el mensaje que se envía a través del silenciamiento es que dejemos de denunciar a los agresores.

Es necesario recalcar que espacios como el trabajo, los educativos y la familia se circunscriben bajo estructuras de poder jerarquizadas. En el caso de la familia al igual que acontece con las instituciones estatales, se perciben como territorios que representan protección al formar parte de una filiación o unión jurídica y afectiva, lazos que idealmente brindan seguridad pero que en muchos casos corresponden a espacios de violencia. Es en este sentido que la criminalización de la Sra. Gladys Lanza, recuerda el sufrimiento, la repetición y el despertar del dolor de las heridas sin marcas que paralizan el cuerpo al no poder expresarse. A su vez, genera una crisis de sentido cuando nuestro conocimiento adquirido a través de la experiencia del dolor nos hace crecer y evolucionar pero la realidad se queda detenida en el tiempo, al reincidir en la agresión.

> De ahí la importancia de iluminar lo acontecido, de denunciar. Decir lo que ha sucedido es ya interpretarlo, atribuir un significado a un mundo conmocionado, a un desorden que no se comprende bien y al que ya no somos capaces de responder. Es preciso hablar para restaurar el orden, pero al hablar se interpreta el acontecimiento, cosa que puede orientar en mil direcciones diferentes (Cyrulnik, 2003).

Soy acompañante psicosocial y jurídica a víctimas de violencia sexual. He acompañado personalmente y por casi una década a un gran número de mujeres y jóvenes afectadas por trata, en Austria e igualmente soy sobreviviente de acoso sexual. Trabajo que engloba la intervención de crisis, acompañamiento en el proceso postraumático, en la toma de declaración ante la policía y durante el proceso del juicio. Es desde este referente que

el sentimiento de contrariedad que la noticia sobre la criminalización a personas que acompañan a mujeres agredidas en Honduras no solo me ha causado sorpresa, sino también, malestar.

El silenciamiento ejercido por el Estado hondureño, al criminalizar la denuncia conduce a que las personas que ejercemos el trabajo de asesoramiento psicojurídico-social nos veamos expuestas a violencias intimidatorias. Es de reconocimiento internacional la existencia de Centros de Atención a Víctimas de Violencia Sexual fuera de las Instituciones Estatales que a su vez reciben apoyo institucional. El Estado tiene la obligación de integrar a la sociedad civil para ejecutar los convenios y tratados internacionales de atención a víctimas. Asimismo, los Estados tienen la obligación de prestar seguridad y acompañamiento psicosocial y jurídico gratuito a las víctimas, al igual que responder por la seguridad de las personas que acompañan estos procesos.

Mi solidaridad profunda con la Sra. Gladys Lanza, al Movimiento de Mujeres por la Paz "Visitación Padilla" y a todas las organizaciones y personas que trabajamos en pro de los Derechos Humanos en Honduras y el resto del mundo. Finalmente, declaro mi oposición al olvido ya que estoy convencida que sin memoria no se puede hablar de justicia, derechos humanos, vida digna e identidad. Espero de la palabra esperanza que el Estado de Honduras reconozca, respete, proteja, promueva y garantice la labor de las y los defensores de Derechos Humanos, ya que sus aportes radican en el fortalecimiento del Estado de Derecho que consolide una democracia aún por construir.

Invito a caminar de la mano, a reconocernos a nostras mismas más allá de las violencias que nos marcan el cuerpo, un avanzar interior, al espíritu fiel que nos regala el espacio para reconocernos a nosotras mismas como mujeres que hemos vuelto a la vida. Es dar paso al proceso de sanar las heridas y al duelo necesario que conlleva la acción resiliente de reclamar justicia como una manera de comenzar a sobreponernos del dolor vivido.

Traer a la memoria estos acontecimientos atroces es también una manera de contribuir a la no repetición de estos hechos violentos. He tenido que pasar por un largo proceso doloroso para reconocer que yo misma, al igual que otras mujeres, nos encontramos ante la búsqueda de dar sentido a nuestras vidas, y poder así recuperar nuestras voces aún dentro de la rabia, la ira, el dolor y la impotencia. En ese marco de referencia, las mujeres afectadas por el acoso sexual tenemos derecho a la justicia, a la reparación, la no repetición, pero sobre todo, a saber que lo acontecido, es producto de hechos sociales, por lo que el silencio colectivo carga de fuertes emociones negativas que fracturan la red social, tan necesaria para afrontar y reafirmar la afectividad, tan necesaria para sanar las heridas.

Despenalización del aborto en Honduras: ¿A favor o en contra de la defensa de la vida?[14]

El análisis sobre la memoria colectiva en la búsqueda de sentido a la realidad social me ha conducido a realizar largos viajes a través de los recuerdos. Durante el recorrido de invocar el pasado, se volvió recurrente la presencia de problemas que contienen una noción colectiva, no obstante, no se sabía cómo abordarlos, sin embargo a nivel social se conocía de su magnitud pero nadie decía nada. Interpreté estos vacíos o ausencias como huellas, marcas o cicatrices que se estampan en los cuerpos, hasta que finalmente logré vincularlos a los silencios o lo *no-dicho.*

Acertadamente, el trabajo de memoria no nos deja olvidar que los recuerdos, en particular aquellos que refieren a hechos prohibidos, indecibles o vergonzosos que son definidos como tales por la sociedad que los contiene, son transmitidos en el marco familiar, grupos, escuelas, iglesia, política y las leyes, entre muchos otros. Todos ellos son resguardados celosamente en estructuras de comunicación informales que pasan desapercibidos socialmente. De esa manera se genera una movilidad de afectos, sentimientos, subjetividades, costumbres, creencias y valores entre las fronteras de lo *no dicho*, el olvido y lo reprimido inconscientemente por estructuras. Se vuelve relevante apuntar, que las marcas dolorosas que afectan a las personas no son acontecimientos individuales sino hechos producidos socialmente.

Esta reflexión se desarrolla a partir de la alarma emitida por la Organización Mundial para la Salud OMS que alerta sobre las consecuencias del virus zyka en los no nacidos y sus madres, que ha abierto el debate en Honduras sobre la despenalización del aborto. Polémica que, a propósito de la memoria, se puede enmarcar en la categoría de debates históricos en el país, que durante décadas, las organizaciones de mujeres, feministas y de Derechos Humanos han solicitado un cambio en la legislación que despenalice ciertos tipos de interrupciones de los embarazos en circunstancias extremas: violación sexual, peligro para la vida de la mujer, o daños a su salud física.

La frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable respecto a la despenalización del aborto tiene un gran eco en nuestra memoria colectiva de lo *no-dicho,* enterrada en fosas del olvido al interior de la sociedad hondureña. Ésta se enmascara en la transmisión de una memoria colectiva organizada, clara y coherente, en la que los medios de comunicación colaboran disciplinada y disciplinariamente, bajo el supuesto de una imagen abarcadora de las mayorías. En acuerdo a lo anterior, la hondureña experta en género Brenny Mendoza (1996) nos recuerda que ya en los años noventa,

(14) Escrito en Bogotá. Julio del 2016. Publicado por El Pulso.hn

los dilemas morales caracterizaron la interacción al interior de los debates a la reforma del Código Penal respecto a temas como; violación, aborto e incesto. Fue así que los congresistas de esa época argumentaron, en su mayoría hombres, que la ley es justa tal y como está escrita hoy.

Según fuentes periodísticas, la despenalización del aborto requiere de reformas constitucionales y con respecto a ello la diputada Doris Alejandrina Gutiérrez señala que "es necesario que sobre todo, nosotras las mujeres, tomemos las medidas necesarias para no llegar a una situación de esta naturaleza, se los digo por experiencia. Yo tuve un aborto espontáneo y es una cosa terrible"; igualmente, aconseja "realizar una buena campaña preventiva en materia de educación". Al respecto la diputada Welsy Vásquez advirtió que "quienes están promoviendo el aborto en el país...son mujeres que ya no pueden tener hijos, por lo que ella y compañeras de partido se oponen a despenalizar el mismo"; además, expresa "Yo estoy en contra (...) no hay ni una que haya dicho que está a favor del aborto, independientemente como hayan sido las situaciones" (*El Pulso,* 06 de junio de 2016).

Por su parte la diputada Aracely Leiva, afirma que su partido está a favor de la vida, "esto significa que va a apoyar siempre aquello que tenga que ver con darle la vida a un ser humano, eso lo ha expresado el presidente de nuestro partido". Finalmente, la diputada Liliana Villatoro, indica; "Nos hemos reunido con asociaciones de mujeres organizadas o mujeres feministas, dicen. Hemos escuchado sus planteamientos, sin embargo consideramos que tenemos que defender el derecho del no nacido, el derecho a la vida del no nacido. Y en ese sentido nosotras hemos hablado, por lo menos las que asistimos a las reuniones, y no estamos a favor de despenalizarlo, porque, aunque las razones que ellas nos dan son válidas desde su punto de vista, consideramos que estaríamos abriendo las puertas para que se pueda despenalizar el aborto y que eso de lugar a que haya muchísimos más abortos de los que ya se están realizando actualmente" (*El Pulso,* 06 de junio de 2016).

Las palabras expresadas por las diputadas arriba descrito, me llevaron a realizar un viaje por los recuerdos, aquellos marcados por eventos que, desde el momento en los cuales la persona no puede controlar y acontecen de manera imprevista, intensa, catastrófica e incierta, alcanzan efectos que no se alejan del impacto traumático de las catástrofes naturales y las guerras en su dimensión socio-política. Debo declarar que me ha tomado tiempo pensar la manera en que estructuraría esta reflexión ya que toca momentos de mis experiencias vitales, aquellas vinculadas con el corazón y que te atraviesan el cuerpo.

Mi viaje hacia los recuerdos inicia en Costa Rica, prosigue en Austria y termina en Colombia. Parto entonces de mi segundo embarazo cuando fui a un control rutinario iniciando el tercer mes. La sonografista observó un

problema en las imágenes, por lo que me recomendó ir de inmediato donde mi ginecóloga. Era un embarazo más que planificado, donde mi médica nos acompañó a mi esposo y a mí desde el momento en que pensamos y tomamos la decisión en tener nuestra segunda hija o hijo. Acompañada de mi esposo, de nacionalidad austriaca, transitamos las rutas que atravesaron la angustia, el desconsuelo, el dolor y sobre todo de estados de irrealidad innombrables que llegaron a convertirse en una verdadera pesadilla. Fui remitida de inmediato por mi ginecóloga a un especialista en el primer trimestre de embarazo, se tomaron pruebas genéticas del bebé y luego de su evaluación por un equipo de expertos y expertas en Costa Rica fueron enviados a los Estados Unidos a una de las universidades de ginecología con especialidad en genética más reconocida del país. El diagnóstico fue un accidente genético que acontece en una mujer embarazada por 300,000 habitantes y que conducía a que el feto no se desarrollaría y moriría dentro mí, al cumplir los seis meses de gestación.

El dilema o tragedia para mi familia y mi persona fue debatirme entre mi vida o continuar con el embarazo que era evidente no podría llegar a término, incluida la crónica de mi muerte anunciada. Queda claro que solo me es posible relatar esta experiencia trascendental porque estoy viva, es decir, me sometí a la interrupción del embarazo. No obstante, se vuelve vital, relativo a la vida hacer mención que Costa Rica, en aquellos años, al igual que hoy en Honduras penalizaba el aborto. Desde mi experiencia personal la despenalización del aborto en este y muchos otros casos que acontecen en muchos lugares del mundo, refiere a la interrupción de un embarazo como un acto que se reconoce como derecho humano donde se establecen normas para que el Estado lo garantice. En acuerdo a lo anterior formulo la siguiente pregunta retórica: ¿Qué significado puede tener para mi vida o la vida de millones de mujeres, el hecho que seamos criminalizadas y más grave aún, que nos nieguen el derecho a la vida, al no reconocerse la interrupción legal de un embarazo que nos condena a la muerte?

A la luz del debate sobre despenalización del aborto y los comentarios de las diputadas representantes de diversos partidos políticos al interior del Congreso Nacional, me pregunto: ¿es posible pensar que una campaña preventiva en materia de educación, pueda evitar que las mujeres experimenten complicaciones imprevistas durante un embarazo idealmente deseado que las conlleva a una amenaza de muerte? ¿Cómo se puede interpretar que se está a favor de la vida, en términos de dar vida a un ser humano, si se considera que las *líneas torcidas del derecho* en palabras de la escritora costarricense Yadira Calvo, condenan a las mujeres a la muerte? Y ¿Cómo se puede interpretar el manejo de categorías como nosotras, recurrente en el discurso de las congresistas y un *ellas* para todas las otras mujeres?

En los casos antes descritos, las diputadas designan a un ellas, utilizado para nombrar a las mujeres que idealmente se les aplicará la Ley que se traduce como compatriotas, y en otro caso las mujeres ni siquiera son nombradas, curiosamente cuando el debate refiere a despenalizar a las mujeres del aborto en condiciones especiales. *Ellas*, las que necesitan ser educadas, disciplinadas porque "pueden traer niños independiente como haya sido la situación" como afirma la diputada Welsy Vásquez. También en las opiniones expresadas por las diputadas se refiere a las organizaciones de derechos humanos, de mujeres y feministas como si las miembras pertenecieran a otra categoría fuera del contexto de un *ellas* y el *nosotras.* Al respecto se vuelve necesario aclarar, que la existencia de organizaciones con una clara postura política feminista no las excluye de ser parte de un todo diverso de mujeres.

Por otro lado, también me he encontrado ante la interrogante ¿Cómo se puede argumentar que las mujeres —las Señoras como las llamó la diputada Welsy— que solicitan al Congreso la revisión de las leyes, sean descalificadas y cuestionadas desde un supuesto prejuicioso que ellas no pueden tener hijos, por lo tanto no pueden "decidir" por otras mujeres. Argumentos que no toman en consideración que las organizaciones de mujeres y feministas actúan en representación de mujeres afectadas por violación, incesto y otras violencias a las que prestan servicios de atención directa. Recordemos que este tipo de clasificación o distinción de dos categorías un *nosotras* y *ellas* responde al mundo de los prejuicios y el estigma, la segregación y la discriminación.

Con el fin de cerrar este capítulo de mi bitácora de viaje por mis recuerdos, se vuelve necesario resaltar que en mi opinión personal, definitivamente se debe despenalizar el aborto, como se mencionó antes. Pude burlar la muerte por el apoyo incondicional de mi esposo y mi familia, condiciones económicas particulares que me permitieron pagar un viaje de mi madre desde Tegucigalpa hacia Costa Rica para atender a mi hija mayor y un excelente seguro médico que me permitieron viajar en término de una semana al extranjero para poder ser atendida. Queda claro, que mi situación como mujer, las económicas y afectivas-familiares privilegiadas me permitieron desembolatar el peso de la penalización de una doble moral que me culpabilizaría de defender mi propia vida[15]. Una vida que para mí, importa.

(15) En el momento que la reflexión se compartió en las redes sociales, no faltaron los ataques y criminalización contra mi persona. Fui ferozmente condenada por muchas personas, pero sobre todo por amistades cercanas, señalando sobre todo, que mi decisión de intervenir el embarazo, aún bajo recomendaciones médicas, respondia al delito con alevosía y premeditación obviando así la pena de muerte a la que estaba siendo condenada. Sin mayores reparos, 16 años después de lo acontecido fui culpabilizada de un acontecimiento que atravesó mi cuerpo de manera inesperada, dolorosa y desgarradora.

Anunciarme a favor de la despenalización del aborto, se vincula también a mis recuerdos relacionados al acompañamiento y asesoraría a niñas, adolescentes y mujeres víctimas de trata de personas en Austria. La trata de personas interna y externa en Honduras, como otros países del mundo, además de entrar en la categoría de país de tránsito por su ubicación estratégica, es un país origen. En ese sentido el delito de trata de personas, se entiende como la acción de captar, transportar, trasladar, acoger o recibir personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción como lo son: el rapto, el fraude, el engaño, al abuso de poder o valerse de una situación de vulnerabilidad o de la concesión o recepción de pagos o beneficios, para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación.

Las dinámicas en las cuales se ve inmerso el fenómeno de la trata, se distinguen por su complejidad en el tanto se ven implicados una gran variedad de delitos como el tráfico, la explotación, la tortura, la violación, la extorsión, entre otros tantos. Por tal razón, el marco de una normativa jurídica internacional y nacional de prevención, atención, represión y sanción de la Trata de Personas abarca el derecho a la salud física y emocional de la víctima como un punto vital. Este derecho es determinante para garantizar la supervivencia de las mujeres, niñas y adolescentes afectadas. Un alto número de afectadas resultan embarazadas como resultado de violaciones sistemáticas y torturas. En estos, como en casos de violación en el marco de contextos de guerra, donde los cuerpos de las mujeres son el botín, la despenalización del aborto se vuelve una obligación que trasciende el discurso sobre los derechos humanos para aplicarlo en una práctica que da espacio a pensar en primer lugar en que las mujeres sean miradas desde su condición como humanas y con derechos a vivir una vida plena libre de violencia.

En acuerdo a todo lo antes dicho, encuentro pertinente señalar que el Congreso Nacional y por tanto, las y los congresistas podrían ampliar su visión sobre la naturaleza de la Ley, al considerar la despenalización del aborto, igualmente, en el marco de la Ley Contra la Trata de Personas y la aún no discutida implicación de la violencia sexual en el marco de la guerra *no-dicha* en la que participan diversos actores sociales como las bandas criminales. Refiere entonces a las violaciones cometidas contra niñas, adolescentes y mujeres por parte de estos grupos, así como por algunos sectores de la policía y militares que históricamente han estado involucrados en estos delitos.

Espero que este viaje por mis recuerdos pueda aportar a evidenciar otras realidades, con la esperanza de a lo mejor, esas otras miradas sobre el mundo contribuyan a la discusión sobre la despenalización del aborto, entendida como un derecho humano de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, es decir sobre su existencia, que puede conllevar entre otras

decisiones, interrumpir un embarazo en circunstancias extremas cercanas a la muerte como: la violación sexual, peligro para la vida de la mujer, o daños a su salud física. Finalmente encuentro necesario señalar sobre la importancia de regresar a los afectos donde las vivencias de otras personas puedan tener un espacio compartido en nuestros corazones, donde esas situaciones *no-dichas* que explican y dan razón de las acciones del sujeto, en nuestro caso de las mujeres, sean consideradas y valoradas como importantes.

EL ARTE DE APRENDER A VOLAR COMO EL COLIBRÍ QUE PIERDE LA VIDA DURANTE LAS NOCHES FRÍAS PERO VUELVE A LA VIDA DURANTE LA SALIDA DEL SOL

Articular el pasado con el presente

Aprender a volar como el colibrí es una metáfora que teje el pasado con el presente, es un mirar el presente que dirige a la no repetición de actos que puedan violentar la integridad humana. Es sustancial durante este proceso la implementación de acciones que propicien el desarrollo pleno del individuo. Lo anterior reconoce la dimensión de un pasado cargado por un imaginario social donde la hostilidad, la lejanía y lo ajeno concurren, sin embargo no son las únicas referencias para dar sentido a la vida futura. Favorablemente, las personas tenemos la elección de nuestro propio camino, una ruta que nuestro cuerpo transita. Leer el cuerpo para liberar nuestro pasado y despejar la brecha para dar paso a los recuerdos aprisionados en el corazón, es un camino libeardor que invita ser transitado.

Para alcanzar una cierta estabilidad en estados de confusión, nos encontramos ante el reto de poder tomar distancia temporal de los acontecimientos pasados para poder nombrarlos. Es fundamental hacer alusión que ante la reconstrucción de los recuerdos, se alcanza la recuperación de la propia voz y el reconocimiento de las experiencias vividas desde sus más profundas dimensiones afectivas.

Vincular la huella de los sucesos desaparecidos con los recuerdos, guía el camino para poder estructurar y dar forma al cuerpo social, relacionándolo con la memoria desde su capacidad de transitar y adelantarse en el tiempo. La toma de consciencia de lo acontecido en el pasado vehiculiza la posibilidad de describir nuestro estar en el mundo, espacio en el que coexiste lo corpóreo como catalizador hacia el futuro.

El testimonio histórico de las experiencias vividas, también viene a ser un instrumento para el levantamiento de una cartografía de la memoria corpórea, de los recuerdos que comprueban la existencia de las vivencias personales y de la experiencia vivida por otros individuos que se transmiten también en los textos. Así, el testimonio histórico, particularmente el testimonio escrito, es igual que en su forma oral, la comunicación de una sensibilidad humana a otra, y es por esto que, incluso mediante un texto, implica tanto el cuerpo del testigo como el del destinatario (Dulong, 2004).

La estampa de las vivencias en el cuerpo son muestra del cierre e inicio de nuevos ciclos. Etapas del proceso que recupera la capacidad de narrar nuestra historia personal como un auxiliar de la memoria constatando de manera intencional, lugar y tiempo histórico donde reposan los miedos,

Colibríes Rojos
Lilia Miranda - Bogotá, Colombia
2015

proyectos, deseos, angustias, sueños, silencios, afectos y duelos, entre muchos otros. Se reitera entonces, que esta urgencia de narrar recuerdos significativos no se limita al acto de recuperar las vivencias del pasado, sino de otorgar a las experiencias un espacio significativo desde el ahora para dar sentido a la existencia y recrear una visión del entorno hacia futuro.

El cuerpo es la edificación desde donde se construye la subjetividad de cada persona y de las colectividades. Es un conocimiento que se adquiere a partir de las maneras que se percibe la realidad. Posee el gran poder de trasgredir los discursos hegemónicos una vez que se replantea el espacio vivido. Sabiduría que emerge de los procesos sensitivos, de intuición e imaginación que permiten combatir el olvido e historizar la memoria que da sentido al pasado. Destellos que esclarecen y desnudan lo que Hanna Arendt llama la oscuridad de la existencia abrigada, que refiere a espacios como el de la familia, la vida privada y la intimidad (Crary, 2015).

Las experiencias aprendidas señalan la importancia de las rutas, de los caminos y de los viajes que podemos elegir para dar sentido a la vida, a la manera cómo queremos vivirla. Construcción de procesos, prácticas, rituales, duelos individuales y sociales que redimensionan nuestro protagonismo en la transformación del mundo que queremos construir para nosotras y resto de la sociedad. Así, abrir el baúl de los recuerdos puede compararse con el acto del vuelo en libertad de mariposas que viajan a través de aquellos lugares relevantes y episódicos que han sido experimentados a lo largo del trayecto vital.

Aprendiendo a volar como el colibrí

Los colibríes son aves originarias de las montañas de América del Sur y viven exclusivamente en el norte, centro y sur del continente americano. Son los pájaros más pequeños del mundo y fueron llamados "joyas voladoras" por los exploradores españoles. El vuelo de los colibríes es único entre las aves de este planeta. Su aleteo se fue modificando para tomar el dulce néctar, principalmente de las flores rojas y anaranjadas que contienen un alto concentrado energético necesario para su supervivencia. Su vuelo especializado les permite quedarse estáticos, volar hacia atrás y en todas las direcciones por lo que aparentan ser incansables.

Las flores de donde los colibríes obtienen su alimento han pasado por etapas de metamorfosis que permitieron la conservación de sus especies, ya que han intensificado su color para atraerlos y han suprimido sus olores para alejar a insectos como las abejas. De esa manera el colibrí puede buscar específicamente la misma especie de flores y dar continuidad a la proliferación de las mismas. Lo anterior confirma que estas aves poseen una gran memoria ya que recuerdan con perfección las flores que han visitado, permitiendo así planificar su recorrido y volver a ellas cuando éstas han recogido nuevamente el néctar. También se les considera animales de poder ya que defienden su territorio y sus flores con agudeza, toda una maravilla de la naturaleza que los ha llevado a ser reconocidos como aguerridos luchadores.

El conocimiento sobre los colibríes, heredado de las culturas originarias de América Latina, se remonta al aprendizaje almacenado de experiencias y por lo tanto de saberes y consaberes de las vivencias como conocimiento real de estos pueblos, particularmente en los altos Andes de América del Sur (García, 2000). Los pobladores de estas culturas han llegado a pensar que el colibrí pierde la vida durante las noches frías, al bajar las temperaturas, es decir, como si murieran, pero vuelven a la vida de nuevo con la salida del sol, testimonio para estas culturas de que el colibrí representa abrir el corazón y simboliza la resurrección.

La insistencia en acercarme a los recuerdos desde la experiencia corpórea no es sino una estrategia de supervivencia, es la búsqueda de los nutrientes para dar sentido a la existencia. Es la búsqueda de libertad, que solo es posible al perder el miedo ya que puede compararse a la representación que tenemos de resucitar, en otras palabras, de volver a nacer. De ahí la urgencia de reflexionar sobre los recuerdos, entendidos como aquellos acontecimientos asentados en el corazón que dan paso a revisar el mundo de significados dentro del cual se encuentran inmersos.

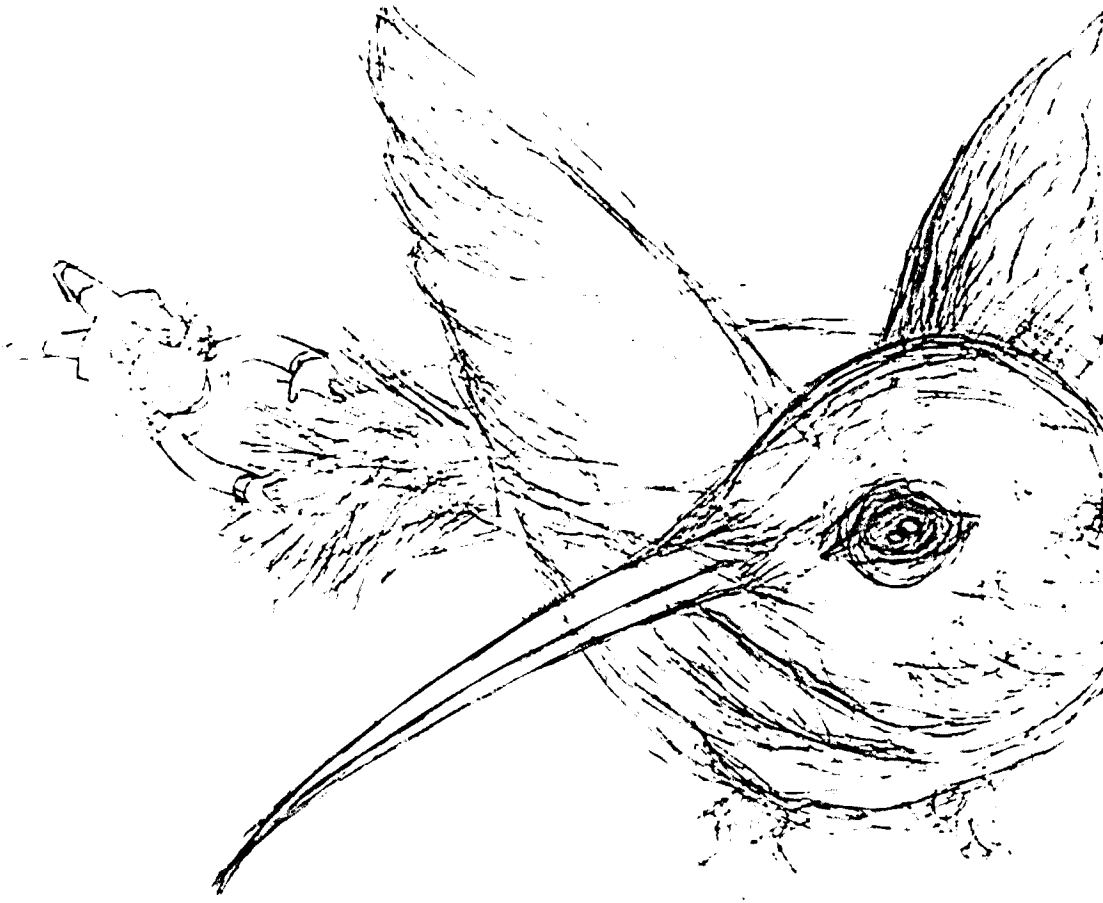
El recuerdo, nos acerca a la memoria, reactiva los afectos y hace posible la instauración y reconstrucción de acontecimientos olvidados que dan paso al aviso sobre la ruta hacia un nuevo renacer. Mirar hacia atrás me ha llevado a realizar varios viajes hacia territorios del olvido y como resultado, me encuentro escarbando en las profundidades del cuerpo y del tiempo. La toma de consciencia sobre la importancia de detenerse, ha sido un aspecto central de este proceso que facilita la comprensión que cuando se evita nombrar lo acontecido de alguna manera se pretende olvidar al cuerpo que lo habita. Ante la inexistencia de la palabra como recurso de la memoria se interrumpen los aprendizajes y su transmisión a las generaciones futuras, sobre todo las acciones reveladoras de las vivencias vitales que nos otorgan las posibilidades de sanación.

Al igual que el colibrí, que vuela en todas direcciones y posee la extraordinaria capacidad de detenerse en el aire para obtener su alimento, estos viajes que narran los recuerdos han sido posibles a través del traslado hacia el pasado y el presente, un caminar hacia lo vivido que el cuerpo recuerda. Las flores que producen el alimento vienen a ser representadas por las personas, por el grupo social, por el país que acoge los recuerdos. También ha sido y es necesario aprender a interrumpir el vuelo, a permanecer detenida por momentos como el colibrí, para poder capturar el peso de los recuerdos y, por lo tanto, aquellos aspectos de la experiencia que alimentan la vida en colectivo. El colibrí cuando toma su alimento de la flor está en movimiento permanente, es un movimiento en equilibrio que es interrumpido al dejar de agitar sus alas para cambiar el rumbo de su vuelo y retomar un nuevo camino.

Finalmente, se advierte que transitar diversas rutas de nuestras vivencias conduce a dar sentido a la existencia, como actos de libertad, viajes que solo son posibles a partir de la relación simbiótica que se da entre la persona misma, su espíritu y su contexto, pasado y presente. También refieren a los recuerdos de aquello que nos negamos a soltar y que afirman el valor del respeto hacia las diferencias, a los abrazos que tejen, sanan y fortalecen los lazos afectivos. Así, encaminarse tras la búsqueda de las huellas de los aspectos significativos de nuestras vidas, viene a ser una manera de abrazar el pasado, lo que fuimos, lo que somos y lo que queremos ser. Pienso en el proceso de búsqueda de libertad como destellos de luz que aparecen en tierras fértiles para la ausencia. Enfrentarnos a nuestros miedos es también un conocimiento instaurado en las experiencias vividas y al desarrollo de capacidades y aptitudes para enfrentarnos a lo inesperado.

El colibrí, la mariposa y el árbol de la vida, se han convertido en mis representaciones totémicas, aquellas que se encuentran marcadas en el cuerpo y me enseñan a reír, soñar, disfrutar de la creación, apreciar la magia de estar viva, explayar la capacidad de enfrentar los retos que

pueden parecer inalcanzables y elegir el camino de la calma interna en momentos de profunda agitación. Un proceso en el que muero si mi corazón se enfría. Vuelvo a nacer cuando me abraza el manto tejido con hilos de luz que unifican a las mujeres, a cada persona y elemento del universo, desde el reconocimiento de la madre tierra, la naturaleza y la sabiduría ancestral de nuestros pueblos.



Dibujo
Lizandra Herrera - Cuba
2015

Pensando sobre la genealogía[16]
En memoria de Johnny Laboriel

"La muerte no discrimina: nos despoja de todo. La fama, la riqueza y el poder son absolutamente inútiles en el estado de desapego total de los últimos instantes de nuestra existencia. En ese momento, en lo único que podemos confiar es en nosotros mismos. Debemos afrontar la muerte con solemnidad, con la sola armadura de nuestra cruda humanidad, con el registro real de nuestras acciones, de acuerdo con las elecciones que asumimos en la vida...

Para morir bien, uno tiene que haber vivido bien. Para quienes han transcurrido su existencia fieles a sus convicciones y han trabajado para brindar felicidad a los demás, la muerte puede llegar como un descanso reconfortante, como un sueño bien ganado después de un día de gratos esfuerzos".

Daisaku Ikeda.

No tuve la oportunidad de conocer personalmente al artista Juan José Laboriel López (México, 1942-2013) conocido como Johnny Laboriel. Sin embargo, entre recuerdos de pláticas familiares estuvo muy presente. Mi abuela Justa, por parte de madre, y Francisca López, la abuela Bana como se le llamaba cariñosamente, eran hermanas. Del matrimonio de la abuela Bana con el cantante, actor y compositor Juan José Laboriel, ambos originarios de Trujillo, vinieron al mundo en México, Johnny, Abraham, Ella y Francis, todos ellos artistas que han alcanzado fama y un alto reconocimiento en el mundo del arte mexicano y a nivel internacional.

Tanto en la línea familiar de mi abuela Justa como en la de mi abuela Bana, el arte ha formado parte del mundo profesional de muchos de sus descendientes, un legado que nombra y define una genealogía y por lo tanto reafirma mi identidad personal. En mi caso, se vuelve una tarea compleja retomar los nombres de los abuelos, tatarabuelos, primos y primas segundos o terceros, ya que en los tiempos de mi abuela cada núcleo familiar se había compuesto por lo menos de ocho o más hijos, sumado a ellos los que se aventuraron a vivir en el extranjero.

Por mucho tiempo me pregunté: ¿Qué tendré que hacer para recordar tantos nombres, historias de vidas que me fueron relatadas sobre mis abuelos, mis tíos, tías, mis primos y primas?, ¿cómo se apropian

(16) Escrito en Austria. Agosto, 2013.

esas memorias que son parte mía? Rememoraciones de personajes que no conocí personalmente, que no abracé, ni llegué a besar, pero me son muy cercanos.

Escribir este relato me ha llevado a detenerme durante su proceso de elaboración ya que no tenía claro hacia dónde se dirigían mis reflexiones y cuáles eran mis intenciones para narrar algunos recuerdos dispersos en mi mente. Dejé de buscar una respuesta a mis preguntas y finalmente a la luz de la distancia me acerqué nuevamente al texto, para encontrar que la necesidad de escribir sobre la muerte de un tío que vivía en la lejanía y que no conocía me conducía hacia los afectos, particularmente hacia el profundo cariño que sentía por mi abuela. Viajé en esta oportunidad hacia los recuerdos de momentos hermosos que viví junto a ella, durante su vida y al momento de su muerte. También me percaté que manejaba muy poca información sobre hechos concretos de la familia y comencé la tarea de recordar e investigar.

Juntar algunos recuerdos que guardo sobre mi abuela me trasladaron en el tiempo, hacia el interior de emociones que dan muestra de la metamorfosis que ha vivido mi cuerpo. Vivencias e historias que envuelven el recuerdo sobre nuestros ancestros donde interactúa el pasado con el presente afectivo, que, en otras palabras, es la expresión de las diferentes formas de ver cómo los recuerdos pasados contribuyen a la creación de la propia identidad.

Amé profundamente a mi abuela Justa, la mamá de mi mamá, al igual que mi abuela Catalina, la mamá de mi papá. Mi abuela Justa López, siempre me abrazó y llenó mi corazón de recuerdos felices, cada visita a Trujillo fue para mí un viaje comparable al de Alicia en el país de las maravillas, que inició y terminó en su armario. Aún recuerdo cada uno de sus tesoros, algunos se podían comer y otros, como los perfumes o cremas, se entremezclaban y como puede pasar con los colores que varían según la intensidad de los tonos, los olores que procedían de su armario impregnaban su habitación con una intensidad que se magnificaba con el condensado aire del calor del trópico.

Mi abuela era una mujer pequeña y callada, igual que lo es mi mamá, su caminar era lento y pausado con una hermosa sonrisa en su rostro. Me encantaba verla despertar y salir a la sala con las pantuflas colocadas al revés. Traía un batón que, por lo general, era de color blanco, su pelo gris trenzado y sus grandes anteojos que cubrían gran parte de su menuda cara. Cuando miré fotos de mi abuela del tiempo de su juventud, no podía reconocerla, era una sensación que me hace reflexionar que quizá no la pensé desde su historia personal. Recapacitando, es claro que solo he conservado en mi memoria, los recuerdos de cómo la sentí y la amé, en sus momentos de vejez, desprendiéndola así de sus vivencias.

Encuentro sorprendente la capacidad que mi abuela alcanzó para poder criar a todos sus hijos e hijas, sobre todo porque mi abuelo Moisés, que murió antes de que yo naciera, según he percibido en las historias familiares, era un hombre estricto y conservador en cuanto a sus tradiciones de crianza respecto al papel que tenían que desempeñar hombres y mujeres en la familia. Mi abuela apenas tenía 19 años cuando contrajo matrimonio con mi abuelo que era fotógrafo, electrotécnico y motorista. Como ella era menor de edad, mi tatarabuelo, Abraham López (1856-1963) fiel a la tradición social patriarcal, éra el único que podía dar consentimieto para la boda que se llevó a cabo en 1923. El papá de mi abuela, era comerciante, agricultor y llegó a ser alcalde del puerto de Trujillo. Se destaca que nada se dice en los anales de la historia política de Honduras, sobre garífunas o indígenas que adquirieron cargos políticos en el país. Para ilustrar mejor, en el acta de las "Diligencias matrimoniales de D. Moisés Quioto y Justa López" 1923, se certifica lo siguiente:

> En la ciudad de Trujillo (...) Compareció don Abraham López de cuarenta y ocho año de edad, casado, agricultor y de este vecindario, con el objetivo de dar su consentimiento a su menor hija Justa López para que celebre su enlace matrimonial con don D. Moisés Quioto, y al efecto sé lo otorga por ser de su agrado y ser él único llamado a darlo.

Entrados los años y con ellos el trayecto hacia la vejez, la salud de mi abuela comenzó a decaer y por un largo período de tiempo requirió de mucha atención y cuidado. El tiempo que duró el proceso vivió con sus hijos e hijas en Honduras y en diferentes ciudades de Estados Unidos, y también viajó a México para encontrarse con su hermana. No obstabte, ella expresó clara y enfáticamente que quería regresar a Trujillo para pasar sus últimos años en el Barrio Cristales —*Wueñurugu*, que significa aldea de lazo en garífuna— donde se ubica su casa, frente al mar.

Recuerdo que mi abuela abría la puerta de la casa durante las mañanas, antes de que el calor se apoderase del territorio trujillano, para saludar a sus contemporáneos que jugaban dominó en una pequeña área delimitada por cuatro palos que sostenían varias ramas de palma de coco para protegerse del sol. Ellos se ubicaban del otro lado de la pequeña calle de tierra arenosa que separaba la casa de su lugar de encuentro y de juego. Me fui percatando, después de varios años, cuando visitaba a mi abuela, que los animados jugadores eran menos hasta el punto que ya no los volvía a ver jugando dominó.

El vínculo afectivo con Trujillo es profundo. Los viajes que realicé durante mi juventud fueron toda una aventura llena de colores, sonidos,

olores y sabores, ya que además de invertir casi diez horas en su travesía, se tenía la oportunidad de recorrer gran parte del país, lo que me regaló la oportunidad de admirar y disfrutar la variada geografía de mi tierra y su gente que en cada parada del autobús entraban para ofrecer los manjares que caracterizan a nuestra Honduras, claro está, con el riesgo de terminar con algún malestar estomacal. Me encantaba viajar en Navidad mucho más que en las vacaciones de la Semana Santa porque se vivía una atmosfera familiar y comunal donde la fiesta y la tradición se fusionaban con una fuerza difícil de describir. Recorrer las casas comunales, ver, oír y bailar junto a los grupos de danza fue toda una experiencia. Cada grupo tenía su propia sede o lugar de encuentro donde se compartía y escuchaba el latir de las creencias al ritmo de los tambores, la energía poderosa de los cantos interpretados por voces de mujeres que narraban la historia de la llegada de los garífunas a Honduras, conducía a que mi corazón palpitara con fuerza. Siempre me quedaba la estilla en el alma de no poder hablar garífuna, pero no me limitó para preguntar sobre las historias que se narraban en los cantos.

Fue en Trujillo donde pude presenciar un *Dugü,* la danza de posesión de los espíritus, una de las experiencias más impactantes de mi vida, ya que no se puede acceder al ritual fácilmente. Es un ritual que dura máximo tres días, pero se planifica con mucho tiempo de anticipación que puede durar hasta años, ya que requiere de la presencia de familiares que pueden residir en el extranjero. El *Dugü* significa la danza de las almas, es una ceremonia fúnebre de acercamiento con los antepasados difuntos para poder curar un enfermo que haya adquirido un malestar por haber disgustado a los *gubida* o espíritus.

Articular estos recuerdos con el presente, reducida selección de un universo de experiencias significativas mucho más amplia, son una manera de compartir los recuerdos desde un sentimiento de pertenencia a un grupo familiar, a una comunidad, a un país. También son una maravillosa posibilidad para abrazar a mi abuela nuevamente, al traerla a mis recuerdos y vivirla de cerca desde mi corazón. Me siento dichosa de haber podido acompañarla para su entierro, crucé toda Honduras para darle mi último adiós. Ahora siento que en realidad no se ha ido, sino que ha hecho un viaje, y como dijo Johnny Laboriel antes de su muerte a los medios de comunicación y sus seguidores, "...me fui de gira... ya regreso y... los quiero mucho".

Justa Faustina López, abuela materna, junto a tío Moíses (Yuyú).
Fotografía: Doroteo Moisés Quioto, abuelo materno.
Fotógrafo-Radio Tricista. Electrotécnico-radio técnico y electricista
(1901, Trujillo, 1966, La Lima).

Todo comenzó en el mercado de esclavos. Portugal[17]

...Giuliana Tedeschi, sobreviviente de Birkenau [...] Me hizo notar que por la ventanuca se ven las ruinas del crematorio; [...] Ella había preguntado a las veteranas [del centro de concentración] «¿Qué es ese fuego?» y le habían contestado:

«Somos nosotras, que nos quemamos».

Primo Levi (1958, 2002).

Comencé a reflexionar sobre la identidad y mi ser negra desde que tengo conocimiento, pero la urgencia de escribir sobre el tema surgió durante un viaje que realicé a Portugal. Visitamos la ciudad histórica y turística de Lagos, antiguo puerto marítimo desde donde zarpó la primera flota europea medieval hacia África y las primeras personas africanas fueron llevadas a Europa para ser esclavizadas como artículos de lujo. Durante mis estudios en la Carrera de Historia inicié la exploración sobre la trata negrera, la esclavitud, el colonialismo y el movimiento literario cultural de las negritudes. Mi propósito fue examinar el papel de los movimientos reivindicativos garífunas en la vida cultural, política de Honduras y su lucha por preservar sus valores, tradiciones y territorios.

No fueron suficientes las lecturas y la negativa de la academia ante mi insistencia en tratar estos temas como aportes al conocimiento histórico, para prevenirme de los golpes que recibiría al comprender que el impacto de la colonización continúa hoy en día tan presente y latente como aconteció hace quinientos años en nuestro continente. Al contrario, estas experiencias desgarradoras me han arrastrado hacia la urgencia de continuar con la pregunta por el sujeto, la historicidad, las identidades y lo cultural como postura política.

Fue en la plaza del mercado de esclavos, donde me detuve y experimenté un profundo suplicio al evocar las imágenes en los libros de historia, sobre los barcos negreros y las condiciones en que se desarrolló la trata de personas africanas hacia América. Pero sobre todo, me trasladé en el tiempo a través de los recuerdos a situaciones que describen la experiencia de la otredad desde mi ser garífuna, una identidad "estable" desde la cual estaba anulando la diferencia.

(17) Escrito en Austria. Octubre, 2013. Publicado por El Pulso.hn 2016.

Para poder situar en espacio y tiempo los recuerdos despertados en el puerto de Lagos, es necesario un acercamiento a la fundación de las ciudades modernas y su establecimiento a partir de sus componentes más destacados; la exclusión y la desigualdad, puesto que los actores sociales regulados histórica y estructuralmente fuera de los centros de poder, establecen prácticas sociales reguladoras, excluyentes y discriminatorias (Fanon, 2009).

Por largo tiempo, recordar las siguientes tres vivencias me causaron un intenso sentimiento de intranquilidad, irritación y molestia. Me abrazaron por mucho tiempo sin dejar espacio para la palabra. En ellas se narra la experiencia que la poeta peruana Victoria Santa Cruz describe de manera excepcional en su poema "Me gritaron negra". Crecí amando mi ser negra, mi pelo crespo, musuco como llamamos en Honduras, mi piel azabache y orgullosa de que me llamaran garífuna o negra, caso contrario cuando me llamaron mujer de color o morena. Sabía o creí saber quién era, sin embargo estas vivencias me llevaron a otros aprendizajes que desconocía. Enseñanzas que dieron paso a conocerme a mí misma a través de la existencia del Otro.

Cuando relataba estos eventos con humor a mis amistades o nuevos conocidos y conocidas, una forma de refrescar y aligerar la tensión de lo que su contenido emitía, la reacción que provocaban en los oyentes no era la risa, sino el silencio y tras este un atropello de palabras como; ¡Qué barbaridad! ¡Qué pena! ¡Eso no te pasaría aquí!

"...Me niego rotundamente
a negar mi voz mi sangre y mi piel
y me niego rotundamente
a dejar de ser yo
a dejar de sentirme bien
cuando miro mi rostro en el espejo
...Y me niego categóricamente a
dejar de hablar
mi lengua; mi acento y mi historia
y me niego absolutamente
a ser parte de los que callan
de los que temen de los que lloran...."

Shirley Campbell Barr

ENTRE NOTAS MUSICALES Y TABACO

Vivencia I

Recuerdo el sufrimiento que sentí al enterarme del retraso del vuelo que me hizo perder la conexión que me llevaría a La Habana, Cuba donde me dirigía a participar del Encuentro "Mujeres latinoamericanas y su cultura de cara al nuevo milenio. Teoría, historia y crítica". Me esperaban en la Habana una pareja de amigos con quienes me quedaría a vivir por el tiempo que duraría el encuentro. La angustia me carcomía el cuerpo porque era consciente de lo que implicaba para mis hospederos poder conseguir un transporte que nos llevara del aeropuerto al centro de la ciudad, es decir, los costos y la logística que implicaba. Finalmente llegué un día después de lo planificado, me movilicé con un turitaxi que me llevó directamente a la Casa de las Américas donde se desarrolló el evento.

Era mi primera vez en La Habana y mi curiosidad era inmensa, caminé la ciudad y su malecón, también entré a una peluquería para poder vivir la cotidianidad de la ciudad y sus habitantes. En aquellos años —1999— la discreción era una de las reglas que tenían que respetarse, sobre todo si se era una turista. Un mundo dividido para los citadinos y otro para los visitantes, pero en mi caso, no fue mayor problema pasar desapercibida por ser negra. Pude desplazarme por la ciudad como cubana, siempre y cuando no dijera palabra, ya que mi acento hondureño me delataba.

Emocionada de conocer La Habana Vieja, recorrí el mercado de artesanías en compañía de mi hospedero; hombre joven, cabello rubio y ojos azules. Disfruté a lo grande de la venta de libros usados y de máscaras que es una de mis grandes pasiones. Entre el bullicio de la gente, escuché que alguien gritó "¡Jinetera!", no reaccioné ante el alarido, pero mi casero si lo hizo. Se dio vuelta, y más revuelto que una chinche como decimos en Honduras, gritó enojado y fuera de sí: "es que tú no ve, que yo soy cubano, chico" y vociferó otro par de cosas. Hasta después del alboroto, supe que jinetera, es el nombre coloquial para las prostitutas en Cuba.

Mi viaje continuó cargado de aventuras, y una mañana cuando me dirigía a la Casa de las Américas, me encontré ante mi nuevo reto; viajar sola en el transporte local, autobús muy particular llamado Camello. Estaba avisada que no podía ponerme a entablar conversaciones con los usuarios porque corría el riesgo que me bajaran del bus, pero no fue necesario llegar a este punto, porque esperando la llegada del Camello me percaté que no tenía pesos cubanos en mi monedero. Mirando la hora que era y consciente de la distancia que me esperaba decidí tomar un taxi.

Vi que algunas personas hacían parada a los autos antiguos, como los que suelen verse en las películas de antaño, sin rótulos de taxis, pero era de conocimiento generalizado que hacían carreras para los citadinos. Me acerqué a uno de ellos al mismo tiempo que otras personas se subían, le

expliqué al conductor que no tenía pesos cubanos pero que podía pagarle en dólares para que me llevara a la Casa de las Américas. Aconteció lo temido, el taxista me dijo que yo no era cubana y que no me podía llevar. Me dijo, es mejor que tome un turitaxi.

Miré por todos lados y esperé hasta que vi acercarse un turitaxi, uno igual como el que me trajo del aeropuerto a mi llegada. Después de un rato de espera, logré divisar uno, agité la mano vivamente para llamar su atención, pero el taxi no se detuvo, luego pasó otro y esta vez fueron las dos manos que con mayor efusividad trataron de llamar su atención, luego una tercera vez hasta que entendí que los taxis no me hacían la parada porque suponían, o era claro para ellos, que yo era cubana. Entonces me hice al camino en medio del calor caribeño. Anduve durante largo rato y disfruté de recorrer una ciudad vieja donde los edificios parecían sostenerse únicamente por el tiempo y la brisa del mar.

Pasé por un hotel y miré por una vitrina que exhibía habanos y junto a éstos, partituras con música de Silvio Rodríguez, al verlas me alegré mucho y pensé que ese sería un lindo regalo para mi hermano, que es músico. Le pregunté a un empleado del hotel, muy elegantemente vestido por el precio de las partituras, él me contestó: ¿Con qué dinero crees tú que lo vas a pagar? Me quedé congelada, una corriente eléctrica me atravesó el cuerpo y sentí que el tiempo se detuvo. Lo miré a los ojos y le contesté: «con dólares». Me di la vuelta y abandoné el hotel.

*****

UN DÍA CUALQUIERA

Vivencia II

Era un día de trabajo rutinario, esperaba a una señora que no conocía personalmente con quien tenía programada una cita en la oficina donde trabajaba. En ese entonces me desempeñaba como Coordinadora de la reciente organización hondureña de mujeres artistas Mujeres en las Artes MUA en la ciudad de Tegucigalpa. Tocaron la puerta y al abrirla, saludé y la señora preguntó si se encontraba la Coordinadora, le dije que sí, que por favor pasara adelante. Al atravesar la puerta le di la mano y me presenté con nombre y apellido e informándole que era la coordinadora de MUA, le manifesté que me daba gusto conocerla y la invité a tomar asiento. Una vez las dos sentadas me dijo nuevamente, mirando para todos lados, pero yo vengo para hablar con la coordinadora y le repetí nuevamente, se encuentra enfrente de ella.

*****

DESENCUENTRO INESPERADO

Vivencia III

Era uno de esos días fríos que obligan a vestirse con varias capas de ropa, me conducía a mi clase de alemán en el centro de la ciudad de Viena. Estaba parada en la acera de la calle al lado de un semáforo a la espera que la señal para peatones se pusiera en verde. En ese mismo momento, eran las ocho de la mañana aproximadamente, se detuvo un auto, bajando la ventanilla del copiloto, un hombre me dijo ¿Cuánto por los dos? —*¿wie viel für die zwei?*— sumando a la pregunta el comentario: ustedes —*ihr*—las nigerianas bien pueden con dos. Esa vez no fue el frío el que me dejó en estado de enfriamiento sino la rabia.

*****

Veinte años después de acontecer las tres experiencias anteriores me vi confrontada en la vivencia de dos eventos que encuentro pertinente compartir en este espacio. Dos relatos fieles a la estructura de los anteriores y que todavía no terminan de prepararme para superar el asombro, y reconocer quizá, que tenemos una gran tarea por (de)construir un mundo donde podamos convivir humanamente.

EL COSTO DE LOS ESTRATOS PARA LA DIGNIDAD

Vivencia IV

No habíamos cumplido ni tres meses de haber salido de Austria para establecernos con la familia en Colombia, es decir, en el año 2014. Me llamó poderosamente la atención que los conjuntos residenciales en Bogotá adquieren complejos sistemas de vigilancia y seguridad privada, algo parecido a las capas de la cebolla, compuestos por un rígido protocolo de control en la entrada del conjunto, y otro en la entrada al edificio, en algunos casos poseen un sistema electrónico de acceso a los apartamentos. Lo anterior, varía de acuerdo a los estratos socioeconómicos de sus habitantes, a través de los cuales se asignan subsidios y se cobran contribuciones a los servicios públicos de acuerdo a la clasificación de los inmuebles que se despliega a partir del estrato 1 para el bajo-bajo, hasta el 6 el estrato más alto. A mi juicio y de muchos colombianos y colombianas los estratos son una evidente prueba de la discriminación al interior de la estructura social.

Hecha la observación anterior, continúo con mi relato. Regresaba de una de mis corridas matutinas, toqué el timbre del portón de entrada a la urbanización, por el acceso de entrada utilizado por los visitantes y personal de servicio, porque el portón para los residentes se ubica al otro lado de la calle. Después que me abrieron el portón, entré y saludé con un buen día y continué trotando calle arriba hacia el edificio donde resido.

Avanzados unos pasos, un guarda de seguridad corrió detrás de mí y desesperado por detenerme, gritó, espere, espere, ¿dónde está tu carnet? Me detuve y me volteé, sin entender lo que ocurría en ese momento y nuevamente me preguntó sin un disculpe o una pregunta que interrogue hacia dónde me dirijo o a quién busco, la pregunta concreta era ¿dónde está el carnet? me percaté de mi lentitud para comprender lo que se estaba desarrollando en ese momento.

Finalmente le dije al guarda de seguridad, ya ubicada en el contexto; desde que vivo en este conjunto nunca me han pedido un carnet para poder ingresar y además, comenté enfáticamente, yo vivo aquí. Al regresar mi esposo del trabajo, interrumpí el abrazo acostumbrado de saludo, con el comentario sarcástico, no me abraces frente a la ventana porque si nos miran los vecinos dirán que estás abrazando a la empleada, y de esa manera introduje el tema para compartirle mi pericia del día.

*****

CRISIS HUMANITARIA EN EUROPA

Vivencia V

Había pasado un año y medio de nuestra estadía en Colombia cuando regresamos a Austria para disfrutar vacaciones escolares y visitar la familia, amigas y amigos. Nuestro primer encuentro al llegar a Europa fue la crisis humanitaria por la expulsión de miles de personas como consecuencia de las guerras, mayoritariamente de Siria, Afganistán, Marruecos, Palestina y de Libia.

A un par de días de nuestra llegada a Austria, salí a correr con poca motivación pero con la certeza que después de los primeros pasos, mi cuerpo me lo agradecería profundamente. Tomé una ruta que me conduciría a un camino donde podría correr en el bosque y de esa manera protegerme del calor y disfrutar de uno de los espacios más hermosos que conozco. El territorio perfecto para disfrutar del silencio, algo difícil de percibir cuando se vive cotidianamente en un medio urbano cargado de múltiples referentes, tanto auditivos como visuales y con limitados espacios para encontrarse con una misma.

Después de veinte minutos, sentí que la felicidad me abrazaba, ya había alcanzado el ritmo y la dosis de endorfina perfecta, por lo que ese momento se volvió mágico. Finalmente llegué a un sendero angosto y levemente inclinado, rodeado de árboles, que me introdujeron a los Bosques de Viena —Wiener Wald—. De repente miré que en el mismo sendero bajaba un perro con su dueña, él venía adelante de ella, a un par de metros de distancia. Desde que le vi, dejé de correr y comencé a caminar. El perro pasó a mi lado y cuando me acerqué hacia la señora y dije buenos días, se desató un desencuentro de lo más absurdo, doloroso e inesperado.

La mujer de unos sesenta años de edad me preguntó si hablaba alemán y le contesté afirmativamente. Ella se acercó y me dijo; cuando usted venga corriendo y pase a la par de un perro no se detenga siga corriendo como si nada, los perros no le harán daño. Le dí las gracias por el consejo, y dije que ya he tenido la experiencia que al seguir corriendo había sido atacada por otros perros. El problema dijo la mujer, es que usted tiene miedo a los perros, y le contesté que sí, que tenía razón, motivo por el cual prefería caminar cuando me encontraba con ellos en el camino. Además, he aprendido a tener un gran respeto por los perros y por sus dueños y prefería caminar cuando me encontraba en el mismo camino que ellos.

Respecto a mi comentario, respondió para mi asombro; lo malo es que "ustedes" no quieren los perros. Se desarrolló un ir y venir de palabras y en mi afán por justificarme le expliqué que desde niña en nuestra casa habíamos tenido perros y que mi distancia hacia ellos no tenía que ver con quererlos o no. Continuó hablando con insistencia sobre el "ustedes", de cómo los manteníamos amarrados a diferencia de "ellos" los austriacos que vivían con los perros en libertad. Percibiendo, según yo, el camino hacia donde se dirigía la discusión, le dije que soy latinoamericana, nuevamente en un intento de autodefensa. Pensé que si le exponía que soy oriunda de Honduras creería que este exótico lugar se ubica en una selva remota del continente africano, una reflexión que realicé de manera consciente y para nada inocente, ya que presupuse que la discusión se encuadraba a partir de mi color de piel.

Debo declarar que mi cerebro se preparaba para escuchar un comentario racista, como por ejemplo que en África los negros no queríamos a los perros porque las y los africanos no eran civilizados o algo parecido. Con la intención de salir de la duda, le pregunté directamente a qué se refería con el "ustedes" ¿Quiénes son esos ustedes de los que está hablando? Y ella respondió: ustedes los musulmanes.

*****

Los textos anteriores tienen en común la mirada sobre el Otro, que interpreto a partir de la propuesta *El peligro de una sola historia* de *Chimamanda Adichie* (2016) citada en otro apartado de este escrito. La autora advierte que poderosas historias han influido en nuestras vidas generando la consecuencia involuntaria de identificar un evento, un grupo social o situación para llevar a cabo una lectura de ésta, desde la base de una historia única. En un marco estructural del poder, la historia determina qué y quién contará la historia, y qué es lo que se contará sobre el Otro.

La manera en que se escriben los relatos, vendrán a describir el lugar asignado para mujeres negras, ya sea que éstos se desarrollen en territorios

como el de Honduras, Cuba, Austria o Colombia. Las vivencias aquí narradas establecieron y definieron realidades y posibilidades sobre la persona, juicios previos carentes de conocimiento sobre el Otro. Las mujeres juzgadas al interior de estas experiencias, representaciones que la sociedad desde distintos contextos ha creado, fueron nombradas y descalificadas por miembros de la sociedad sin detenerse a preguntarse por la persona, sin ir más allá de los (pre)juicios.

Desde este enfoque me he apropiado del poder hacer, en otras palabras, realizar una lectura de mi propia historia desde el poder y la posibilidad de contar la historia del Otro, la mía. De tal manera, recordar estas vivencias me condujeron al sentimiento que habían pisoteado mi dignidad, resultando en la imposibilidad de nombrar lo incomprensible. Las historias pueden dar poder y humanizar, también pueden reparar la dignidad de un pueblo (Adichie, 2009). En tal sentido, estas historias aluden a la búsqueda de desmitificar el contenido que los estereotipos esconden al (re)marcar las diferencias y no sus similitudes.

Fue durante mi estadía en Portugal que recordé las primeras tres experiencias, imágenes que se proyectaban consecutivamente en mi mente sin parar, como una película. Desde ese no lugar emerge la urgencia política de dirigir las razones de mi existencia con responsabilidad desde un "yo es otro" en palabras del poeta Arthur Rimbaud (1854-1891), aunque en ese momento no sabía cómo hacerlo. Esa búsqueda describe la responsabilidad de un pasado que nos pertenece y forma parte de nuestro presente, un pasado que conlleva también a comprender de dónde nace la exclusión y la desigualdad, por lo que se vuelve necesario recordar para volver al corazón.

Lo arriba expuesto evoca sentimientos respecto a mi ser garífuna; el respeto a la sabiduría ancestral de los pueblos que le conforman, su mestizaje y sus historias de lucha por su libertad y la de sus territorios. Antecesores de los indígenas Arahuacos, Callinagu, Caribes Rojos y africanos provenientes del Golfo de Guinea y Senegambia, todos ellos han dado cuerpo a la memoria ancestral que se ha mantenido viva, integrada a los saberes, las creencias y las experiencias transmitidas de generación en generación.

Las memorias sobre las luchas por la supervivencia y el éxodo se conservan inalteradas en el tiempo a través de la música y los rituales, decretados por la UNESCO desde el 2008 patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. El recurso de auxilio que hemos heredado de nuestros ancestros es el reconocimiento de un pueblo conformado por personas que fueron esclavizadas, tanto negros como indígenas, y lucharon por su libertad, sus territorios y sus tradiciones.

La situación actual de los garífunas en Honduras está centrada en el desafío ante la colonización moderna que los ubica, al igual que el resto de poblaciones indígenas originarias de Honduras, ante una lucha que recuerda y confronta un presente que los arrastra a un cautiverio y pretende esclavizarlo. Ante este proceso de (re)colonización el pueblo garífuna continúa enfrentándose a una lucha por la defensa del territorio ancestral, afectado por las presiones territoriales provenientes de terratenientes, empresarios turísticos, de la palma africana y de empresas hidroeléctricas, además de los frentes de colonización promovidos por el Estado de Honduras, tal y como lo advierte la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), primera organización de pueblos indígenas en Honduras creada en 1978.

Se vuelve necesario dentro de este contexto recordar y reclamar justicia por el asesinato de la lider indígena Berta Cáceres y los miles de hombres y mujeres cuyos cuerpos han sido silenciados a lo largo de nuestra historia nacional. Una guerra no nombrada que está socavando las entrañas de la población hondureña.

Desde que era una niña, las enseñanzas de mi padre se dirigieron hacia el valor que poseen las tradiciones de nuestro pueblo. A pesar que nací en la capital de Honduras y que el número de garífunas era reducido en aquel entonces, los viajes y las visitas de familiares junto con la fuerza de la tradición oral, no permitieron una ruptura con el pasado ancestral. De acuerdo a lo anterior podría afirmar que la cohesión social al interior del pueblo garífuna se mantiene latente, aún considerando las amenazas como el VIH/SIDA, el cambio climático, la vulnerabilidad ambiental, la desterritorialización ancestral y la influencia de los medios de comunicación de masas, que no afectan únicamente a los pueblos garífunas.

Según el investigador en migraciones Kenny Castillo (2015), el éxodo actual de los garífunas como lo ha sido en décadas anteriores, se vincula a otros tipos de violencias. Violencias silenciosas, no sangrientas que igualmente han generado pérdidas profundas, ya mencionadas en otro apartado de este escrito, como el violento desalojo de decenas de garífunas por parte de la Policía Nacional en la aldea de Barra Vieja, Tela, Atlántida, lo acontecido en Castilla, Colón y en la zona del Aguán. Estos y muchos otros acontecimientos violan derechos fundamentales como el goce de la justicia y de ser tratado de la misma manera que los Otros, haciendo referencia a dueños de consorcios turísticos que promueven esos desalojos (Castillo, 2015).

Retorno a mis recuerdos en Portugal, donde me pensé desde mi ser negra, luchadora de mi territorio y ante el impacto que me provocó volver a datos que indican la llegada en 1444 de las y los primeros negros africanos

al mercado de esclavos a Lagos. Considerados artículos de lujo, fueron subastados 235 mujeres y hombres esclavizados, tres siglos después la cifra de africanas y africanos tratados en condiciones inhumanas en Latinoamérica superó los diez millones.

La trata y esclavitud humana es una trama que habla de las vivencias tejidas en mi cuerpo. Un proceso de indagación sobre los tipos de hilos, fibras o materiales necesarios para tejer una malla resistente que fortalezca mi corazón. Durante muchos años me resistí a escribir sobre las dimensiones que tienen para mí el ser una mujer negra y lo que ha implicado en mi vida haber trabajado por casi una década con mujeres afectadas por la trata de personas en Austria. Resistencia que evoca al poema "Lamento" de Shirley Campbell (2015):

Como duele esta piel
como cansa el camino
y cuando crees que amanece
la noche apenas empieza
y cuando la noche es dulce
amanece
abres los ojos
y otra vez sientes frío.

Finalmente, inicié el proceso de tejer los hilos de este relato con mi cabello y terminé con mi piel, prueba veraz del mestizaje indio y negro. Me resisto con ferocidad a negar mi descendencia negra y mucho menos la india, de ahí que encuentro de uso inapropiado que quiera establecerse exclusivamente como afrodescendientes a los garífunas, cuando sus cuerpos, sus territorios, sus luchas y reivindicaciones se encuentran profundamente ligadas a las raíces africanas como a las indígenas.

Recordando los conocimientos ancestrales Tawahkas

Recuerdo con intensidad el viaje a la comunidad Tawahka de Krausirpe en el año 1996. Un sentimiento parecido al que se tiene al despertar de un sueño, como si hubiera sido ayer el día que retornábamos a Tegucigalpa después de una semana de vivencias en la comunidad, imposibles de borrar de la memoria. Para el grupo que participamos de la aventura, no era imaginable lo que nos esperaba a nuestro regreso, mucho menos comprender que viviríamos una experiencia agitada que llevó a los ancianos de la comunidad de Krausirpe a expresar que las mujeres en las artes habían fracasado.

La Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH) y la recién creada organización no gubernamental Mujeres en las Artes (MUA), eran vecinos. Las oficinas de MUA se ubicaban a la par de la FITH en uno de los barrios antiguos de Tegucigalpa. En ese tiempo me encontraba trabajando en MUA junto a un grupo entusiasta de mujeres que soñábamos por aportar al desarrollo cultural de Honduras.

Durante una semana, vimos pasar a tres hombres mayores junto a los miembros de la FITH. La oficina de MUA tenía un ventanal grande que nos permitía ver cuando el grupo de Tawahkas bajaban la calle a paso lento para conducirse al centro de la ciudad, igualmente que en algunos momentos observamos su retorno en horas de la tarde. Para nuestra sorpresa, nos enteramos que los señores que llegaron esa semana a Tegucigalpa, eran la representación máxima de los Tawahkas, que en español significa primeros hombres o primogénitos, es decir, nuestros saludos y pláticas cotidianas estaban siendo dirigidos al Concejo de Ancianos, autoridad suprema del pueblo Tawahka.

El Concejo de Ancianos había viajado hacia Tegucigalpa con el objetivo de reclamar y hacer efectivo sus derechos como pueblo indígena, entre ellos, recibir protección por parte del Estado hondureño ante las amenazas y la invasión que realizaban los ladinos campesinos que se dedican a la ganadería extensiva y tala ilegal de árboles. También demandaban acciones para enfrentar las amenazas de los terratenientes, de las compañías extranjeras agroexportadoras y extractoras de oro. Por otro lado, reclamaban por los efectos negativos que causaban al territorio la confrontación que por décadas se vivía entre militares y narcotraficantes. Todos estos hechos, junto a los daños provocados por sectores que conformaban el frente colonizador, estaban y continúan causando daño a la cosmogonía del pueblo Tawahka. Igual que acontece

con otros pueblos originarios de Honduras, dichos frentes destruyen los ecosistemas y conducen así, a la pérdida de su territorio.

Uno de esos días donde tuvimos la oportunidad de conversar por largo rato con los ancianos Tawahkas, surgió la idea de realizar el osado proyecto de viajar con un grupo de jóvenes artistas a la comunidad de Krausirpe y realizar un intercambio de conocimientos. Era posible imaginarse que para los ancianos, la idea no era nada descabellada ya que una de las formas de comercio que practican en las comunidades es el trueque.

Recuerdo también que uno de los tres ancianos compartió con nosotras su sentir sobre lo que él había escuchado y mirado durante su visita al Congreso Nacional: «he aprendido de los antepasados que todos los fenómenos en el mundo tienen dueño, lo que significa que es una obligación religiosa para el pueblo, recobrar y reaprender las costumbres y la práctica ritual de pedir permiso a los dueños de los peces, de los animales, de la selva, de los cerros y del bosque. —Y prosiguió— porque necesitamos pedirles prestado para darle sustento a la comunidad».

Ante tan contundente sabiduría, las Mujeres en las Artes, como nos llamaban los ancianos, pedimos permiso al Consejo para desarrollar el aventurero viaje. La idea fue acogida de manera positiva y comenzamos a desarrollar una propuesta un tanto más concreta. Así, contactamos a los jóvenes interesados en participar del proyecto, definiendo que los campos de acción dentro de los cuales nos moveríamos en la propuesta, serían el teatro, la investigación geográfica, el diseño artesanal, el dibujo, la pintura y finalmente la narración oral, dentro de la cual participé directamente. Una vez recibido el consentimiento por parte del Consejo de Ancianos, nos lanzamos a la empresa de trasladarnos a una de las regiones de Honduras con mayores dificultades de acceso. Solo es posible llegar a ella a través del río, en pipante, canoa larga y angosta movilizada por motor.

Después de tres horas de viaje en carro, o más, nos trasladamos de Tegucigalpa hacia Nueva Palestina-Patuca, poblado del departamento de Olancho. Los Tawahkas nos recibieron con los brazos abiertos y al día siguiente partiríamos hacia Krausirpe —isla pequeña—, recorriendo la carretera de agua que nos llevaría a nuestro destino: el río Guayape, afluente del río Patuca, el más largo de Honduras.

Mi memoria ha archivado el viaje como una experiencia única y alucinante. Fuimos conducidos por el pipantero que operaba el motor y el palenquero que con la ayuda de una vara larga y fuerte, medía la profundidad de las aguas para evitar tropezar con las rocas y hacer posible el avance del pipante por el río. Situado en la proa, marcaba la ruta por la que teníamos que avanzar para no fracasar.

Era verano, temporada perfecta para la aventura ya que permitía que el río fuera navegable, provocando en la tripulación, nuestro aventurero grupo, el deseo de refrescarnos en el río. Los Tawahkas nos decían; es mejor que salgan del agua porque pueden llegar los lagartos. Nuestra ignorancia nos hizo responder al comentario con algunas bromas acompañadas de risas bulliciosas, burlonas y alegres. Aprendimos de esa experiencia a respetar los conocimientos de quienes saben convivir con su entorno, sobre todo, cuando salimos despavoridos del agua o «despupusados» como decimos en Honduras, al ver, no lejos de donde nos ubicábamos un par de lagartos asentados sobre unas grandes rocas que disfrutaban del sol plácidamente.

Llegamos a Krausirpe acalorados y agotados de un largo viaje, pero la vida se nos iluminó cuando el Concejo de Ancianos y un grupo de personas entre ellos las niñas y los niños, se acercaron para darnos la bienvenida. En uno de los encuentros con algunos miembros de la comunidad, una de las mujeres tejedoras que también elabora telas de la corteza de tuno dijo que el río es la carretera a través de la cual se movilizan, pero éste también le pertenece a toda la comunidad porque es como si fuera parte del cuerpo. Pude comprender lo que decía cuando nos relató que para cortar la corteza de tuno había que hacerla en la luna nueva, y para ello, tenían que trasladase en pipante a través del río para poder entrar al bosque, donde crecían los árboles de Castilla de Tuno y después llevar la corteza a la comunidad para procesarla.

Un día antes de marcharnos de Krausirpe nos sentamos a conversar con los ancianos de la comunidad. Al grupo nos habían quedado sonando las palabras de uno de los líderes Tawakas que nos dijo: «el sueño es soñar despiertos, queremos dar a conocer al mundo que somos una cultura». En ese momento surgió la interrogante: «¿Cómo podemos contribuir para que ese sueño se haga realidad?» Y uno de los ancianos dijo: «para que ustedes puedan saber cómo pueden colaborar con ese sueño, les voy a contar el origen del peligro que amenaza al pueblo Tawahka».

Con gran atención y haciendo uso de todos los sentidos de nuestro cuerpo, comenzamos a viajar por el tiempo y el espacio. Desde los inicios del poblamiento Tawahka, el principal asentamiento era Yapuwás, expresó el anciano, pero fue abandonado debido a una peste que azotó y diezmó la población. Las autoridades del departamento de Olancho no apoyaron a que la enfermedad fuera contenida, sino, presionaron al pueblo para que abandonáramos el territorio.

El anciano declaró que ese hecho dramático lo había confirmado la sukia o chamana, mensajera espiritual del asentamiento Tawahka de Yapuwás. Según la sukia era un mal mortífero el que estaba atacando la comunidad, era una plaga desconocida para los Tawahkas. Las personas

que se contagiaban, morían, sin que ella pudiera curarlos. Relató que fue durante el proceso de autocurarse que invocó a los dioses para pedir ayuda y enfrentar el mal que los llevaría al fracaso. El conocimiento curativo lo había aprendido de sus ancestros una vez que sufrió la dramática y sorprendente experiencia de sobrevivir el impacto de una descarga eléctrica.

Un rayo la electrocutó y al resistir su impacto, su guía espiritual que igualmente había heredado de sus antepasados el conocimiento de la flora y fauna de la biósfera Tawahka, curó sus heridas a través del uso de plantas que la llevaron a estados de éxtasis que no solo sanaron sus heridas, sino fortalecieron su alma, fuerza espiritual que le permitió defenderse y escapar del peligro. Éste acontecimiento, la convirtió en elegida por los espíritus para ser su mensajera.

Ante la situación de alarmante peligro que vivía la comunidad, la sukia invocó a los espíritus y ellos se le manifestaron a través de los sueños. Las visiones, cada vez más frecuentes, le indicaron el camino hacia las plantas que tenía que utilizar para sanar a los enfermos y la manera de prepararlas para que tuvieran su efecto.

Lo que llamó poderosamente nuestra atención fue que según contó otro de los miembros del Consejo de Ancianos, la sukia también había dicho que para encontrar esas plantas había que viajar muy lejos y abandonar el territorio, ya que estaban siendo atacados por espíritus malignos. Dichos espiritus desencadenaban graves enfermedades que hacían mal a través de crear sufrimiento al pueblo, por lo que era recomendable trasladarse a otro lugar de la Biósfera Tawahka. Fue así, que un grupo de tres familias, según cuenta la historia, se fueron a Krausirpe, poblado conocido actualmente como la capital Tawahka.

Con deseo de saber un poco más sobre lo acontecido en Yapuwás, uno de los miembros del grupo aventurero preguntó: ¿Cuáles eran esos males que atacaban con enfermedades a los Tawahkas? El anciano respondió que según la sukia el gran mal era la avaricia de los grupos poderosos económicamente, cuyo fin era acaparar las tierras y controlar la naturaleza. Y que para lograr su objetivo comenzaron a anular el significado que tiene para el pueblo Tawahka la naturaleza, que forma parte de la manera de entender el mundo. Pero que lo más terrible no era solo la apropiación física del espacio, sino todo su saber, explicando entonces que no se trataba exclusivamente de la desterritorialización física o la expulsión de los Tawahkas de sus territorios, sino también del peligro de llegar a desconocer la manera de interpretar el territorio de sus cuerpos a través del lenguaje de la naturaleza.

El anciano también nos dijo, que la sukia había anunciado que el gran daño que se hacía al territorio se concentraba en la pérdida del control

sobre sus propias vidas, ya que al no tener sus ritmos en la cosecha, la caza, la crianza de animales, sus sistemas de curación y creencias espirituales se *desterritorializaban* las formas de ser, hacer y conocer.

Al terminar de hablar con los ancianos de la comunidad, mis pensamientos se activaron y se dirigieron hacia una manera distinta de ver el mundo. Tenía demasiada información en la cabeza y me era difícil procesarla. Al día siguiente partimos hacia Tegucigalpa, hicimos de nuevo el recorrido por el río, dejando atrás una vivencia inolvidable. Camino hacia Tegucigalpa, atravesando en auto el departamento de Olancho por una carretera de tierra que dejaba detrás una gran polvorera, aconteció el fracaso de las mujeres en las artes. El vehículo en el que nos movilizábamos colisionó con otro auto. Un accidente estrepitoso que por dicha no resulto con pérdidas humanas.

Haber tenido el privilegio de compartir una semana en la comunidad nos transformó, a todos los participantes, la existencia. Fue una experiencia colectiva que solo es posible describir a través del pensamiento Tawahka que dice: «No nos oponemos al desarrollo —en palabras de los ancianos—, si se da en forma equilibrada y ofrece garantías de sobrevivencia para nuestros hermanos indígenas, pero hasta ahora no vemos nada de eso y por ello protestamos ante la iniciativa de querer borrar nuestra presencia en la historia cultural de este país».

La sabiduría Tawahka dejó un conocimiento nuevo para el aventurero grupo. Comprendimos que los aprendizajes sobre las formas de convivir y enfrentar el entorno, se transmiten a través de los significados que le otorgan y se aprenden de manera directa interactuando entre ellos, con su entorno. Por lo que la vivencia colectiva en comunidad, establece un sistema global que abarca a todos los miembros y a la naturaleza como partes que componen un solo ser. Al interior del pensamiento Tawahka, como sucede con las otras comunidades indígenas y garífunas de Honduras, no existe la dualidad cultura/naturaleza porque la materialidad de su entorno y los símbolos se mezclan indisociablemente. Lo humano y no humano son uno mismo.

Así, el fracaso de las Mujeres en las Artes fue una enseñanza que nos despertó y nos conectó nuevamente a una realidad que recuerda lo aprendido en Krausirpe. Solo es posible aprender en la acción misma, utilizando los recursos del contexto donde se vive. Uno de los grandes aprendizajes de ese viaje fue comprender que fracasar no es simplemente el opuesto de ganar, sino implica una relación con la posibilidad de sobrevivir para poder contar lo vivido.

Conviene subrayar que los conocimientos solo se transmiten actuando en una relación práctica con el entorno, por lo que es necesario no olvidar que los tawahkas, misquitos, pech, garífunas, lencas, chortis y

tolupanes son grupos que dan sentido a las raíces de la cultura del país. Los territorios ancestrales de estos pueblos son una unidad con el individuo, todas y todos los pobladores de Honduras estamos configurados por sus realidades, al perder estos grupos su conocimiento ancestral, el pueblo hondureño en su conjunto padecerá y lamentará su propio deterioro.

La palabra como recurso de la memoria[18]

"Pensar sobre el olvido sería plantear la posibilidad de ir más allá de lo que podría ser recordado en algún momento como si se tratara de un contenido: porque el contenido no está.

... el olvido es un lugar irrecuperable y, justamente por ello, es fundador del presente."

Anna Pagés (2012).

Suele acontecer que la ausencia de la palabra esté condicionada por la urgencia de borrar la huella de acontecimientos que no se quieren recordar. La década de los noventa, en lo que respectan los relatos de este escrito, fue marcada por vacíos. Así, comenzó la indagación, desde otras lecturas, sobre la percepción que se ha tenido sobre esos años borrosos. Igualmente me apoyé con especial atención en las palabras. Ellas fueron el vehículo para significar y dar sentido a mis recuerdos agenciando la intensión de contar lo vivido. En las palabras hay una gran fuerza creadora; crean mundos, realidades y, sobre todo, emociones, igualmente pueden aniquilar las esperanzas y condenarnos al fracaso (Ruiz, 1997).

En cuanto a los años noventa, se revela que el entorno hondureño estuvo marcado por profundos sentimientos de desconcierto, vacíos que se ubican en el espacio interior y dan paso a la angustia existencial instalada en el imaginario popular como la pérdida agobiante de las grandes utopías, de la profesión de fe y de la gran necesidad de creer (Oyuela, 2001). En acuerdo con la historiadora Leticia de Oyuela, han sido esos sentimientos de vacío los que representan la huella carente de una marca que evidencia los hechos violentos. Acontecimientos que solo pueden ser percibidos cuando la capacidad de rememorar se paraliza, y en su lugar sobresale el dolor a pesar de que el cuerpo social no muestre heridas o cicatrices. Angustias tatuadas o estampadas como huellas mnémicas en el cuerpo de las personas y, por tanto, del tejido social.

Es necesario advertir que en el contexto arriba descrito arranca la batalla cultural de la que fui partícipe, al interior de Mujeres en las Artes (MUA). Contexto marcado por la desesperanza y la necesidad de recuperar

(18) Reflexión desarrollada a partir del taller El cuerpo como territorio de sentido. La palabra como recurso de la memoria. Propuesta investigativa en el marco de la celebración de los veinte años de la organización hondureña Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" MUA. Texto base. Conferencia. "Metáforas del cuerpo: el lenguaje artístico como recurso de la memoria. Bogotá. Marzo, 2015.

las utopías. Desde sus inicios reivindicó el derecho al acceso, participación y disfrute del arte y la cultura, tanto de individuos como de colectividades. Derechos culturales que hacen referencia a la importancia que tienen los espacios de diálogo cultural. Esto ha significado un proceso en el que se inicia a nombrar las vivencias a partir de un ejercicio del derecho a la cultura. MUA ha sido un espacio desde el cual se rompe el silencio y ha hecho posible potenciar la creación de proyectos esperanzadores.

Cabe señalar que los espacios de intimidad al penetrar el silencio han hecho posible nombrar partes de la vida, reservada e inviolable que se vinculan de manera directa con la seguridad, en otras palabras, aquello que preserva, limita o paraliza al sujeto y sus actos, sobre todo al momento de actuar en comunidad. Nombrar las experiencias vividas y llamarlas por su nombre, son también maneras de compartir nuestras emociones y sentimientos, elementos integrales de la esfera de la intimidad.

En suma, la importancia que se brinda a la palabra como recurso de la memoria, es la posibilidad de dar voz a los sueños desde sus propuestas creativas. Por esa razón se vuelve una preocupación los grandes peligros que conlleva la violencia política a nivel individual como colectivo. La violencia política ejercida contra diversos sectores sociales —sujetos políticos— que demandan sus derechos, silencia sus voces y profundiza la desigualdad y la inequidad generando que el riesgo social para la población, sea mucho más profundo de lo que podríamos estimar. En tanto las agresiones dirigidas a reprimir, a través del uso de leyes y órganos de gobierno para implementar instrumentos jurídicos que ignoran conscientemente los derechos de la gran mayoría de la población, lesionan profundamente las disposiciones para creer. Estas formas de actuar se vuelven macabras cuando se evidencia que los Estados han participado de manera directa, o por omisión, en los crímenes o amenazas que afectan a la población al no investigarlas y buscar repararlas.

Finalmente hay que mencionar que la capacidad humana resiliente nos recuerda que es necesario conocer aquello que permite identificar lo que a la persona le posibilitó o le negó la protección ante el daño producido por lo acontecido. La identificación de ese recurso de auxilio, permitiría el desarrollo de medios para que se proteja y supere las adversidades resultantes de una agresión futura (Rutter, 2013).

Mujer y familia en la encrucijada de una sociedad de fin de siglo[19]

Desde que era una adolescente doña Lety ha estado muy presente en mi vida. Es conocida la afirmación que las personas fundamos nuestra propia identidad y nuestra propia historia a partir de la memoria. Durante mis días de estudiante, cuando el grupo de jóvenes del colegio nos reuníamos, su hijo menor, pasaba a recogerme a mi casa para luego reunirnos con el resto de compañeras y compañeros. El detalle de estos recuerdos se concentra en que, antes de tomar nuestro camino, hacer una parada en la casa Oyuela formó parte de nuestro ritual. Esa era mi oportunidad, así como para el resto del aventurero grupo, de contemplar y de participar de una conversación amena con doña Lety y con don Félix. Espacio que se caracterizaba por la presencia de gente sensible como don Paquito, el poeta Oscar Acosta y doña María Elena, la escritora Helen Umaña —cuando estaban de visita por Tegucigalpa—. Todas ellas, personas que yo percibía como mágicas, no habían perdido la capacidad de soñar, ni dejaron morir los recuerdos que habitaban en su memoria.

Con el correr de los años he sido partícipe, en palabras de Leticia de Oyuela, de la batalla artística y cultural de nuestro país. No creo que para enfretar la batalla baste con ponerse la armadura y tirarse a la arena a combatir —como muy ilusa y apasionadamente llegué a pensar en su momento—, las diversas experiencias me han mostrado que hay que enfrentarse a la hostilidad y la poca fe o creencia que nuestra realidad nacional pueda cambiar. Ante tales augurios, podría afirmar que afortunadamente nuestra generación puede sentirse dichosa, de contar con personas como Leticia de Oyuela que nos recuerda continuamente que en la lucha cotidiana se encuentran de por medio las ilusiones que dan paso al reencuentro personal, así como las utopías tan necesarias para encaminar nuestras más profundas búsquedas.

Al enterarme que la escritora Leticia de Oyuela presentaría la segunda edición, actualizada hasta el año 2000 del libro *Mujer, familia y sociedad,* me entusiasmé enormemente, ya que la primera edición ha sido una valiosa fuente de consulta. Encontré en su interior las rutas a tomar para explicar interrogantes sobre el hacer y ser de las mujeres en las artes. Es importante destacar que en las obras de esta escritora se analiza el papel que juegan los procesos sociohistóricos y culturales mirados desde la cotidianeidad como elemento determinante para la comprensión de una historia aún no narrada. Por lo tanto, hablar sobre la familia, la sexualidad, la reproducción y la salud, por mencionar algunos, muestran

(19) Escrito en Austria. Mayo del 2001. Comentarios al libro *Mujer, Familia y Sociedad. Una aproximación histórica.* Leticia de Oyuela. Segunda edición, actualizada hasta el 2000. Editorial Guaymuras, 2001.

la complejidad cultural de los procesos personales e individuales que se desarrollan al interior de un grupo y de una sociedad.

Compartí la lectura del libro con mi mamá. Ella, en su silencio acostumbrado, no lo soltó hasta que terminó de leerlo. Posteriormente hablamos sobre el contenido del libro y, sin preguntar mayor cosa sobre el tema, brotaron los recuerdos de su mente y nos reencontramos compartiendo experiencias de su vida que eran desconocidas para mí pero que paradójicamente han formado parte de mi existencia.

El libro *Mujer familia y sociedad* nos habla de ese conocimiento que evoca a una realidad objetiva que se extiende y rompe con la dicotomía separatista de lo privado y lo público. Nos habla de la participación de la mujer en la vida cotidiana y paralelamente en los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales de nuestro país. Posterior a la lectura del libro me quedó claro, que las mujeres nos movemos hábilmente en ambos espacios y ello suma a nuestra vida un cúmulo de experiencias invaluables. También generó un espacio de reconocimiento sobre nuestra pertenencia a un grupo, aquello que ella llama, el mundo histórico de la mujer que invade el ámbito de sus motivaciones.

Entre los comentarios que se hicieron a la primera edición del libro *Mujer, familia y sociedad,* se encuentran los realizados por Franco Cerutti y Lourdes Herasti (Editorial Guaymuras, 1993). Para Cerutti, Leticia de Oyuela a través de los mitos y las formas de expresión logra reconstruir el perfil básico de la mujer hondureña y su relación con la actividad teatral, la literaria, el amor, la religión y la brujería. Herasti, por su parte, reflexiona sobre el tema de la mujer, las instituciones y las dicotomías mujer santa/mujer pecadora (prostituta) presentes al interior del escrito. Centra su comentario a partir de la interrogante ¿qué es lo que las mujeres tenemos en común además del sexo? La respuesta expresa es: la condición de subordinación en diversos espacios y tiempos de una sociedad.

Fui favorecida por doña Lety para escribir los comentarios a la segunda edición ampliada de su libro actualizada hasta el 2000. Pero debo declarar que, una vez avanzada en la lectura, mi entusiasmo se convirtió en angustia. La erudición que le es particular a ella me arrastró por una y otra senda del conocimiento que oscilaban entre los discursos de fin de siglo como la modernidad, la posmodernidad, la conciencia ciudadana y las teorías de género. También me condujo hacia rutas que analizan el papel que juegan las ciencias y el poder económico en una sociedad como la hondureña que, al igual que otras, experimenta los cambios acelerados de la transición del fin y principio de siglo.

Durante el proceso de lectura, pude mirar una realidad no muy alentadora pero que me hizo calmar mi desasosiego, ya que la relaciono con algunas preguntas que se hace doña Lety sobre la mujer y la familia en una sociedad de fin de siglo. Sobre todo porque nos advierte sobre las

contrariedades que afectan a la mujer, la familia y la niñez, principalmente en lo referente a los procesos de producción, los aspectos sociales, entre ellos los referentes a la moral, la sexualidad y la invisibilización de la mujer en la historia, actitud que ha conllevado a que los problemas vinculados a las mujeres sean vistos desde el velo de la indiferencia social.

En la primera edición del libro se desarrollan los hitos antes mencionados hasta la primera mitad del presente siglo y, en la versión actualizada, que consta de una segunda parte, conformada por siete capítulos, refiere a ellos en el marco de una sociedad que se enfrenta a la revolución tecnológica, el fenómeno económico de la globalización y los conceptos del neoliberalismo. Ante tales visiones fragmentarias del mundo, como las llama la autora, se detiene para hacer un llamado a las nuevas generaciones desde la base del enunciado centrado en la unidad hacia la búsqueda por alcanzar mejores formas de convivencia y de un mejor vivir.

A su vez, Leticia de Oyuela nos aclara que una de sus preocupaciones principales en este trabajo ha sido el de resaltar la historia de la mujer en su sentido colectivo que, como apunta, es uno de los principales propósitos que la ha animado en la totalidad de su producción intelectual. Estimo conveniente señalar que en el campo de los estudios históricos las reflexiones planteadas por Leticia de Oyuela están sacando a la arena de la discusión teórica e investigativa del país el tema de los estudios sobre la mujer, así como el uso del género como categoría analítica, además resalta la importancia de crear lazos históricos y afectivos entre las mujeres.

Se vuelve fundamental reconocer que la categoría de género presenta diversos usos y dificultades al momento de su aplicación. Por ejemplo, Joan Scoot en El género: *una categoría útil para el análisis histórico*, advierte que el uso descriptivo del género carece de capacidad analítica para enfrentar y cambiar los paradigmas históricos existentes. De aquí la importancia del uso dirigido a *lo causal*, es decir la teorización de los fenómenos buscando comprender el cómo y el porqué.

Considerando que los hitos principales abordados en el libro se interrelacionan, es decir, no son excluyentes los unos de los otros, nos acercaremos a él a partir del sentido causal del género. Se entiende por género a un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y que, a su vez, es una forma primaria de las relaciones significantes de poder. Con base en lo anterior, y al hacer un uso más allá de la referencia gramatical del género, podríamos encontrar en esta segunda edición del libro reflexiones sobre la organización social de las relaciones que se dan entre hombres y mujeres en lo referente a los aspectos estructurales e ideológicos, así como la clara afirmación que la información sobre las mujeres es necesariamente la información sobre los hombres.

En el prólogo a la segunda edición, la autora apunta que en estos momentos en que el Estado hondureño se autodefine, empujado por las exigencias del fin de la modernidad, se requiere el estudio del complejo universo de la mujer. Los siglos de desconsideración en que esta se ha visto inmersa, la ha hecho portadora de una visión hipersensible que se anuncia en un cambio total de los modos de ser y de vivir en la historia de la humanidad. Así, las luchas que las mujeres hondureñas han emprendido al interior de la sociedad, han estado presentes desde la constitución del movimiento sufragista, espacio en el que se alcanza el derecho al voto, hasta las actuales organizaciones feministas y de mujeres.

Ha sido a partir de la segunda mitad del siglo XX donde surge la participación de una fuerza ciudadana que, como indica Leticia de Oyuela, viene a ser un tipo de termostato de la sociedad en la búsqueda de una conciencia ciudadana. Las mujeres han jugado un papel importante en los procesos más conflictivos de nuestra historia nacional, aspectos que son develados en las búsquedas emprendidas por grupos de mujeres que, como señala la autora, han logrado retomar el Estado de Derecho y emprender la *búsqueda* de otros espacios posibles.

Las organizaciones mutualistas con funciones altruistas, el movimiento sufragista, las organizaciones de mujeres y feministas en la lucha por los derechos humanos, sexuales y reproductivos, los clubes de amas de casa patrocinados por la iglesia católica en las zonas rurales, son, entre otras, iniciativas de acción política fundamentales para comprender desde la perspectiva de las mujeres el cómo, por qué y en qué medida han afectado los acontecimientos de nuestra historia a los diversos sectores de la sociedad. Hechos socio históricos y políticos como la huelga bananera del año 1954, la implantación del poder militar como fuerza política que ha dejado en la población consecuencias funestas.

El libro nos habla, a criterio personal, sobre la realidad de nuestro país, tomando como referencia primaria la mujer y la familia en la encrucijada de una sociedad de fin de siglo. La autora realiza una reflexión penetrante y aclaradora sobre la realidad hondureña que es percibida y analizada en el marco de la expansión de los nuevos discursos. Evidencia cómo, en la actualidad, los discursos de la globalización y la posmodernidad son extremamente sensibles a los lenguajes y a su radical contingencia y ahistoricidad. Cuando hago referencia a la encrucijada de una sociedad de fin de siglo, ubico a la sociedad hondureña en el debate sobre la posmodernidad que claramente es definida por doña Lety, como procesos de cambios rápidos que parecen haberse situado en los momentos agónicos de la modernidad, que se convierte prácticamente en la idea subliminal de un camino largo muy bien pavimentado pero vacío.

La actualidad de la problemática nacional planteada por Oyuela crea la responsabilidad de emprender la búsqueda hacia la comprensión

de nuestros propios procesos individuales y colectivos, es decir a examinar conscientemente nuestros 'sentimientos' de identidad que reclaman un ajuste permanente de la memoria para ser coherente y operacional, al mismo tiempo que soportable frente a los cambios y las inevitables adaptaciones a las que se debe hacer frente (Ainsa, 1998).

No podemos cerrar los ojos ante el hecho de que la vida interior psíquica de las mujeres con respecto a la configuración como persona es diferente a la de los hombres (Madoo y Niebrugge, 1993). A su vez, estos procesos de configuración son llevados a cabo al interior de la vida social, principalmente a través de sus instituciones que abarcan entre otras funciones, los aspectos de organización, regularidad y estabilidad al interior de la sociedad. Doña Lety nos habla de estos puntos al interior de su libro, advirtiendo a las lectoras y lectores que el tema no es sencillo y que, por lo tanto, no se puede caer en las visiones reduccionistas que solo pueden ser superadas apreciando contextos más amplios, que se vuelvan comunes para hombres y mujeres.

Sobre las relaciones entre hombres y mujeres, la autora indica que posterior a la Revolución Francesa, desde el campo del conocimiento y como parte de los procesos culturales, se desarrolla una síntesis ideológica que ha mantenido a las mujeres en un rol que se expresa en la dualidad de conceptos y que ha vinculado a las mujeres más con la naturaleza que con la cultura. La mujer integrada a los procesos productivos, el incremento de la paternidad irresponsable y en consecuencia el incremento de madres solas, así como la toma de consciencia del ser mujer, el alto índice de violencia intrafamiliar, el tabú que separa las categorías de amor —poder que convierte en conflictivas las relaciones amorosas— son entre otros aspectos, los que se abordan al interior del libro.

Personalmente, doy acogida a la sugerencia que nos *envía* Leticia de Oyuela cuando indica que su trabajo pretende ser un conjunto de sugerencias para que otras u otros investigadores continúen con el tema y que éste sea trabajado dentro del ámbito de una historiografía de la mujer, que no sea visto dentro del concepto tradicional de "una cuestión femenina". Son dos las consideraciones que me mueven a participar de esta laboriosa aventura: una de ellas es la convicción en lo apuntado por doña Lety. A las nuevas generaciones nos ha hecho falta tanto la información como el reciclaje necesario para el desarrollo de las ideas y para la configuración de una cosmovisión necesaria para la conformación de un proceso de identidad. Como segundo aspecto considero la perspectiva feminista como un proyecto para la reconstrucción de la vida pública y los significados públicos. Así, abrazar esta causa se vuelve una tarea necesaria, labor que requiere la búsqueda de nuevas historias que nombren una nueva visión de posibilidades y de límites (Haraway, 1995).

Solo me resta agradecer en especial a Leticia de Oyuela por brindarme la oportunidad, una vez más, de tomar parte como lectora curiosa y reflexiva de su trabajo, de aprender sobre la historiografía de mujeres y sus aportes a la cultura hondureña, ya que sus obras evidencian la polifonía de voces de mujeres: mujeres de maquila, la mujer en el campo, las mujeres feministas, mujeres y la lucha política, las mujeres en la expresión artística y cultural.

EL ARTE COMO LENGUAJE QUE INTERPRETA LA REALIDAD

Borrar las huellas físicas de la memoria. Esculturas de José Cecilio del Valle[20]

En lugar de interrogarnos a nosotros mismos,
¿no sería mejor crear, obrar sobre una realidad
que no se entregue al que la contempla,
sino al que es capaz de sumergirse en ella?

Octavio Paz. 1950.

En el año 1994 se desató uno de los debates más vergonzosos que sacaron a flote la escencia retrógrada de la conciencia de las elites hondureñas que resultó en un acto violento de gran poder destructivo para el imaginario social. Para esos años los regidores de la Municipalidad de la ciudad de San Pedro Sula ordenaron retirar las tres esculturas de José Cecilio del Valle, elaboradas por la escultora hondureña Regina Aguilar. Acontecimiento que continuamente retorna a mi memoria puesto que ha sido soterrado en el olvido.

Las esculturas fueron instaladas en la Plaza Valle en junio de 1994 y fueron arrancadas, desprendidas y finalmente mutiladas en 1997. Acción que dejó huella por la violenta manera en que fueron retiradas del espacio público. Lo inimaginable del penoso debate partió de la afirmación que las esculturas por ser representaciones al desnudo, se les consideraba inmorales al punto de alcanzar el grado de pornográficas. En palabras de los sectores políticos, las esculturas mostraban; "los órganos viriles" del Prócer Nacional. Desde la base de razonamientos arcaicos, las esculturas debían ser *trasladadas,* separadas, quitadas, retiradas de la plaza pública donde fueron colocadas y ubicarlas en otro lugar —no público—. Las opciones de traslado fueron múltiples, entre ellas, la expresada por Moseñor Enrique Santos, que propuso, entre otros que pensaron de igual manera, que las esculturas debían pasar a un museo.

Desafortunadamente las obras fueron vistas sin pies y piernas por última vez en las bodegas de la municipalidad sampedrana. Este suceso me ha llevado a recordar lo que narró la artista plástica Teresita Fortín sobre el cuadro "la Patria ante la guerra y ante la Paz", obra que envió a la Casa Presidencial durante la dictadura del General Tiburcio Carías Andino (1933-1949) y que por órdenes superiores fue llevada a *otro lugar.* Teresita hace referencia a ese otro lugar al describir sus sentimientos al

(20) Costa Rica 1999. Se retoma el apartado sobre las esculturas de José Cecilio del Valle. Texto escrito durante los estudios de Postgrado. Asignatura Psicología de la Mujer. Conferencia MUA INSTALA. Honduras 1999.

enterarse donde se encontraba su cuadro: "Mi decepción fue terrible al saber que mi cuadro estaba de mampara en un sótano" (Oyuela, 1997).

Ese *otro lugar*, como dio cuenta Teresita Fortín sobre su cuadro, al igual que el destino que tuvieron las esculturas de José Cecilio del Valle, se puede describir como lugares del purgatorio, lugares donde se pagan las penas, se les encierra y se les expulsa. Hasta el día de hoy se desconoce el paradero de ambas obras artísticas, desaparecidas en el marco de una solicitud o mandato estatal, cuyo resultado fue su ocultamiento y posterior desaparición. Así, lo anterior recuerda las pérdidas humanas y la deuda que tiene el Estado hondureño por esclarecer sus destinos con el Comité de Familiares de Desaparecidos en Honduras (COFADEH).

Lo que me ha llevado a evocar estos recuerdos remite a sentimientos de vacío como he mencionado en otras reflexiones "[...] un vacío tan enorme que no pueden llenarlo ni las lágrimas. Apenas ahora estamos entendiendo que el camino de ida puede ser en realidad el de regreso" (Ramos, 1998). Lo entrañable que solo es posible de describir con el auxilio de un lenguaje que se levanta cotidianamente sobre lo vital de la existencia, como señala Helen Humaña (1992) al referirse a la poesía de María Eugenia Ramos.

El espejo limpio que poseemos las nuevas generaciones, imagen que pone en nuestras manos María Eugenia Ramos en su poema Memorias, invita a pensar en el reflejo de una realidad descompuesta y desolada, cargada de recelo y fracturas sociales que enmudecen al preparar una tierra de cultivo para la orfandad. También y sobre todo, la memoria nos recuerda la acción resiliente y solidaria de retornar al camino desde el cual partimos, en mi caso particular, retorno a mirarme desde aquella información que se oculta en el espejo. Con esto quiero decir que probablemente al descubrir esa realidad sexista y racista desdibujada en el imaginario social, se puedan evidenciar otras formas de ver el mundo y posibilite revivir lo trascendente de esa experiencia.

El vacío al que se ha hecho referencia marcó no solo la conciencia sino las actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a que prevalezca la dominación sobre el cuerpo. En relación con la obra de Regina Aguilar, las esculturas de José Cecilio del Valle evidenciaron la construcción discursiva que se tenía y continúa teniendo sobre el cuerpo, discurso compartido subjetiva e imaginariamente por un gran número de sujetos que se opusieron radicalmente a la desnudez, fragmentación y diversidad. Recordemos que el carácter simbólico del arte permite una interacción del público con la obra y tanto la artista o el artista, otorga primacía a la capacidad de evocar, mirar y tocar a través de los recuerdos que pueden ser despertados y resignificados.

Conviene subrayar que la propuesta artística de Regina trasgredió el imaginario social, por un lado al ser una mujer la que se expresa a través de la representación del cuerpo, particularmente, de un procer-patriarca, y por otro lado, haber tenido la valentía de realizar una lectura que humanizara a un semidios insertado en la mentalidad hondureña.

Se puede advertir que en la "Triada escultórica y un sabio", Regina Aguilar expone una serie de representaciones para pensarnos a nosotros mismos como sociedad y como individuos. En la primera escultura José Cecilio del Valle, prócer americanista y unionista, sostiene el globo terráqueo con sus manos y muestra en relieve el continente al que dedica su producción intelectual. En la segunda escultura empuña una piocha y mata de maíz, sin cabeza, ya que se cuestiona y se pregunta a sí mismo constantemente sobre temas centrales como el campesinado, el trabajo, la tierra americana, las ciencias, las reformas agrarias y sociales. Finalmente en la tercera escultura Valle se mira a sí mismo, sostiene su propia cabeza, cuestionándose en un acto puramente filosófico.

Es evidente entonces que a través de las esculturas de José Cecilio del Valle se evidenció el *strip tease* del alma de la dirigencia política, la alta sociedad y algunos de los comunicadores sociales de nuestra Honduras, al desnudar sus pensamientos como se observa en los siguientes titulares periodísticos; "Como Dios lo hechó al mundo", "Los encuerados-monumento cívico", "Removerían monumentos de Regina por considerarlos obras porno", "Corporación tendrá que tomar una "sabia" decisión: O las quitan o les ponen pantalones", "No es pornografía representar a Valle con sus genitales expuestos", "La grandeza desnuda del sabio", "El arte al desnudo", "Podría haber plebiscito por estatuas del prócer José Cecilio del Valle", "Solo una escultura de Valle vestido se colocará en la plaza: García Bustamante", "Estatuas de Valle son pornográficas", "El prócer y el cincel atrevido", "Pueblo decidirá sobre "despelote" de Valle", "Retiran monumento de Valle tras controversia por desnudez".

Se vuelve una pena profunda que a José Cecilio del Valle solo se le haya visto de la cintura para abajo, como acertadamente advirtió Regina Aguilar, a las nuevas generaciones se les niega, con este tipo de acciones violentas, la posibilidad de volver, de reencontrarnos con el legado intelectual que como filósofo, político, abogado y periodista nos ha dejado Valle. Recuerdo entonces lo que José Cecilio del Valle exhortó a la juventud americana; "Ante el gozo de leer un libro de un sabio, observando la naturaleza o pensando en las sociedades, ¡oh jóvenes! No es posible explicar estos momentos de delicia". Afectan a todo el ser, enfatiza Valle y prosigue, "las ciencias os llaman, jóvenes sed dignos de ellas: sed sobrios; sed justos: observad primero: reunid hechos: meditad después: escribid al fin; y presentad a la patria las luces a que tiene derecho" (Pensamiento vivo de José Cecilio del Valle, 1971).

El silencio social oculta los atropellos con respecto a la libertad de expresión y de creación. También evidencia la estrategia de borrar las huellas físicas e imaginarias de la memoria, así como la instrucción de desatender un pasado que recuerda los acontecimientos que nos deshumanizan; como si nada hubiera sucedido. Lo que sorprende y provoca sospecha es el olvido al que han sido relegadas las esculturas a pesar del estruendoso alcance mediático que causaron en el país e internacionalmente. Los medios de comunicación estremecieron las bases sociales desde los más profundos cimientos hipócritas del puritanismo extremo. La ferocidad iracunda en el manejo de los análisis, razonamientos y meditaciones sobre las esculturas del sabio Valle fueron estremecedoras, por el contrario a problemas profundos como la hambruna infantil y la corrupción, como advirtió Regina Aguilar.

En todo caso, las poderosas influencias de una reducida élite llevaron a la práctica la supresión del diálogo, dispusieron que el pueblo no tiene la capacidad de comprender el lenguaje simbólico, eliminando los espacios para las preocupaciones, los sentires, el pensar, la imaginación y los sueños, en otras palabras para la subjetividad. En efecto, el pueblo debe acatar lo que las sabias meditaciones de los regidores consideraron como rectitud y sabiduría, una clara guía hacia la ruptura de acercamiento a personajes de nuestro pasado con la realidad del presente, la anulación de un juicio crítico hacia los semidioses del pasado que pueda orgullosamente extenderse al presente. Lo anterior remite a pensar en lo acostumbrado: aquí no ha pasado nada, tal como describe Marcos Carías (1980) en su obra *Una función con móviles y tentetiesos.* "Eso es algo que ha salido en todos las páginas sociales —cosas que no tenían importancia" (Carías, 1980).

Triada escultórica y un sabio
Regina Aguilar - Honduras
1994

Radiografías de la memoria[21]

REBELDÍA
No he venido al mundo
para llorar. No es con lágrimas
que se obtiene la alta dimensión del hombre.
No es a que me maltraten
ni a que me humillen.
No me arredra la lucha
por más encarnizada que ella sea.
Afianzada tengo el alma
a un rojo encendido de fuerza
que puede maldecir
pero jamás humillarse.
[...]
que con saña me nieguen el pan, la sal y el agua.
No esperen que por ello me doble dócilmente,
aunque la carne sea siempre la carne,
mis entrañas ya casi son de acero.

Clementina Suárez (1902-1999) *Rebeldía,* fragmento.

Intentar expresar el transitar de las personas por espacios interiores como los recuerdos, la ensoñación, el horror y los miedos como vías que logren dar voz a los sentimientos, no es una tarea fácil, sobre todo si nos afectan y al mismo tiempo se pretende humanizarlas. Dicha labor se dificulta aún más si se considera que de esta experiencia se desprende una aproximación con la muerte.

Lo escrito aquí es una aproximación al proceso creativo de la producción artística *"Radiografías de la memoria"* de la artista plástica Xenia Mejía. Nombrar una realidad que por lo general tiende a aludirse y que ha sido plasmada por Xenia de una manera íntegra a través del lenguaje artístico, es un proyecto osado. Las palabras evaden y disfrazan

(21) Exposición de la artista Xenia Mejía CAVC-MUA. Tegucigalpa, Honduras. Costa Rica. Febrero 2000.

una realidad que hace uso de la fuerza para causar daño. Mecanismo que condena a las mujeres a ser miradas como objetos, expuestos ante sujetos que utilizan la violencia para dominar a través de la agresión. Confieso así, que las implicaciones de dolor y desarraigo me dominan de solo pensar en iniciar el viaje hacia las profundidades de los sentimientos, y más aún cuando estos se encuentran encubiertos por sensaciones ininteligibles que marcan la abarcadora realidad de la violencia intrafamiliar.

En múltiples ocasiones la fuerza con que los acontecimientos y experiencias violentas se graban en la memoria, someten a la persona a una pesada carga emocional y también actuarán sobre el sentido que otorgará a la explicación que hace entendible lo ocurrido en la vivencia. Desde este referente me pregunto: ¿Cuáles son las maneras en las que las mujeres nos vemos a nosotras mismas ante la agresión y la violencia? Lo paradójico de esta interrogante surge cuando se hace alusión a los espacios donde se desarrollan las agresiones y la violencia misma, sobre todo si hablamos de violencia intrafamiliar. El vocablo "familia" que proviene del latín —*famulus*— significa esclavo que abarca no solo a los parientes sino también a los sirvientes de la casa del amo. En la actualidad la palabra familia se utiliza en el sentido familiar o de pariente que se acompaña idealmente por términos como seguridad, felicidad y amor, percibidas a su vez como certezas que se anhelan, atravesando así, los sentimientos más profundos de la persona.

Xenia Mejía nos recuerda que abordar estos temas genera sentimientos abismales de impotencia, experiencia compartida de saberes de mujeres que históricamente hemos formado un colectivo de supervivientes de la violencia. Memoria de luchas que avisan sobre la violencia y como ésta se presenta de manera inconsulta en nuestras vidas, sin poder muchas veces responder ante ella.

Las violencias contra la mujer, pero no exclusivamente, son percibidas y marcadas en el cuerpo afectivo, cicatriz —señal, desgarro, zurcido— secuela de una experiencia. Vivencias que se graban en la memoria afectiva dejando marcas o huellas en los sentimientos más profundos. Xenia Mejía advierte que la capacidad de comunicación del cuerpo da espacio a que en él se generen dispositivos que nos hacen recordar aquellas impresiones como el sentir y sentirnos, "el cuerpo siempre está vigilante ante una alerta de peligro."

Desde este mismo referente el cuerpo comunica al expeler aquello que no podemos expresar, aquello que puede observarse al maximizar las imágenes guardadas en lo profundo del laberinto interno de cada mente. Situarnos ante el amor a la vida, las ganas de vivir cuando la muerte se presenta cercana genera una relación visceral —soledad y vacío— que reclama por la vida y puede consumarse en un vomito liberador.

De esta manera Xenia Mejía nos lleva a la sustracción y al recorrido de imágenes que resaltan los sentimientos profundamente grabados en nuestras mentes. Cada representación, cada imagen, cada figura difusa y sin un orden establecido en la secuencia, son una manera de acercamiento a la experiencia individual y al mismo tiempo colectiva. Así, las imágenes son complementadas cuando cada una de las personas les añadimos texto, nuestro texto, nuestra historia, nuestros propios miedos, nuestra propia capacidad de expresar.

La imagen de un cuerpo sin rostro, la desfiguración distorsionada de las formas corporales, es expresada por Xenia, haciendo posible que nuestra memoria active nuestros dispositivos de alerta. Los tantos ataques sufridos en el cuerpo. Cuerpos cuya deformación se graba de manera desordenada en nuestras mentes, e igualmente, reclaman no llegar a comprobarla a través de la muerte para volverlo una "realidad", sino que cada persona tengamos la oportunidad de mirarnos a nosotras mismas como candidatas de ser afectadas por la violencia.

Pensar en la posibilidad de transformar el estado de las cosas desde la propuesta artística de Xenia Mejía, nos acerca a la capacidad de hacer un llamado a la reflexión personal, una reflexión sobre las implicaciones que tiene la violencia intrafamiliar para las mujeres y por lo tanto para la sociedad en su conjunto. Es una invitación a mirar la memoria como el sitio en el que se fundamentan nuestras maneras de ser y sentir, espacio desde el cual podamos humanizar las experiencias que nos afectan.

Radiografías de la memoria
Xenia Mejía - Honduras
2000

Cultura perdida[22]

"La persona se convierte en órgano de acceso a la obra y mostrando la obra en su naturaleza se expresa simultáneamente a sí misma; llega a ser un mismo tiempo, podríamos decir, la obra y su modo de ver la obra."

Humberto Eco, 1968.

La exposición *Cultura perdida* es producto de un proceso de auto-reflexión a través del cual la artista plástica colombiana Elidia Kreutzer se ha visto confrontada a sí misma. Desde su llegada a Austria diversos temas e interrogantes se volvieron recurrentes, por ejemplo; su ser mujer, madre, compañera, junto a su hacer artístico al interior de un entorno social desconocido. De igual manera, las interacciones que se fueron desarrollando al interior de la cultura austriaca la conllevaron, como suele acontecer cuando se abandona el lugar de origen, a enfrentarse a una realidad social y personal no conocida que le cerró y al mismo tiempo abrió posibilidades para su propio desarrollo.

A través de esta exposición, Elidia invita a que nos acerquemos a una cultura que resiste ser dominada. Así, nos presenta una lectura actualizada de las amenazas que afectan a los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Desde un sentido estético se acerca a Colombia al abordar como temas centrales en su trabajo artístico, los saberes y conocimientos del pueblo indígena Kogui. Asimismo nos advierte que el hecho de estar residiendo en Austria, alejada de su cultura le ha brindado la oportunidad de acercarse aún más a sus raíces.

> *"Esta obra, emociones... es como de mis primeras emociones, mis primeras emociones aquí como migrante, y yo pienso que estar aquí me acercó más a mi cultura."*

El pueblo Kogui, señala Elidia Kreutzer, atraviesa una situación difícil, en tanto, la supervivencia de sus miembros se encuentra amenazada. Pertenenciente a la familia Tairona, es uno de los grupos que aún conservan sus tradiciones vinculadas con el amor profundo hacia la madre tierra, vínculo que guía la misión de protegerla.

(22) Escrito en Austria. 2008. Exposición "Cultura perdida" de la artista plástica Elidia Kreutzer Viena

De la serie ***Cultura Perdida***
Elidia Kreutzer - Colombia
2008

Según datos del departamento de etnoturismo de Colombia, la Sierra Nevada de Santa Marta, un macizo independiente del sistema andino, se eleva desde el mar hasta 5.775 metros de altura y constituye un ecosistema único en el mundo. Después de haber sido escenario histórico de culturas que alcanzaron gran desarrollo, la Sierra Nevada también es territorio sagrado de otros grupos originarios. Se calcula que su población alcanza los siete mil habitantes y se ubican geográficamente en la parte noroccidental de la Sierra Nevada. Al mismo tiempo, representan el grupo humano más pacífico de la Sierra y su cosmogonía del mundo invita a la reflexión sobre la trascendencia que posee la naturaleza y la solidaridad. Se estima que los Koguis son uno de los grupos con mayores tradiciones debido al escaso contacto que sostienen con el resto de la población colombiana. Como estrategia de supervivencia, se han desplazado a los territorios más elevados de la sierra. Esto les ha permitido conservar y fortalecer sus prácticas religiosas-culturales.

Las obras creadas para esta exposición se caracterizan por el uso de símbolos precolombinos de colores terracotas y la experimentación de materiales como el óxido, creando así obras vivas, cargadas de energía que hacen referencia al universo Kogui. En relación con las búsquedas de la artista, las obras recuerdan que estamos siendo partícipes de una época

del desencanto. En consecuencia, este acercamiento a las culturas de la Sierra de Santa Marta aborda la profunda preocupación sobre la manera acelerada que el mundo industrializado avanza y destruye el ecosistema.

De ahí que la propuesta artística de Elidia se entienda también como un lenguaje que interpreta la realidad sin separarla de la naturaleza. Igualmente posibilita el viaje hacia el pasado al reconocer la importancia trascendental de los saberes de la cultura Kogui, y así, se apropia de su cosmogonía a través de sus obras. Lo anterior conlleva a suponer que sus obras proponen una acción consciente contra la destrucción del patrimonio natural, material e inmaterial de las culturas en la Sierra Nevada, es decir, de este espacio que compartimos y llamamos tierra.

El impacto sanador de los boleros[23]

...Cuando vuelva a tu lado
y estés sola conmigo
las cosas que te digo
no repitas jamás...

María Grever.

La intención de esta reflexión que fue escrita hace varios años era y continúa siendo pensar en la fuerza evocativa de recuerdos provocados al escuchar los boleros y su relación con procesos de sanación. Interacción de emociones que agencian la recuperación de la salud afectiva en los oyentes. Los boleros han sido uno de los géneros musicales que más me han cautivado, sobre todo cuando una vive lejos del terruño ya que lograban despertar mi sentido de pertenencia no solo como hondureña sino como latinoamericana. Como he señalado en otros espacios, el arte siempre ha sido una buena compañía, sobre todo cuando se habitan espacios y situaciones desconocidas o nuevas. Los lenguajes estéticos generan sosiego facilitando el viaje por los recuerdos de experiencias, motivaciones e intereses que den fe, de la regularidad del mundo y la previsibilidad de los acontecimientos (Bauman, 2005).

Mi hermana Wanayran Angerer, una gran intérprete de los boleros, realizó en 1995 un proyecto musical en Colombia con base a una variedad de boleros latinoamericanos. Posteriormente continuó con el proyecto, explorado y desarrollado en la India y Panamá. Los discos que grabó los escuché día y noche, era tal la fuerza evocadora de su voz y la tradición contenida en las líricas escritas un siglo atrás, que provocaron la curiosidad de reflexionar sobre este fenómeno. De esta manera arranqué con la tarea de indagar sobre la fuerza milagrosa que posee la música de transmitir, transportar y transformar estados de consciencia en las personas. "... las canciones definen como ninguna otra expresión del arte popular, un espacio simbólico, el que guarda las claves genéticas de la cultura, ellas llegan a nuestros corazones y por algún motivo indescifrable, algunas se quedan para siempre" (del Guercio, 2013).

La búsqueda por comprender la seducción provocada por los boleros y las maneras en que estos lograron mitigar mi nostalgia

(23) Escrito en Austria. 2012.

formó parte de lo que ahora puedo nombrar como lo (in)compresible que entrañan las relaciones humanas, sean de pareja, de amistad o de parentesco. También me han conllevado a preguntarme sobre las maneras en que se establecen nuevas relaciones en otros territorios, si se piensa que cualesquiera que fueran las formas en que se nombren las relaciones abarcan un compromiso mutuo.

Es difícil encontrar a alguien que no se haya estremecido con una buena canción romántica o que no haya cantado o tarareado un bolero, advierte Pablo Alexis Santos (2011). El bolero como composición musical que oscila entre música y poesía, narra sucesos vinculados a relaciones amorosas —aunque no exclusivamente— desde un lenguaje cotidiano. Los tonos, los silencios, la métrica interpretativa, los compases musicales van más allá de la música y la poesía al despertar emociones y afectos. En este sentido el bolero, como otras manifestaciones artísticas y culturales marcan la identidad latinoamericana. La identidad es una construcción, pero es a través del relato artístico, folclórico y comunicacional que la hace posible y la constituye, igualmente da espacio para su transformación con relación a las condiciones socio históricas puestas en escena, recuerda Néstor García Canclini (1995).

El bolero se puede definir de múltiples maneras. Es un discurso amoroso que nunca se cierra y permanentemente se renueva, una atmosfera, un clima y una tensión (Podestá, 2007). También es la forma usada para nombrar el lado más humano de América Latina, un modelo existencial que se repite en el mundo cotidiano que forma parte de nuestro aprendizaje amoroso y sexual. Género musical que refiere al amor por alguien por lo que es requerimiento amoroso, deseo, carencia dolorosa y daño causado por el amor. Como discurso realista tiene una tremenda eficacia dramática y forma parte del discurso amoroso de Occidente, sumado a la lírica, el romanticismo y el modernismo exagerado. Es filosofía que permite soportar los rigores del amor al ser expresión cultural de un gran conglomerado de gente que asumió su singularidad sin ningún tipo de inferioridad frente a las manifestaciones transnacionales de la cultura global y finalmente, el bolero es un cuento que narra cosas simples y sencillas que han sucedido entre seres humanos (Podestá, 2007).

Para el colombiano Jorge Eliécer Ordóñez, América Latina tiene en el tango, en el corrido mexicano, el fútbol y el bolero, la más radical de sus esencias culturales, para Carlos Ossa, el bolero corresponde al nivel de desarrollo de la economía y crece aparejado de la expansión de las ciudades, por lo que responde como paliativo para compensar la ausencia por los servicios sociales básicos y sirve para escapar de la soledad y creerse libre (Podestá, 2007). Así que, las marcas

de identidad latinoamericana desde su mixtura étnico-racial están presentes en sus tradiciones populares, expresado en el lenguaje amoroso de los boleros de México, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Ecuador, Perú, Panamá, Costa Rica, Chile y Venezuela.

Asimismo, el bolero se puede pensar como una cartografía sentimental formada por mapas mentales que dan muestras de comportamientos sociales, cuyas raíces se ubican en los ritmos afrocaribeños cubanos como el danzón y la habanera. Cabe añadir que el bolero posee un papel importante en la constitución y deconstrucción de las identidades, trasciende las fronteras de la territorialidad a través de su lenguaje, del amor transmitido por décadas a millones de latinoamericanos arrullando sus emociones y ansiedades, sin saber muchas veces, en el caso de los varones, que podían estar ahogando sus emociones por una mujer en las sentimentales letras escritas por otra mujer (Mosquera, 2000).

Personalmente desconocía el hecho que el renombrado bolero *Dos gardenias* había sido compuesto por la cubana Isolina Carrillo y además que era negra, como también ignoraba que el bolero *Cuando vuelva a tu lado* fue compuesto por la mexicana María Grever. Ambas, apunta Alberto Mosquera, escribieron boleros que desde sus inicios se popularizaron en todo Latinoamérica, y añade con cierta inocencia malsana que en aquel entonces (1950-1970) no importó, que esos boleros tan populares fueron escritos por Mujeres. Este dato intrascendente para Mosquera, recuerda que cada período histórico ha elaborado su concepto del amor íntimamente ligado a su realidad histórica que en el caso de Honduras, al igual que el resto de Latinoamérica, también se relaciona con una herencia colonial (Oyuela, 2001). Resulta oportuno mencionar la trascendencia alcanzada actualmente de los boleros escritos por mujeres, sobre todo si se considera que fueron creados en un período de entreguerras y que en palabras de Mosquera, narraban el éxtasis de los encuentros fugitivos que mitigaban la nostalgia, el dolor de la separación, el cruce de pasiones y aquellos que exclamaban la complicidad del amor.

La compositora Consuelo Velásquez expresa que tanto el texto como la música que ella creó "salió del corazón", una fuerza apasionada que penetra y desnuda lo más profundo de la conciencia como puede observarse en el bolero *Bésame mucho* escrito en 1940, cuando la compositora tenía la edad de diecinueve años. Durante esos años, era considerada una mujer formal ya que en ese tiempo, expresa Graver; "ni siquiera había besado a nadie, ni sabía lo que era un beso".

Es decir, los boleros acercan a una trama de pasiones que estremecen el alma al proporcionar experiencias de afectos, valores y sentires colectivos que resumen un amplio universo simbólico. Universo sonoro que puede ser pensado como paliativo de los efectos de la vivencia

migratoria latinoamericana. Aminoran el sufrimiento percibido en las inscripciones que dejan la marca de una expulsión del país de origen, o la imposibilidad del retorno por mencionar solo algunas de las marcas que evidencian los desgarros y desarraigos que en algunos casos pueden ser suavizados por las memorias emocionales —aunque sean idealizadas— que se evocan al escuchar canciones como: *Cuando vuelva a tu lado, Tú me acostumbraste, Angustia, Mujer, Esperaré.*

Con referencia a lo anterior las experiencias terapéuticas que hacen uso de las canciones como recurso de intervención, muestran que a través de una composición musical la persona tiene la posibilidad de crear una hipótesis estructural particular de algo que el subconsciente podría manifestar. No por algo se asegura que a través de la música se puede llegar a lo más profundo del corazón, en tanto centro emocional. Desde mi lectura personal los boleros nombran aquellos sentimientos que requieren de una formulación precisa y a su vez inexistente, accesible solamente a través de códigos emocionales, entendidos como el conjunto de actitudes que determinan el valor que una comunidad otorga a las satisfacciones y frustraciones de la vida.

Las historias cantadas que narran el amor y el desamor a través de los boleros alcanzan la categoría de cuentos mitológicos, logran emocionar y sorprender aunque hayan sido escuchados repetidas veces. Mantienen un relato que está tan cerca de la realidad como de la ficción al permitir al oyente explorar la vida de otras personas y la propia, experiencia de identificación con algunas de las personas y desavenencias con otras, desentrañando las rutas en que pueden construirse las relaciones. De las ideas anteriores surge la interrogante ¿Es posible hablar de regularidad y previsibilidad de los acontecimientos con respecto a los boleros?

Considerando los vínculos entre la interacción social y las normas sociales, es posible advertir que el bolero permite crear un cierto grado de regularidad y previsibilidad de los acontecimientos, ya que describe y centra sus relatos en la intimidad emocional propia a cada individuo a través de la cual desnuda los sentimientos. Refiere a una sinceridad insondable de una magnitud que hace posible perder la vergüenza de sentirse identificado, así se empieza a vivir el bolero propio, así se descubre que el bolero es el bolero de todos (Tamargo, 2011).

Finalmente, se infiere que el bolero como forma de expresión trasciende las normas sociales, la vida cotidiana o los problemas sociales, puesto que los boleros posibilitan recorrer la territorialidad del cuerpo, abarcadora de valores, creencias, emociones, pasiones, modos de pensar y actuar de personas y grupos. Igualmente da cuenta sobre la religión, la manera de emplear el tiempo, las relaciones de pareja, de parentesco, de amistad, sin olvidar los prejuicios sociales entre otros temas.

Pero sobre todo, los boleros abren un espacio para la experiencia, entendida como aquello de la que una misma sale transformada, ya que no se trata sencillamente de experiencias personales, sino vincula una práctica colectiva y una manera de pensar (Foucault, 1996). De ahí que las narraciones en los boleros se asocien a relaciones estrechas basadas en la confianza y la lealtad, por lo que desnudar los sentimientos remite a una plena consciencia de la vulnerabilidad ante la otra persona, justamente desde la certeza que este otro no nos hará daño, dejando abierta la posibilidad que puede pasar lo contrario.

Ser y tiempo[24]

El tiempo ha pasado sobre mi cuerpo
y ha hecho que mis tobillos pierdan toda su gracia
y los pasos se vuelvan lentos e indecisos, (...)
La agilidad de la gacela es sólo un recuerdo
en el zapato vacío a la orilla de la cama.
El tiempo, oh Dios, ha respetado
mi alegría de vivir,
mi sueño y mi encanto.

Clementina Suárez. *El tiempo*

La propuesta expositiva *Ser y tiempo* de la fotógrafa y diseñadora gráfica Claudia Bardales se desarrolló en el marco del *Encuentro Mujeres Creadoras,* organizado por Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" en el mes de diciembre del año 2012. Claudia realizó un fotomural concebido para intervenir *la cuarta pared;* espacio exterior —público— ubicado y creado por el Centro Cultural de España en Tegucigalpa. Una vez concluido el proyecto, la propuesta fotográfica se trasladó a la Sala Mujeres del Arte Contemporáneo Sala MAC del Centro de Artes Visuales Contemporáneo CAVC de MUA.

Claudia nos invita a transitar las huellas de lo íntimo que marcan la piel. En otras palabras, la manera en que las experiencias cotidianas se reflejan en la piel y por tanto, alteran los cuerpos, lo que Claudia Bardales llama *el cuerpo como lo palpable del alma.* Antes bien, la propuesta *Ser y Tiempo s*e expresa y hace uso del lenguaje estético para hacer posible la reflexión sobre y desde el cuerpo. En tanto metáfora, imagen y signo, el cuerpo se entiende apropiándose de las palabras de Foucault, como un texto donde se escribe la realidad personal y social. En la propuesta de Claudia es posible percibir el cuerpo como instrumento lingüístico que expresa los sentimientos más profundos del alma.

El lenguaje de la fotografía artística que nos presenta Claudia Bardales se vincula a las experiencias vividas en su proceso creativo, conforme con su experiencia personal, permitiendo así, la mediación entre el reconocimiento y autorrevelación de la realidad. Como observaremos

(24) Colombia, 2014.

más adelante, la experiencia individual de la práctica artística se concibe como una actividad de la conciencia, a través de la cual se crea un conocimiento del entorno y de la persona misma. La experiencia colectiva por su parte, se aborda como plataforma para objetivar el mundo y de esa manera conocer y reconocer las experiencias que Claudia comparte con ella misma y con su público como reales. De tal manera, se habla de las tensiones —celos, actitudes defensivas, dolor, amor— entre lo íntimo, que se extiende hasta las profundidades del alma y lo superficial de lo vivido que concluye en una objetivación del mundo que se marca en la piel.

Los cuerpos no nacen, son fabricados, ya que han sido completamente desnaturalizados como signo, contexto y tiempo (Haraway, 1991). En ese sentido Claudia Bardales presenta una propuesta artística intimista desde la cual (de)construye las definiciones médicas, eróticas, sociales y contemplativas, artísticas del cuerpo. También, a través de su obra se percibe la piel como *reflejo de quienes somos* y también vendría a ser el espacio donde residen nuestras vivencias. "(...) como si el sentido y la realidad de todo el universo reside no más allá que a través de la piel. Como el universo que a diario se vive, desafinando entre lo bello y lo repugnante. (...)" (Bardales, 2013).

Las marcas o el trazo en la piel, registra y evidencia las vivencias y anécdotas escritas sobre la base de un texto o narrativa fotográfica que en el caso de la propuesta de Claudia, rasgan su intimidad personal. La persona se define principalmente por su existencia, mundo interior que solamente ella conoce y que no se dará a conocer a menos que ella quiera compartirlo. En *Ser y Tiempo* se resignifican las experiencias cotidianas al contextualizar, de manera que las anécdotas recordadas serán finalmente plasmadas en la piel.

De acuerdo con lo anterior esta propuesta se sumerge al mundo interior y narra una crónica sobre el proceso de intimidad. Muestra a través del autorretrato una narrativa escrita desde su piel, sus pensamientos y su propio ser. Ante la pregunta Heideggeriana por el ser, Claudia vendría a responder a través de la secuencia del cuerpo desnudo en blanco y negro; que NO nos olvidemos, ni dejemos de preguntarnos por la existencia humana. Expone con claridad que el paso del tiempo, acorde con la poeta Clementina Suárez, además de dejar huellas de las experiencias en el cuerpo, respeta la alegría de vivir y los sueños.

Se considera que el cuerpo o preferiblemente, lo que entendemos como cuerpos, se ha creado a partir de discursos e igualmente de interpretaciones que se relacionan con los significados que le otorgamos. Al interior de *Ser y tiempo* el cuerpo puede pensarse "como llave de adulación y/o revelador de *verdades*" que la sociedad les otorguen (Bardales, 2013). Debido a esto, los sistemas de legitimación, los enunciados, las normativas,

las reglas de justificación y por tanto, las sanciones de las conductas no deseables juegan un papel determinante al interior del orden social. Así, el cuerpo se puede entender como instrumento político, objeto de contemplación, objeto de represión, violación o transgresión de la norma.

Por otra parte, la relación entre el arte y los imaginarios sociales, han condicionado las maneras de ver, entender y relacionarse con las mujeres, sobre todo, lo que respecta la representación de sus cuerpos (Acevedo, 2012). Se debe agregar que los cuerpos desnudos de mujeres, así como el de los hombres, han sido tratados, representados y sobre-representados de diversas maneras en diversos momentos históricos, sociales y culturales. El despliegue de la lógica del género, construida histórica y culturalmente otorga ciertas expectativas y deseos a la persona desde el momento en que nace, de acuerdo a la apariencia de sus órganos genitales (Lamas, 1995). En este proceso, advierte Lamas, se construyen los atributos característicos respecto a lo que se entenderá como "femenino" y "masculino" asignado a cada sexo, a sus actividades, sus cuerpos, conductas, y a las esferas de la vida.

En consecuencia, los autorretratos al desnudo, advierte la autora, conllevan un proceso de trabajo largo entre dos, la cámara y ella, por un lado, la producción en lo referente a la concepción de la propuesta hasta el momento de mostrarla al público, y por otro lado, al propio cuerpo desde la manera en que la sociedad hondureña se acerca al tema del cuerpo desnudo, el cuerpo despojado de vestimenta. Para ejemplificar tales consideraciones, se hace referencia a la lectura sobre el tema del desnudo, la piel y el cuerpo vinculada al imaginario social, particularmente la piel como objeto de contemplación, deseo, transgresión y odio.

En primer lugar, la piel como materialidad del cuerpo nos traslada a mirar las fotografías como deseo inconsciente que nos acerca a la realidad. De la misma manera Claudia Bardales utiliza en su propuesta creativa el cuerpo como una pizarra en la que nos advierte; se escribe y se interpretan historias, anécdotas que se prestan para la reflexión sobre el conocimiento del entorno y de sí misma, *lo palpable del alma en la piel.*

Los relatos que hablan sobre la experiencia se concretizan en el proceso mismo de captar las imágenes, de experimentar en un espacio de intimidad con los recuerdos y con las anécdotas que emergen de una reflexión profunda del ser, de los problemas existenciales y por lo tanto de la identidad. Claudia, advierte que las fotografías captadas con la técnica de larga exposición obliga a la persona a detenerse frente a la fotografía, por lo que no es posible escapar de mirarla y pensarla. También posibilita el análisis y la asimilación de la experiencia propia que recuerda las maneras en que *enfrentamos situaciones en la vida que nos ocurren a todos por igual* (Bardales, 2013).

Recordemos que la propuesta fotográfica de esta artista, fue concebida para intervenir un espacio público —la cuarta pared—. En esta primera exposición las fotografías, eran en su mayoría planos generales, segmentos de la desnudez del cuerpo, percibiéndose las formas como borrosas. Si bien los cuerpos aparecen sin rostro y las pocas fotografías que lo contemplan muestran un semblante difuso, el público, en este contexto se acerca en un primer momento a las fotografías como si se estuvieran aproximando a un desnudo. Esta situación cambia, una vez que la vista se detiene ante la profundidad que las fotografías transmiten y muestran la piel en su desnudez con una fuerza metafórica reveladora que desgarra la intimidad.

Ante la pregunta ¿Por qué hacer uso de la fotografía en blanco y negro en esta propuesta? la autora responde que la fotografía en blanco y negro se mantiene fiel y apoya su visión interpretativa, puesto que otorga un control a la persona que hace la fotografía al permitirle mostrar y ofrecer un sentido al público sobre el proceso artístico y su interpretación. En consecuencia, se desarrolla una habilidad para la comprensión del entorno que usualmente se encuentra en color, no obstante, puede interpretarse también a partir de un contexto diferente, en blanco y negro.

En tal sentido, las fotografías de Claudia logran transgredir la norma del imaginario social al atreverse a mostrar la desnudez de la intimidad a través del tiempo. También es posible reflexionar sobre aquello que vivimos en nuestro mundo interior —privado—. Así, nos invita a no subestimar el poder de los códigos y signos que ordenan e inventan el tejido social. Pueden delimitar que puede acontecer o no en el núcleo urbano, sobre todo si se abordan temas controversiales como las costumbres, los sentimientos o las enseñanzas que establecen el carácter íntimo de las vivencias.

Es así que la confrontación ante imágenes que muestran la piel como texto, conlleva a evidenciar o extraer de nuestras mentes la polémica social respecto a lo que se entiende por el cuerpo. En este sentido, surgen los recuerdos o anécdotas olvidadas, sentimientos que pueden resultarnos inaceptables, desagradables, repulsivos que a su vez ocultamos en nuestro subconsciente. Las personas creamos un refugio para lo propio, para aquello que nos puede resultar inviolable. De modo que la piel, de alguna manera podría reflejar quiénes somos, relata las vivencias cotidianas, en otras palabras, las experiencias sentidas desde la mañana hasta por la noche y el proceso mismo en que afloran y se marcan en la piel.

Retomando el tema de la práctica artística como actividad de la conciencia, se revela que durante el proceso técnico-creativo, además del conocimiento adquirido por medio del ejercicio y la experimentación, se requiere de un conocimiento respecto a la sociedad en la que se vive. [...]

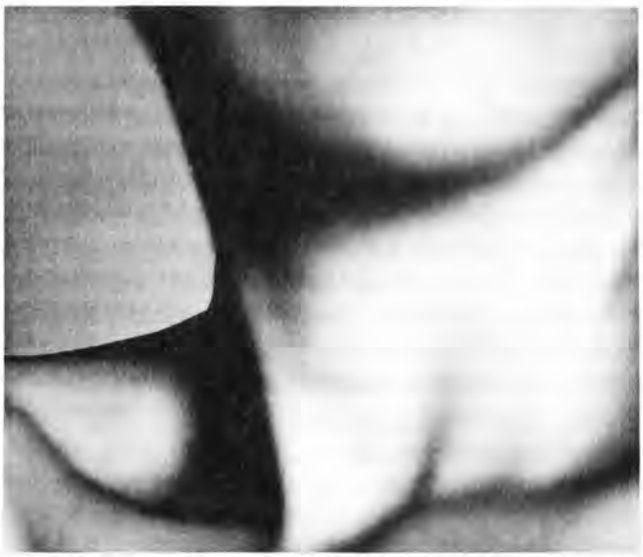
la técnica sola no ha permitido jamás a un[a] artista, quienquiera que fuese, realizar una obra comunicable (Francastel, 1990).

En efecto, hablar de la conciencia al interior de la práctica artística es hacer referencia a la experiencia que se tiene respecto a la propia existencia, las condiciones y los acontecimientos mismos, como ya se ha mencionado anteriormente. En la propuesta de Bardales, la moral, los juicios de valor y los principios éticos con los cuales se confronta, son elementos constitutivos de un acto de refracción cuando se está frente a las fotografías. Además conduce a despertar de un letargo respecto a los estímulos que se reciben de una sociedad adormecida por una doble moral. Criterio que da primacía a las representaciones sociales y pretende deslegitimar las experiencias personales. Lo anterior genera un debate que se aprisiona en un mundo privado e íntimo que circula al interior de la psiquis y que Claudia Bardales llama; el deseo inconsciente, el preconsciente y el memorial por la noche.

Por otra parte, el proyecto fotográfico engloba en su segunda fase una selección de 23 imágenes de un total de 68 fotografías las cuales muestran partes corporales que pueden interpretarse como sensuales, provocativas o como gestos cotidianos. La Sala Mujeres del Arte Contemporáneo como espacio íntimo dio cabida a las emociones y a la experimentación ya que abrió las puertas para hablar, para nombrar aquello que no se puede o no se quiere comunicar, tanto, por parte de la artista, como del público. Respecto a la experimentación que conllevó el proceso para definir el tipo de montaje, Bayardo Blandino (2013) la define como una propuesta atractiva que ha roto la perspectiva del soporte fotográfico, es refrescante y ha salido de la norma, de la forma en que usualmente vemos la fotografía.

Otro rasgo que Claudia Bardales relata con respecto al proceso de producción artística se relaciona con la necesidad de crear un espacio de privacidad que trascienda la intimidad y ella define como espacios de confianza y seguridad. Espacio dentro del cual la persona puede comunicar y expresarse libremente. Lo anterior se puede comprender mejor al vincularlo con mecanismos de protección como el recelo y la autodefensa que se hicieron presentes durante el proceso creativo, agenciando que la experiencia del mundo interior fluyera libremente. Es en ese sentido que las obras durante el proceso en que se están creando, aclara Claudia, no las muestra a cualquier persona, ya que percibe que sus sentimientos y pensamientos más profundos son expuestos "Como si abriera una caja que tengo escondida y mostrara íntegramente lo que hay dentro" (Bardales, 2013). Una vez finalizada la fase de creación, las fotografías están listas para mostrarlas al público y ser expuestas, concluyendo y cerrando un capítulo de la vida de la artista.

Finalmente, respecto a la técnica fotográfica de larga exposición habría que destacar que esta se fundamenta en la luz, que permite una analogía con el cuerpo en su sentido de ser y el tiempo. Consiste en ajustar la velocidad del disparo y la apertura del diafragma que permite graduar la cantidad de luz que entra a la cámara. La técnica demanda que se deje el obturador de la cámara abierto unos segundos, mecanismo que controla el *tiempo* durante el cual llega la luz al dispositivo fotosensible, lo que hace posible que la luz quede grabada en la película o sensor digital. Hecha la observación anterior es posible pensar la fotografía resultante de este proceso, como parte del alma de la artista, tal y como ella misma lo describe; como si el alma quedara impregnada en la fotografía y cada una de las imágenes captadas, vendrían a ser durante el proceso, capas que cubren su ser, desprendiendo los sentimientos y pensamientos más profundos de su interior hasta dejar la piel en un estado de total desnudez.



Ser y Tiempo
Claudia Bardales - Honduras
Sala Mujeres del Arte Contemporáneo SALAMAC/MUA
2013

El arte como revelador del mundo en que vivimos[25]

Las producciones artísticas; LA ALFOMBRA del artista plástico Santos Arzú Quioto, UTOPIA. Otras miradas de la directora de teatro Sandra Herrera Déan y RUGUMA del productor musical Emilio Álvarez Quioto, confirman que el arte está aquí para revelarnos el mundo en que vivimos, que los ojos de la costumbre suelen hacernos ciegos a muchas cosas de la realidad y que el arte cumple con esa función perpleja y reveladora de hacernos sensibles a cosas que, aunque estuvieron ante nosotros, no estábamos en condiciones advertir (Ospina, 2013).

El presente escrito no hubiese sido posible sin el poder revelador del arte que iluminó el camino y rompió el silencio que dio paso a la palabra y de esa manera al descubrimiento de lo evidente.

LA ALFOMBRA (2013)[26] es un proyecto artístico de gran poder en su contenido. Obra que da paso a la ruptura de modelos preestablecidos en lo técnico, conceptual, pero sobre todo en lo que concierne al mundo de las mentalidades. Propone la confrontación del deterioro social ante la posibilidad, la voluntad de cambio y la elección de un camino al preguntarse sobre aquello que acontece en la historia reciente de Honduras. Evidencia a su vez que estamos viviendo con un olvido, una omisión que trae a la memoria el divorcio existente entre la identidad y la cohesión social. Recorrido que conduce a la búsqueda de nuevos horizontes.

RUGUMA. Un homenaje a la tradición garífuna (2013) ha sido un viaje que no hubiese sido posible sin el aprendizaje, sin las enseñanzas de los ancestros y el valor innegable de la lucha colectiva por defender el territorio y la libertad. Conduce a la evidencia de la envergadura de las experiencias de una comunidad desde la diáspora y el arribo a tierras desconocidas, una memoria que se pregunta por sus orígenes y mira hacia el futuro desde sus múltiples identidades: la indígena, negra y mestiza.

UTOPÍA. Otras miradas (2013), es un capítulo que invita a participar de nuestro derecho a soñar a través de las experiencias del cuerpo. Reivindica la denuncia y el anuncio como ejercicio liberador. Es también un llamado a los recuerdos, a la confrontación de procesos de (auto)reconocimiento y la búsqueda de respuestas ante preguntas sobre la realidad que emergen durante el sueño, al convertirse en pesadillas.

---

(25) Este apartado sustenta la base de reflexión teórica para el ensayo "Radiografías: Memorias que penetran el silencio". Un análisis a partir del Diagnóstico sobre la participación y cooperación en el sector cultura y arte del Distrito Central. Mujeres en las Artes y Colectivo Acción Hormiga. Febrero 2013, Austria -Octubre del 2014, Bogotá, Colombia.

(26) Santos Arzú Quioto. Artista plástico. La Alfombra. "La obra apela a la tradición en tanto que la elaboración de alfombras alegóricas teñidas con tintes votivos de la localidad, es obligatoria en Semana Santa."...'La alfombra' es un camino, es un recorrido, buscando nuevos horizontes".
http://www.elheraldo.hn/vida/599303-220/sociedad-y-tradicion-en-la-alfombra-de-arzu

LA ALFOMBRA: un relato que ya fue escrito. Reflexiones sobre la memoria

Si arrojas un cilindro de piedra por una pendiente abajo, tú eres sin duda la causa primera y el principio de su caída, pero después él, al caerse, va dando vueltas no porque tú seas la causa de ellas, sino porque así corresponde a su modo de ser y su forma cilíndrica; así la disposición del hado, su modo de ser y su necesidad es causa del primer movimiento de las cosas pero el impulso de nuestras determinaciones y los actos de nuestra mente caen bajo de la dirección de nuestra propia voluntad y de la discreción de nuestros entendimientos.

Aulo Gelio, Noct. Att., VII (VI), 2,11.

Tuve la oportunidad de ver, pero sobre todo de sentir, la experiencia de un viaje por la memoria que solo fue posible a través de *La Alfombra* cuando ésta se encontraba en proceso de creación. En aquella oportunidad viajé a Honduras para presentar una conferencia cuyo tema central fue la memoria. Como ejes temáticos se abordaron la deconstrucción de la realidad, las experiencias, las generaciones, la utopía y la esperanza.

Al encontrarme frente a *La Alfombra* sentí una profunda confusión que solamente pude nombrar con el pasar del tiempo. Proceso en el cual atravecé por largas y difíciles noches de desvelo. No podía dejar de pensar en esa obra de gran magnitud que media más de treinta metros de largo, de proporciones monumantales que transportaban colores soterrados en una oscuridad silenciadora que, a su vez, por la forma en que la variedad de tonos se aplicaron, dio lugar al escape de espacios luminiscentes de una fuerza estremecedora. Luz que a su vez sosegó mi alma, ya que vi en ella una ventana que dejó ver hitos de esperanza.

Respecto a los objetos que sobresalían del lienzo, recuerdo que me obligaron a inclinarme y agacharme para observarlos o quizá para evadirlos. Nidos, huevos, bichos o lo que fueran, todo un mar de texturas, formas, objetos que provocaron dolor, tristeza y miedo. Una sensación de alarma que habla de la muerte, pero también de la vida. Es decir, organismos cargados de vida, alimentados de una luz que recuerda cuando se está ubicado a contraluz.

En una noche de insomnio, en la terraza de mi casa, donde mis pensamientos se encontraban acompañados por la oscuridad, me visitó un viento vigoroso e indómito que entre la ensoñación de sentimientos provocados por esta obra, trajeron a mi mente imágenes de la obra gráfica

de Francisco de Goya que tuve la oportunidad de ver en Viena ya hace muchos años. Las imágenes que guardaba en mi mente sobre *La Alfombra* me produjeron una profunda impresión, una marca, sobre todo cuando parto del supuesto que de la propagación de la luz y su encuentro con los objetos surgen las sombras.

De tal manera, me vi en un enfrentamiento con las sombras, las cuales temen el silencio porque en él corren el peligro de encontrarse consigo mismas. Finalmente no pude tocar suelo y, con asombro, me di cuenta que solo quedó espacio para el silencio. No por nada Analía La Banca (2013) se refiere a la obra de Arzú desde la frase de Goya, *"el sueño de la razón produce monstruos"*.

Ante tales imágenes, surgió en mi interior una punzante confusión, algo parecido a lo que se experimenta cuando una vieja lesión es despertada. Lo que se conoce como punto gatillo en el marco de la fisioterapia para atender los síndromes de dolor crónico. Encontré en *La Alfombra* la expresión de aquello que intenté plasmar en palabras a través de una ponencia, y que desde mi sentir, no había logrado nombrar. Qué puedo sino decir que esta experiencia me generó una profunda necesidad de recordar, me vi obligada a rememorar, a estirar, reactivar y oxigenar los recuerdos para liberar la memoria.

Se vuelve necesario advertir que esta reflexión ya había sido escrita, la llamé en el aquel entonces "Médula Espinal. Una lucha contra los parásitos que controlan mi memoria"[27]. Sin embargo, por cosas de la vida, el archivo que la contenía se extravió, al igual que el intento de nombrar mis experiencias a partir de un mar de sentimientos desencadenados por *La Alfombra*. Posterior a la pérdida del documento decidí reescribirlo, me inundó el temor de caer en "la prudencia" de no ver ni oír la injusticia social, ni expresar la propia insatisfacción.

En diversas ocasiones he declarado que Honduras se encuentra en un estado de ceguera endémica, en palabras de Saramago, pero después de un largo proceso de introspección me acerco cada vez más a la idea de que nuestro país experimenta un duelo desautorizado, en tanto, las pérdidas no pueden ser reconocidas o expresadas abiertamente ante la sociedad. Ejemplo de ello son los acontecimientos violentos de nuestra historia nacional como la huelga bananera del año 1954, la dictadura de Carías, el enclave bananero, la masacre de los garífunas de San Juan, las dictaduras y golpes militares, la década de los ochenta, el asesinato de la ambientalista Jeannette Kawas, por mencionar algunas de las memorias traumáticas aún pendientes de ser elaboradas. Acontecimientos que han sido soterrados

(27) Tres años después de escrita la reflexión me encontré con la siguiente cita en un escrito de Neil J. Smelser: "Hace más de un siglo, Charcot (1887) describió las memorias traumáticas como "parásitos de la mente". Freud... habló de la memoria trumática como una "huella psíquica", como un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado de eficacia presente" (Ortega, 2011).

en las profundidades del inconsciente colectivo, perdiendo así su carácter de hechos históricos para convertirse en mitos.

Verme ante *La Alfombra* me condujo a un viaje obligado hacia la historia reciente de Honduras, sobre todo a pensar en el imaginario social que, como señala América Mejía (2013), se ha constituido por la proyección del miedo como elemento constructor de la ciudad y la ciudadanía. Ciudad recipiente, advierte Arzú, inmenso larvario, Tegucigalpa es crisálida que fagocita a sus hijos reptantes; mascarones que zumban en clave verde metálico hermoso y espectacular eclipsando tan solo por el olor a muerte. Cámara criogénica que inmoviliza y conserva sus 'insectos' para defenderlos. Estas y otras imágenes han venido de manera repetitiva a mi mente y han permanecido con una presencia que me han conducido a reflexionar sobre la memoria.

En acuerdo con Arzú, respecto a su producción artística *Exvotos*, estas cavilaciones vendrán a consumar *el compromiso con el juramento hecho* de formar parte de la tropa que se enfrenta a la batalla artística y cultural de Honduras. En efecto, este relato es la ofrenda a partir de la cual asumo el compromiso de armarme, como Juana de Arco, y hacer uso, como ha planteado Mujeres en las Artes, de ejercer mi derecho a la cultura.

Habría que hacer la salvedad, como escribí en los comentariosa a la segunda edición ampliada del libro *Mujer Familia y Sociedad* de Leticia de Oyuela, que en esta batalla no basta con ponerse la armadura y tirarse a la arena a combatir, ya que actualmente tenemos que enfrentarnos a una realidad social que deja muy poco espacio para la fe y la creencia para el cambio y la transformación.

Cómo no volverse incrédula si el monstruo de la violencia ya no vomita su ponzoña contra los ríos y los mares como aconteció en Guatemala, Argentina y Colombia, por mencionar algunos de los desdichados países latinoamericanos magullados de tanto crimen e injusticia, sino sus arcadas de sangre son depositadas en las calles, las avenidas, los bulevares de San Pedro Sula, Tegucigalpa-Comayagüela, La Ceiba, Comayagua, entre otras ciudades hondureñas. Mares de sangre que inundan la ciudad, dejando a su paso un hedor a corrupción e impunidad, pero sobre todo de miedo y olvido.

La confusión provocada por *La Alfombra* dejó de dolerme cuando inicié el ejercicio de escribir. Tuve la idea de que parásitos controlaban mi memoria, ya que mi cerebro carecía de la capacidad de recordar. Las imágenes que venían a mi mente podrían describirse como delirios enfermizos. Quizá el problema primario además del olvido ha sido la "sustitución total", tal como recuerda Roberto Castillo (2007) en la tinta del Olvido; "Quisimos preservar la memoria y no logramos más que aniquilarla".

Roberto Castillo advirtió que los medios de comunicación tienden a difundir todo desastre humano posible alimentado por puro afán lúdico, la miserable desdicha de aquellos, que por derecho, luchan por establecer su reconocimiento como actores sociales. Trágicamente me atrevería a señalar que este estatuto se ha ido borrando de la memoria histórica y, por tanto, en Honduras se experimenta un proceso de duelo en el que el sujeto colectivo, aquel que idealmente se estructura a partir de una conciencia de identidad propia, experimenta la sensación de fractura y desmembramiento.

¿En realidad estamos obligados a *vivir con un olvido*? Espero que no, porque conllevaría a una forma de negar lo innegable, aún bajo la existencia del sensato argumento que la búsqueda o establecimiento de verdades absolutas, desembocan en amenazas apocalípticas y en la negación del ser. Un ser desvinculado del otro que invierte sus energías en una búsqueda permanente por explicar el estado de las cosas a partir de la *'verdad'*. Una 'verdad' que muchas veces, produce dolor al otro desde el propio dolor y convierte los afectos en antipatía, rencor y odio. Aquello que Emmanuel Lévinas describe, como si el amor por la verdad nos hubiese hecho olvidar el amor al prójimo y los límites impuestos, como el 'No matarás'.

Respecto a la historia reciente de Honduras, es posible afirmar que estamos viviendo con un olvido, una omisión que muestra el divorcio existente entre la memoria y la identidad. Teniendo en cuenta lo hasta ahora apuntado, me pregunto: ¿Qué es identidad y cómo se puede leer un discurso aplicable a nuestra realidad social? Es de conocimiento generalizado que la identidad es un discurso que en Honduras hemos intentado deconstruir o, mejor dicho, sustituir. Ha estado y estará siempre presente-ausente desde sus vacíos estereotipados más profundos. La memoria, por su parte, muy contadas veces ha tenido su puesta en escena en el teatro estatal desde el terreno político y de la política, indiscutiblemente, ha sido acogida con una estremecedora apatía. Lo contrario ha sucedido en el caso del arte, que ha recreado la memoria de manera imponente. En este caso, no cabe la menor duda de que *La Alfombra* es un ejemplo contundente.

Retornando a la obra y el tema del olvido, se debe agregar que por largo tiempo me he preguntado por el peso que posee lo social en la obra de Santos, en particular la tradición y lo ritual. Teniendo en cuenta que los procesos de deterioro social que experimenta la sociedad hondureña vienen a ser componentes recurrentes en la obra de Arzú, se considera que estos repercuten en la calidad de las relaciones interpersonales, pero a su vez, se encuentran permeados por la solidaridad e invocan los ideales agonizantes en la sociedad hondureña.

Con relación al deterioro social me vi a mi misma navegando en vacíos de sentido que me condujeron a considerar que quizá había sido víctima

de un virus endémico, manifestado en el deterioro social, originado quizá desde el olvido individual y colectivo. Una ausencia respecto a la relevancia que tiene el establecimiento de acuerdos dignos para el uso comunitario como parte vital de nuestros usos y costumbres, es decir, de la tradición. Asimismo, me cuestioné si habrá maneras en que los ideales agonizantes de nuestra sociedad puedan volverse una necesidad, una acción que los recupere en forma de certezas y al mismo tiempo pueda crear rituales nacidos de la necesidad de creer.

Probablemente la respuesta sobre el deterioro social se encuentra en la voluntad, observación que conduce nuevamente hacia la imagen de parasitos que controlan la memoria. Lo anterior se puede esclarecer a partir de la teoría del "Fenotipo extendido" del Biólogo Richard Dawkin, expuesta por el periodista Austriaco Wolfgan Däuble (2014). La teoría parte del principio que los parásitos durante el pasar de millones de años han logrado desarrollar un complejo ciclo de vida instaurado a partir de diferentes estados. Así, estos organismos[28], conocidos también como neuroparásitos, no solo han logrado formar su propio cuerpo, sino también han hecho uso de organismos foráneos —hospederos— como si fueran el propio para sus propios fines.

La estrategia de estos neuroparásitos se basa en hacer uso del cuerpo de su anfitrión a partir de la manipulación de su sistema nervioso, "como marionetas, las víctimas sin voluntad, siguen las órdenes de su invasor —sin consideración de su propio detrimento". Es en esta primera fase donde inicia la afección o enfermedad, y en ella me vi a mí misma como hospedera intermedia[29]. Parásitos como el Toxoplasma Gondii, que según investigaciones científicas puede llegar a causar esquizofrenia, tienen como objetivo principal el cuerpo de un gato, que simbolizo como la sociedad hondureña. Lo más importante de este proceso es que estos parasitos desarrollan su estado sexual al fusionarse con otro parásito única y exclusivamente en ese cuerpo, en ese territorio.

De tal manera, en esta segunda fase, la infestación es de gran perfección. En el caso de los gatos, los ratones infestados por los parásitos, al contrario de huir de ellos, se ofrecen como botín. Al sentir su olor cambian la natural aversión en una atracción irresistible. Es así que el malestar o deterioro social, entendido como el olvido o fenómeno en el que se deja de recordar, podría pensarse, se ha visto infectado por parásitos Cordyceps que hacen uso del cuerpo de su anfitrión, después que han controlado su voluntad, como si estos fueran floreros, lo que les permite dar continuidad a su ciclo de vida.

También he llegado a reflexionar que el sosiego experimentado por esos espacios luminiscentes en *La Alfombra*, huevos o nidos que me

(28) Un parásito es un organismo que vive y se alimenta de otro animal más grande (huésped).
(29) Comúnmente los hospederos son ratones.

representaron organismos cargados de vida, son la esperanza para que el deterioro social de Honduras tome una dirección diferente. Pensé en el futuro que viven y les espera a las niñas y los niños hondureños. Esa asociación me transportó a un estado de catársis que dio espacio para descubrir un camino que podría conducir a la experiencia consciente de la realidad. Una realidad que refiere a una sociedad que ha dejado de guardar en la memoria la información necesaria para enfrentarla. Cipotes hondureños emplazados en nidos ausentes de cuidado, aquellos que el escritor Ramón Amaya Amador en 1954, desde el exilio, describe como niños que "a esa edad, tienen ya muchas experiencias como hijos de la calle y del infortunio: como sombras del hambre en las aceras grises".

Acorde con lo hasta ahora escrito, la construcción de relatos de lo cotidiano se vuelve necesaria, y por más irreales y extrañas que parezcan las narraciones de nuestra historia, comencemos a reconocer que es posible que sean las propias en tanto incluyen al otro. Espacios que recreen hitos de esperanza y recuerden que los valores no son relativos, que la responsabilidad, la educación, la solidaridad son diferentes a la incultura de lo desechable, al inmediatismo y facilismo, o a la obsesión por el éxito, el poder y el dinero.

Los sentimientos de confusión provocados por *La Alfombra* despertaron el deseo de ver, de conocer y experimentar que aquellas sombras que reclaman la integridad, honestidad y justicia son un camino hacia la alteridad y requieren ser nombradas. De ahí que la voluntad responsable vendría a jugar un papel determinante para enfrentar la lucha contra los parásitos que controlan la memoria.

Apoyada en el conocimiento ancestral de la memoria, me acerco a recordar lo vital de la desobediencia ante el miedo. Sobre todo, de la importancia de actuar con voluntad y convicción al momento de enfrentar lo negado y lo ignorado. Las experiencias conscientes de la violencia en la vida cotidiana, como advierte Analía La Banca, tan cercana que hace necesario su propio olvido, podrían ser confrontadas a partir de propósitos colectivos públicos dirigidos a liberar a la sociedad, o integrar al otro para dar comienzo a un duelo colectivo que dé paso a la búsqueda de respuestas nacidas al interior de los mismos. Se requiere cultivar la intensión que se produzcan transformaciones en las relaciones personales desde la disposición que el conocimiento colectivo no está construido de una historia, de un relato único sino de múltiples historias.

Finalmente me atrevo a señalar que he logrado enfrentarme a las sombras y sigo creyendo utópicamente en la esperanza como posibilidad de cambio y transformación. En ese sentido intento nombrar aquello que he mantenido sumergido en el silencio y confieso que quizá no hubiese sido posible sino se me hubiese atravesado una alfombra por el camino.

La Alfombra
Santos Arzú Quioto - Honduras
Museo para Identidad Nacional (MIN)
Mayo, 2013.

La alfombra está condenada a ser efímera, nació para ser inmolada, sacrificada. Así la inmolación se vuelve "dulce" cuando cumple con su cometido. Su grandeza se mantiene en estado latente porque su verdadera funcionalidad está precisamente en su desgaste y a la postre, su destrucción.
Una combinación de grandeza y humildad. Sin embargo es capaz de mantenerse y perpetuarse a través de la memoria, esa memoria que nos registra... y nos grita...

Santos Arzú Quioto (2016).

RUGUMA. Un recorrido a través del tiempo

RECUERDO

"Emana del latín, y más exactamente del vocablo —recordari—, compuesto por el prefijo —re— que es equivalente a "de nuevo", y —cordis— que es sinónimo de CORAZÓN."

Este escrito sobre la producción musical que actualmente realiza mi hermano Emilio Álvarez Quioto es un respiro profundo para el alma, *Anigi* en garífuna. Yo la llamaría música esperanzadora que revitaliza el sueño de continuar en la batalla de transformar el agudo deterioro social en que se encuentra nuestro país. RUGUMA agencia la desintoxicación del alma, ya que extrae el veneno acumulado en el *Anigi*. En el caso de picaduras de serpientes, la víctima puede experimentar sentimientos de pánico y terror por el efecto del veneno, síntomas mediados por el sistema nervioso autónomo como los latidos acelerados del corazón. Para el pueblo garífuna, el *Anigi* es una fuerza vital espiritual emplazada en el corazón y se manifiesta en las pulsaciones de las arterias, en los latidos del corazón, la respiración y el calor corporal, tal como la apunta Ruy Galvao (1981, 1991) en su investigación sobre los negros caribes de Honduras.

Ruguma recoge el insondable sentir de la tradición garífuna o *Garínagu*. Narra el éxodo y la tradición del pueblo garífuna o caribes negros, llegados de San Vicente —Yurumein— al ser deportados por los ingleses a las Islas de la Bahía en el Golfo de Honduras en abril de 1797. Ruguma nos habla no solo de la peregrinación o el exilio, sino también del arribo de una población a tierras desconocidas. Una memoria desde la diáspora que se pregunta sobre sus orígenes, por lo que mira hacia el futuro desde sus múltiples identidades, por un lado, la ascendencia indígena-americana y, por otro, sus orígenes ancestrales africanos. De tal manera, Ruguma nos muestra la existencia de capacidades para la búsqueda de recursos, de preservar los valores esenciales y el significado de la herencia ancestral como parte integral para llevar acciones transformadoras.

Este homenaje a la tradición garífuna nos habla de la importancia de comprender, enfrentar y encontrar respuestas a los vacíos o huecos que necesitamos llenar para armar el rompecabezas incompleto de nuestra memoria histórica. La pregunta que surge es: ¿Para qué hablar de la memoria? El término apunta a la construcción de procesos sociales que refieren a los recuerdos que forman parte de nuestras prácticas sociales. La memoria, al ser selectiva, ya que oscila entre el recuerdo y el

olvido, accederá a una o la otra, de acuerdo a los intereses de poder que se encuentren en juego. Desde mi lectura, la producción musical Ruguma opta por aquellos recuerdos que ayudan a construir un relato de la historia que incluye el conjunto de raíces culturales de nuestra Honduras indígena, mestiza y africana.

Quizá la respuesta a mi interrogante sobre la memoria la podríamos encontrar al escuchar cada una de las piezas musicales que la producción musical RUGUMA contiene: *Cocalito, Guchey rumbiado, Nána, Nanígui-Mi Corazón, Parranda Ragae, Coco-Pando.*

Los ritmos presentes en Ruguma vienen a ser un homenaje al conjunto de respuestas colectivas de la cultura de los negros caribes —GARIFUNAS— que han hecho frente a los retos del avance histórico de las transformaciones sociales en Honduras y resto de Latinoamérica. Lo que Galvao llama la capacidad para *"lograr una homeostasis cultural y social que le permitió sobrevivir al impacto de acontecimientos que causaron la extinción de sus anfitriones 'rojos' caribes y de casi todos los grupos de indios Caribes".*

Ruguma me lleva a pensar en mi propia historia y esos recuerdos me permiten nombrar lo escrito en esta reflexión. Quizá mis memorias sean muy diferentes a las que condujeron a Emilio a expresarse musicalmente. De igual manera, podría creer que en nuestras historias hay puntos comunes, más allá de nuestro vínculo familiar: la memoria, la tradición y lo ritual.

Lo que viene a mi memoria es un viaje que realicé hace más de 20 años a la comunidad de Sangrelaya, ubicada en el departamento de Colón de donde es originario nuestro padre. Es una de las comunidades garífunas más alejadas del territorio hondureño que cuenta con una gran herencia ancestral. Recuerdo que en aquel entonces fue una misión imposible encontrar quien me acompañase en el viaje, pero mi indisciplina ante el miedo por la aventura y mi terquedad, me permitieron llevar a término mi travesía. De tal manera, llegar a Sangrelaya fue, en aquellos tiempos, todo un reto. Valga decir, que la situación en la actualidad no ha cambiado, si es que no ha empeorado.

Viajar a Sangrelaya era una necesidad urgente de retornar. Quería ver a mi abuelo, a mi tía, mirar con mis propios ojos aquello que llevaba en mi memoria, en mi corazón —*Nanigui*— es decir, en mis recuerdos de cuando viví en la comunidad cuando tenía cuatro años, según cuenta mi mamá. Quizá fueron esas historias las que provocaron esa urgencia de llevar a cabo esa aventura. De esos tiempos aún está presente el arribo del huracán Fifí a costas hondureñas en 1974. Su impacto destructor en las comunidades garífunas ubicadas en la costa atlántica hondureña fue devastador. Lo anterior es posible de imaginar, el Fifí es considerado uno

de los huracanes más devastadores y con mayor fuerza destructiva en el siglo XX.

De ese viaje ha quedado marcado un recuerdo, la experiencia de elaborar cazabe —*ereba*—, alimento básico de la dieta de los garífunas, tradición heredada de las mujeres indígenas nativas Arahuacas. Para ello se utiliza una técnica similar a la empleada por sus ascendientes nativos americanos de la cuenca caribeña y del territorio amazónico. El cazabe es una tortilla de yuca de gran tamaño que generalmente se corta por la mitad para evitar que se quiebre y así poder almacenarla hasta por un año con mayor facilidad entre telas que las agrupan. Las mujeres garífunas de la comunidad elaboran grandes cantidades que son repartidas entre las familias de las mujeres que participan en el proceso de preparación. Esta experiencia me permitió reconocer el valor del trabajo en grupo y lo que ello conlleva; la fuerza de la unión, el intercambio de conocimientos, el entusiasmo y el deseo de vivir. Las experiencias colectivas respaldan, orientan, fortalecen al grupo y abren espacios para la solidaridad.

Para poder retomar el tema sobre la Ruguma me detendré a narrar el proceso de elaboración del cazabe o ereba. Desafortunadamente, podría decir con un tono de alivio que no participé del proceso de extracción de la yuca.

Una cantidad impresionante de yuca fue trasladada de los solares de cultivo hasta la casa donde nos reunimos las mujeres y donde empezamos a quitarles la piel-castaña a las raíces. En medio de la plática, que yo no comprendía, cuando las mujeres hablaron en garífuna, se entremezcló el canto. También hablaron en español. No me sentí excluida por no poder hablar garífuna, al contrario, las mujeres me contaron, me explicaron y tradujeron de lo que se habló en el grupo. Pelamos grandes cantidades de yuca y luego se lavó con agua de mar.

Avanzado el trabajo, las mujeres trajeron sus inmensos ralladores de madera incrustado de piedritas de cuarzo llamada *egi*, y simultáneamente comenzamos a rallar la yuca. Una vez terminado el proceso de rallar la mandioca, la masa fue introducida en un colador en forma de culebra entretejida en fibras de palma de bayal llamada RUGUMA. Yo la comparo con una gran boa por su flexibilidad para expandirse, y por su gran tamaño que puede variar entre los dos o tres metros por diez o doce centímetros de ancho.

La Ruguma tiene la función de extraer el veneno de la yuca, que una vez rallada es introducida con presión en su interior, haciendo que la culebra se expanda. Posteriormente es colgada a más de dos metros de una de las vigas de la vivienda. La presión por el peso de la yuca rallada y con la ayuda de un palo colocado en la parte inferior de la Ruguma, exprime la masa, eliminando el jugo venenoso. La pulpa de yuca contenida

en la Ruguma es retirada y se deja secar. El *Jívise*, o colador redondo, es el instrumento utilizado para colar la yuca seca y obtener la harina que se colocará de forma circular sobre un comal o plancha de metal o *budari*, precalentado sobre un horno de barro.

Este texto que llamo *RUGUMA un recorrido por el tiempo* es un intento de establecer un vínculo entre la identidad y la memoria, ya que en él se funde el tiempo con las tradiciones y los rituales. Este homenaje a la tradición garífuna viene a ser un relato musical que nos habla de la línea familiar, de la espiritualidad, de la lucha de un pueblo en camino a lo desconocido, del culto a los ancestros y el conjunto de elementos que hacen posible resignificar la realidad social hondureña y encontrar, desde una lectura diversa, alternativas, estrategias o habilidades para salir del deterioro en que se sumerge nuestro país. Un proyecto que conduce a que cada una de las hondureñas y hondureños desde sus múltiples voces podamos volver de nuevo a nuestros corazones.

> ...El cambio de ... frecuencia produce cambios en la conciencia, induciendo estados de sanación espontánea y estados místicos, haciéndonos más receptivos a la auto sanación...el sonido puede modificar el ritmo de nuestra respiración, haciéndola más profunda, reducir el número de latidos de nuestro corazón, equilibrar el flujo de líquido cefalorraquídeo, recargar nuestro sistema energético, hacer que los sistemas biológicos funcionen con más homeostasis, calma la mente, el cuerpo y las emociones, lo que influye positivamente en el sistema inmunitario, el gran sanador que todos llevamos dentro.
>
> (Prieto, María. *En la musicoterápia y la voz*).

"Es preciso volver de nuevo al corazón, en él residen poderes mágicos para extraer el veneno acumulado en el Alma; en la vía que conduce al corazón. La gran boa Rúguma, recorre, sacude y limpia el camino de las palabras a la memoria, su trayecto hacia el árbol de la vida, es catarsis y respiro profundo para el Alma".

Ruguma
Angela Lorena Peña - Popayán, Colombia
2015

UTOPÍA ¡Acuérdate del olvido al despertar!

"Nadie conoce el volcán
pero todos saben de su existencia. [...]"

María Eugenia Ramos.

Sandra Herrera Déan, directora y productora escénica advierte que la pieza UTOPÍA. Otras miradas, responde a la necesidad de exigencia inmediata de recuperar el derecho a soñar. "Representa la decisión de activar, desde las propias capacidades creativas, una propuesta artística esperanzadora, capaz de dar optimismo y de movilizar reflexiones en las personas, en cuanto a la importancia y el compromiso de soñar para construir futuro. En una sociedad que día a día pierde la esperanza, en un país de carencias y violencia, donde los sueños se vuelven lejanos, imaginar para construir un futuro digno es una responsabilidad (Herrera, 2013).

Después de varios intentos fracasados por nombrar y significar las emociones que me ha provocado la puesta en escena del proyecto *Utopía. Otras miradas*, retomo la búsqueda desde el soñar despierta al expresar el deseo que nos acordemos del olvido al despertar. El poder de los sueños está en su fuerza narrativa, en los relatos que son posibles de contar gracias a lo que recordamos al despertar. En lo que atañe a las historias construidas durante el acto de soñar resulta oportuno recordar soñar el cuerpo como medio y muestra de confrontación con la propia imagen atrapada en cuerpos físicos y sociales, tal como reseña la propuesta escénica, ya que permite dar nuevos significados a las imágenes distorsionadas desde el afuera, espejismo de una identidad debilitada, insegura y sumisa (Herrera, 2013).

Utopía. Otras miradas nos advierte sobre la batalla a emprender ante una doble pérdida, por un lado la facultad humana de poder tener o exigir lo que la ley o justicia establece, y por otro parte, la capacidad de representar los sucesos vividos en nuestra mente y desear intensamente lo imaginado. Por consiguiente son significativas las dos premisas que desentrañan el concepto del proyecto escénico; la *denuncia* y el *anuncio*. La denuncia que critica una realidad intolerable que no soportas, ni deseas, una proyección a tus sueños, y el anuncio esperanzador de una nueva realidad todavía por construir (Herrera, 2013). Se evidencia así, que la confrontación del sujeto atrapado en el cuerpo histórico, se percibe asimismo a través de imágenes

desmembradas y fragmentadas que se ocultan tras el velo de la memoria. Lo oculto que proviene de la palabra griega *lethía* refiere a la ausencia de la escritura del cuerpo, que necesita ser narrada, y recuerda las perdidas antes mencionadas. Es evidente entonces que recordar soñar el cuerpo es traer a la memoria algo olvidado, es un llamado a despertar, es no olvidar la existencia del cuerpo.

Herald Weinrich (1999) advierte que las percepciones del olvido propio o ajeno forman parte de la experiencia del sujeto a lo largo de su vida. Y avanza un poco más lejos, hacia la búsqueda por comprender el alcance que tiene sobre nuestras vidas, los pensamientos y sentimientos que desencadenan en las distintas personas, cómo se adopta una postura sobre ellos y cómo se aplica a la propia vida. *UTOPÍA. Otras miradas,* evidencia y declara que leernos desde perspectivas que no son las nuestras, nos enfrenta a situaciones y estados de confusión permanente, de ambigüedad e inseguridad que se trasladan incluso a las maneras de soñar. Mejor seguir el modelo, hacerse a la medida de la circunstancia, desviar la mirada, para sumar garantes de subsistencia ante la inminente extinción, advierte Sandra Herrera.

La vida es un sueño, escribió Calderón De La Barca, mejor no despertar. Evita la realidad del dolor. Negarnos y aislarnos, algo similar a un espejismo de la identidad, una realidad engañosa construida ante la ausencia de los recuerdos de la experiencia vivida que han quedado sepultados, olvidados y que, por lo tanto, generan estados de confusión y desconsuelo.

Para acercarme al tema del olvido comencé con la tarea de levantar un inventario de recuerdos y sueños que registraron ante todo lo inolvidable, lo indecible y lo innombrable de la memoria. Recuerdos que cuando se evocan están mal vistos, testimonio de ello son los silencios asfixiantes que recuerdan que es obligatorio callar y olvidar, pero forman parte de nuestras tensiones cotidianas y en algunos casos son proyectados en pesadillas como catalizadores del miedo o el terror. Así, la tarea ha sido un proceso de recuperación de memoria, con una búsqueda larga y resultados escasos, finalmente alcancé a comprender el misterio, a través de las palabras de la poeta hondureña Juana Pavón al expresar que está loca por no encontrar lo que buscaba: "lo busqué debajo de las piedras,... de las raíces, de la medula del aire, y lo que encontré fue la verdad de las cosas equivocadas" (Juana Pavón, 1998). Se debe agregar que la palabra verdad proviene del griego *Aletheia* compuesta por —a— equivalente a —sin— y por —*lethia*— que significar ocultar, lo que juntas forman el concepto des-ocultamiento.

La acción de correr el velo que encubre lo oculto me condujo a la pregunta ¿Es posible vincular la pérdida gradual de la esperanza en la

sociedad hondureña con las experiencias vividas desde la base de un pasado mitificado construido a partir del olvido y el miedo? Es así, que ante el actual contexto hondureño la denuncia se vuelve inevitable. Reclama un despertar de un sueño que se convirtió en pesadilla, construido desde el afuera, da cuenta de una leyenda que relata los sucesos sobre el silenciamiento, las violencias (des)articuladoras, la ausencia, la muerte anunciada de La Patria —*patris*— y sus administraciones como experiencias surrealistas. Comparables también con una manera bíblica de narrar la violencia, por la potestad simbólica familiar que se le otorga al acto violento. Cometieron parricidio sobre sus propios hijos e hijas. Asimismo, se suprimió toda sanción, aunque se le considere uno de los más execrables crímenes. Los recuerdos archivados en el cuerpo evidencian que no se vivía un sueño, sino una pesadilla, ante la cual se invocaba a la oración como respuesta a la angustia.

Incluso ante la existencia de variadas estrategias del olvido han existido sujetos que se han atrevido a reclamar justicia aun cuando sus relatos han intentado ser silenciados. Los sentires, las batallas y las propuestas reivindicativas emprendidas por individuos y diversos sectores sociales. Llama la atención el silenciamiento de las voces de aquellos sectores marcados por la pobreza extrema, eufemismo que invisibiliza la exclusión, marginación, hambre, impunidad, abandono, viviendas de cartón, e infancias y niños con lombrices como reza la canción *casas de cartón* de Marco Antonio Solís. Estos no estuvieron ausentes de esa búsqueda del llamado al despertar. Infortunadamente sus narraciones han tropezado con un muro que no les ha permitido comunicar la verdad de las cosas equivocadas. Lo anterior me hace pensar en las montañas de Honduras, tomando en cuenta que más del 65% de su territorio es montañoso. Recuerdo escalar por peñascos para llegar a lo alto del cerro El Picacho, montaña ubicada en el extremo norte de Tegucigalpa. Era toda una curiosidad y diversión gritar a lo descocido, como decimos en Honduras, y esperar el paso del tiempo para escuchar su retorno: el eco. A lo mejor, voces como el de las madres de COFADEH que se reúnen el primer viernes de cada mes desde el año 1982 en la Plaza de los Desaparecidos o Plaza La Merced de Tegucigalpa, no se escuchan o se oyen ligeramente en nuestro universo por encontrarse a galaxias de distancia de nuestro imaginario social.

La práctica de ver, oír y NO callar como ritual de la experiencia del cuerpo hace un llamado a mi memoria. Después de preguntarme sobre la incongruencia en la información que se puede observar en los hechos acontecidos cotidianamente y la ausencia de relatos sobre los mismos, comprendí que la reelaboración de la identidad requiere no solo de narrar los acontecimientos dolorosos y aterradores de nuestra historia nacional, sino también aquellos que nos humanizan y desarrollan defensas, ya que

poseen una carga afectiva y emocional poderosa. Hago referencia a valores como la solidaridad, al trabajo colectivo y comunitario, el desarrollo de potenciales creativos, la importancia del respeto, la espiritualidad, los afectos, amistad y el amor. Igualmente, refiere al agradecimiento, lealtad, prudencia y responsabilidad, pero sobre todo, al valor ético de la dignidad, como derecho innato de respeto y trato ético como persona.

La búsqueda sobre la verdad de las cosas equivocadas también ha sido recreada desde la esperanza de encontrar respuesta a la interrogante ¿cuándo dejamos de soñar? Nombrar esos desaciertos, esas ideas generales y abstracciones que se convirtieron en mitos y leyendas fue toda una andanza en el intento de identificar al interior de su estructura algún tipo de verdad oculta. Los mitos y las leyendas, además de poder conducirnos a la locura y hacia estados aún más peligrosos como el dormir sin sueños, puede arrebatarnos el mundo de la vida, también nos pueden dirigir al entendimiento que aquello que hemos construido cotidianamente y da sentido a lo absurdo, puede entenderse como un desafío para readaptarnos a una realidad que vive profundos cambios y, por tanto, es de gran trascendencia construir mecanismos a nivel personal como colectivo para poder enfrentarlos.

Es posible que el reflejo de tan paupérrima realidad muestre un pueblo alimentado por semillas de granada, manjar de ultratumba, por lo que nuestro imaginario social no logra despertar y dar paso al sueño consciente. A lo mejor fue la ausencia mediática y comercial de esas otras guerras vecinas o la sustitución de los malestares del país, ya no por la caja de pandora, sino por una caja de bananos y posteriormente por la cajita feliz de McDonald's, lo que nos ha robado la posibilidad de creer, de soñar y de conservar la esperanza. Bajo estas condiciones la lucha social emprendida ante el abandono estatal, nuestro imaginario colectivo adquirió un carácter mítico que, junto al sueño de un país pacífico y admirable, generaron consuelo ante las atrocidades sociales que hacían ese sueño tolerable.

También podría pensarse que nuestra historia nacional está conformada de leyendas y cuentos que a través del poder de la palabra y de convocar aquellos fantasmas, seres paranormales, almas en pena, monstruos y demonios que atemorizan a las personas, han influido de manera poderosa en los sueños de la población hondureña. Dicen en los pueblos y las ciudades de Honduras que los cuentos y las leyendas son puras mentiras, "perras" inventadas por la gente para salir bien librados de alguna mala experiencia, o que son alucinaciones producidas por los efectos de alguna sustancia, bebida o estado mental de algunas personas. Sin embargo, los mitos no son descartados por la sociedad, ya que tienen la mágica capacidad de eliminar todo lo que no tiene sentido y le da significado a todo lo que ocurre, aunque no sea comprensible. De acuerdo

a lo anterior, no deja de ser poderosamente atrayente y esclarecedora la expresión que usualmente utiliza la poeta Juana Pavón, haciendo uso de palabras un tanto más suaves, que en Honduras solo se puede vivir ebrio o enamorado, no hay otra forma.

Honduras posee un sinnúmero de cuentos y leyendas que se distinguen por el terror que describen misteriosos seres, criaturas fantásticas, sucesos extraños, lugares embrujados o personas endemoniadas que rondan a los humanos en distintos escenarios y situaciones. Estas narraciones tradicionales se basan en una memoria colectiva ubicada en la línea del tiempo, que no poseen una rigurosidad documental o bibliográfica. Leticia de Oyuela (2001) plantea una periodización que se compone de un *pasado lejano* que abarca desde el descubrimiento hasta la fundación de los primeros poblados o etapa de evangelización o cristianización. El *pasado cercano* abarca la colonia hispánica hasta la independencia, los mestizajes y, finalmente, la autora hace mención a la etapa que llama el *Pasado inmediato,* que correspondería al tiempo que recordamos con facilidad, aunque no siempre, y que no va más allá de los recuerdos de nuestros padres y nuestra infancia. Es de esta manera que la memoria va cargada con recuerdos individuales o colectivos, y, como advierte doña Lety, de una aculturización sufrida en los últimos cincuenta años.

Las leyendas, entendidas como narraciones realizadas de modo conversacional, reflejan una representación psicológica simbólica de la creencia popular y de las experiencias colectivas que sirve de reafirmación de los valores comúnmente aceptados por el grupo a cuya tradición pertenece. Al igual que el mito, la leyenda es etiológica, ya que posee la tarea esencial de dar fundamento y explicación a una determinada cultura, convirtiendo los relatos en creíbles al fusionarlos con la presencia de acontecimientos sobrenaturales y milagrosos.

Lo que me atrae de las leyendas de Honduras es su carácter mítico, sobre todo sus personajes aterradores y los hechos atroces que provocan miedo y espanto en la población. A lo mejor esas representaciones psicológicas simbólicas puedan crear un acercamiento entre lo imaginario y lo real para poder comprender aquellos aspectos subjetivos, así como los aspectos de la racionalidad objetiva como el temor, la angustia, el deseo, la culpa y la esperanza, para poder ver a través de ellos la importancia de soñar para construir futuro. Igualmente, las leyendas se caracterizan por agenciar el que se reafirmen valores comunes ya que responden a experiencias colectivas, no expresan únicamente temas como el terror y la muerte. Las leyendas también relatan la vida en comunidad, la solidaridad y el compromiso, y un ejemplo es la leyenda de los pájaros extraños (Montenegro, 2013).

Cuenta la leyenda de *los pájaros extraños*, que antes de llegar al restaurante, propiedad de uno de los hijos del general Tiburcio Carías Andino, hay un desvío de una calle de tierra que conduce a San José de Sonaguera, Zambrano, el camino es malo y hay que viajar con mucho cuidado. En las noches de luna se ven cosas atrayentes, luces que cruzan a gran velocidad y no se trata de meteoritos, señales brillantes que casi forman una cruz, bolas de fuego que van de un lado hacia otro. Pues bien, entre los meses de noviembre y diciembre pasan por ahí bandadas de aves, entre ellas unas palomas que los campesinos llaman azulonas por el color de sus plumas, muchas se estacionan por un período en ese lugar y se refugian en las montañas cercanas a una gran planada.

Dos cipotes de la zona de San José se fueron a buscar azulonas. Curiosos, tomaron sus hondas y les tiraron piedras, pero la bandada de pájaros azules no se inmutó. Por el contrario, se abalanzaron sobre ellos causándoles profundas heridas. Sus familiares los llevaron al centro de salud donde fueron atendidos y los adultos de la comunidad decidieron ir a buscar esos pájaros para sacarlos del territorio. Los vecinos estaban asustados, jamás en sus vidas habían visto pájaros con alas de murciélagos y con pequeños dientes afilados, aunque sus cuerpos estaban llenos de plumas. Los metieron en una caja y le pusieron candado con el objeto de llevarlos a la capital para que los estudiaran. Al día siguiente abrieron la caja y no había un solo pájaro. Los vecinos oraron intensamente y una de las rezadoras comentó: "Esos eran pájaros del demonio...Ave María purísima". Y los pájaros del diablo nunca más volvieron a aparecer en San José de Sonaguera.

Los cuentos y leyendas de Honduras recomiendan escuchar el aviso que sus relatos difunden para prevenir apariciones de malos espíritus cerca de las montañas, ríos, lagos, riachuelos, quebradas, puentes y pozos malacates. Respecto a estos últimos, se destaca que los pozos malacates, proveniente del nahua malacat —giratoria— son perforaciones en la tierra que alcanzan el nivel del agua. Antiguamente también eran utilizados para extraer minerales y agua a través de una cubeta de metal sujeta a una cuerda tirada por una polea. Incluso han sido de uso común en Honduras, como en otros países latinoamericanos, como huellas de la impunidad para esconder, desaparecer, tirar, depositar, botar, eliminar, borrar las marcas, y por lo tanto, los cuerpos aniquilados.

Mientras escribía esta reflexión, me percaté que nombrar la verdad de las cosas equivocadas implica el comienzo de un proceso de duelo como respuesta emocional ante la pérdida del derecho a acceder a la ley y la justicia. Derecho marcado por una herencia colonial donde en palabras de Jorge Luis Oviedo (2010) el autoritarismo y el anarquismo dan cuerpo a los asuntos del Estado. La comunicación entre la sociedad y el Estado se ha caracterizado históricamente por la ausencia de escuchar aquello

que el pueblo quiere expresar y demandar. Por su parte la historia oficial se apodera de una verdad alterada de los hechos y suprime amplios fragmentos de la realidad, apoyándose en el ejercicio de uno de los mecanismos más poderosos de represión, el (auto)silenciamiento.

Me atrevo a pensar que la población conoce que el Estado hondureño a lo largo de su historia se singulariza por ser autoritario, unos más que otros, y no deja de ser de orden público que la impunidad que gozan los parásitos de la corrupción alcanzan niveles que sobrepasan la razón. De tal manera, los hechos que narran formas aberrantes de violación a los derechos humanos en el país son mostrados por los medios de comunicación y en la historia oficial a partir de imágenes míticas (sobre) representadas, sobre todo de los gobernantes que a pesar de haber sido repudiados por sus actos violentos han pasado a ser adorados como Dioses mitológicos.

La denuncia de una realidad nombrada ya sea alterada o vaciada en su contenido, nos atraviesa el cuerpo porque recuerda el intolerable grito que vocifera la pérdida de Derechos y recuerda el silenciamiento como procedimiento implantado históricamente por los gobiernos —terrorismo de Estado— para inducir el miedo y alcanzar sus objetivos.

Se vuelve entonces incomprensible la imposibilidad de despertar de esta pesadilla cuando es de conocimiento general, la existencia de hechos como las muertes violentas y criminales, las luchas fronterizas y sus efectos para la población, el enclave bananero, las dictaduras militares, la dominación de gobiernos extranjeros en el país, la represión de movimientos campesinos, obreros y estudiantiles, la represión a la libertad de prensa, de expresión y de derecho a la protesta, los golpes militares, la política del dominó, la contrainsurgencia, bases militares, servicio de inteligencia, violación a los derechos humanos, batallón 316, Guerra Fría, corrupción, devaluación de la moneda, crisis, privilegio a empresas extranjeras para explotar la tierra y esclavizar trabajadores, la desaparición forzada, la hambruna, los cementerios clandestinos, la des-re-militarización del Estado, revolución moral desacreditada, delincuencia, crisis energética, las maras, el narcotráfico, la venta de armas y personas, y la desterritorialización de campesinos y pueblos culturalmente diversos, son algunos de los acontecimientos que forman parte de una realidad conocida, por lo que constituyen y dan sentido a una historia del sufrimiento, lo absurdo e inhumano.

Hecha la reflexión anterior me he preguntado ¿Cómo se puede recordar soñar el cuerpo a través de la denuncia como posibilidad de un despertar cuando el sometimiento —silenciamiento— ha reducido el espacio para la responsabilidad personal y colectiva? Nuevamente se vuelve necesario recordar el olvido y con ello algunas formas de urbanidad

en palabras de Primo Levi (1958, 2002) respecto al (auto)silenciamiento. Levi expresa que ante el terrorismo de Estado y la violación de derechos se vuelve extensivo en la población; que quien sabía no hablaba, quien no sabía no preguntaba, quien preguntaba no obtenía respuesta. "Cerrando el pico, los ojos y las orejas, se construía una ilusión de no estar al corriente de nada, y por consiguiente de no ser cómplice, de todo lo que ocurría ante su puerta" (Levi, 1958, 2002).

El alma tiene prohibido acercarse a la fuente de Leteo, el olvido, porque está llena de maldad al formar parte del campo de la muerte (Platón). La diosa Mnemósine, la memoria, Madre de las Musas, quien sabe todo lo que ha sido, lo que es y lo que será, conduce el alma hacia la fuente que sale del lago Mnemósyne, cuya agua proporciona el dominio del tiempo. Y vale la pena señalar que los aliados del olvido son dos hermanos gemelos, el dormir sin sueños y el Tánatos, la muerte.

UTOPÍA otras miradas recuerda soñar el cuerpo y traer a la memoria relatos sobre las experiencias vividas a través de los actos de denuncia y anuncio. Avisos que convergen en un atrapasueños como elemento de discernimiento, de selección y construcción de lo deseado. El viaje reflexivo sobre el derecho a soñar me ha regalado la posibilidad de comprender, de alguna manera, que la metáfora sobre los sueños es un espacio posible que conduce a la alteridad. Acto dirigido a construir creativamente ante el deterioro (Sandra Herrera), un atrapasueños desde el cual se esté imaginando, pensando, soñando y construyendo continuamente hacia futuro, al igual que la verdadera y realizable utopía.

Utopía. Otras miradas
Abril 2013
Performance. Concepto general y dirección: Sandra Herrera Dean
Imaginarius. Honduras.

MEMORIAS QUE ABRAZAN CUANDO SE EVOCAN

Recordar para volver al corazón

Podemos obsesionarnos con los recuerdos ya que por su proximidad generan una tendencia a negar la posibilidad de desprendernos de ellos. Los recuerdos pueden ser utilizados para rellenar, condensar, un tipo de reciclaje, por lo que pueden ser para morir o para vivir (Pagés, 2012). Quizá, lo anterior podrá dar razón del porqué bloqueamos los recuerdos de aquellas vivencias que provocan dolor y nos conducen a aferramos a los recuerdos gratos. También existe la tendencia a silenciar las voces interiores que informan a nuestros cuerpos sobre las memorias desgarradoras, acontecimientos o posibles hechos que puedan amenazarnos. Ante estos casos, el relato viene a ser un recurso para poder enfrentar los fantasmas del silencio, las sombras del pasado desde su particularidad de repetición.

No por algo se afirma que recordar es volver a vivir, tanto los acontecimientos dolorosos como aquellos que nos han llenado de gozo. La alegría y el dolor se encarnan, anclados en cada célula del cuerpo. Como se ha mencionado en otros apartados de este escrito, la información sobre las experiencias vividas se archivan en el territorio corpóreo, venturosamente éstos pueden ser liberados, desprendidos o transformados —pero no borrados— en el momento en que nos confrontemos con ellos para dar espacio a nuevas vivencias. La tarea en este proceso es retornar fortalecidas y fortalecidos del aprendizaje obtenido durante el camino del recordar. Así, el olvido, atraviesa lo que el recuerdo encubre o pretende esconder, en una vía para curar la añoranza y una vez que se le ha atravesado con todo su dolor, para entender qué quiere decir-nos (Pagés, 2012).

Se vuelve necesario señalar que las maneras de recordar son una forma de otorgar responsabilidades a los actores inmersos en el acontecimiento, llevando a cabo una reflexión o análisis moral de sus conductas. De tal manera, los recuerdos por más íntimos que sean, responden a marcos interpretativos que les confieren su sentido al corresponder a procesos colectivos e institucionales y no exclusivamente al orden individual. En el acto de recordar, intervienen las instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, en fin, los vínculos desarrollados al interior de la comunidad y sus representantes o autoridades locales. Es mediante estas interacciones que aprendemos algunas formas de recordar y olvidar, de seleccionar y articular nuestros recuerdos, de dar significado —los impactos, las marcas— a las experiencias.

Identificar las formas de recordar y olvidar es una de las tareas de este ejercicio de escritura, sobre todo porque visibiliza el entorno y los acontecimientos que lo envuelven y otorga un significado que siempre es

político. *En Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica* (2009), se advierte que al recordar, los seres humanos, consciente o inconscientemente, resaltamos una multiplicidad de hechos, aquellos que dejan huella en nuestras vidas por lo significativo que resultaron. La dimensión social de la memoria reconoce que el recordar no es pasivo, ni un hecho puramente psicológico, sino un acto de reacción del pasado en el presente. Son procesos sociales y culturales, donde el recuerdo y el olvido en tanto prácticas opuestas pero complementarías, constituyen las dos operaciones que la renuevan continuamente.

Cuando se recuerda no se limita al acto de evocar un evento, sino se forman secuencias narrativas expresivas cargadas de significado que (re)construyen sentimientos y emociones como la alegría, la rabia, desolación e impotencia. Igualmente es un acto creativo, de imaginación a través del cual se crean representaciones que se apoyan en los recuerdos para recrear la vivencia y poner al descubierto la ausencia del olvido. Lo desconocido pero real que da forma a la memoria, ya que las memorias se reconstruyen cuando las evocamos.

Uno de los propósitos vitales de los recuerdos es, facilitar la identificación de los afectos que pueden ser despertados al retornar las experiencias significativas que ya hemos transitado, posibilitando así, su reconocimiento. En tal sentido, recordar es viajar hacia el corazón, un paso hacia el pasado para liberar los recuerdos de su carga afectiva, sobre todo de las representaciones que provocan desconsuelo. También, da espacio a la construcción de herramientas creativas para enfrentarnos a las incógnitas del futuro.

Los procesos de resiliencia, al emplear el recuerdo de una herida para afrontar los nuevos desafíos de manera dinámica, llevan a cabo etapas que se extienden más allá de la capacidad de afrontar un trauma o de adaptarse a una nueva situación. Se reconsidera lo vivido, que puede ser volcado en un nuevo proyecto de existencia, aun en condiciones adversas. Este tipo de evolución resiliente, no evita la angustia ni el sufrimiento cotidiano infringido por la adversidad, pero sienta las bases para organizar un nuevo tipo de vida (Cyrulnik, 2009).

Durante el transcurso de indagación y escritura sobre el recuerdo, he llegado a la comprensión que no coexistimos con el recuerdo, sino con los recuerdos desde su pluralidad, que al ser diversos se producen y responden a formas diferenciadas de acercarnos a ellos, de recuperarlos y/u olvidarlos. En lo personal me siento seducida por los recuerdos que me permiten reciclar las experiencias para vivir, para volver al corazón y con ello volver a la vida, recuerdos que evoquen a personas, emociones, afectos, lugares y regiones que han formado parte de acontecimientos vitales que me han marcado en la vida y han hecho de mi, lo que soy.

A propósito de la memoria colectiva y el olvido[30]

"Una advertencia ante el problema de las maras en Honduras" (2015) expresaba el título de un artículo periodístico de un diario hondureño. Su contenido refería a un aviso que advirtió a la dirigencia política sobre el enorme peligro de las maras o pandillas juveniles para el tejido social. Sobre todo, ante la disposición del Congreso Nacional para endurecer las penas de cárcel señaladas en la Ley Antimaras del país como solución al problema, en ese sentido, el artículo recuerda que en el año 2002 la Presidencia de la República creó el Programa Nacional de Prevención Rehabilitación y Reinserción Social, Contra Maras y Pandillas, de poco conocimiento público, institución que por falta de recursos e intenciones operativas de transformación a largo plazo, ha pasado al olvido.

Leer o escuchar noticias actuales sobre Honduras se vuelve toda una experiencia *déjà vu,* los medios de comunicación en cada rincón de esta aldea global donde vivimos y llamamos mundo, abarrotan nuestros cerebros de imágenes como productos de mercado. La información ha dejado de concebirse como un servicio público dejando en su lugar una ausencia de *verdad* y rigor de investigación. Cuando me encuentro ante noticias sobre la realidad hondureña se produce una experiencia surrealista, me percibo como si ya antes había sido testigo de esos acontecimientos, es decir, como si esos eventos ya habían sucedido previamente. Al momento de evocar las imágenes, emergen los recuerdos sobre debates y análisis de eventos ocurridos, desarrolladas a lo mejor años o décadas atrás. Es posible que esta forma de pensamiento coloca un vendaje sobre la mirada social respecto a una realidad perversa que normaliza el estancamiento social. Igualmente evidencia las profundas carencias de las estructuras administrativas para dar respuesta a inconvenientes desde sus estrategias sociopolíticas para encontrar respuestas y soluciones a problemas del pasado.

Fue así que cada vez que me encontraba ante el sentimiento de despertar de un sueño que se repetía, un tanto contrariada me decía, ah, Honduras a propósito de la memoria! como una exclamación que invocaba el acontecimiento nombrado que posibilitaba afirmar que sus orígenes estaban cimentados en un pasado reciente de la historia del país. Un llamado que reclama por la no repetición de esos hechos violentos. Como resultado me propuse crear una página electrónica en las redes sociales llamada; *Honduras. A propósito de la memoria colectiva*

(30) Colombia, Bogotá. Noviembre 2014.

y el trauma cultural. La página tiene la intención de historizar las memorias, haciendo propias las palabras de Elisabeth Jelin, y retomar las reflexiones de autoras y autores sobre el país que iluminen el camino para resignificar la historia de nuestro tiempo (Pérotin-Dumon, 2007).

Igualmente, pretende, dar sentido al pasado y trascender el sello de la violencia que ubica a Honduras como el país sin guerra con la mayor tasa de homicidios del mundo. Desde este sentido se invita al recuerdo y por tanto a la evidencia de las maneras de resistir y sobre llevar las vivencias dolorosas, por lo que, se niega al olvido y al silencio. Busca a su vez evidenciar que sin memoria no podemos hablar de identidad, derechos humanos y justicia.

En variadas ocasiones me pregunté por qué en Honduras no se habla sobre la década de los ochenta, si, desde hace treinta y dos años, las madres del Comité de Familiares Desaparecidos de Honduras COFADEH realizan plantones en la Plaza la Merced, denunciando y reclamando justicia por las y los hondureños desaparecidos en una de las décadas más atroces vividas en nuestro país. Me he preguntado de manera repetitiva ¿Por qué no se habla de los alcances sociales de la huelga bananera del año 1954? Estos y muchos otros acontecimientos que han marcado la historia de nuestro pueblo evidencian la importancia de los trabajos de reconstrucción de memoria. Fue desde esta perspectiva que pensé en que el Estado hondureño tendría que haber otorgado el valor simbólico que les corresponde a las y los obreros de la 'Prisión verde y su lucha', declarando un día nacional que los conmemore.

También me pregunté ¿Por qué no se creó una fecha oficial para conmemorar el arribo del huracán Fifí y el Mitch a Honduras en nombre de las miles de personas que murieron y fueron damnificadas? En tanto, fue un acontecimiento que dejó daños humanos profundos, tanto materiales como psicológicos en todo el territorio nacional, en donde más de 1,5 millones de personas perdieron sus viviendas. Oficialmente, se calcula la muerte de 5.657 personas y 8.058 desaparecidos. Se estima que la pérdida de los cultivos alcanzó más del 70 por ciento en todo el país y el 70-80 por ciento de la infraestructura fue destruida. ¿Qué ha pasado con esas miles de víctimas de esa catástrofe aterradora y violenta? ¿Han sido soterradas en el olvido? ¿Qué futuro estamos entregando a las jóvenes generaciones? Sobre todo si se considera que aproximadamente el 70 por ciento de la población actual de Honduras es menor de 30 años.

Las interrogantes antes planteadas hacen referencia a hechos violentos y moralmente graves que han provocado sufrimiento y contienen muchas historias aún no dichas, olvidadas, silenciadas que requieren ser sanadas. Las experiencias sociales advierten que cargar de sentido el pasado y reelaborar las experiencias traumáticas son tareas

complejas, ya sea en solitario o en comunidad, pero, como señala Jelin, de ellas se sale fortalecido para pararse mejor en el presente y encarar el futuro.

Es así que esta apuesta se conforma por la simbiosis entre la memoria y el olvido, a su vez parte de la certeza que los recuerdos, el tiempo, la memoria y la esperanza permiten comprender y explicarnos el pasado, aquello significativo que se elabora en función de una expectativa hacia el futuro. Una expectativa que parte, como señala José Mujica, de "la irreverencia de mirarse en el espejo y comprometerse con la realidad... y comprometerse es abrazarse a una causa".

La destrucción de Casamata: ¿borrar la historia o enfrentarla?[31]

En los últimos años me he dedicado a hacer un análisis casi obstinado sobre la memoria y la búsqueda de sentido en la realidad social, llegando a la conclusión de que las marcas dolorosas que afectan a las personas son hechos producidos socialmente y no por el individuo. Los orígenes de estas heridas se mantienen y desarrollan social e individualmente a través de las instituciones, grupos o personas. Por ello tiene importantes consecuencias el determinar qué se debe hacer para superar estos traumas.

La sociedad hondureña evidencia, en el contexto actual, profundas heridas relacionadas con el sufrimiento, las tensiones ante la inseguridad, las pérdidas afectivas, la muerte y otros hechos dolorosos y frustrantes que requieren ser interpretados y provistos de un significado. También es relevante recordar las experiencias que hemos vivido en nuestra historia pasada-reciente, sobre todo aquellas que nos han causado penas, puesto que la visibilización y entendimiento de estas vivencias desgarradoras facilita aprender de los errores para evitar el impacto de la repetición.

Hago esta reflexión a partir de la decisión del Poder Ejecutivo de destruir el cuartel general de Casamata, en el marco de la anunciada depuración de la policía, ya que se trata de un complejo físico dentro del cual se cometieron violaciones a los derechos humanos, y por tanto tiene un significado simbólico, una relación con lo individual y lo colectivo desde lo afectivo-doloroso y los traumas psicosociales que nos aquejan como sociedad. Desde los años setenta ya era de conocimiento general que Casamata representaba represión y muerte (*casa que mata*).

Según fuentes periodísticas, el Presidente de la República anunció: "Vamos a destruir todos estos edificios y (...) a construir un parque para que todas las personas de allí puedan beneficiarse"; además, expresó que con ello "nos borramos la historia de eso", refiriéndose a los encuentros de altos oficiales que sellaron el destino del asesinado general Arístides González (*El Heraldo,* 10 de abril de 2016).

Las palabras del presidente me llevaron a viajar por mis recuerdos de infancia, incluyendo mi temor de niña hacia los militares y la policía; las cacerías de jóvenes para que hicieran de manera forzada el servicio militar; los casos de violaciones de mujeres, generalmente silenciados; el encarcelamiento de mi padre, dirigente magisterial; los centenares de personas desaparecidas por motivos políticos; el asesinato de la estudiante

(31) Escrito en Bogotá. Publicado por diario El Heraldo. Opinión. 15.05.2016. Tegucigalpa.

Riccy Mabel Martínez; y, más recientemente, los asesinatos de la niña Soad Nicole Ham Bustillo, de 13 años de edad, muerta después de participar en una manifestación estudiantil, y de la dirigente indígena ambientalista Berta Cáceres.

"Recordar es fácil para el que tiene memoria, olvidar es difícil para quien tiene corazón", dice Gabriel García Márquez. En otras palabras, es necesario reconocer que las emociones como el temor, deseo, alegría, vergüenza, indignación y amor, quedan grabadas en el cuerpo individual y social y componen nuestro *ethos* social. Son elementos desde los cuales nos representamos como sociedad, y el pretender eliminarlos o suplantarlos equivaldría a una muerte suspendida.

De tal manera, proponer borrar la historia de lo acontecido en Casamata, lejos de ser una solución, profundiza las heridas psicosociales y afectivas de la sociedad hondureña. Pretender borrar el asesinato del general Arístides González y el posterior asesinato del coordinador de la Dirección de Lucha Contra el Narcotráfico (DLCN) Alfredo Landaverde implica dejar impunes las diversas operaciones de traición y ejecuciones extrajudiciales organizadas por los altos mandos policiales y militares a lo largo de nuestra historia nacional.

Por ello me pregunto: ¿es posible que la población hondureña pueda creer que sus heridas sanarán con la destrucción de un edificio histórico, que es además prueba innegable de las dolencias afectivas, morales y éticas de la sociedad y sus instituciones? ¿Puede pensarse en la construcción de un parque de esparcimiento y recreación como una forma de superar el pasado doloroso, sin hacer justicia?

En mi opinión, Casamata puede tener un destino resiliente que no implique la destrucción del inmueble histórico, como ha planteado María Luisa Borjas, exdirectora de Asuntos Internos de la Policía Nacional. Una alternativa podría ser convertir sus instalaciones en un centro cultural y artístico, tal como han propuesto Mujeres en las Artes (MUA) "Leticia de Oyuela" y el Colectivo Hormiga para la antigua Penitenciaría Central, iniciativa que desafortunadamente no ha recibido apoyo por parte de las instituciones estatales; o bien convertirlo en un centro de formación y trabajo para mujeres víctimas de violencia doméstica, como ha propuesto la diputada Doris Gutiérrez.

Crear un parque de diversiones es una forma de negar los acontecimientos, para distraer y no pensar tanto en las heridas. Pero sería mucho más trascendental, y de alguna manera constituiría un acto de reparación, brindar a las niñas, niños y jóvenes, espacios para la expresión artística en los que ellas y ellos puedan reconstruir y fortalecer vínculos sociales, participen de la cultura y no se limiten a ser espectadores. Un ejemplo de trabajo resiliente para la niñez es el que realiza MUA en las

escuelas públicas del Centro Histórico de Tegucigalpa. Por medio de la creación artística, las niñas y los niños cuentan con un espacio para transformar la realidad dolorosa y tienen la posibilidad de construir un mejor futuro.

Si no hacemos un trabajo de reconstrucción de la memoria para poder dar significado a lo vivido, no habrá parque de entretenimiento que permita olvidar lo acontecido históricamente en nuestro país. Al contrario, quedará una huella tormentosa mucho más profunda en el tejido social.

Castigar y silenciar a las juventudes en Honduras. La memoria: ¿Un combate contra la nada?[32]

Volverán —dijo—. La vergüenza tiene mala memoria.

Gabriel García Márquez, *La mala hora.*

Desde hace unos días, los recuerdos que ha despertado la lucha de los estudiantes universitarios y el castigo silenciador por parte de las autoridades universitarias y por el Estado hondureño hacia ellos, ensordecen y carcomen mi alma. Recuerdos que me han conllevado a un viaje que va más allá de una realidad marcada por la violencia estructural. Una realidad que ha perdido sentido porque ya no nos toca el cuerpo, porque no queremos o no podemos recordar la existencia de una mentalidad represiva instaurada en lo más profundo de nuestra memoria genética. ¿Para qué la memoria, si se convierte en un combate contra la nada?

Relatos vinculados a los castigos, los fajazos, los chancletazos, los coscorrones, los empujones, los insultos, las mofas, las ironías, el olvido y el silencio. "Por andar metidos en papadas es que les pasa lo que les pasa" reza el anuncio explicativo respecto a toda denuncia en Honduras, e imagino acontece respecto a las denuncias estudiantiles con relación a las formas en que se estructuran las leyes internas de la máxima casa de estudios. Se vuelve necesario advertir, que esta reflexión no pretende poner en debate, si son dos, tres o cuatro los estudiantes que protestan —porque además sabemos que son cienes—, sino, pretende hacer énfasis en la tendencia generalizada de silenciar y castigar aquellos individuos que buscan algún tipo de transformación respecto al estado de cosas, para satisfacer una necesidad sentida de algo que les afecta.

No se puede olvidar que los estudiantes universitarios no son los primeros en reclamar, ni serán los últimos que luchan por combatir aquello que les provoca dolor, carencia, ausencia y vacío. Sin embargo, este grupo de jóvenes valientes nos están mostrando el sentido de la solidaridad y la lucha por la dignidad. Lo que sorprende, son los mecanismos para silenciar, que en nuestro país, no han cambiado en lo más mínimo en comparación a las décadas pasadas, al contrario, se agudizan. Las amenazas se dirigen a través de la mirada o movimientos corporales como levantar la mano, para luego tener la claridad y la certeza que después vendrá el golpe, el castigo,

(32) Escrito en Bogotá. 2016.

la bala, la sangre, hasta llegar a la muerte, ya sea simbólica o real. Práctica generalizada para penalizar, disciplinar y castigar. Te muestran la faja, la correa, el látigo, el puño, la carabina, el arma, y se sabe que la amenaza se cumplirá y nos marcará el cuerpo, el alma, la vida. Tzvetan Todorov, nos recuerda; cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar.

En el mes de abril, escribí una larga reflexión que posteriormente se convirtió en un artículo de opinión. Recordar para volver a la vida, fue el nombre que recibió y posteriormente llame *La destrucción de Casamata: ¿borrar la historia o enfrentarla?*

En la versión larga del escrito hice referencia al hecho que desde muy pequeña, aprendí con miedo a guardar silencio respecto los aberrantes actos de violencia que ejercía la policía nacional y el ejército. Advirtiendo que el miedo que llegué a desarrollar fue atroz, sobre todo cuando miraba acercarse grupos de policías uniformados. El silencio social sumado a los casos de violaciones de mujeres y jóvenes, nombraban lo que la boca callaba. No era necesario que se hablara sobre el tema, ya que esas y otras experiencias son posibles, también, de vivenciarse en el silencio.

En un momento de mi juventud llegué a pensar que era mejor no ir a la secundaria, al colegio, había mucha persecución contra los estudiantes y el panorama no ha cambiado mucho en la actualidad. La policía en ese entonces golpeaba y desaparecía a los y las jóvenes que protestaban. Ya fuese contra gobiernos dictatoriales, las bases militares como Palmerola o las que se encontraban ubicadas en la costa norte del país, la violación y asesinato como el de la estudiante de la Normal Mixta Ricci Mabel Martínez, por mencionar solo algunas, forman parte de las intolerables injusticias. Hoy día, nombrar los vacíos y las carencias en el sistema de educación, sin olvidar los de salud y todos aquellos derechos básicos que conllevan a completar el rompecabezas de aquello que da sentido a la dignidad humana, conduce a un destino similar.

Actualmente, anoté hace tres meses, acontece algo similar con los estudiantes que protestan por mejores condiciones de educación. Se les estigmatiza y con ello se excusa el destino que ya le está predestinado: el silenciamiento. Tal como sucedió con la muerte violenta de la menor Soad Nicole Ham Bustillo de 13 años. La denuncia pública de la niña en los medios de comunicación televisivos expresó: "Exigimos pupitres y recibimos tiros...no es posible que estemos sentados en el piso como perros, ni sillas tenemos....no es posible que esos chepos... nos tiren cosas adentro [bombas lacrimógenas]...estaban disparando al aire, ¿Qué pasará si matan a uno de ellos? Ahhh es un guirro culicagado, ¡ahí déjenlo!... Al día siguiente de pronunciar éstas, y otras palabras, Soad Nicole fue asesinada.

Recuerdo también que mi Yo sufría solo de pensar en llegar a ser maestra o dirigente estudiantil o gremial, porque a este sector le estaba condenado el mismo destino de sufrimiento que a los estudiantes que participaban de masivas protestas. Personas que fueron privadas de libertad, tanto hombres como mujeres, las que fueron asesinadas, torturadas y las que padecieron de estigmatización y abandono, no solo de amistades, familiares o de la sociedad misma, sino también por parte del Estado hondureño que hasta el día de hoy no reconoce su responsabilidad ante estos acontecimientos terribles.

Las violencias que experimentan las juventudes como otros sectores sociales en el país aceleran las pulsiones vitales de mi corazón y me llevan a transitar, hacia un volver a pasar por él, las vivencias de mi niñez. Datos que me trasladan a la repetición continua de violaciones a los derechos humanos que han sido reducidos a estadística en un intento por olvidar que el rescate de la memoria colectiva es un proceso que permitiría evidenciar las marcas, comprender los hechos y sanar, de alguna manera, a un pueblo, herido históricamente, como el nuestro.

Pero esos datos estadísticos igualmente evidencian que según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la población menor de 30 años en Honduras alcanza casi el 70% del total del país. Así, existen 2.114,336 niños y niñas menores de 9 años que representan el 26% de la población y 1.839,806 adolescentes y jóvenes entre 10 y 19 años que alcanzan el 23% de la tasa poblacional. Se precisa entonces que el 49% de los y las hondureñas son menores de 20 años, que se encuentran en una etapa formativa. El Informe Estado de la Región Centroamericana (2014-2015), da cuenta que apenas el 34.3% de jóvenes en Honduras alcanzan matricularse en los programas de educación media, por lo que solo 3 de cada 10 hondureñas y hondureños tienen acceso a la educación secundaria, sin olvidar el alto grado de deserciones escolares.

Tres meses después de lo escrito arriba, un estudiante universitario expresó el 3 de junio respecto a las protestas educativas: "Sentémonos a dialogar y nos responden con bombas, nos responden con armas, con tanquetas y hombres armados." Un mes antes, el 7 de mayo, otro estudiante que protesta por la política de alfabetización del Estado nos dijo lo siguiente: "A mí no me hizo la calle...he vivido en las calles, he tenido hambre... ¿por qué?...por no tener un maldito trabajo....si hubiera más oportunidades en este país basura, no estuviéramos como estamos...Yo tengo mi hijo, yo quiero estudiar, yo quiero ser alguien...!

Al trasladarnos un par de años atrás en la memoria y el tiempo, en el año 2003, el exjuez de la Corte Suprema de Justicia José María Palacios expresó: "Lo que observamos es que los jóvenes están siendo castigados por el simple hecho de ser jóvenes, incluso si en realidad no han cometido

ningún crimen" (Pinne, Adrienne, sobrevivir Honduras, 2008). Me marca el dolor, me marca una imagen que recuerda la forma de diálogo acostumbrada y aceptada del castigo. La prohibición de lo deseado, y no cualquier deseo, el deseo por acceder a la educación pública.

Tan pomposo el discurso respecto de la participación ciudadana, que genera un sentimiento visceral cuando se observa en la práctica que el diálogo equivale a represión, disciplinamiento y obediencia. Es decir, que los tiempos deben detenerse en un espacio geográfico y mental para no pensar ni soñar. Entretanto Clementina Suarez advirtió su deseo de: "Despertar al niño, arcángel de las espadas, ser relámpago, trueno, con estatura de héroe para talar, arrasar, las podridas raíces de mi pueblo". Hoy en día, a los jóvenes se les condena, castiga, reprime y silencia. A propósito de la memoria colectiva y el trauma cultural en Hondura, estas formas inhumanas de agresión contra las juventudes despiertan al chancleteado, bofeteado, golpeado y a todos aquellos que aún tenemos pendiente un proceso de duelo para sanar el dolor de las heridas infringidas por el sufrimiento.

Mi solidaridad y admiración para esta generación que evidencia que no todo está perdido, y que en efecto, al taparse el rostro se muestra el corazón. Sus luchas son las nuestras, el reclamo eterno por el derecho a la justicia y la dignidad.

La pesadilla del delito de trata de personas. Cicatrices que recuerdan la muerte y la esperanza[33]

"La bestia no creo que es el tren.
La bestia somos todos los que hemos provocado esta crisis."

Leonila Vásquez. La mayor de las patronas.

Un grito desgarrador salió de lo más profundo de mis entrañas. Me desperté de la pesadilla de manera brutal, con la sensación en el cuerpo de haber vivido una caída libre y precipitada que me vomitaba hacia el fondo de un pozo malacate. Mis sueños de terror fueron sepultados por el miedo convirtiendo la vida en una pesadilla. Mi esposo, igualmente sobresaltado, se despertó e intentó tranquilizarme diciéndome que todo estaba bien, que intentara dormirme nuevamente.

Pero hasta el día de hoy, no he logrado despertarme de esa pesadilla, porque se ha convertido en parte de mi realidad cotidiana. Ese y muchos otros desasosiegos han sido resultado de dolores asfixiantes que se han aprisionado en mi pecho, concretamente, en mi corazón. Soñé que me encontraba en la casa de mis padres en el barrio El Reparto Arriba (Tegucigalpa); al escuchar un estruendo similar al de una explosión salí al patio trasero para mirar lo que acontecía. Al levantar la cabeza vi que una bocanada de agua se desprendía del cerro El Picacho y un río desbordado que transportaba como sedimentos cuerpos humanos, se abalanzaba sobre mí. Un río de muerte que me generó un estado de pánico que solo fue posible de contener a través de la reacción visceral de un grito agudo que buscaba mi salvación.

En ese tiempo (2010) trabajaba como asesora psicosocial y psicojurídica en el Centro de Intervención para afectadas por la trata de mujeres (LEFOE IBF) en Viena, Austria. Programa establecido por LEFOE, organización creada en 1985 por mujeres exiliadas políticas latinoamericanas. Eran varios los años que tenía de acompañar a mujeres y adolescentes migrantes que lograron sobrevivir los impactos físicos, espirituales, psicológicos, pero sobre todo, los afectivos que marcaron sus cuerpos, y a su vez tatuaron el mío con sus vivencias, luchas, transformaciones y resistencias contra la trata de personas.

La intensión de escribir esta reflexión ha sido provocada por diversos factores. En primer lugar porque un día como hoy, los países miembros de

(33) Escrito en Bogotá. 2016. Publicado por El Pulso.hn

las Naciones Unidas designaron hace tres años, el 30 de julio como el día contra la trata de personas. Delito que explota a mujeres, niñas, niños y hombres con propósitos de esclavitud. En ese sentido, antecede el hecho que en el año 2010 se urge a los Gobiernos de todo el mundo a luchar contra este flagelo creando para ello, un plan de acción para combatirlo. Las acciones del plan fueron evaluadas en el 2013, como resultado se asigna este día como necesario para «concienciar sobre la situación de las víctimas del tráfico [y trata] humano y para promocionar y proteger sus derechos.» (ONU resolución A/RES/68/192).

En segundo lugar, pretendo compartir mis vivencias sobre la trata de personas escudriñando, para ello, en mis recuerdos y poder así comenzar el proceso de cicatrización de las heridas que aún tengo abiertas en el alma. Hilos de horror tejidos por el silencio, silenciamiento y anulación de cuerpos transformados en cosas descartables, desechables y por tanto, que no importan.

Los últimos tres años, me he debatido en la batalla por nombrar las experiencias de personas afectadass por las violencias, con el fin de evidenciar en el caso particular de la trata, el peso de algunos mitos sociales respecto a este delito que afecta mayoritariamente a mujeres y niñas, pero también, como se señaló anteriormente a niños, hombres, personas con discapacidad, diversidad sexual y género por mencionar algunas. Delito que rompe y fractura condiciones de la persona respecto a su dignidad hasta alcanzar niveles de agresión: inimaginables, innombrables, irreparables e imperdonables.

Durante estos años me he preguntado de manera repetitiva: ¿Cómo abordar tanta inhumanidad sin exponer, evidenciar de manera voyerista la barbarie experimentada por la persona, que a su vez despoja a tantas mujeres y adolescentes de sus vivencias traumáticas, sobre todo, si la reacción generalizada de la sociedad la desvaloriza a través de comentarios como: "por andar metidas en papadas (cosas sin importancia) es que les pasa"; "por algo será que cayó en esas redes". Rezan las frases acusatorias? Igualmente me interrogo: ¿De qué manera se pueden expresar los cautiverios, las torturas, el horror enceguecedor y enmudecedor, la penetración descarnada de los cuerpos, los silencios aterradores, la imposición de convertirse en testigo, huella y cómplice de la muerte, de la propia muerte a través del asesinato iracundo de odio por parte hombres y mujeres tratantes hacia las otras mujeres? ¿Es posible contar el horror, la bestialidad a la que somos capaces de llegar las personas, la humanidad en su conjunto? ¿Se puede hablar de derechos humanos cuando te despiertas y abres los ojos sintiendo que llevas la muerte en el cuerpo, sin que puedas reclamar justicia ante ello porque serás nuevamente anulada, sabiendo de antemano que tu dolor y sufrimiento se debe exclusivamente a que no tomaste las medidas necesarias para convertirte en objeto de trata?

Estas y otras imágenes nacidas del proceso de acompañamiento me han enseñado que las estrategias de supervivencia generadas por mujeres y jóvenes *tratadas* son sumamente poderosas, ya que a través de ellas fue posible, al menos para algunas, evadir el abismo del silencio total, la muerte. No dejan de ser estremecedoras las heridas provocadas por la explotación y el despertar de la conciencia ante la vivencia de esclavitud que convierte los cuerpos en una categoría económica determinante para dar sentido a las relaciones sociales y de producción.

Los elementos que componen el fenómeno del delito de la trata se describen en su conceptualización entendida como la acción de captar, transportar, trasladar, acoger o recibir personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción como lo son: el rapto, el fraude, el engaño, al abuso de poder o valerse de una situación de vulnerabilidad o de la concesión o recepción de pagos o beneficios, para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación.

Las dinámicas en las cuales se ve inmerso este fenómeno se distinguen por su complejidad en tanto involucra una gran variedad de delitos como el tráfico, la explotación, la tortura, la violación, la extorsión, entre otros tantos. En el marco de las normativas jurídicas internacionales y nacionales se presta atención a la prevención, represión y sanción de la Trata de Personas. A su vez se vuelve necesario acercarnos a lecturas que narren desde la mirada del cuerpo, a la persona afectada no exclusivamente como *víctima* sino también, como territorio de resistencia, transformación y alteración de la realidad.

El reto de concienciar sobre la situación de la persona afectada por trata, se centra a mi parecer, en devolver a la *víctima* su humanidad. Herramienta indispensable para comenzar a transitar caminos que nos conduzcan hacia la posibilidad de hacer efectivos los derechos que le corresponden y que hasta ahora, le han sido negados. La interrogante que surge es: ¿Qué se entiende por humanidad? Y ¿es posible humanizar las experiencias traumáticas de las personas afectadas por la trata?

Humanidad se puede entender, desde un acercamiento sobre el cuerpo, como vida que experimenta el mundo (Husserl 1994), por tanto abarca un constante aprendizaje sobre lo que consiste la vida humana. En tal sentido lo humano refiere a un ser que alcanza a desarrollar sentimientos posibles de manejar de manera consciente o inconsciente como la solidaridad, el amor, preocupación y cuidado por el otro y hacia sí misma, la empatía y la resiliencia —capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas— entre otras.

Las experiencias traumáticas, resultantes al interior del delito de trata, recuerdan que las mujeres y las adolescentes, no necesariamente

caen en las redes de trata por desconocimiento, eufemismo que descalifica a la persona en una condición particular, sea esta económica, educativa, edad, física, emocional, raza y etnia, entre otras.

Es necesario destacar que abordar el fenómeno de trata desde un supuesto *desconocimiento* de las personas afectadas, sin tomar en cuenta las implicaciones que conlleva para sus vidas, arrastra en sí, una contradicción significativa, por lo que se requiere vincularlo con el hecho que las y los tratantes actualizan el conocimiento de valores, emociones y necesidades de sus víctimas para captarlas a través del engaño, el fraude, el abuso de poder o valerse de una condición de vulnerabilidad de la persona.

Señalar, argumentar y enfatizar que las mujeres y adolescentes por desconocer las dimensiones de este fenómeno, las conducen a ser coautoras de sus desgracias, me provoca el mismo sentimiento visceral que generó el grito estremecedor que me despertó de la pesadilla, pero no de la realidad. Una realidad que en primera instancia, en palabras de José Luis Sampedro (2012) nos ha arrebatado, a través del miedo, la libertad de pensamiento, en tanto la sociedad nos enseña desde la primera infancia a creer lo que nos dicen las autoridares, los padres, el cura, es decir, a creer y luego razonar lo que hemos creido, lo opuesto a razonar lo vivido para luego creer.

Qué es lo que nos queda pendiente de aprender de estos procesos, cuando nos encontramos ante argumentos que nos advierten, en nombre de la verdad, que la trata, entendida también como esclavitud, es míticamente cosa del pasado y por lo tanto es algo común. Que las víctimas de trata son únicamente las personas pobres y sin educación. Que la trata es una realidad oculta que solo ocurre en países pobres o las grandes ciudades. Que no es posible caer en las redes de trata si el tratante es una pariente, un conocido, el esposo, el amigo o la amiga, o el prometido.

Se vuelve oportuno advertir, que abordar el tema de la trata de personas requiere de un espacio aún más amplio del que esta reflexión pretende. No obstante puedo sentirme satisfecha de haber dado este primer paso que ha buscado dar sentido a un capítulo de mi vida que abarca muchas otras y que hasta ahora no había encontrado la manera de nombrarlo.

En conclusión esta reflexión me ha regalado el espacio para pensarme desde las vivencias de mujeres que han marcado y dado sentido a mi existencia. La trata de personas es un fenómeno que nos hace vulnerables a todas y todos. La bestia de la trata somos todos y todas las que hemos provocado esta crisis, tal y como sabiamente advirtió Leonila Vásquez, la jefa de las patronas que alimentan a los migrantes que buscan una vida digna para sus familiares, arriesgando conscientemente sus vidas en el

tren de la muerte. Migrantes subversivos porque subvierten estructuras que buscan anular los cuerpos silenciados por una realidad social que los consideran residuos, pero a su vez evidencia un sistema que requiere estar más cerca de una realidad que abarque las miradas de los otros.

Tejiendo memorias para la esperanza: una mirada sobre la cultura en Honduras[34]

...Estar vivo
y ser de este país
y de estas gentes
no es alegre ni triste,
sino necesario.

Ser fiel a las raíces,
seguir creyendo
en la posibilidad de la esperanza,
es el único modo de sobrevivir
a la miseria de este tiempo.

De este país y de estas gentes
María Eugenia Ramos (1989).

En la actualidad se ha vuelto recurrente el uso de la palabra *cultura* acompañada de adjetivos que la califican o la determinan. *Cultura de paz,* por ejemplo, supone un esfuerzo generalizado para modificar mentalidades y actitudes con ánimo de promover la paz, transformar o prevenir los conflictos que puedan engendrar violencia, restaurar la paz y la confianza en poblaciones que emergen de la guerra, según la UNESCO. *Cultura ciudadana,* según el BID, es una iniciativa de gestión pública que propicia la corresponsabilidad de regular, interpretar y justificar o no ciertos comportamientos, que ofrecen claves vitales para comprender y hacer frente a los problemas que confluyen en la actual crisis de seguridad ciudadana en América Latina. *Cultura política,* por su parte, se entiende como el conjunto de creencias y valores compartidos, referentes a la vida en sociedad y al rol de las actividades políticas en la conservación y la orientación de la cohesión social.

Los adjetivos que se añaden a la palabra "cultura" expresan un pensamiento dirigido a modificarla, regularla, interpretarla, justificarla, conservarla y orientarla. La cultura como tal no se define, desaparece en el discurso. Tampoco puede ser sinónimo de *cohesión social,* que se define como el grado de consenso —entendido como relaciones justas, acordadas y dialogadas— de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común, que nace,

(34) Escrito en Bogotá. 2016. Publicado por El Pulso.hn "Una mirada sobre la cultura en Honduras desdelos silencios y cicatrices".

idealmente, de similitudes segmentadas, relacionadas con el territorio, las tradiciones y los usos grupales.

Desde un marco sociohistórico en el que predominan los silencios y las cicatrices de una ausencia estatal que no reconoce a la cultura y se autoproclama en búsqueda de una cohesión social, cabe preguntarse: ¿qué se entiende por cultura en Honduras?

La escritora Leticia de Oyuela nos habló de la necesidad de exigir de todos nuestros paisanos la elaboración de un pensamiento propio, que surja de las mismas perspectivas de la historia de Honduras y dé sentido a la metáfora que se acople a nuestra forma de ser, con claridad sobre nuestra identidad y de la visión individualizada de nuestro ser. Sin embargo, las noticias presentadas en los medios de comunicación respecto a Honduras y su contexto sociocultural actual, dan cuenta mayoritariamente sobre el sufrimiento injusto y la ausencia de diálogos, lo que puede conducir a un peligroso silenciamiento.

Existen formas diversas de pensamiento, de afrontar la realidad, como también distintas posturas éticas, morales, afectivas y psicológicas. Hay quienes describen las demandas o protestas ante las injusticias sociales como "fracasos", anulando el entramado de las vivencias colectivas, esa cotidianidad que necesitamos recuperar como experiencias, ya que es el espacio donde día a día millones de mujeres y hombres en Honduras construyen la realidad social. En contraposición, existen experiencias que reflejan un sentido de comunidad cultural que resiste los avatares de un país que busca arrebatarnos el derecho a los sueños y las utopías. Una lucha a la que nos enfrentamos todas las hondureñas y todos los hondureños, sea de manera consciente o inconsciente.

Pueblos indígenas y mestizaje: visiones encontradas

La cultura, de acuerdo con Álvaro Quesada (1996) no es un hecho gratuito o inocente, y por lo tanto no es un fenómeno que existe de por sí —como los árboles o las piedras, o como una piel que todos vestimos al nacer y debemos conservar puesta para ser lo que somos. Es posible imaginarnos la dimensión de la cultura al recordar la gran riqueza que poseen las comunidades indígenas, garífunas y negras, respecto al sentido de los valores y sus implicaciones en el modo de vivir y enfrentar los cambios. Sin embargo, existe una tendencia generalizada en Honduras como en otras sociedades, de identificar lo racial, en la mayoría de los casos, con poblaciones que son descritas de manera paradigmática. En el caso de nuestro país, las comunidades indígenas, garífunas y de negros ingleses son calificados en su gran mayoría como pobres en su sentido peyorativo, incultas, haraganas y necesitadas de desarrollo y civilización.

El mestizaje, entendido como la visión del ladino de ascendencia indígena y negra que reproduce una mentalidad occidental, ha tenido

históricamente poderosas implicaciones en la configuración de la identidad cultural del país. Desde este punto de vista se sufre dominación, pero a la vez se ejerce al creer que sus maneras de conocer y mirar el mundo son las "verdaderas", anulando así, las experiencias de otros sectores, invisibilizándolas y descartándolas con desprecio. Es necesario, entonces, acercarnos hacia la comprensión sobre la cultura desde lo común, entendido en palabras de Silvia Rivera, desde la búsqueda de un arraigo que permita superar las fronteras de la nación. De tal manera podremos reconocernos como individuos sintientes, capaces de recuperar una memoria colectiva.

La tradición garífuna, a través de sus relatos musicales, nos habla de la línea familiar, de la espiritualidad, de la lucha de un pueblo en camino a lo desconocido, del culto a los ancestros, la fuerza de la unión, el intercambio de conocimientos, el entusiasmo y el deseo de vivir. Es decir, las experiencias colectivas respaldan, orientan y sobre todo fortalecen los grupos y comunidades, y abren espacios para la solidaridad.

La tradición del pueblo lenca los hace custodios del territorio y del agua. Los rituales de adoración al maíz y la fertilidad de la tierra, que se conservan a la par de una lucha por sus territorios, muestran que la batalla cultural se dirige a una lucha por el alimento y la dignidad; una realidad tan dolorosa que ha conllevado el asesinato de sus líderes, entre ellos Berta Cáceres.

Por su parte, los tahwahkas aprendieron de los antepasados que todos los fenómenos en el mundo tienen dueño, por lo cual tienen la obligación religiosa, como pueblo, de recobrar y reaprender las costumbres, como la práctica ritual de pedir permiso a los dueños de los peces, de los animales, de la selva, de los cerros y del bosque.

Los tres ejemplos anteriores nos recuerdan que necesitamos, como advierten los ancestros y ancianos, pedirle prestado a la naturaleza para darle sustento a la comunidad. Los tres forman parte de una memoria presente, que no solo se preocupa, sino que se ocupa **hoy** por salvaguardar la existencia humana al proteger la madre tierra.

Históricamente, el Estado de Honduras no ha brindado la importancia requerida a la cultura. Se ha limitado a acciones dirigidas a la educación básica como política de homogenización y exclusión, así como a la protección del patrimonio cultural de la nación, enfocado mayoritariamente y de manera reduccionista al estudio e investigación arqueológica, en lo que se ha denominado "mayanización" de la cultura hondureña. Estas acciones no han sido antojadizas, ya que ocultan diferencias y jerarquías, desde una racionalidad centrada en la transformación de lo real pero no en su comprensión, según Boaventura de Sousa.

La fragmentación cultural afecta también a las mentalidades que se remontan al pasado histórico que se nos representa con igual fuerza en

el presente, ante todo cuando se recuerda el papel jugado por las clases dominantes. Según la historiadora Leticia de Oyuela, durante el salto entre el período de tránsito hacia la reforma y posreforma, las clases dominantes no asumieron su papel histórico, demostrando con claridad "un interés centrado únicamente en el disfrute de un poder, que tiende a ser 'mandonismo' local, como forma de autoritarismo". "Para que el capital extranjero venga a radicarse en este país desértico, inculto y anárquico [enfatiza el 10 presidente de Honduras Luis Bográn], debe ser halagado con la esperanza de pingües ganancias" (Posas y Del Cid, 1981). Luis Bográn (1849-1895), presidente de Honduras durante el período 1885-1891.

La cita del expresidente Bográn devela una forma de pensamiento que no es ajena al *ethos* cultural que prevalece hoy en día en la dirigencia política y económica del país. Describe una forma de hegemonía cultural que mira a la población hondureña en general como ignorante, residual, inferior e improductiva. Es evidente la internalización de estructuras colonialistas de pensamiento, ya que los actuales discursos que acompañan a la cultura con sus respectivos adjetivos, como "seguridad ciudadana", "convivencia ciudadana" y "prevención de violencia", expresan una intervención de represión y expulsión de la población, negando una acción participativa de los grupos a nivel de las ideas y de la toma de decisiones.

Mujeres en las Artes: la búsqueda de las raíces

Dar forma a un cuerpo fragmentado, tanto personal como social, implica la necesidad de encontrar respuestas ante las pérdidas, sean estas humanas, políticas, o existenciales experimentadas por desacuerdos con las expresiones culturales de la nación y la territorialidad. Mujeres en las Artes (MUA), como asociación sin fines de lucro dedicada al desarrollo cultural artístico del país, se ha visto confrontada a esas contradicciones desde su quehacer, y ha logrado sobrevivir por veintiún años a partir de su capacidad de resignificarse como comunidad.

Los obstáculos y retos a los que se enfrentan los sectores artísticos en la actualidad son cada vez más intensos. Esta situación afecta a todas las instancias culturales que no cuentan con apoyo del Estado, que es el llamado a crear las condiciones para que se puedan desarrollar espacios para la creación y para que la sociedad pueda formar parte de la vida cultural del país.

A través de tejer un entramado de experiencias diversas compartidas entre una población diversa, MUA ha logrado crear las bases para el desarrollo de diálogos diversos, que conllevan el intercambio de conocimientos, el entendimiento y respeto con relación al otro. Esto ha sido posible gracias a que MUA no forma parte del Estado, no comulga con un partido político, no se ha conformado por individuos aislados

y sus dispositivos administrativos se han concentrado de lleno en la gestión cultural. Este apartado es de gran importancia, ya que a la gran mayoría de artistas, además de desarrollar un trabajo de creación, se ven en la obligación de gestionar todos los recursos que se requieren para la producción de sus obras, en el marco de una institucionalidad cultural que no solo no apoya, sino que muchas veces dificulta el desarrollo de los procesos creativos.

Según Maritza Montero (2006), una comunidad se ha constituido lentamente por un conjunto de individuos que se encuentran constantemente en transformación, desarrollo y lucha permanente por la supervivencia cognitiva, en tanto motivaciones para actuar, y que además tienen una relación de pertenencia entre sí. En el caso de MUA, se trata de sujetos que poseen una identidad social vinculada al accionar cultural-artístico, que han desarrollado una conciencia de comunidad con el pasar de los años, a partir de no dejar de creer, de soñar que con pequeñas acciones se llena una parte de las grandes ausencias sociales, sobre todo las educativas.

Podemos afirmar que hemos tejido esperanzas, lo que solo es posible a través de las fuerzas vitales que surgen del compartir de saberes y del establecimiento de diálogos intergeneracionales, intersectoriales e interculturales. Ha sido un proceso lento que ha implicado aprender a reconocernos, respetar las diferencias, descubrir el lenguaje de los gestos, las miradas y las acciones de sus integrantes, grupos, iniciativas, jóvenes, niñas, niños, artistas, voluntarias-voluntarios, creadoras, los públicos-actores que participan de talleres y eventos, por mencionar solo algunos.

Es importante reconocer que MUA no ha sido el único espacio de creación cultural. En la actualidad, a pesar de las dificultades que implica la promoción de la cultura en una sociedad como la nuestra, existen diversos espacios y se han creado dinámicas propias dirigidas al desarrollo y accionar artístico-cultural. Ello ha implicado una cercanía y una empatía con el otro, alcanzando la sensación de formar parte de un todo desde un sentimiento de pertenencia que solo puede desarrollarse si existe una necesidad o una fe compartida.

Desde sus inicios, MUA ha materializado una diversidad de acciones de intervención educativa y cultural, pero es, sobre todo, un espacio de los afectos, creado por mujeres y alimentado por la esperanza y los sueños que reconocen las expresiones artísticas como un derecho cultural; por tanto, derecho a la libertad creadora de y para todas y todos los actores sociales, sin discriminación por motivos de género, raza, edad, clase, sexo y personas con discapacidad, entre otras. Las afinidades que ha logrado tejer en los últimos veintiún años a través de encuentros, talleres, exposiciones de artistas, presentaciones de obras de teatro y danza, conversatorios sobre diversas problemáticas, entre muchos otros eventos,

le han permitido construir una red afectiva de voluntades y compromisos personales desde los cuales se experimentan y se vivencian resistencias creativas contra la exclusión social.

La apuesta utópica y esperanzadora de MUA se conforma por la movilidad de diversas maneras de pensar y estar en el mundo, así como por las rutas y caminos que se han ido tejiendo con la recuperación de la memoria histórica al rendir homenaje al carácter, el valor, la fuerza, la resistencia y el coraje que, como hálito vital, han sustentado el quehacer de generaciones de mujeres creadoras en Honduras.

Finalmente, es necesario recordar que la cultura se vive en el contexto de derechos elementales como la educación, la salud, la vivienda y la alimentación. Es decir, que al considerar las demandas sociales como fracasos sin intentar comprender las causas que subyacen, estamos anulando los referentes de identidad que configuran nuestras particularidades como hondureñas y hondureños, con las consiguientes fracturas y vacíos de los relatos colectivos, como también sentimientos de extravío y de abandono.

Quedan muchas tareas pendientes, entre ellas la indagación y socialización de saberes generados en diferentes espacios comunitarios; pero sobre todo, es necesario comenzar por el reconocimiento de su valor en tanto fuerzas creativas, reconociendo sus resistencias resilientes, entendidas como los mecanismos creados por estos grupos para enfrentar experiencias dolorosas y poder superarlas y transformarlas.

A propósito de las malas palabras[35]
Consulta previa, políticas culturales y marginación en Honduras

¿...y porque nos van a sacar...? ...¿y a donde nos van a ir a dejar?
...aquí hay niños...
"...me siento consternada, no tenemos donde ir a vivir,
tenemos niños...
...solamente pedimos que nos dejen vivir tranquilos
en nuestra comunidad..."

Barra Vieja Resiste (2014).

No acostumbro a decir malas palabras, gracias a las prácticas selectivas de nuestro sistema educativo, ¡Eso no se dice! Declaraban las maestras y los maestros en tono imperativo en la escuela. Pero en los últimos tiempos la carga afectiva provocada por las noticias respecto al acontecer político cultural en Honduras hace imposible no buscar apoyo y refugio en ellas. En acuerdo con el escritor Roberto Fontanarrosa (2004), se vuelve necesario atender la condición terapéutica de las malas palabras. Según su psicoterapeuta, expresó Fontanarrosa, son imprescindibles incluso para descargarse, para dejar de lado el estrés e invita a integrarlas al lenguaje, advirtiendo, que las vamos a necesitar.

En los últimos meses he formulado diversas solicitudes de auxilio dirigidas particularmente a las malas palabras. En primer lugar para descargar la inaguantable frustración de no saber qué hacer ante acontecimientos sociales como el desalojo de poblaciones garífunas, indígenas y campesinas de sus territorios. Eufemismo para nombrar la expulsión y desprendimiento de los elementos que dan sentido a su existencia. Poblaciones golpeadas, aterrorizadas, sobre todo niños y niñas, alimentadas por el sollozo de ver sus comunidades exterminadas, violentadas, golpeadas y destruidas. Golpes impredecibles e irreparables que evidencian la fragmentación acelerada de las identidades. Similar a la fabricación de nichos para colocar en ellos, partes desmembradas de la identidad colonial criolla construida para las culturas latinoamericanas, la mestiza. Según Francesca Gargallo (2006) la identidad mestiza "terminó por construir e institucionalizar una triple mordaza para la expresión de las realidades históricas: a) la mentira del mestizaje generalizado, b) la minorización de las culturas indígenas y c) la negación de los aportes de las y los afrolatinoamericanos".

La organización fraternal negra de Honduras OFRANEH, así como diversas organizaciones civiles, han demandado públicamente el atropello

(35) Escrito en Bogotá. 2016. Publicado por El Pulso.hn

que están viviendo las poblaciones indígenas y garífunas de Honduras, en particular la violación al convenio 169 de la OIT al interior de la propuesta de ley de consulta previa promovida por el Estado de Honduras. Los recursos naturales que contienen los territorios de las comunidades son la discordia, el centro de disputa para beneficiar a sectores económicos poderosos, respaldándose para ello en "La propuesta anteproyecto de ley, marco de consulta libre, previa e informada a los pueblos indígenas y afrohondureños".

Comencé a indagar sobre las dimensiones de afectación que contiene la propuesta de ley de consulta para las poblaciones antes mencionadas. Los resultados me condujeron hacia una diversidad de declaraciones que tropezaban con las políticas culturales, la memoria colectiva y el cuerpo como territorio de sentido. Cabe destacar que durante el proceso de indagación se me atravesaron innumerables malas palabras, nunca pensé que mi subconsciente fuera capaz de archivar tanta riqueza del lenguaje. Para mi sorpresa, fueron dos las palabras que repetitivamente salían de mi boca: Discriminación y racismo. Palabras marginadas del mundo expresivo de las malas palabras, sin embargo, poderosas en su fuerza expresiva, ya que dan cuerpo a un cúmulo de sentimientos difíciles o sensibles, como muchas personas lo llaman. Principalmente al momento que se estructuran en tiempo y espacio evidenciando así, el peso atroz de la violencia e injusticia estructural que las convierte en insoportables.

Soy convencida que las palabrotas *discriminación* y *racismo* encabezan la lista de las malas palabras, quizá por sus embestidas éticas y morales hacia las otras. Marginales, porque se escriben al margen de los textos. Palabrotas ocultas en los márgenes de nuestras narraciones históricas que han hecho posible encontrar algunas respuestas a la interrogante que me he planteado con sospecha: ¿Por qué una realidad trágica como la violación a los derechos de los pueblos indígenas a través de una propuesta de ley de consulta previa que irrespeta la autodeterminación de estos pueblos, y por tanto impactan en la supervivencia de las comunidades garífunas, negras e indígenas; la criminalización de las juventudes; la anulación de los territorios corpóreos de las mujeres y el abandono y olvido de las migraciones, son abordados por parte del Estado hondureño y diversos sectores de la sociedad, como sucesos aislados y fragmentados? Y por tanto ¿por qué estos acontecimientos lamentables son descarnados de las reflexiones respecto a las políticas culturales separándolas en mundos paralelos? ¿Acaso, no corresponden al universo de lo cultural?

Se vuelve necesario recordar que la cultura "no es un hecho gratuito o inocente, y por lo tanto no es un fenómeno que existe de por sí —como los árboles o las piedras, o como una piel que todos vestimos al nacer y debemos conservar puesta para ser lo que somos—." (Quesada, 1996). De ahí que las políticas culturales aluden a la expresión humana, es decir a la

manifestación de la agrupación de individuos con características propias, con una continuidad histórica que contiene diversas razas, idiomas y religiones, pero sobre todo, están fusionados por un mismo pasado e idealmente solidarizados en el presente con un proyecto común. Vivencias cargadas por el peso de la injusticia, impunidad, corrupción y violencia, refieren, necesariamente al orden cultural.

En el caso de Honduras, como acontece en otros países del mundo, los acontecimientos sistemáticos de opresión y discriminación que han vivido sectores como los grupos culturalmente diferenciados, las mujeres, las migraciones y las juventudes, se presentan, de manera hipócrita, como hechos particulares y esporádicos a los que se les atribuye como causal de sus desgracias, una condición marginal por su incapacidad de resolver y salir de su estado de crisis —como si se hablara de esferas y universos agenos a la realidad nacional—. El cuerpo social está siendo desmembrado, pero el síndrome del miembro fantasma nos recuerda que las memorias de nuestras experiencias vividas continúan teniendo un nexo entre la parte amputada y el cuerpo social. Es ante la falta de estímulos que se dificulta comprender la ausencia de estas partes que componen el cuerpo social en su conjunto. Sectores sociales diversos que podrían devolverle al pueblo hondureño la coherencia respecto a la unidad, a través de la recuperación de la riqueza inagotable de los significados que explican sus acciones, motivaciones, valores y razones subjetivas aportadas por cada persona sin distinción de raza, sexo, edad, clase o discapacidad.

A propósito del cuerpo social desmembrado, la discriminación y el racismo, el relator especial sobre formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia señaló, tras su visita a Honduras en 2005:

[Respecto a] la falta de una estrategia intelectual y ética contra el racismo y la discriminación [señaló]:

> ....no parece que se hayan revisado ni los textos de historia ni la enseñanza de esta materia, terreno propicio para construir una identidad discriminadora y racista. La identidad que proyectan los medios de comunicación sigue manteniendo a la población indígena y de origen africano en la invisibilidad histórica, legado de la discriminación y del racismo. El sistema de valores dominante margina los valores y prácticas tradicionales, culturales y espirituales de esta población. Por ende, la construcción de un verdadero multiculturalismo, igualitario, interactivo y democrático, es un enorme reto para la sociedad hondureña. (Diène, 2005)

Además, destacó un valioso aporte de Francesca Gargallo respecto a la confusión que conlleva el multiculturalismo, ya que permite colocar a la luz de esta reflexión los componentes marginales dentro de los cuales ubico la discriminación y el racismo. Muy probablemente el multiculturalismo facilita que el poder y la dominación continúen en manos de personas que no sacian sus egos de autoridad, facilitando las herramientas para desmembrar el cuerpo social —poblaciones culturalmente diferenciadas, mujeres, jóvenes y migrantes, entre otras—. "Baraja las ideas de igualdad y diferencia con una multiplicidad excluyente de realidades donde las mujeres están nuevamente todas divididas entre sí: blancas, negras, latinas, jóvenes, viejas, lesbianas, heterosexuales" (Gargallo, 2006). Desde una apuesta salvadora del multiculturalismo, se crea la percepción, en tanto miembro amputado, que las mujeres y otros sectores nombrados desde categorías selectivas, continúan conectados al cuerpo social, desde el canto épico que vuelve notable y heroica la igualdad. No obstante, este discurso plural-múltiple nos envía mensajes confusos y dolorosos. Una identidad fragmentada, discriminatoria y racista escrita en los márgenes de la historia que resalta, dice, expresa y saca a la luz aquellos aspectos disfuncionales en el texto.

Lo anterior es posible de comprender al dar lectura a uno de los apartados de la propuesta de ley de consulta, en su el Artículo 20.- Etapa de resultado final de la consulta. "Consiste en los acuerdos y desacuerdos alcanzados producto del proceso del diálogo entre el Estado y los Pueblos Indígenas y Afrohondureños.

> El Estado, es el responsable de tomar la decisión final si procede o no la medida, debiendo en todo momento justificar el resultado de la misma, procurando tomar en consideración las sugerencias y recomendaciones emitidas por los pueblos en el proceso de la Consulta; garantizando en todo momento la protección de los derechos colectivos de éstos. En todo caso las observaciones a la misma deberán ser de conocimiento a las instituciones involucradas[36].

Se vuelve preocupante observar que el Estado hondureño históricamente, a sabiendas que el cuerpo político en Honduras como en otras regiones del mundo, responden y actúan desde un connatural racismo internalizado, ejemplo de ello es la expresión que serán ellos (el Estado) los que tomaran *las decisiones finales* por encima de los derechos plenos de las comunidades, responda desde el silencio. Respecto a la consulta previa, se destaca como único interés, que se agencien las inversiones transnacionales, de manera que el resultado de estas acciones conlleva a

(36) El subrayado es mío.

la expulsión de comunidades completas, ignorando en totalidad los daños para sus habitantes. En este sentido, se vuelve arrogante el señalamiento en la ley, que el Estado *procurará* tomar en consideración las observaciones de los sectores afectados.

Igualmente, el Estado hondureño posee algunas dificultades de comprensión sobre determinados términos irremplazables, tal y como acontece con ciertas malas palabras, como advierte Fontanarrosa. Ejemplo de ello es lo que se entiende como territorios ancestrales, concepción que va más allá de la posesión de un terreno. Considerando que es un espacio que involucra la espiritualidad, la reproducción de valores, conocimientos, saberes en armonía con la naturaleza. Refiere a derechos que derivan de estructuras políticas, económicas sociales y por tanto culturales. Igualmente dan cuenta de las tradiciones espirituales, de la historia y filosofía de los pueblos, especialmente los derechos a sus tierras, territorios y recursos. Aunque lo anterior es una descripción reducida sobre la amplia dimensión que abarca la concepción del territorio ancestral, es posible percibir lo abarcador que puede ser para las poblaciones indígenas y negras de Honduras el significado de los territorios ancestrales, tal y como se puede observar en la reflexión "Viaje por el tiempo, recordando los conocimientos ancestrales Tawahkas".

Teniendo en cuenta la disfuncionalidad en los textos, ésta se puede observar en las palabras de la secretaria de turismo (2013) Nelly Karina Jeréz durante la entrevista realizada por la defensora en derechos humanos Piedad Córdoba, respecto a la manera en que el gobierno concilia la inconformidad tan grande que tiene la comunidad garífuna relativo a los megaproyectos turísticos, en razón que ellos se resisten en dejar sus territorios:

> ...Miré, en el caso de los *terrenos,* lo primero que hace el gobierno es ver el *terreno,* que vocación es la que tiene...si es una vocación de agricultura, nosotros si es turística o no. Todo sitio de playa le pertenece al gobierno. ¿Qué es lo que hemos hecho? —advierte la secretaria de Turismo— Tenemos un gran proyecto...ya que el gobierno no puede poner hoteles, no puede construir, no puede hacer esto. Entonces vamos a ser ambos socios, en este caso gobierno y empresa privada....Si usted va a colocar un resort donde antes existía una comunidad garífuna y la comunidad garífuna dice: ok, nosotros vamos a desplazarnos hacia este otro *terrenito* de acá, lo mínimo que tienen ellos que hacer —los empresarios turísticos— es: todo empleo, toda inversión, toda persona, lo que ellos necesiten comprar, ya sea para su restaurante y todo eso, tiene que venir de la comunidad... (Nelly Karina Jeréz, 2013).

Escuchar y transcribir estas palabras y no morir en el intento, solo fue posible, tal y como mencioné al inicio de esta reflexión, con el auxilio de las malas palabras: *discriminación* y *racismo.* Puedo tener la certeza que no es necesario realizar un análisis semiótico del texto arriba transcrito, ni tampoco un análisis respecto al sistema de ideas que la contienen y las modulaciones necesarias para darles sentido.

Por otro lado, se acota brevemente que los sectores desmembrados del cuerpo social son categorizados como vulnerables, pero al ubicarlos al interior del texto o cuerpo histórico es posible leerlos como marginales, y como margen de un texto resaltan aquello necesario para explicar el contenido de lo silenciado.

Igualmente se vuelve necesario apuntar que; los garífunas, indígenas, negros ingleses, mujeres, juventudes anuladas que alcanzan el 70% de la población hondureña, las y los migrantes, sabemos desde hace siglos, el significado de la discriminación y el racismo. Individuos indios, negros y mestizos sin oportunidad de vivir una vida digna. Sectores que tenemos claro que la identidad mestiza que ostenta el poder político y económico, a la que hemos hecho referencia al interior de este escrito se arropa bajo la cobija colonialista de la igualdad, pero a su vez, define al resto de la población hondureña como salvajes.

En tal sentido, recordamos que las políticas culturales se encuentran insertas en un contexto social caracterizado por la ausencia histórica del Estado hondureño en lo que respecta a la cultura, las artes y el deporte. El derecho cultural viene a ser un referente central desde el cual se reconoce la existencia de una racionalidad que subyace en las ciencias sociales y los intereses de los Estados, al considerarla como única y verdadera, desconociendo la riqueza inagotable de maneras de ser y conocer el mundo. En tal sentido, los diálogos dirigidos a concretar políticas culturales sólidas, requieren abordar las afectaciones, necesidades y sueños de todos los sectores que conforman el cuerpo social, es decir, desde un diálogo intercultural, intersectorial, intergeneracional e interregional. Diálogos construidos y soñados hacia la búsqueda de la paz y no de la guerra, por tanto, implican resistencias y luchas por defender nuestros territorios.

La ausencia de diálogo puede observarse en los niveles de violencia alcanzados en las últimas décadas en Honduras. El referente que aún causa dolor a nuestro pueblo ha sido el asesinato de Berta Cáceres por su lucha a la defensa del derecho de consulta previa. Berta Cáceres ha venido a representar las voces silenciadas, la impunidad y la irresponsabilidad del Estado ante las denuncias nacidas de un pensamiento propio y cercano de nuestra historia nacional. Es así, que esta reflexión viene a ser una invitación a preguntarnos sobre el racismo y la discriminación al interior de nuestra forma común de vida —nuestro ethos social—, con el fin de contribuir, en palabras de Leticia de Oyuela, al sueño de hacer de nuestro pueblo el proyecto de una nación.

Sin miedo, puedo decir que TENGO MIEDO por el peligro que corre la vida de Miriam Miranda[37]

Sin miedo, puedo decir;

Que tengo miedo de llorar como lo hice ayer al enterarme de los asesinatos de agricultores, líderes que luchan por conservar sus tierras en el Aguán. Una lucha por el alimento y es por eso que, entre alegría al inicio y preocupación después, la noticia que Miriam Miranda ha recibido el premio Carlos Escalera, me ha quitado el sueño. Nuevamente me he visto viajando por mis recuerdos, recuerdos traumáticos por el impacto que provocan las implicaciones que tienen para las defensoras y defensores de la tierra, la custodia por la vida al proteger la naturaleza.

Sin miedo, puedo decir;

Que tengo miedo de caer nuevamente en la prudencia de no decir que es incomprensible que organismos internacionales avalen una ley de consulta previa del Estado, a sabiendas que el cuerpo político en Honduras como en otras regiones del mundo, responden y actúan desde un connatural racismo internalizado y una cercana vinculación con negocios fraudulentos, que pueden observarse en sus expresiones en la ley, al disponer; que el Estado será el que tomará las decisiones finales por encima de los derechos plenos de las comunidades indígenas y garífunas.

Lo anterior tiene relevancia, en tanto, la consulta previa destaca como único interés agenciar las inversiones transnacionales, que conlleva necesariamente a la expulsión de poblaciones, ignorando en totalidad los daños que esto implica. Hasta el momento no se escuchan, propuestas para implementar proyectos de índole social como la construcción de hospitales o escuelas, para el Estado no son ganancia, a lo mejor por eso no vienen al caso. Es en este sentido que se vuelve arrogante el señalamiento en la ley, que el Estado procurará tomar en consideración las observaciones de los sectores afectados.

Sin miedo, puedo decir;

Que tengo miedo del dolor que me provoca el solo hecho de pensar en las ciudades modelos, las zonas de empleo y desarrollo o como se les quiera llamar, que al final de cuenta son lo mismo ya que conducen a crear islas de prosperidad en mares de miseria (OFRANEH).

(37) Escrito en Bogotá. 19 de octubre del año 2016.

Sin miedo, puedo decir;

Que tengo miedo del sufrimiento, palabra que intenta captar la angustia y enfurecimiento que me provoca saber que un personaje como el "rey del porno" se tome el atrevimiento de amenazar a los pobladores de las comunidades garífunas, con expulsarlos de sus propias tierras. Intento así, dentro de lo posible, que no se atraviesen sentimientos sobre el peso simbólico que vomita el apodo de dicho agresor, que recuerdan la trata de personas, la violencia sexual contra mujeres y los femicidios.

Sin miedo, puedo decir;

Que tengo miedo de sentir desconsuelo al reconocer que el derecho a la cultura en Honduras y sus instituciones, al igual que en algunas organizaciones internacionales, no es considerado un derecho humano. Principalmente la afectación que me provoca su ausencia, al no reivindicar el pleno derecho a la defensa de la vida.

Sin miedo, puedo decir;

Que tengo miedo de los sapos, en el amplio sentido de la palabra. Principalmente de los que me recuerdan frases funestas como: el asesinato de lideresas y líderes de movimientos populares que luchan por los derechos humanos, fueron llevados a cabo, porque ellos y ellas mismas se los buscaron.

Sin miedo, puedo decir;

Que el miedo seguirá existiendo mientras domine el terrorismo de Estado, mientras sigamos callando que los exterminios y desapariciones no se llevan a cabo al interior de Gobiernos democráticos.

Doña Lety escribió en su envío en el 2011 de su libro *Mujer, familia y sociedad* que rescatemos el valor del respeto por la vida humana y por la naturaleza, que ahora precisa más que nunca, de nuestra organización, de nuestra firme convicción, de nuestra lucha, y de la más absoluta vehemencia para defenderlo, proclamarlo y transmitirlo como valor.

"Todas somos defensoras de los derechos humanos"

Miriam Miranda.

ENVÍO[38]

(38) Me apropio del sentido que la escritora Leticia de Oyuela otorga al, "Envío". En él describe la intensión de sus escritos e invita a los lectores y las lectoras a pensar en retonar a los saberes de miles de mujeres en el pasado.

Un viaje de retorno a la intención de este escrito

Los escritos que integran este libro son un viaje que narra el aprendizaje adquirido a partir de reflexionar en torno a los recuerdos de experiencias vividas por el cuerpo. Territorio que da sentido al pasado y presente cercano que dan prueba de la posibilidad de recuperar, elaborar y por lo tanto elegir nuevos caminos, entendidos como estrategias de acción para enfrentarnos a los avatares que se presentan en la vida.

Sin la luz del aprendizaje adquirido en el pasado se dificulta la posibilidad de tomar consciencia de crear espacios de cambio y transformación que se experimentan en nuestro entorno, pero pocas veces podemos observar a primera vista. Es así que se considera que la transmisión de procesos que abarquen las búsquedas por dar sentido a la realidad sea transferida de una generación a otra, puesto que permite la adquisción de posturas éticas ante la vida, sin necesariamente comenzar de cero. Al contrario, son muestra que poseemos un legado de conocimiento a nuestra disposición para poder así, actuar sobre la realidad.

Se vuelve necesario recordar que las mujeres desde nuestros conocimientos ancestrales juegan un importante papel en la tarea de reconstruir y refrescar nuestros saberes. También se vuelve necesario volver al corazón, a los recuerdos, a mirarnos a nosotras y nosotros mismos, como se ha hecho referencia a lo largo de este escrito, a través de la experiencia del otro.

Leticia de Oyuela (2000) nos recuerda en su libro *Mujer, Familia y Sociedad* que desde la realidad de nuestro microcosmos debemos considerar que aún en las condiciones de presión y tensión que cotidianamente vivimos, a lo mejor nuestros valores de hoy, siguen siendo en sus cimientos los mismos que los de miles de mujeres que nos precedieron.

En definitiva, este intento de escritura, ha conllevado un ejercicio dede el cual mis recuerdos han sido reconceptualizados, ampliados y racionalizados, como advierte Leticia de Oyuela. Con esto quiero decir que mis memorias traumáticas, que cuentan sobre el modo en que el cuerpo recuerda involuntariamente, han sido para mí, eventos de particular intensidad y dificultad emocional (Ortega, 2011). También ha sido posible evidenciar que las memorias se arraigan en el cuerpo a través de las prácticas del día al día, los rituales y las conmemoraciones, incorporando y movilizando recursos emocionales. Recursos que en el caso de la memoria colectiva, al presentarse una lucha de significados de esa memoria, se convierten también en una batalla política.

Cartografías del alma: El cuerpo como archivos vivos de la memoria[39]

Introducción

"El reclamo perpetuo (...) a exigir de todos nuestros paisanos la elaboración de un pensamiento propio, que surja de las mismas perspectivas de la historia, impulsando la necesaria parábola que se acople a nuestra forma de ser, en el sentimiento de una claridad sobre nuestra identidad y en la visión individualizada de nuestro ser"[40]. Haciendo nuestras estas palabras de la historiadora y escritora hondureña Leticia de Oyuela, en este breve ensayo invitamos a viajar y recorrer las rutas que describen los mapas del cuerpo como territorio y archivo de la memoria. La exposición *El cuerpo como territorio* rinde homenaje al carácter, el valor, la fuerza, la resistencia y el coraje que, como hálito vital, han sustentado el quehacer de generaciones de mujeres creadoras en Honduras.

Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" (MUA) hace un llamado a reconocer y apropiarnos del legado cultural de mujeres como Teresita Fortín (1885-1982), Clementina Suárez (1902-1991), Visitación Padilla (1883-1962), Mercedes Agurcia Membreño (1903-1980), Fausta Ferrera (1891-1970), Ana Irbazú de Guardiola (1830-1903), Lucila Gamero Moncada (1873-1964), Paca Navas (1900-1999) y Argentina Díaz Lozano (1912-1999). Ellas y muchas otras mujeres fueron testigos de una época de confusión, guerras, convulsiones sociales y una profunda inestabilidad política en Honduras. Además, impulsaron una nueva generación de mujeres creadoras entre las que se encuentran Leticia de Oyuela, Nury Reyna de Toffe y María Williams de Talavera, para mencionar solo algunas.

Doña Lety, como cariñosamente la llamamos quienes la conocimos personalmente, desde una lectura fenomenológica advirtió en 2008, un año antes del golpe de Estado, que "es precisamente en estos momentos cuando el país necesita entender que el arte es la única forma vigente de representar nuestra cultura; portador de un mensaje de autenticidad que nos cuida y protege a fin de hacer de este pueblo el proyecto de una nación".

Estas palabras nos llevan a pensar en la articulación del pasado con el presente y en la necesidad de iniciar procesos de reconstrucción de la memoria histórica-social. Entendiendo que el peso de la significación que se da a la historia determina la manera en que se entiende el presente y se pretende dar forma al futuro, en este ensayo se analiza de forma sucinta las

(39) Dobinger, Josefina. (2006). Cartografías del alma. El cuerpo como archivo vivo de la memoria. Mujeres en las artes."Leticia de Oyuela" – MUA. Sala Mujeres del Artes Contemporáneo - SALA MAC/MUA. Edición: María Eugenia Ramos. Tegucigalpa.
(40) Oyuela, Leticia (2001). *Mujer, familia y sociedad.* Tegucigalpa, Guaymuras, 2a ed.

maneras en que las prácticas artísticas, particularmente las realizadas por mujeres hondureñas, se relacionan con la cultura y la identidad nacional, a través del recuerdo de sucesos que marcan etapas en sus historias.

En este espíritu, la Sala Mujeres del Arte Contemporáneo (Sala MAC) acogió la propuesta teórica, investigativa y expositiva[41] *Mujeres creadoras: El cuerpo como territorio*, en el marco de la conmemoración de los 20 años de fundación de MUA (1995-2015). Sin embargo, ya desde 2012, con el Encuentro de Mujeres Creadoras "Enlaces y presencias", MUA había iniciado la tarea de explorar el cuerpo como territorio de sentido, rescatando las vivencias de las mujeres creadoras y sus aportes en la ruta para hacer de este pueblo el proyecto de una nación.

El objetivo general del proyecto *Mujeres creadoras: El cuerpo como territorio* era crear un espacio para el desplazamiento, la movilidad y el reciclaje de información sociohistórica, artística y cultural, con el fin de revisar los discursos implantados en el imaginario social sobre realidad, memoria, cultura e identidad, para alcanzar una mayor comprensión del entorno actual. Este proyecto se planificó y ejecutó entre enero de 2015 y enero de 2016, concluyendo con las reflexiones sobre el proceso, reunidas en el presente escrito.

El cuerpo como territorio ha sido la metáfora que ha permitido un acercamiento a las vivencias de mujeres en el mundo de la cultura y las artes, así como sus aprendizajes que, además de modelar su identidad personal, muestran rasgos de una identidad colectiva, y podría afirmarse que de una identidad nacional.

En este contexto, las experiencias aprendidas nos hablan de la importancia de las marcas estampadas en el cuerpo, experiencias significativas adquiridas en el recorrer de la vida que al ser recordadas y nombradas llegan a formar parte de la memoria.

Poniendo el alce sobre la mesa. Cultura, identidad y nación: un viaje hacia el pasado

En algunos lugares de clima muy frío se acostumbra a decir, en referencia a un problema que no se sabe cómo abordar: "Pongamos el alce en la mesa". El alce es un animal de gran tamaño, y por tanto todos saben dónde está. Pero si nadie dice nada, el problema no se va a resolver hasta que se ponga sobre la mesa para discutirlo y analizarlo.

Lo más seguro es que este ensayo no pueda solucionar el problema del alce, aunque lo coloque sobre la mesa; pero al menos iniciará la discusión sobre cuánto miden sus astas, al esbozar y analizar algunas ideas que ya han sido planteadas durante décadas por muchas y muchos hondureños a lo largo de nuestra historia nacional, sobre todo dentro del

(41) El planteamiento de investigación se presentó en el II encuentro latinoamericano de investigadoras/es sobre cuerpos y corporalidades en las culturas. Del 4 al 7 de octubre 2015. Conferencista, Josefina Dobinger. *Metáforas del cuerpo: el lenguaje artístico como recurso de la memoria.*

contexto de la historia no formal. Estos hechos han estado allí, guardados en la memoria, y tienen una dimensión que podría sobrepasar el tamaño del alce; sin embargo, han sido soterrados en el olvido.

La novelista Lucila Gamero de Medina escribió en 1908: "El estudio de la vida real y los ejemplos, harto dolorosos, que de injusticias he visto cometidos, siendo víctimas, algunas veces, mi familia y yo, son los que me indujeron a escribir este libro [Blanca Olmedo]. Desde niña he trabajado por el mejoramiento social y porque impere la justicia, sin prerrogativas de dinero o linaje; por eso, sin eufemismos, pongo ejemplos al desnudo. Feliz me consideraré si mis pequeños esfuerzos contribuyen, en algo, a la gran obra de REGENERACIÓN moral, intelectual y material a la que he dedicado todas mis energías y los mejores años de mi vida".

Por su parte, la poeta Clementina Suárez advierte en "Ausencia y presencia de Pablo Zelaya Sierra" (1932), haciendo referencia al pintor: "Un día llegó y me dijo: Voy a comerciar con granos, los voy a comprar y revender. En eso estaba cuando en una de sus idas se encontró con un enfrentamiento de machete en donde volaban las cabezas, fue tal el impacto que le produjo que quiso pintarlo, como testimonio de la barbarie, pero este fue el principio del fin, a los pocos días el derrame, la agonía y la muerte. Días en el hospital con la incomparable Mercedes Agurcia velándolo, pero nada había que hacer, era un caso perdido"[42].

Lucila Gamero y Clementina Suárez describen en pocas palabras un contexto social que muestra formas de pensamiento, realidades, maneras de afrontar la realidad, obstáculos, posturas éticas, morales, también afectivas y psicológicas. Desde diferentes contextos históricos y geográficos de Honduras, ambas escritoras evidencian y nombran una realidad marcada por la barbarie y la injusticia social, aunque también dan cuenta de la solidaridad y la responsabilidad. Pero, ¿qué nos pueden decir estos dos escritos respecto a la cultura y la identidad hondureñas?

Volvamos a la afirmación de doña Lety; el arte es la única forma vigente de representar nuestra cultura. Esta declaración arrastra a la búsqueda del eslabón perdido y conlleva a la pregunta ¿qué es cultura? Y más todavía: ¿por qué doña Lety fue tan insistente sobre el papel que juega el arte respecto a la cultura y la urgencia de hacer de Honduras una auténtica nación?

Con la intención de ir destapando el velo de la ausencia, se parte de la palabra cultura, que proviene del latín *colere*, cultivar, cuidar, labrar. Una forma del verbo *cultum* que significa *propiedad que tiene un campo/ un territorio de ser cultivado.* Pero cultura también es un concepto que se vincula históricamente a un programa político de homogenización; por tanto establece límites, elimina la diversidad a través de afirmar una determinada identidad y gesta el sentimiento de pertenencia a una

(42) Véase en Acosta y Oyuela (antología) (1996). Pablo Zelaya Sierra. 1986-1996. Centenario. Honduras: Banco Central de Honduras y Fundación Museo del Hombre Hondureño.

sociedad aparentemente uniforme. Este tipo de cultura se caracteriza por sancionar a quienes transgreden las normas y los valores que la definen. Por ejemplo, la educación básica que establece el idioma español como lengua oficial, excluyendo así las otras lenguas y culturas del territorio nacional, tiene resultados trágicos sobre la cosmogonía de las poblaciones originarias del país.

Por las razones anteriores, para efectos de este escrito debemos entender cultura como el cultivo de las raíces.

Por su parte, la palabra identidad proviene de *identitas*, que significa *ídem*, lo mismo. Igual a las personas que nos hacen percibir que "somos los mismos". Se podría pensar entonces la identidad desde la frase "yo es otro" de Arthur Rimbaud, ya que apunta hacia procesos de adquisición de conocimiento llevados a cabo a través de la interacción social dentro de la cual se selecciona, procesa, filtra y configura la información que da sentido a la realidad. Finalmente, el término nación, del latín *natío*, apela al nacimiento que marca una diferencia ligada a un colectivo étnico o cultural y se apega a la territorialidad. Es importante destacar que tanto el término identidad como el de nación hacen referencia a fijarse al suelo y a la palabra familia.

Al reflexionar sobre el significado etimológico de las palabras cultura, identidad y nación, podemos advertir que el estudio de la vida real, como los ejemplos dolorosos de los que nos hablan Lucila Gamero y Clementina Suárez, expresa y da significado no solo a los tres elementos arriba nombrados, sino también al mundo del Yo. Un estar aquí, "adonde el asunto no es perderse sino hallarse" en palabras del historiador Marcos Carías Zapata[43]. Un estar y ser desde el cuerpo como territorio vivido y como archivo de experiencias vitales que dan sustento a la vida y se estampan en el alma.

El historiador Darío Euraque[44] indica que "la identidad al estar estructurada por un *id* —Yo— contiene un concepto psicológico, por lo que el concepto hegemónico de cultura y la definición de identidad nacional en el sentido de territorialidad, inciden en nuestra identidad psicológica".

La ausencia de acuerdos, sean personales o sociales, según lo expresado por el investigador antes citado, afecta psicológicamente a las expresiones culturales de la nación y la territorialidad. Lo antes señalado se puede comprobar a través de la experiencia aterradora del pintor Pablo Zelaya Sierra, testigo y víctima de un crimen que lo silenció. Podría incluso especularse que la dimensión traumática de esa vivencia no le

(43) Carías Zapata, Marcos. (1999). Ventana cerrada. En Acosta, Oscar y Leticia de Oyuela (Antología). (1996). Pablo Zelaya Sierra. 1896-1996. Centenario. Honduras: Banco Central de Honduras. Fundación para el Museo del Hombre Hondureño.
(44) Euraque, Darío. (2013). Entrevista UTV: a fondo Identidad nacional y cultura. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=kZ6Z-OSTq_g

permitió dar significado a tanto dolor, y la incapacidad de expresar esa realidad que lo atormentaba terminó causándole la muerte. Ser testigo de crímenes con niveles de violencia de tal magnitud paraliza y genera profundos sentimientos de impotencia que pueden conducir hasta la muerte, tal y como aconteció con el pintor.

En todo caso, la escena de los machetazos no sería la única razón que pudo conducir a la muerte de Pablo Zelaya Sierra, especialmente considerando la capacidad resiliente que cada individuo posee para afrontar y superar experiencias traumáticas. Recordemos también el papel que juega la presión o el apoyo social, según sea el caso, para que se pueda agravar o facilitar la superación de la experiencia.

El historiador Marcos Carías Zapata nos recuerda que Pablo Zelaya Sierra apenas tenía cinco meses de haber retornado al país después de dieciséis años de ausencia, y señala un aspecto sumamente importante, que se puede relacionar con la dimensión de la identidad personal y la correlación con la identidad colectiva desde sus particularidades psicológicas: "Hallarse es adecuarse con la situación y el tiempo; acomodarse es creer que las situaciones y los tiempos no van a cambiar."

> *"...estoy como aturdido por las muchas impresiones que he recibido a mi llegada a esta querida tierra...Tú eres uno de esos forjadores de la nueva Honduras, porque la actual deja mucho que desear. Sólo la esperanza en la paz me alienta, porque con ello, tendremos todo"*[45].

Si se comparte la afirmación que la historia de Honduras puede escribirse en una lágrima, como sentenció Heliodoro Valle, o en un fusil, sobre un balazo o una lágrima de sangre, según Roberto Sosa, se infiere que solo es posible comprender la historia de Honduras abarcando las dimensiones de la esfera privada e interior del mundo histórico de la mujer; como demandó Leticia de Oyuela (2001), creando un "espacio que invada el ámbito de sus motivaciones y establezca una visión integral del conjunto de su experiencia histórica como mujer, desde la clara afirmación que la información sobre las mujeres es necesariamente la información sobre los hombres".

Solo basta recordar el impacto causado por la guerra en Pablo Zelaya Sierra para valorar los mecanismos de supervivencia, resistencia y lucha mediante los cuales las mujeres hondureñas han enfrentado las transformaciones culturales, sociohistóricas, políticas y económicas del país a lo largo de su historia. Consecuentemente, al no insertar en la concepción de nación las experiencias de las mujeres y sus aportes significativos al imaginario social, se obtienen como resultado espejos distorsionados.

(45) Carta enviada por Pablo Zelaya Sierra (11, octubre, 1932) a José Vásquez. Acosta y Oyuela, op. cit.

Claro ejemplo de ello lo brinda Merceditas Agurcia Membreño en la síntesis histórica que describe la Tegucigalpa de 1924: "...—con todo el horror de las matanzas, saqueos, incendios, bombardeos— es el más espantoso de mis recuerdos"[46].

El periódico El Cronista, dirigido por Paulino Valladares, publicó en 1926 un artículo sobre la Academia Santa Cecilia, creada y dirigida por Merceditas, que dice lo siguiente:

> *"Esa noble mujer, en la escasez del medio, está demostrando a todos los pesimistas que hay buenas semillas para cosechas plenas, para cosechas que se han de levantar en no lejano día como una demostración de lo que se puede hacer en Tegucigalpa, cuando hay voluntad de hierro en el corazón y vibraciones de artista en el cerebro. Merceditas Agurcia está haciendo obra saludable y buena, que por la época de barbarie que estamos viviendo, no ha encontrado ambiente en el público de Tegucigalpa. Porque más pueden los gritos salvajes e inarmónicos de las pasiones encendidas, que el canto que trasciende la poesía"*[47].

En ese mismo período, la profesora y escritora Visitación Padilla se pronunció contra la ocupación de marines norteamericanos en suelo hondureño. Junto a otros intelectuales, con el escritor Froylán Turcios a la cabeza, condenan que los Estados Unidos o cualquier otro país se inmiscuyan en los asuntos internos de Honduras. Fue defensora de la soberanía nacional y luchadora acérrima contra el régimen dictatorial de Carías Andino. Formó parte de la organización de mujeres Sociedad Cultura Femenina, que en 1944, en la ciudad de Tegucigalpa, desafió la prohibición de huelga implantada por el régimen cariísta. Desde ese contexto, Visitación Padilla escribe: "La mujer hondureña es silenciosa.... pero sabe de cárceles y bofetadas de esbirros porque tampoco es insensible a los desmanes del poder..." (Villars, 1991).

Álvaro Quesada (1996) apunta: "la cultura no es un hecho gratuito o inocente, y por lo tanto no es un fenómeno que existe de por sí —como los árboles o las piedras, o como una piel que todos vestimos al nacer y debemos conservar puesta para ser lo que somos". En el mismo sentido, la identidad y la nacionalidad son el producto de lentos y complejos procesos históricos, siempre sujetos a cambios y transformaciones, en los que todos los ciudadanos de la nación participan. Así, escuchar diferentes versiones de la historia, de las vivencias, contribuye a completar el rompecabezas disperso sobre los relatos históricos en Honduras.

(46) Castellanos de Membreño, Maria Luisa. (1998). Mercedes Agurcia Membreño primera escritora y directora de teatro infantil en Honduras. En Janet N. Gold. (1998). Volver a imaginarlas. Retratos de mujeres escritoras centroamericanas. Tegucigalpa: Guaymuras.
(47) Ídem.

Dar forma a un cuerpo fragmentado refiere a la necesidad de encontrar respuestas ante las pérdidas, sean estas humanas, políticas o existenciales experimentadas por desacuerdos con las expresiones culturales de la nación y la territorialidad, en el sentido de las raíces. En el caso de nuestro país, debemos encontrar un vínculo entre los relatos del pasado y la intención de enfrentar el cautiverio que no solo ha querido mantener sometida a la mujer hondureña, impidiéndole expresarse, sino también a la sociedad en su conjunto.

Reconstruyendo memorias

> "Las definiciones de la política educacional y cultural tienen que basarse en la filosofía del desarrollo en las actuales condiciones del mundo que vive una crisis profunda. (...) [Se] debe concretar la política cultural para que no continúe reducida a lo pintoresco y lo folclórico, como ocurre en la actualidad".
> Ventura Ramos Alvarado (1908-1992).

A partir de los resultados de una encuesta de opinión sobre características de los hondureños y hondureñas, el Informe sobre Desarrollo Humano en Honduras publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 2003 realizó una aproximación a los rasgos que definen el ethos cultural en el país. Con respecto a las dinámicas culturales, hace énfasis en tres conductas sociales: alta valoración del pasado y de las tradiciones culturales, conformidad con el status quo y preeminencia de comportamientos pasivos[48].

En el apartado "Los espejos del tiempo: entre la tradición y la transición", el informe plantea la importancia de abarcar el ethos cultural (la historia, la identidad, las creencias y las tradiciones) de las sociedades para que el desarrollo humano pueda ser sostenible. Afirma que la cultura y sus distintas dimensiones del desarrollo es un elemento clave en la lucha contra la pobreza y en la formación de valores que sustenta la nación. Y continúa: "*Por ello no debe verse sólo como generadora de creación artística, sino como depositaria de valores, de formas vivas que entretejen lo cotidiano y dotan de sentido la vida*"[49].

El informe sostiene que la cultura es base del desarrollo humano sostenible, de la afirmación y la definición de la identidad, por lo que está estrechamente ligada a las valoraciones que las personas y las sociedades tienen sobre sí mismas. Al respecto, es importante destacar que los diversos matices de representaciones surgen al interior de un proceso de intimación que simultáneamente muestra, contrasta y oculta una realidad social.

(48) PNUD. (2003). Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras. P:17-18.
(49) Idem.

A través de un viaje histórico que parte de las *fronteras culturales*, el informe atraviesa los territorios montañosos de Honduras que acogen sus diversas poblaciones étnicas y finaliza con la *fragmentación cultural* centrada en lo urbano y lo rural, cuyo desenlace vendría a ser la ausencia de una identidad cultural sólida.

Igualmente, el estudio apunta que el Estado de Honduras no ha brindado la importancia requerida a la cultura, limitando sus acciones a la educación básica (mencionada en otro apartado de este escrito como una política de homogenización y exclusión) y a la protección del patrimonio cultural de la nación, enfocada mayoritariamente y de manera reduccionista al estudio e investigación arqueológica, convirtiéndose en un fenómeno conocido como la *mayanización* de la cultura hondureña, en palabras de Darío Euraque.

Los hallazgos del informe plantean interrogantes como ¿cuáles vendrían a ser los matices de ese *ethos* cultural que oculta otras realidades al interior de la dinámica cultural? Y, por otra parte, si no se ha entendido la creación artística como depositaria de valores, de formas de vida que entretejen lo cotidiano y dotan de sentido a la existencia, entonces ¿cómo se interpreta?

La fragmentación cultural constatada en el informe, y que afecta también a las mentalidades, se remonta al pasado histórico e involucra el papel jugado por las clases dominantes. De acuerdo con lo que plantea Leticia de Oyuela, durante el salto entre el período de tránsito hacia la reforma y posreforma, las clases dominantes no asumieron su papel histórico, demostrando con claridad "un interés centrado únicamente en el disfrute de un poder, que tiende a ser 'mandonismo' local, como forma de autoritarismo" (Oyuela 2001). "Para que el capital extranjero venga a radicarse en este país desértico, inculto y anárquico [—enfatiza el presidente de Honduras Luis Bográn—], debe ser halagado con la esperanza de pingües ganancias" (Posas y Del Cid, 1981). Luis Bográn (1849-1895) Presidente de Honduras. 1885-1891.

El cuerpo como archivo vivo de la memoria tiene la extraordinaria facultad de conservar, ordenar, clasificar y seleccionar las vivencias que dan sentido a la vida. Las memorias son un elemento determinante en la constitución de la identidad, tanto individual —que paradójicamente solo es posible de llevarse a cabo en lo social— como colectiva. Pero sobre todo plantea la exigencia de que se desarrollen explicaciones sobre el sujeto, sobre sus sueños, sus deseos, sus luchas y la manera en que éste se ve a sí mismo en la mirada del Otro.

Si ese Otro —haciendo referencia a la identidad que nos hace percibir que "somos los mismos"— me mira como inculto y anárquico —tal y como afirmó Luis Bográn—, mi Yo sufre. Por tanto, esa manera de pensar, en

otras palabras, esa mentalidad asociada a los sectores dominantes, es una muestra contundente de hegemonía cultural, por lo que se vuelve necesario recordar la existencia de aquellas otras memorias, vinculadas al "desorden" de una trama vivenciada pero aún no narrada, de poblaciones de indios y negros que posteriormente alcanzarán, con la "ayuda" de la población mestiza, un "orden civilizado". Dar este paso generaría un acercamiento a otra versión de la historia.

Ello plantea una apuesta a pensar en el ejercicio de recuperación de memoria histórica, con la intención de abrir un camino hacia otras narrativas que evidencien la existencia de las diferencias, no solo étnicas, sino de mentalidades. La construcción de una historia única ha venido a justificar la exclusión y la discriminación; igualmente, ha reducido los espacios a diversos grupos y sectores sociales, impidiéndoles expresarse y legitimar sus vivencias. Estos procesos conllevan que los grupos seleccionen lo que debe ser recordado para preservar una imagen de unidad que genere cohesión social, como también la decisión de transmitir estas u otras memorias a las siguientes generaciones.

De tal manera, es posible pensar que elaborar otras narraciones sobre la historia nacional permitiría desentrañar los cuerpos que han sido silenciados a lo largo de la historia de nuestro país. Cuerpos acallados como aconteció con Antonina Rico, mujer de pueblo que al ver pasar a la esposa del presidente Marco Aurelio Soto, que era trasladada en una silla de mano, dijo: *"En lo que han quedado los indios de la cuesta, chiniando a la costurera de Guatemala, ya que se decía que doña Celestina había sido costurera en Guatemala"* (Oyuela, 2001). La osadía, por no llamar desobediencia, tuvo un alto costo para Antonina Rico, como nos relata doña Lety: "a la pobre hija del pueblo la llevaron a la cárcel y la maltrataron tanto, que le causaron la muerte".

Antes de que el alce salte de la mesa sin dejar tiempo para verle la cola, leamos una cita de Merleau Ponty que puede servir para dar respuesta a la interrogante ¿qué es, entonces, la creación artística en el marco de la cultura y sus distintas dimensiones?

> Una novela, un poema, un cuadro, una pieza musical son individuos, es decir, seres en los que no puede distinguirse la expresión de lo expresado, cuyo sentido solo es accesible por un contacto directo y que irradian su significación sin abandonar su lugar temporal y espacial. Es en este sentido que nuestro cuerpo es comparable a la obra de arte. Es un mundo de significaciones vivientes.
> Merleau Ponty[50]

(50) Calvo, Karina P. "El cuerpo vivido. Algunos apuntes desde Merleau Ponty". http://institucional.us.es/revistas/themata/33/13%20trilles.pdf Consultado el 09.04.2015

Un viaje hacia el presente

> "Al principio Colón dio un paso atrás hacia la Edad Dorada. Pero muy pronto, a través de sus propios actos, el paraíso terrenal fue destruido y los buenos salvajes de la víspera fueron vistos como 'buenos para les mandar y les hazer trabajar y sembrar y hazer todo lo otro que fuera menester'.
>
> Desde entonces, el continente americano ha vivido entre el sueño y la realidad, ha vivido el divorcio entre la buena sociedad que deseamos y la sociedad imperfecta en la que realmente vivimos. Hemos persistido en la esperanza utópica porque fuimos fundados por la utopía, porque la memoria de la sociedad feliz está en el origen mismo de América, y también al final del camino, como meta y realización de nuestras esperanzas"
>
> Carlos Fuentes, *El espejo enterrado* (2010).

El cultivo de raíces —cultura— contiene un pasado que ha dejado huella en las semillas o embriones, al transmitir valores y formas de vida humana que solo al encontrar suelos fértiles de cultivo tendrían la posibilidad de insertarse en la tierra y desarrollarse. De allí la trascendencia de la protección y el cuidado de nuestro ecosistema, en contraste con el daño que una postura dominante respecto a la cultura puede y actualmente está causando a la madre naturaleza.

El arte, en tanto trabajo, técnica y creación, al dar existencia a la realidad a través de sus lenguajes, nombra y da voz a la utopía, irradiando el significado de esos valores y maneras de vivir, en palabras de Pounty, sin abandonar su lugar espacial y temporal. De esa manera posibilita el retorno a los orígenes y hace posible fijarnos al territorio, a la nación, a partir de nuestras raíces.

Si el arte representa nuestra cultura al ser portador de un mensaje de autenticidad, solo es posible vivir la experiencia de la práctica artística mediante una profunda reflexión crítica. Por práctica artística se entiende la ocupación habitual y constante en la que se desarrollan las experiencias del hacer artístico, que abarca, entre otros aspectos, la producción de objetos artísticos, el desarrollo de aptitudes a través del ensayo de técnicas, las modificaciones de la personalidad de las artistas y sus vinculaciones con las ideas y sentimientos de una colectividad social. Son estos procesos los que dan sentido a los significados sociales revelados en la experiencia corpórea.

Teniendo presente la capacidad transformadora del lenguaje del arte, Jorge Luis Marzo[51] reconoce que la capacidad de transformar "no se revela en la factura o morfología creativa de un objeto, sino en la

(51) Maryo, Jorge Luis. Se sospecha de su participación. El espectador de la vanguardia. En Duarte, Ignasi y Roger Bernat (Edic.). (2008). Querido Público El espectador ante la participación: jugadores, usuarios, prosumers y fans. Barcelona: Centro Párraga, CENDEAC y Eléctrica Producciones.

habilidad para deshacer o rehacer su sentido asociado en cada contexto". Por lo tanto, advierte, es cosa del espectador o espectadora realizar la misma tarea.

A través de mantener activos los recuerdos, la memoria, la utopía, la esperanza y el derecho a la cultura, ha sido posible un acercamiento al mundo de significaciones que abarca la experiencia del quehacer artístico de mujeres. Los recuerdos son un llamado a los momentos relevantes en el trayecto vital del sujeto; en el caso de las mujeres creadoras, su expresión artística a través de los diversos lenguajes son testimonios "no sólo de su vida personal, sino también del acontecer de la vida de la mujer en sociedad que, por represiva y conductualista, inhibía el vitalismo natural", como advirtió doña Lety respecto a Teresita Fortín en la exposición "Los recuerdos".

Como muestra de lo anterior, compartimos a continuación algunas experiencias de mujeres creadoras sobre sus vivencias vinculadas a la práctica artística. Los siguientes testimonios se han transcrito de videos documentales realizados en el año 2012 bajo la dirección de las cineastas Elizabeth Figueroa, Rosamelia Nuñez, Laura Bermúdez y Daniela Vanegas.

Artes visuales

"Desde pequeña (...) he caminado con mi papá, por toda Tegucigalpa. Empecé a ver con un tipo de sensibilidad [particular]... a querer comprender, reflejar qué era lo que estaba pasando; por qué la gente del mercado vivía como vivía, por qué la gente del centro vivía como vivía. Estudiaba la arquitectura, me encantaban las calles. Es como un amor-odio con esta ciudad. La decadencia del centro, lo trágico, como algo doloroso, pero que al mismo tiempo no podemos dejar de ver, de visitar, porque la amamos [a Tegucigalpa].

Porque hay algo mágico... Me doy cuenta que asocio la ciudad con el alambre, el alambre dulce de piñata, como dice mucha gente... Miro esa crudeza que tiene el material, que junto es bastante fuerte. Pero solo, el alambre, es blando, manejable". Johanna Montero (2012)[52]

Artes escénicas - Teatro

"...Dentro de la línea de teatro encontré una persona que trabaja la voz de manera muy orgánica desde el cuerpo. Descubrí que el cuerpo tiene voz. Llegué así al teatro y descubrí otro universo. Pero lo que finalmente me hizo descubrir principios que están presentes en cualquier expresión artística fue el trabajo de la máscara. Eso me resultó un elemento sumamente mágico, muy claro y evidente de la verdad. No te deja mentir la máscara.

(52) Figueroa, Elizabeth (Dirección). (2012). Mujeres creadoras: Johanna Montero Matamoros. Honduras: Mujeres en las Artes. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=dludGqGCWz0

El trabajo que yo hago en el teatro es de creación directamente. Hago mis propias creaciones y normalmente escojo un tema porque me está tocando. Es algo que ando dentro de mi ser, en mi sentir, mis sentidos, en mi pensamiento y a partir de ahí, desarrollo un proceso de investigación". Sandra Herrera Dean (2012)[53]

Artes musicales

"Cuando estás dormida, el ritmo pasa lento; cuando estás acelerada, el ritmo va más rápido, el de tu corazón. Entonces es una necesidad constante del ser humano con el ritmo, porque es el *hard bid* de tu corazón. ¿Imaginate lo que le pasa a la gente que tiene taquicardia? Se le descontrola el ritmo cardíaco; entonces la música viene psicológicamente a trabajar sobre vos. Sos naturalmente receptiva a la música, aparte de que el agua es uno de los mejores conductores que hay para la música, y somos casi noventa por ciento agua en nuestro cuerpo.

La música despierta mejores formas de decisión, mejor capacidad decisiva; la música te organiza para eso, es una arquitectura organizada, pero de sonidos. Las personas que tienen contacto con la música, con el arte, no son las mismas. Nunca vuelven a ser las mismas." Shirley Paz (2012)[54]

Artes escénicas - Danza

"A veces una comienza una coreografía con una pregunta y el mismo movimiento del cuerpo te permite encontrar esas respuestas... Antes de entrar a escena pasan muchas cosas. Los nervios, encrespados, el corazón te palpita mucho más rápido, la emoción... encontrarse con el público, porque una sabe que una vez que estás enfrente del público, ya no importa nada, como lanzarse al vacío." Isadora Paz (2012)[55]

Literatura - Poesía

"Yo crecí creyendo que era normal, hasta que la gente me dijo que yo no era normal. La gente iba diciendo: es que vos sos loca. Usan mucho ese adjetivo: sos loca, loca...

Me di cuenta que me gustaba escribir cuando estaba en la escuela. En mi escuela tomamos clases de escritura y literatura; entonces, los maestros te motivan.

Todos tenemos secretos que queremos contar. Me escondo en las palabras, todos nos escondemos, son máscaras que utilizamos para proteger lo más sagrado, no para esconder algo que no me guste de mí.

(53) Figueroa, Elizabeth (Dirección). (2012). Mujeres creadoras: Sandra Herrera Déan. Honduras: Mujeres en las Artes. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=AssMQb7h6EI
(54) Núñez, Rosamelia (Dirección). (2012). Mujeres creadoras: Shirley Paz. Honduras: Mujeres en las Artes. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=JcP7iYjMhIs
(55) Bermúdez, Laura (Dirección). (2012). Mujeres creadoras: Isadora Paz. Honduras: Mujeres en las Artes. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=wBsVTiwsNZU

Escribo mucho sobre los espejos porque siempre me veo diferente." Renata Espinal (2012)[56]

El cuerpo como territorio: comprendiendo el pasado para crear vivencias futuras

Esta es la última ruta que se tomará para aproximarnos finalmente al tema de la cultura, el arte y el papel que juegan las mujeres creadoras respecto a la identidad nacional y la urgencia de crear de Honduras una auténtica nación.

Pero antes de proseguir, urge detenernos para señalar que este viaje no hubiese sido posible sin la guía de doña Lety. Su sabiduría ha conducido las rutas y los caminos transitados, custodiando e iluminando el trayecto hacia la búsqueda de respuestas para alcanzar la comprensión de los fenómenos desde sus raíces, los factores y las causas estructurales pertenecientes a la sociedad que las contiene.

Oyuela escribió: "En la última década de los años noventa, la mujer está convencida de que el ambiente sexista que impregna el medio evita que su obra sea definitivamente apreciada, razón por la cual han pensado en la creación de sus propias academias y en la integración de un círculo femenino del arte, con gran peligrosidad, ya que las lleva a reducirse a un *ghetto* mental". Leticia de Oyuela (2009).

Desde su conocimiento y entendimiento sobre las sociedades, expresaba el temor de que la mujer, al formar círculos exclusivamente femeninos, potenciará un factor más de fragmentación. Ya bastantes tensiones y retos avanzaban ferozmente hacia las expresiones de la cultura como la revolución tecnológica, el fenómeno económico de la globalización y los conceptos del neoliberalismo. Ante tales visiones fragmentarias del mundo, como las llamó, Oyuela se detuvo para hacer un llamado a las nuevas generaciones desde la base de un enunciado centrado en la unidad, hacia la búsqueda por alcanzar mejores formas de convivencia y de un mejor vivir.

En uno de sus *envíos*, la escritora señaló que su trabajo pretende ser un conjunto de sugerencias para que otras u otros investigadores continúen con el tema de la mujer, la familia y la sociedad, trabajándolo en el ámbito de una historiografía de la mujer alejada del concepto tradicional de "una cuestión femenina". Es así, que podría pensarse que el uso de la palabra círculo femenino, conlleva, en la manera provocativa que le era particular, un recordatorio de que:

> Actualmente, las mujeres estamos claras que la vida que transcurre se complica cada día más; y que, sobre todo, frente al desmoronamiento de los grandes sistemas, hay un momento en que perdemos la

(56) Vanegas, Daniela (Dirección). (2012). Mujeres creadoras: Renata Espinal. https://www.youtube.com/watch?v=YinoGuCvzj4

perspectiva de la utopía, tan necesaria para vivir. Sin embargo, la panorámica de nuestra historia nos lleva a una conclusión: que las mujeres necesitamos estar claras para emprender la lucha cotidiana, en medio de la ilusión diaria que nos proporciona esa ternura que precisamos para vivir y reencontrarnos en nosotras mismas.
Leticia de Oyuela (2001)

Partiendo de la certeza de que recuerdo y olvido son caras de la misma moneda, traemos a la memoria que la historia de la mujer en Honduras se encuentra marcada por sus propias luchas, sus ambiciones, las problemáticas que la han animado y las circunstancias que la han obstaculizado. Es en ese mismo sentido que las mujeres hondureñas también reclaman por un territorio propio de enunciación.

Hechas las consideraciones anteriores, desarrollaremos algunas reflexiones sobre la propuesta teórica-investigativa y expositiva Mujeres creadoras: El cuerpo como territorio. Es conveniente mencionar que el análisis que se presenta a continuación se fundamenta en la investigación *Mujeres centroamericanas y su práctica artística: Interpretación de la realidad desde el lenguaje del arte,* que fue posible gracias a la colaboración de las artistas hondureñas Xenia Mejía y Regina Aguilar, al igual que las costarricenses Sila Chanto (1969-2013), Marjorie Ávila y Paca Cruz[57].

El componente de investigación contó con el análisis del Manifiesto de mujeres creadoras (2012) y la participación de las artistas Celsa Flores, Luz Medina Bonta, Leticia Banegas, Juliana Fuenzalida, Julia Galeano y Mei Lan Quan. Todas ellas apoyaron e hicieron posible la exploración de las condiciones sociales, históricas, culturales y personales en que se ve inmersa la práctica artística realizada por mujeres, los significados que las artistas otorgan a sus experiencias y su vinculación con la identidad de género.

Mediante entrevistas escritas y presenciales, se recogieron los datos y fuentes para el análisis general sobre las experiencias vividas por las artistas al interior de la práctica artística. Sin hacer uso de herramientas metodológicas estrictamente científicas, optamos por los recuerdos como forma de aproximación al conocimiento. En tal sentido, el interés primario de las siguientes reflexiones es comprender el mundo social dentro del cual se ven inmersas sus experiencias.

(57) Álvarez Quioto, Josefina (2004). Mujeres centroamericanas y práctica artística: Interpretación de la realidad desde el lenguaje del arte. Un estudio de casos en Honduras y Costa Rica. Tesis para obtener el grado de maestría en Estudios de la Mujer. Costa Rica, San José: UNA-UCR.

Adquisición de un mundo. —El aura / tierra para cultivo—

Es una certeza que las sociedades están dominadas por una lógica marcada por la desigualdad, la diferencia y la opresión de género, raza, edad, clase y sexo entre otras. Un universo cargado de significados y esquemas de pensamiento así como de representación que solo son coherentes cuando se encuentran y se recuperan en prácticas rituales vinculadas al imaginario social.

Según Celso Sánchez Capdequí[58], esta lógica se desarrolla a través de la implantación de un orden político en el que la sociedad se piensa a sí misma concienciando críticamente su protagonismo creador, sus deseos y aspiraciones, a la vez que consensúa formas de gobierno afines con el horizonte de significaciones, sujetas a reacomodos formales y abiertas a la participación directa —idealmente— de todos los miembros de la sociedad.

En este escrito se entiende la sociedad hondureña como el campo para ser cultivado. El contexto sociohistórico se puede comparar con un campo energético, un aura invisible que cubre al cuerpo, desde el cual se perciben los hechos acontecidos en tiempos y espacios específicos. Ha sido posible observar que existe una ausencia de apropiación de los procesos estructurales particulares a todas las sociedades y grupos, comparable a una cierta negación ante procesos que históricamente han sido recordados como fallidos, como acontecimientos que no causan impacto en el quehacer artístico al vincularse con la política, específicamente con los políticos. Por ello se vuelve determinante concentrarse en el trabajo que se realiza y reducir las interacciones sociales al espacio de la vida cotidiana. De este modo, se presenta una paradoja ante la preocupación por el trabajo artístico que se realiza y el porqué se realiza, omitiendo a su vez un contexto social que lo envuelve. En este mismo espacio se relaciona el arte y la terapia como búsqueda de crecimiento interior.

Los aspectos sociohistóricos trascienden el territorio nacional al considerar las guerras, las revoluciones y los movimientos artísticos como relevantes en el quehacer artístico. En particular, adquieren relevancia las historias personales que surgen a lo interno de los movimientos sociales: dilemas, emociones y conflictos interiores. Por otro lado, acontecimientos como las migraciones de hondureñas y hondureños, los efectos del huracán Mitch en el país y las dimensiones que ha alcanzado el narcotráfico, constituyen marcas que han hecho valorar la vida.

Desde una mirada global, fue posible identificar una visión preponderante del rol de la mujer en la cultura hondureña, su idiosincrasia y las tradiciones. Sin embargo, los roles de la mujer siguen enmarcándose en la esfera de las identidades asignadas; por esa razón debemos mantener el velo de la sospecha sobre las maneras en que se la representa

(58) Capdequí Sánchez, Celso (1999). Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la culturaMadrid: Ediciones Tecnos.

y las expectativas y deseos que sobre ella se deposita. A la dimensión sociohistórica, por otro lado, se suma el concepto socioeconómico, que requeriría un estudio específico para comprender las implicaciones que puede tener en la práctica artística.

El desarrollo de la identidad —semilla—

La persona se desarrolla históricamente y como miembro de una sociedad a través de los procesos de socialización. Ernesto Martin Baró[59] advierte que la existencia de una persona supone necesariamente la existencia de una sociedad que le ha configurado. En tanto proceso psicosocial, la socialización abarca procesos de desarrollo de la identidad histórica, la identidad personal y la identidad social.

Por su parte, la teoría feminista indica que el género es una forma de poder y afecta las teorías y prácticas de justicia (Jan Flax, 1995), límites impuestos por los grupos sociales que impactan ya que se relacionan con valores morales como bueno y malo, expresiones simbólicas que jerarquizan la persona sexuada y sus experiencias. De tal manera, "... la identidad de las mujeres es desvalorizada y el sujeto es jerarquizado con discriminación a partir de elementos de su condición social que son particularmente importantes en su identidad y para su autoestima" (Marcela Lagarde, 1997).

Es en este sentido que la identidad requiere de un espacio temporal para concretizarse. En el caso de las artistas que participaron de este estudio, se encuentran ubicadas entre la mitad del siglo XX hasta la actualidad. Este espacio temporal llevó en un principio a plantear un análisis con énfasis en las generaciones. Pero es necesario considerar que los límites intergeneracionales, en el caso de Honduras y en particular Tegucigalpa, no están claramente definidos[60]. La falta de claridad se sustenta en que las generaciones no necesariamente se marcan midiendo el tiempo, como por ejemplo establecer un período de treinta años, como propuso Comte. Otras opciones serían definirlas en términos de relaciones de contemporaneidad, como expuso Dilthey, o establecerlas a partir del resultado de las discontinuidades históricas, como planteó Mannheim.

Para abordar el tema de las generaciones en Honduras, resulta oportuna la guía de doña Lety. En su obra *Mujer, familia y sociedad,* analiza las transformaciones culturales respecto al cambio de mentalidades entre las generaciones de mujeres, citando como ejemplo el trabajo de Elizabeth M. de Sotelo. El enfoque se centra en la autoimagen y la conciencia de la mujer en la literatura autobiográfica.

(59) Martín-Baró, Ignacio (1992). Acción e ideología. Psicología desde Centroamérica. San Salvador: UCA editores.

(60) Véase Leccardi Carmen; Carles Feixa. El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. Última década. Versión en línea consultada en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000100002&script=sci_arttext

La autora concluye que las transformaciones de la constelación familiar, al representar cambios sensibles, modifican los conceptos que las mujeres poseen sobre feminidad, que llega a desaparecer para dar paso a otro tipo de conciencia.

Con base en estos conceptos, asumiremos que las mujeres a las que hacemos referencia forman parte de una misma generación. Desde una lectura subjetiva, es posible interpretar que la autoimagen y los niveles de conciencia de las mujeres creadoras de principio del siglo XX, no han logrado ser aventajadas como para establecer algún cambio de mentalidades en lo referente a la identidad como mujeres. Se requiere una pronta acción, dirigida a la apropiación de ese pasado, que cuente las maneras en que ellas desmitificaron las concepciones paradigmáticas sobre mujeres y hombres, o sus permanentes estados de interpretación sobre sí mismas y el mundo, entre otras condiciones que las caracterizaron.

Teniendo en cuenta la investigación desarrollada sobre las generaciones por Lecardi y Feixa[61], ha sido a partir de la mitad de los años noventa, con la aparición de la sociedad en red, que se desarrolla la teoría de *lapso generacional*, caracterizado porque los jóvenes son más expertos que la generación anterior en una innovación clave para la sociedad: la tecnología digital. En vista de que las participantes transitan la tecnología digital en diversas esferas de su trabajo, se continúa partiendo del supuesto que todas pertenecen a una misma generación.

Una vez establecida la sociedad y el período histórico, cabe mencionar que las mujeres creadoras a las que hacemos referencia corresponden a una clase social media alta y etnia mestiza, con una práctica artística que se lleva a cabo dentro de las expresiones de las artes visuales, en una sociedad que se caracteriza por la fragmentación cultural, altos niveles de violencia e inequidad, y la lucha por crear mejores condiciones de vida.

La identidad personal inicia durante la infancia, período durante el cual las mujeres creadoras afirman que tenían una clara noción de su ser artista, como se constató en la investigación realizada en el año 2004[62]. El acceso a clases de pintura y otras actividades artísticas fueron un motor determinante para desarrollar su vocación. Influyó también que al interior de la familia se contara con miembros que fueran artistas, ejercieran alguna actividad creativa o sintieran un gusto por esta.

Sin embargo, se identificaron experiencias donde el apoyo fue inexistente, pero esto no impidió que la persona buscara la manera de expresarse a través del trazo, lo que con el pasar del tiempo llegó a convertirse en una necesidad. En este caso particular, las amistades y familiares lejanos tuvieron un papel relevante para apoyar esa necesidad de manifestarse artísticamente.

(61) Ídem.
(62) Véase. Álvarez Quioto, Josefina, op. cit.

El ejercicio de la actividad artística durante la niñez fue dirigido en todos los casos hacia la recreación y la ocupación del tiempo libre, provocando un interés y encontrando posteriormente un espacio para la curiosidad y la expresión; desafortunadamente, al momento de dar paso a la etapa de desarrollo, este proceso de búsqueda fue reprimido.

El arte como profesión no tenía espacio en el pensamiento de los miembros de las familias. Al ser una institución social, la familia conecta a la persona con la sociedad al manifestar los rasgos que le son inherentes. Partiendo del supuesto de que la sociedad pone en práctica sus atributos a través de las maneras en que se educan las y los hijos al interior de las familias, en el marco de las relaciones de poder, se puede inferir que para la sociedad el arte no se valora como una profesión a través de la cual la persona pueda ganarse la vida; mucho menos aparece la dimensión del arte como expresión de la cultura y la identidad nacional.

Al reflexionar sobre el curso en que la persona va llegando a ser en su desarrollo personal, en y frente a la sociedad (Baró), se muestran las tensiones que se generan entre lo que se espera que se haga y lo que se quiere hacer, esto último entendido como la experiencia subjetiva.

Las artistas recuerdan que durante su niñez no se podía dejar la imaginación en libertad; había que seguir un determinado patrón para dibujar. No había espacio para el mundo mágico. En la investigación del 2004, que por su profundidad permitió ahondar más en el tema, se encontró que existía una marcada tendencia a reprimir la expresión, por ser mujeres, bajo enunciados como "que no ensucie", "que no manche", "que trabaje en orden" y "pinte como niña".

Escribir o expresar sobre lo que se imaginaba era condenado y aprisionado. Al igual que la opción sexual o decidir no casarse, fueron aspectos que durante el desarrollo de la identidad personal se mantuvieron en cautiverio. La confrontación social que las artistas tuvieron que experimentar para alcanzar su proyecto de vida y dedicarse profesionalmente a su práctica, conllevó un alto costo emocional.

La gran mayoría de las artistas comenzaron y concluyeron carreras como diseño gráfico, arquitectura, economía, ingeniería, entre otras. En uno de los casos se relata que en esa otra carrera profesional se sentía infeliz y culpable, reflexionando y recordando con cierta pesadumbre que creyó en lo que le decían y pensó que en realidad ella no debía ser pintora. Ello muestra una clara autoidentidad mediante la cual se reconoce que su familia no había creído en lo que ella les decía. Al no hacer lo que su corazón le indicaba, sentía en su interior un vacío, un estar a la deriva. Fue la imaginación la que le ayudó a seguir el camino hacia la propia realización.

Cuando los mundos donde la persona se desarrolla son descalificados al compararse con sujetos paradigmáticos, la identidad se experimenta

de manera negativa. Un absoluto desinterés por la profesión artística por parte de la familia y amistades, además de descalificar, fue una manera de impedir el desarrollo artístico, dejando a la persona sin los lazos afectivos necesarios para enfrentar los obstáculos que se pueden presentar en el camino. A ello debe agregarse el reducido apoyo institucional que el Estado otorga al sector cultura en el país, que además ha venido degradándose paulatinamente con el pasar del tiempo.

Otro elemento que dificulta la posibilidad de caminar, de avanzar en la concreción del Yo como persona, y por lo tanto tendrá impacto en su ser artista, fueron las normas conservadoras, las inseguridades personales y el aspecto económico. Ante la realidad de no haber alcanzado una cierta estabilidad con lo que se hace, surgen sentimientos de frustración, creando estados de depresión y ansiedad.

Respecto al género, entre las artistas participantes en la investigación auspiciada por MUA, solo en uno de los casos se mencionó como un obstáculo al que la artista se vio enfrentada durante su formación vocacional, al igual que ser madre, ya que durante la maternidad se vio obligada a dejar de pintar. Estas dificultades fueron ampliamente descritas en la investigación del 2004.

Finalmente, los apoyos recibidos por las artistas (familia, hijos, parejas y amistades) durante el transcurrir de su formación y su experiencia profesional, junto al proceso de adquisición de conciencia sobre sí mismas, desarrolla una particular capacidad de percibir los fenómenos del entorno físico y social.

Con ello regresamos a lo que plantea el Informe sobre Desarrollo Humano de 2003, sobre el *ethos* —las representaciones de las y los hondureños al interior del imaginario colectivo—: "Existe al parecer una racionalidad que privilegia los vínculos familiares y las relaciones interpersonales por encima de los intereses económicos...". El significado otorgado a los vínculos familiares y de amistad por parte de las artistas vendrían a dar sustento a los supuestos del mencionado informe.

En tal sentido, se podría conjeturar que existe una fractura entre la experiencia vital con que se ansía ser artista durante la niñez, y el marco valorativo negativo sobre el quehacer artístico por parte de la sociedad, que posteriormente será reinvertido, otorgando a través de formas particulares de mantener relaciones íntimas y resolver conflictos, el apoyo necesario para establecer y fortalecer su identidad. Al carecer de un orden político dentro del cual la sociedad se *piense a sí misma*, como se señala en páginas anteriores, la vida social se desenvolverá —sufrirá— en las tensiones y desencuentros entre los elementos cognitivos —representaciones e ideas del mundo que se habita—, los elementos rituales y políticos.

...fui viviendo como aislada... yo misma vivía en ese mundo y lo fui llamando el mundo de mis sueños. Y al absorber este mundo del sueño, entonces fui creando mi poesía, entonces ya tuve el deseo de trasladarlo a la palabras... a los libros... Las experiencias me fueron agrandando aquel sueño, hasta sentir el deseo de irme de Honduras. Porque ya era incompetente Honduras para mi sueño, que había crecido tanto.
Clementina Suárez (1981)[63].

Experiencias que dejan marcas en el alma —el corazón—

Los viajes al extranjero o al interior de Honduras y el tiempo en que residieron fuera del país durante su formación o práctica profesional, son experiencias valoradas como trascendentales por todas las artistas. Posibilitaron la ruptura de esquemas de pensamiento, mayor libertad en la creación, la posibilidad de acceder al conocimiento que Honduras no brindaba. La certeza que se está en lo que se quiere.

La teórica feminista Marcela Lagarde (1997) recuerda que hay ciertas condiciones de vida que dan a la persona recursos importantes para construir su identidad de manera crítica, mientras que algunas subsumen a la persona en lo comunitario y borran sus referencias de singularidad. Viajar al extranjero significó, en todos los casos estudiados, el acceso a otras visiones y técnicas artísticas, conocer otras personas, valorar las raíces y la concepción de arte desde otras perspectivas, alcanzar una paz mental, obtener reconocimiento y una valoración positiva de su trabajo.

En algunos casos fue un desafío personal, al enfrentarse a exigencias del medio y académicas que fueron confrontadas con enormes esfuerzos. Una manera crítica de construir su identidad al interior de una inclaudicable lucha por continuar manteniendo la propia esencia.

Como experiencias significativas vinculadas al quehacer artístico, además de las mencionadas anteriormente, se mencionaron la maternidad y los grandes esfuerzos que implica la atención y el cuidado de los hijos e hijas; la realización de otros estudios en paralelo a la profesión de artista; la entrada a la escuela de artes; el impacto del desempleo cuando se pretende desarrollar profesiones alternas que aseguren los ingresos económicos; el convencimiento de la existencia de un mundo que no vemos, pero que se exterioriza a través del arte; y finalmente, la pérdida afectiva de alguien o algo significativo como la patria, una persona querida. Todas estas circunstancias marcan el cuerpo y despiertan la necesidad de expresarse a través del lenguaje del arte.

(63) Pauck, René y Yannick Soson (producción) (1982). Clementina Suárez. Honduras. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=kBqrbCujFbs

Maneras de concebir la realidad, dar sentido y expresión al mundo vivido

Se puede afirmar que el proceso de dar sentido a la realidad acoge cada una de las vivencias experimentadas al interior de la práctica artística, que se archivan en un mundo interior. Más claro no canta un gallo, se dice en Honduras para describir una verdad tan hermosamente descrita como lo hizo Clementina Suárez al relatar su proceso creativo. Un mundo interior, diferente a la realidad ordinaria, un mundo de sueños, fantástico, que ella habitaba y fue llamando *mi mundo de los sueños.*

Ese estar en el mundo y dar sentido a la existencia es el espacio desde el cual el cuerpo, como territorio, expresa y evidencia las condiciones sociales, históricas, culturales y personales del entorno. Las experiencias narradas por las artistas respecto a los procesos describen el papel que ocupa la imaginación en el sentido de lo intuitivo, el interés en depurar, plasmar, desahogar lo que se aprisiona internamente, la imaginación, la búsqueda por preservar el Yo eludiendo contaminarse del medio, en el sentido de preservar su individualidad: *cada quien trae lo que tiene que aportar a la humanidad.*

El acercamiento a la realidad se obtiene a través de las experiencias cotidianas, lo observado en lo social, que engloba las memorias, los recuerdos y las emociones. En algunos casos domina la expresividad o impulsividad como resistencia a racionalizar las ideas, dejando las emociones a su libre albedrío. A ello se suma la búsqueda de renovación y el afán de encontrar una visión propia, lo que podría interpretarse como una manera de revalorizar el trabajo artístico que se realiza. Por lo tanto, implica desafiar las percepciones e incursionar en lo desconocido.

Partiendo de las ideas señaladas arriba, y con la intención ir un poco más allá, a continuación se esbozan algunos esquemas de pensamiento que abarcan partes de los procesos en un sentido más amplio, surgidos en una investigación sobre la práctica artística realizada por mujeres (Josefina Álvarez, 2004).

Con muestra de lo abarcadora y diversa que es la práctica artística, una de las artistas participantes en el estudio subraya que el quehacer artístico va más allá de producir exclusivamente obra, pensar en su montaje o en obtener un producto. Significa un ejercicio continuo, creativo, técnico, que no se limita a producir un objeto, sino que implica cultivar la mente, el espíritu y el alma.

Una de las artistas que había expuesto pocas veces y se consideraba una pintora un tanto retirada, relata que comenzó a pintar nuevamente a los cuarenta y seis años. Se considera una artista que no busca hacer carrera en el exterior ni en el mercado del arte, aunque afirma que le gustaría y debía haberlo hecho. También refiere que trabaja muy aislada del medio artístico, pero que le gustaría volver y estar más cerca. Ella

comenta que, hablando con una amiga, excompañera de la Escuela de Bellas Artes, llegaron a la conclusión de que ellas eran las únicas de su generación que estaban pintando. Una de ellas le dijo a la otra que tenían que unir fuerzas y pintar, porque ahora era el momento de hacer lo que no se había hecho antes.

La capacidad de la persona de hablar consigo misma, ese mundo interior donde se habita, al que hizo referencia Clementina Suárez, forma parte del proceso a través del cual la persona construye la realidad social. De acuerdo con Martín Baró, la persona se confronta y abarca acontecimientos que se vinculan con el hacer y los deberes que le son socialmente asignados.

Aquello que se carga en el cuerpo y se expresa —los hombros—

Los temas que se abordan y las técnicas que se utilizan para crear objetos artísticos brindan información sobre el entorno y las condiciones que la sociedad aporta para su desarrollo, como también sobre las formas de pensamiento de la artista. *Escojo un tema porque me está tocando*, señala la artista escénica Sandra Herrera, y a partir de allí desarrolla un trabajo de investigación para plasmarlo en escena. Pierre Francastel (1975, 1990) recuerda que no se debe perder de vista, bajo ningún concepto, el hecho capital; es artista quien, mediante la elección y la práctica de las técnicas, confiere a la obra, no solo su calidad, sino literalmente su existencia.

En el caso de las artes visuales particularmente, aunque sin alejarse de otras formas de expresión, los temas, sean estos intereses, preocupaciones o preguntas, se expresan a través de la técnica de símbolos y emociones; por ello permiten percibir el Yo, las constantes de una época y un territorio específico.

Los temas expresados por las mujeres creadoras en su producción refieren en algunos casos a imágenes de mujeres poderosas. Reflejan un mundo interior que está dentro de ellas mismas, en un acto de celebración que las engrandece. Constituyen su entorno mágico, su universo personal. Por ejemplo, entre los temas que se abordan está la autorrepresentación a través de conchas, de seres vivos con ojos que muestran lo que otros no ven, y de la creación de personajes desconocidos llenos de color. Se trata de una búsqueda que permita crear otros universos, donde no exista la carga agobiante de un mundo incomprensible, donde se puedan representar amor, sentimientos positivos, aclara una de las artistas.

Así, partiendo de la premisa que las artistas pertenecen a la sociedad en la que viven, sus obras determinan una significación cultural y simbólica de una época. Se podría pensar entonces que los temas que se abordan la describen. Pero también los temas abordados por las artistas responden por su carácter a la esfera de las pérdidas afectivas mencionadas en este escrito, así como a la búsqueda de prontas soluciones a la problemática

socioeconómica y cultural, como planteó una de las artistas, lo que la lleva a preguntarse por la identidad individual. En el mismo orden, las artistas se refieren a temas como la libertad y el irrespeto a la mujer, la toma de conciencia sobre la fragilidad y la pérdida de las tradiciones, percibida en el espacio ausente de color.

Las técnicas —las manos— que agencian la expresión y los signos que hacen la obra comunicable

Alcanzar la mayor perfección en el manejo de los materiales y las técnicas elegidas para desarrollar un tema y elaborar una obra, condensa lo que se entiende por calidad. Entre las técnicas que las artistas utilizan en su práctica artística se encuentran la transferencia de imágenes, el dibujo con chinógrafo, la pintura acrílica, el grabado, oxidación, pintura sobre formica, óleo, acuarela en lienzo y papel, dibujo con lápiz, grafito, tinta y sellos, el crochet, la instalación y la descomposición orgánica sobre tela, para mencionar las más sobresalientes.

En su obra *La batalla pictórica*, doña Lety de Oyuela nos recuerda que los signos llevan consigo una intención. El cabello, mujeres celta, conchas de mar, seres vivos con ojos, rostros, arquetipos junguianos de la mujer, nudos entrelazados, la tierra y el óxido muestran determinada simbología utilizada por las artistas en su producción, entendiendo los símbolos como objetos sociales que se usan para representar, significar-ocupar el lugar de aquello que la persona se proponga representar.

El trabajo de las mujeres creadoras demuestra la afirmación de doña Lety, en el sentido de que la experiencia estética como tal, y como fenómeno original para los y las artistas de hoy, sigue presentando la incógnita de la nostalgia de los orígenes.

El cuerpo como territorio —Yo mujer—nosotras. Archivo vivo de la memoria

"Dame tu mano fuerte y emprendamos
el largo camino de la vida,
quizá en la peregrinación nos encontramos
con un dolor, una sonrisa o una herida.
Es triste caminar por el desierto
sin rumbo, sin fin y sin oriente,
pero nuestras ansias descubrirán el puerto,
que llenará de luces nuestra frente."
Clementina Suárez. *Los dos.*

Ante la interrogante dirigida a las artistas sobre cuáles han sido las experiencias que le han marcado por ser mujer, y de qué manera han impactado en su práctica, las respuestas son motivo de sorpresa y preocupación, por un lado; sin embargo, también generan un enorme entusiasmo, permiten encontrar en el horizonte las luces que anhelaba Clementina Suárez.

Al respecto, la escritora y poeta María Eugenia Ramos (2002), afirma que "el estudio de la biografía de Clementina Suárez y de su obra revelan a una mujer poeta empeñada en la elaboración de lo que Enrique Yepes denomina 'un Yo individual, así como de un ethos colectivo, atravesado por la otredad, en diálogo con lo excluido, siempre en proceso de negociar su capacidad deliberativa y la de otros'"[64].

Como recordamos, la identidad abarca procesos dinámicos y dialécticos producidos entre las identidades asignadas y la experiencia vivida, que expresan las diversas condiciones del sujeto. En tal sentido, la identidad de la persona parte de un proceso de configuración que abarca la identidad genérica, pero también de clase, étnica, edad, relacional, cultural, sexual o nacional.

Se evidencia entonces que las experiencias narradas respecto a su ser mujer han repercutido de diferente manera en la vida de las artistas, afectando su comportamiento personal, sobre todo en las maneras en que ellas experimentan el reconocimiento y desconocimiento de sí mismas —también pensado desde el ethos colectivo— y las maneras en que se representan a sí mismas[65].

A continuación se han reunido algunas de las reflexiones expuestas por las artistas sobre sus vivencias significativas como mujeres:

Su madre y generaciones de mujeres luchadoras, casi relegadas al olvido, buscan su supervivencia, por lo que le es inimaginable que se condicione el respeto del público por ser mujer, y por lo tanto, no se pueda tomar su trabajo en serio.

Las mujeres no han logrado desarrollarse, el medio machista no da espacio. En algunas carreras la mujer no se ha podido desenvolver. Se refiere también como una marca, el que la sociedad no acepte las ideas que se exponen, por ser mujer, y que al contrario se enfoquen en el físico. Y se aclara de manera contundente, que la distinción de género no la detiene para hacer su trabajo. A su vez, deja una huella el haber crecido en un mundo de mujeres, una familia entendida como sociedad matriarcal, dentro de la cual la abuela fue la guía y centro de ese universo.

En otro de los casos, se expresa que no se ha vivido ninguna experiencia que le ha marcado como mujer y que nunca se ha sentido discriminada, ni

(64) Ramos, María Eugenia. (2002). Yo, tú, ellos, nosotros Apuntes sobre la praxis poética y vital de Clementina Suárez. Ramos, María Eugenia; Mario A. Membreño Cedillo. (2002). La Visión de País de Clementina Suárez y Alfonso Guillén Zelaya–1a. ed.- Honduras: Litografía López. Consultado en file:///C:/Users/Home/Downloads/La_vision_de_pais_en_Clementina_Suarez_y%20(1)pdf
(65) Álvarez Quioto, Josefina. (2004). Op. cit.

diferenciada. Se argumenta que la razón de esta percepción de sí misma se condiciona por el hecho de que en su familia no existieron las diferencias por género. La dimensión de esta problemática a nivel social no le ha impactado.

Requiere de atención, entonces, la fragmentación respecto a la identidad al interior del universo de las mujeres en los casos estudiados. Se refleja una realidad social donde el sujeto aún se encuentra en la tensión de verse a sí mismo a través de la mirada del otro, esos otros que, como se ha mencionado anteriormente, responden a ese otro, genérico, de clase, raza, edad, relacional, cultural, con habilidades y sexualmente diferenciados.

Sobre la relevancia del sentido del "Yo", el "Yo colectivo", el "nosotros", María Eugenia Ramos, siempre en referencia a Clementina Suárez, nos llama la atención sobre lo que la poeta expresa en uno de sus poemas: "Antes quería ser, quería ser yo. Ahora quiero ser, quiero ser todos". Según María Eugenia Ramos, esta es una "declaración multiplicada de pertenencia que no excluye la angustia existencial de saberse paralelamente parte de 'la otredad'[66].

A ello agregaríamos la posible vinculación de una identidad multiplicada del sujeto que puede pensarse como una vivencia de la otredad al interior de la propia tierra, en el propio país; esa angustia que se genera al sentir que "no somos los mismos", aun formando parte de un mismo territorio, siendo fruto de una misma semilla, cuyo árbol no le reconoce.

Conclusiones

El cuerpo como archivo vivo de la memoria

El intento de retener al alce sobre la mesa nos ha llevado a inferir lo siguiente:

Existe un amplio universo de investigaciones, escritos, reflexiones y análisis respecto a temas relacionados con la cultura, la identidad y la nación en Honduras. Muchos de estos aportes no han logrado integrarse a esta reflexión, por lo que aún queda una tarea pendiente por completar. A lo largo de nuestra historia nacional subyacen hechos que han quedado en los márgenes de la historia, guardados en algún lugar de la memoria, que deben explorarse para que finalmente no sean soterrados por el olvido.

Es necesario pensar en la articulación del pasado con el presente y la necesidad de iniciar procesos de reconstrucción de memoria histórica, educar a través del arte. Leticia de Oyuela nos recordaba que "el arte es la única forma vigente de representar nuestra cultura; portador de un mensaje de autenticidad que nos cuida y protege a fin de hacer de este pueblo el proyecto de una nación". De acuerdo con doña Lety, solo es posible

(66) Ramos, María Eugenia, op. cit.

comprender la historia de Honduras de una forma que comprenda a la vez las dimensiones de la esfera privada e interior del mundo histórico de la mujer. "Espacio que invada el ámbito de sus motivaciones y establezca una visión integral del conjunto de su experiencia histórica como mujer, desde la clara afirmación que la información sobre las mujeres es necesariamente la información sobre los hombres" (Oyuela, 2001).

Finalmente se hace un llamado a recordar para volver al corazón, un viaje que nos permita retornar a las raíces y al entendimiento de que la cultura no es un hecho gratuito o inocente, y por lo tanto no es un fenómeno que existe de por sí —como los árboles o las piedras, o como una piel que todos vestimos al nacer y debemos conservar puesta para ser lo que somos a lo largo de nuestra historia nacional—. (Quesada 1996).

Debemos tener presente que la identidad y la nacionalidad son el producto de lentos y complejos procesos históricos, siempre sujetos a cambios y transformaciones, en los que todos los ciudadanos de la nación participan. Escuchar las diferentes versiones de la historia, de las vivencias, contribuye a completar el rompecabezas disperso sobre los relatos históricos en Honduras, permitiendo dar cuerpo y sentido a las pérdidas humanas, afectivas, emocionales, que han mantenido sometida a la sociedad y no le han permitido expresarse.

El cuerpo como archivo vivo de la memoria tiene la extraordinaria facultad de conservar, ordenar, clasificar y seleccionar las vivencias que dan sentido a la vida. Por tanto, las memorias son un elemento determinante en la constitución de la identidad, tanto individual —que paradójicamente solo es posible de llevarse a cabo en lo social— como colectiva. Y, sobre todo, permiten encontrar explicaciones sobre el sujeto, sobre sus sueños, sus deseos, sus luchas; sobre la manera en que se ve a sí mismo o a sí misma en la mirada del Otro, de la Otra, y sobre la manera en que quisiera ser representado.

"Hoy mi pequeñísimo cuerpo empuja las estrellas
y con mis versos saludo a las generaciones futuras".
Clementina Suárez.
Con mis versos saludo a las generaciones futuras

ANEXO

Encuentro de Mujeres Creadoras "Enlaces y presencias"

Manifiesto de Mujeres Creadoras

Miércoles 5 de diciembre, 2012

Reunidas en la ciudad de Tegucigalpa en el marco del Encuentro de las Mujeres Creadoras "Enlaces y Presencias", realizado en la Galería Nacional de Arte, del 3 al 5 de diciembre manifestamos:

Que en la construcción de una cultura para el respeto a los derechos de las mujeres, se ha identificado que como mujeres se nos han violentado de manera sistemática y sostenida nuestros derechos.

A las mujeres se nos han negado el derecho de ser para la creación. Derecho y visibilización de las genealogías femeninas artísticas, el derecho a nuestra historia, derecho a tiempo libre creativo, derecho a la libertad crítica-transgresora, derecho a la subjetividad, derecho a la identidad a través del arte y la cultura, derecho a nombrar y ser nombradas, derecho al intercambio, derecho a la voz, derecho a ser libre.

Derecho al ejercicio del arte como profesión, derecho a la formación académica, derecho a la gestión del arte con criterios de género, derecho

a la apropiación de los espacios públicos, derecho a la interculturalidad, derecho a la disconformidad y la protesta derecho a los recursos artísticos, derecho a la no marginación y la inclusión profesional y creativa, derecho al respeto a las experiencias personales de cada mujer, derecho al respeto de las diversidades.

Derecho al apoyo material y simbólico para la creación de mujeres, derecho a identificar los valores del patrimonio cultural para el goce de las mujeres.

Declaramos:

Que amamos el arte, la cultura y la creación con toda la fuerza y voluntad. Las mujeres nos enfrentamos a un sistema patriarcal machista donde se nos niegan y violan nuestros derechos, por tanto;

Exigimos:

La reivindicación del tiempo libre y disfrute del mismo de parte de mujeres para la creación; el diseño, aprobación, reglamentación, y difusión de Políticas con la incorporación de equidad de género que potencie el disfrute del espacio abierto para la creación y el goce del arte; la equidad de género-intergeneracional-interétnica en todas las actividades y espacios de creación, promoción y divulgación artística. La participación de las mujeres en los espacios definidos para el arte tanto en la formación, promoción divulgación en instituciones públicas y privadas de formación, desarrollo local, académica para la apropiación de los espacios para las mujeres y el debate más allá de la sexualidad erótica afectiva de un cuerpo sexuado de mujer para la reflexión de la identidad; así como promover y apoyar las investigaciones de la producción, obra y vida de mujeres artistas.

Proponemos:

- La creación de un Festival de Arte de Mujeres, al menos una vez al año, con cobertura nacional, desarrollado simultáneamente.
- La creación de redes materiales y simbólicas para potenciar la producción del arte de las mujeres de diferentes generaciones, con la intención de incluir a las artistas emergentes en programas de apadrinamiento, capital semilla o fondo de impulso para la producción.

En cuanto a la creación y producción artística

Después de una autoevaluación rigurosa se discutieron estereotipos, necesidades y oportunidades dentro de las cuales mencionamos a continuación algunas de ellas.

Estamos de acuerdo que se mantienen en la actualidad diferentes estereotipos para las mujeres artistas en mucha mayor medida que los hombres artistas.

Necesidades prioritarias

1. Marco jurídico con enfoque de género
2. Organización con enfoque de género (redes, gremios)
3. Formación y profesionalización con igualdad de género
4. Espacios para crear, mercadear y promocionar
5. Evaluación objetiva crítica de arte profesionalizada
6. Procurar el acceso al seguro social de las mujeres artistas

Oportunidades

1. Generar alianzas solidarias y éticas
2. Que la cultura y el arte formen parte de la agenda de desarrollo
3. La existencia de becas de formación e intercambio
4. La existencia de fondos en las municipalidades para la cultura y el género

Gestión y políticas culturales

Es fundamental mejorar los espacios de entendimiento y hacer efectivo el cumplimiento de las leyes, bases jurídicas existentes y mecanismos institucionales y gubernamentales para el desarrollo artístico de las mujeres creadoras dentro de un contexto de sostenibilidad.

Las políticas públicas deben orientarse hacia el desarrollo de plataformas e infraestructuras culturales que propicien la comunicación y el intercambio interdisciplinario, intergeneracional e intersectorial.

Debe asegurarse el reconocimiento del trabajo de las mujeres creadoras en la implantación de las políticas públicas nacionales (Plan de Nación, Política Nacional de Cultura, Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Equidad de Género, Política de Educación); y las políticas regionales centroamericanas en cultura; la profesionalización del sector, la educación

artística y la construcción de una ciudadanía comprometida con el trabajo creativo de las mujeres.

Acciones concretas

Comunicación e intercambio

- Dar seguimiento anual y ampliar el espacio del Programa de Encuentro de Mujeres Creadoras "Enlaces y Presencias", con el propósito de estimular el intercambio y fortalecer las alianzas a nivel nacional y centroamericano para la participación y generación de proyectos concretos.
- Visibilizar y proyectar el trabajo de las mujeres creadoras mediante el fortalecimiento de redes colaborativas y su promoción, a través de medios masivos audiovisuales y escritos.
- Fortalecer la sistematización y documentación biográfica y artística de las mujeres creadoras.

Profesionalización del sector

- Apoyar y crear escuelas de arte en los procesos de acreditación y formalización de sus programas de formación en el nivel escolar y medio.
- Apoyar y dar a conocer las iniciativas de creación de programas de formación académica a nivel superior, utilizando los medios de comunicación disponibles.
- Fortalecer las capacidades en gestión cultural del sector artístico para la incidencia política.
- Crear espacios de formación política, cultural y artística para las mujeres creadoras desde lo interdisciplinario e intergeneracional que permita la retroalimentación del trabajo creativo.
- Sensibilización para que las artistas incluyan el enfoque de género en sus trabajos futuros.

Educación artística

- Fortalecer la presencia de las estudiantes de arte y de las artistas en los ámbitos escolares para promover la relevancia del trabajo artístico en la formación integral.
- Promover el trabajo creativo que fomente buenas prácticas ambientales, los derechos culturales, la equidad de género y la prevención de violencia en ámbitos educativos.
- Promover en las escuelas espacios de intercambio y diálogo, tales como exhibiciones, foros, instalaciones colectivas y presentaciones

donde se promueva la práctica creativa y artística como medio para la sensibilización y formación en valores, cultura de paz e identidad.

Fortalecimiento de la identidad

- Fomentar el rescate y la valoración de las prácticas creativas tradicionales y alternativas de las mujeres para integrarlas a las propuestas de intercambio, registro y sistematización del trabajo femenino creativo en espacios formales.
- Involucrar a las mujeres creadoras y gestoras de las regiones y municipios que estén incidiendo y participando en el rescate, salvaguarda y revitalización del patrimonio material e inmaterial.

Incidencia política

- Hacer público el manifiesto del Encuentro de Mujeres "Enlaces y presencias", tanto en espacios gubernamentales y organismos internacionales como dentro de otras organizaciones de la sociedad civil.

BREVES NOTAS BIOGRÁFICAS

Josefina Dobinger - Álvarez Quioto
Honduras. Investigadora social y consultora independiente, experta en prevención y seguimiento de la trata de personas, violencia sexual contra mujeres y adolescentes. Diplomado en Educación y trabajo, Wirtschaftsförderungsinstitut der Wirtschaftskammer Wien WIFI, Viena. Master Estudios de la Mujer, Costa Rica. Lic. En Historia, UNAH. Cofundadora-copartícipe de Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela" MUA y su Directora hasta 1998.

Analía La Banca
Argentina. Gestora, consultora y docente en Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Doctora en Gestión del Desarrollo. Postgrado Latinoamericano de Trabajo Social UNAH. Licenciada y Master en Trabajo Social. Apoya a la Economía Social y Solidaria: Asistencia técnica profesional a cooperativas y otros sectores de economía social.

Karla Vargas Vargas
Costa Rica. Docente universitaria en Universidad de Costa Rica, actualmente en la Escuela de Ciencias Políticas. Máster en Estudios de la Mujer. Bachiller en Educación Especial, Filosofía y Enseñanza de la filosofía. En proceso doctoral para especialización en estudios senequianos.

Lilia Miranda
Colombia. Artista Plástica con formación universitaria en Literatura. Destacada por su trabajo creativo en temas como; memoria colectiva, recuerdos, vida cotidiana, mujeres e identidades a partir de las reflexiones en torno al cuerpo. Amplia experiencia organizando e impartiendo talleres creativos para mujeres y jóvenes desde una perspectiva de respeto a las diferencias.

Ángela Lorena Peña Solarte
Colombia. Nacida en la ciudad de Popayán, departamento del Cauca. Estudios en Zootécnica en la Universidad de Nariño en la ciudad de Pasto y en Bellas Artes en la Universidad Industrial de Santander en la ciudad de Bucaramanga. Actualmente reside en Sarasota, estado de la Florida y estudia inglés.

Lizandra Herrera
Cuba. Estudios de pintura en la Escuela Elemental de Artes Rolando Escardó de la ciudad de Cienfuegos, Diseño Industrial en el Instituto Superior de Diseño Industrial en La Habana. Especialización en Ilustración Digital en la Escuela de Artes y Letras de Bogotá, docente de dicha institución en la materia de Ilustración. Realiza trabajos de ilustración infantil con varias editoriales en Colombia y Puerto Rico.

Johanna Montero Matamoros
Honduras. Artista gráfica. Ha trabajado como productora y gestora cultural, encargada del área de comunicación de MUA. Coordinadora del Punto de Información al Artista PIA-MUA. Directora gráfica y redactora en agencias publicitarias. Ha expuesto en Honduras y representado al país en eventos internacionales. Actualmente encamina su trabajo hacia las artes gráficas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEVEDO, Anabella (2012). Conferencia "Mirada sobre el cuerpo". Encuentro de Mujeres Creadoras. Enlaces y presencias. Tegucigalpa: Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela".

ACOSTA, Óscar y OYUELA Leticia de (Antología) (1996). *Pablo Zelaya Sierra. 1896-1996.* Centenario. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras y Fundación para el Museo del Hombre Hondureño.

AINSA, Fernando (1998). "El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada", en *Fronteras e Identidades.* Escuela de Estudios Generales, sección de comunicación y lenguaje. San José: Edit. Universidad de Costa Rica.

ÁLVAREZ-DOBINGER, Josefina (2012). "Caminos recorridos: enlaces y presencias. Un reencuentro con la esperanza". Encuentro de Mujeres Creadoras. Enlaces y presencias. Tegucigalpa: Mujeres en las Artes "Leticia de Oyuela".

____ (2004). Mujeres centroamericanas y práctica artística: Interpretación de la realidad desde el lenguaje del arte. Un estudio de casos en Honduras y Costa Rica. Tesis para obtener el grado de maestría en Estudios de la Mujer. San José - Heredia: UNA-UCR.

ANDRADE COELHO, Ruy Galvao de (1981, 1991). *Los negros caribes de Honduras.* Tegucigalpa: Guaymuras.

ARANGO, Luz Gabriela (1995). *Género e identidad; ensayos sobre lo femenino y lo masculino.* Bogotá: TM editores, Ediciones Uniandes, U.N. Ciencias Humanas.

AUGÉ, Marc (2001). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona: Editorial Gedisa.

BARAHONA, Marvin (2002). *Evolución histórica de la identidad nacional.* Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

BAUMAN, Zygmunt (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BEAUVOIR, Simone de (2005). *El segundo sexo.* Madrid: Ediciones Cátedra.

BUTLER, Judith (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas.* Barcelona: Ediciones Paidós.

CALAFELL OBIOL, Mireia (2009). *Corpografías de la identidad.* Barcelona: Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación. Universidad Autónoma de Barcelona.

CALDERÓN, Fernando, coord. (2012). *La protesta social en América Latina* (Cuaderno de Prospectiva Política 1). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

CARÍAS, Marcos (1980). *Una función con móbiles y tentetiesos.* Tegucigalpa: Guaymuras.

CASTILLO, Roberto (2007). *La tinta del olvido.* San José: Editorial Costa Rica.

CYRULNIK, Boris (2001). *Los patitos feos. La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida.* Barcelona: Editorial Gedisa.

____ a. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros.* Barcelona: Editorial Gedisa.

____ b. (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Editorial Gedisa.

DÄUBLE, Wolfgan (2014). *DIMENSIONEN, Schmarotzer im Hirn. Wenn Parasiten die Kontrolle* übernehmen. Österreich, Wien: Gehört Ö1. 1/2014, núm. 217.

ESPINEL VALLEJO, Manuel (2010). "La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI", en *Política y Sociedad*, vol. 47, núm. 3: 267-270. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

FACIOLINCE, Héctor Abad (2003). *El olvido que seremos*. Bogotá: Editorial Planeta.

FANON, Frantz (1952, 2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal.

FAUSTO-STERLING, Anne (2006). *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Editorial Melusina.

FLAX, Jane (1995). *El pensamiento de transición: psicoanálisis, feminismo y teorías posmodernas en Psicoanálisis y feminismo: Pensamientos fragmentarios*. Madrid: Ediciones Cátedra.

FOUCAULT, Michel (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Editorial Paidós.

____ a. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

FRANCASTEL, Pierre (1975, 1990). *Sociología del arte*. Madrid: Editorial Alianza.

FUENTES, Carlos (2010). *El espejo enterrado*. Madrid: Alfaguara.

FUNES V., Matías (2000). *Los deliberantes. El poder militar en Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras.

GALEANO, Eduardo (2015). *Mujeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GAMERO, Lucila (2008). *Blanca Olmedo* (8ª ed.). Tegucigalpa: Guaymuras.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.

GARCÍA, Graciela (1981). *Páginas de lucha*. Tegucigalpa: Guaymuras.

GOLD, Janet N., comp. (1998). *Volver a imaginarlas: Retratos de escritoras centroamericanas*. Tegucigalpa: Guaymuras.

HALL, Stuart (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad?, en Hally De Gay, comp., *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

HARAWAY, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.

IMBERTI, Julieta (2004). *Caminos de esperanza. Otras miradas sobre la vida*. Buenos Aires: Editorial Longseller.

LA BANCA, Analía (sin fecha). "Variaciones", en Santos Arzú Quioto, *El insectario. Inquietudes en el recinto de clausura*. Catálogo. Tegucigalpa: Centro Cultural de España.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela (2014). *Los cautiverios de las mujeres. Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI Editores.

____ (1997). *Identidad de género y feminismo*. Costa Rica: Instituto de Estudios de la Mujer y Universidad Nacional.

LEVI, Primo (1958, 2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A.

LOUIDOR, Wooldy Edson (2015). Pensar la memoria desde el desarraigo. Conferencia en Foro ¿Recordar para reparar? El papel de la memoria histórica en los procesos de reparación de víctimas. Bogotá: Universidad de los Andes.

CARVAJAL ORLICH, Zayra y DELVÓ GUTIÉRREZ, Patricia (2009-2010). *Revista Sociales* 126-127: 59-74 / 2009-2010 (IV-I). Costa Rica. Recuperado de http://www.oie-miseal.ifch.unicamp.br/pf-oiemiseal/public-files/hostigamiento_sexual_rcs.pdf

CASTILLO, Kenny (1995). Las formas de violencia que hacen emigrar a los garífunas de Honduras. Recuperado de http://kennycastillo.blogspot.com.co/2015/12/los-formas-de-violencia-que-hacen.html

CENIDIAP INBA (2012). Arte, medios y violencia, en https://www.youtube.com/watch?v=kqPR_KAFojE

Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras. Recuperado de http://www.cofadeh.org/html/desaparecidos/index.htm

CRARY, Jonathan (2015). Sobre los finales del sueño: sombras en el resplandor de un mundo. 24/7. Recuperado de http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num5/crary_24_7.pdf Consultado el 10.03.2015

CYRULNIK, Boris (2016). La resiliencia y Cyrulnik. A punto con la 2 - Reportaje. Recuperado de http://www.rtve.es/alacarta/videos/a-punto-con-la-2/punto-la2repor/3616438/

____ a. (2014). La memoria traumática. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=LHWr7ymKkMY

DA SILVA CATELA, Ludmila, citada por Carmen Pinto Luna (2013). El cuerpo humano como lugar de memoria, y pasado reciente como proceso de deshumanización. Recuperado de http://virginia-vidal.com/actas/realidad/article_515.shtml

DULONG, Renaud (2004). "La implicación de la sensibilidad corporal en el testimonio histórico", en *Revista de Antropología Social*, núm. 13, pp. 97-111. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83801304.

El silencio y la palabra. Recuperado de http://aqueos.wordpress.com/ensayos/el-silencio-y-la-palabra/

FRONT LINE DEFENDERS (2015). Historia del caso: Gladys Lanza Ochoa. Recuperado de https://www.frontlinedefenders.org/es/case/historia-del-caso-gladys-lanza-ochoa

GARCÍA VALENCIA, Alejandro D. (2000). Introducción a la fenomenología de Edmund Husserl. Recuperado de http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev22/garcia.htm

GIL JIMÉNEZ, Paula (1998). Teoría Ética de Levinas. Cuadernos de materiales filosofía y ciencias humanas. Recuperado de http://www.filosofia.net/materiales/num/num22/levinas.htm

GUERCIO, Emilio del (2013). Como hice...// Como la cigarra de María Elena Walsh//. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=7n5N-qY4HlZM

HALLBWACHS, Maurice (1968). Memoria Colectiva y memoria histórica. Trad. de un fragmento del capítulo II de *La mémoire collective*, París: PUF. Recuperado de http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

HERNÁNDEZ, Marcelo (2010). Entrevista a Néstor Ganduglia. Sin memoria no hay identidad, y sin identidad no habrá cambios sociales. La red 21, en http://www.lr21.com.uy/comunidad/427469-sin-memoria-no-hay-identidad-y-sin-identidad-no-habra-cambios-sociales

Honduras sigue en el primer lugar de homicidios de Latinoamérica. *El Heraldo*, en http://www.elheraldo.hn/pais/775605-331/honduras-sigue-en-el-primer-lugar-de-homicidios-de-latinoam%C3%A9rica Consultado el 14.04.2015

IGLESIAS SALDAÑA, Margarita (2005). "Trauma social y memoria colectiva", en *HAOL*, núm. 6, 169-175. file:///C:/Users/Home/Downloads/Dialnet-TraumaSocialYMemoriaColectiva-1111539.pdf. Revisado el 28 de mayo 2015.

IKEDA, Daisaku (1998). Filosofo de la vida y de la muerte, en http://www.daisakuikeda.org/es/filosofoo-la-vida-y-la-muerte.html

JELIN, Elisabeth (2001). "¿De qué hablábamos cuando hablamos de memoria?", en *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores. Recuperado de http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/de_que_hablamos_cuando_hablamos_de.pdf

La Prensa (2005). Tino López Guerra. Cantor de la novia de Xolotlán. Recuperado de http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2006/julio/11/especiales/reportajes/129519_print.shtml

LECCARDI, Carmen y FEIXA, Carles (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. Versión en línea. Consultado en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000100002&script=sci_arttext

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2007). *Nuevas visibilidades políticas de la ciudad y visualidades narrativas de la violencia*. Universidad Javeriana de Bogotá. Recopilado de versión on line de MATRIZes.

MARTOS ORTEGA, José Manuel (2013). Contar la vida, narrar nuestra historia de aprendizaje, en http://vocesdeaprendizaje.org/narrativa/contar-la-vida-narrar-nuestra-historia-de-aprendizaje/

MÉNDEZ, Luis (2014). Barra Vieja Resiste. Desalojo en la comunidad Garífuna de Barra Vieja. La policía, el ejército y ministerio público de Juan Orlando Hernández https://www.youtube.com/watch?v=hIZgaEhLDl0

MONTENEGRO, Jorge (2013). Los pájaros extraños, en http://www.laprensa.hn/csp/mediapool/sites/LaPrensa/Vivir/Cultura/story.csp?cid=377051&sid=963&fid=98

OIT. Promoción del empleo juvenil en América Latina. Honduras, en http://prejal.oit.org.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=76&Itemid=109 Consultado en octubre de 2014.

ONU (2005). El Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y todas las formas de discriminación. Informe del Sr. Doudou Diène. Relator Especial sobre las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, en https://remendandolabrecha.files.wordpress.com/2009/04/racismo.pdf

OPATRNY, Josef. *El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores*. Universidad Carolina de Praga. Editorial Karolinum. https://obalky.kosmas.cz/ArticleFiles/208383/auto_preview.pdf/FILE/el-caribe-hispanoparlante-en-las-obras-de-sus-historiadores-auto_preview.pdf

Organización Fraternal Negra Hondureña, OFRANEH (2011). Pueblo garífuna. Recuperado en http://elpais.com/diario/2011/02/19/babelia/1298077996_850215.htmlwww.ofraneh.org/ofraneh/quienes_somos.html

OVIEDO, Jorge Luis (1998). "Ascenso y caída de las Fuerzas Armadas: ¿Fin del autoritarismo en Honduras?", en Blog http://jorgeluis-catedra.blogspot.com.co/2010/10/ascenso-y-caida-de-las-fuerzas-armadas.html

PAUCK, René y Yannick Soson (Producción) (1982). Clementina Suárez. Honduras. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=kBqrbCujFbs

PAZ, Octavio (1950). *El laberinto de la soledad.* (Cuadernos Americanos). Recuperado de http://www.hacer.org/pdf/Paz00.pdf

PÉROTIN-DUMON, Anne, dir. (2007). Historizar el pasado vivo en América Latina. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

PRIETO, María (sin fecha). La musicoterapia y la voz: curación a través de tu voz, en http://elmistico.com.ar/Musica/la_musicoterapia_y_la_voz.htm

RAMOS, María Eugenia y MEMBREÑO CEDILLO, Mario A. (2002). La visión de país en Clementina Suárez y Alfonso Guillén Zelaya. Tegucigalpa: Litografía López. Consultado en file:///C:/Users/Home/Downloads/La_vision_de_pais_en_Clementina_Suárez_y%20(1).pdf

REYES FRANCO, Marina (2011). "El cuerpo social por/en/de R.J. Galindo. Estudios de poder en el performance", en Revista de Arte, *SAUNA*. Año 1, núm. 9, en http://www.revistasauna.com.ar/01_09/09.html

RUIY, Miguel (1997). Los cuatro acuerdos de la sabiduría Tolteca por Miguel Ruiz, en http://www.formarse.com.ar/libros_gratis/inspiradores/LOS4ACUERDOS.pdf

RUTTER, Michael (2013). "Mi espacio resiliente", en https://miespacioresiliente.wordpress.com/2013/12/26/michael-rutter/

SÁNCHEZ, Jessica (2013). Cada 15 horas matan a una mujer en Honduras. Lado B - 03/07/2013. http://www.feminicidio.net/articulo/cada-15-horas-matan-una-mujer-en-honduras. Consultado el 14.04.2015

SOSSA ROJAS, Alexis (2012). "Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo". *Polis*, 28 | 2011, Puesto en línea el 15 abril 2012, consultado el 21 marzo 2013. URL: http://polis.revues.org/1417; DOI: 10.4000/polis.1417

TAMARGO, Elena (2011). "Lo femenino en el bolero", en Blog El exégeta. Espacio para el ensayo, y la crítica literaria y artística. http://elexegeta.blogspot.com.co/

TORRES, Samaí (2013). Sociedad y tradición en "La Alfombra" de Arzú. 23.03.2013. Vida. *EL Heraldo.* http://www.elheraldo.hn/content/view/full/130718

TRILLES CALVO, Karina P. (2004). "El cuerpo vivido. Algunos apuntes desde Merleau Ponty", en *Themata*. Revista de Filosofía, núm. 33. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/themata/33/13%20trilles.pdfConsultadoel 09.04.2015

VALLE, José Cecilio del (1971). P*ensamiento vivo de José Cecilio del Valle.* San José: Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA.

VÉLEZ, Anarella (2015). "Una mirada a la vida de Gladys Lanza". Recuperado en http://conexihon.hn/site/opiniones/fem/una-mirada-la-vida-de-gladys-lanza

Josefina Dobinger-Álvarez Quioto (Tegucigalpa, 1970) es una investigadora social hondureña con nacionalidad austriaca que reivindica, por medio de la palabra, el derecho a la cultura desde una clara postura ética que privilegia la recuperación de la voz y del derecho a nombrar las vivencias personales, y por tanto colectivas, de las mujeres y demás grupos socialmente excluidos.

Para ello se apoya en viajes transitados por los recuerdos, experiencias vividas desde el cuerpo, territorio de sentido y resistencia, delimitado y marcado por sus experiencias de ser mujer negra, migrante e historiadora, con especialidad en estudios de la mujer, educación y trabajo.

Es experta en prevención y seguimiento de afectaciones provocadas por los delitos de trata de personas y violencia sexual y, como cofundadora y exdirectora ejecutiva de MUA (1995-1998), dedica especial atención a la gestión cultural y artística con énfasis en intervenciones creativas-resilientes, a manera de puentes que agencian el despertar de refugios imaginarios en la sociedad, a fin de dar comienzo a nuevos desarrollos personales y sociales.

¿Para quién y por qué escribo? Cuando me hacen esta temida pregunta, advierto que los mundos que narro atraviesan las vivencias y recuerdos de mi niñez, que no son particulares o exclusivos de la realidad hondureña, sino también latinoamericana.

Narro las violencias, pero sobre todo las acciones resilientes para enfrentar el dolor, las experiencias migratorias y mi profunda relación con los lenguajes artísticos, fiel compañía en momentos espinosos. Expreso mi vivencia desde el cuerpo, como mujer negra, mis afectos compartidos con amigas e incluyo también mi condición privilegiada que me agenció el acceso a la academia, aunque con esta no caminemos de la mano.

En otras palabras, puedo afirmar que escribo para aquellas personas que se preguntan sobre la memoria, los recuerdos, los lenguajes artísticos, el cuerpo, los silencios, las identidades, lo no dicho, la dignidad, los derechos humanos, la cultura y la alegría de vivir. Escribo, sobre todo, para las juventudes, incluyendo a quienes aún sentimos que los años pasan únicamente para recordarnos que nos ponemos viejas y viejos y, sin embargo, seguimos riéndonos a carcajadas y llenando la vida de color ante las terribles penurias.

Un último argumento del porqué y para quién escribo, se sustenta en el sueño de acercar a mis hijas y a la generación de jóvenes hondureños, dispersos por el mundo, a esta tierra hermosa llamada Honduras, que no solo es guerra y violencia. De ahí la urgencia de compartir algo más que memorias y recuerdos autobiográficos, sino también experiencias comunes dirigidas a pensar creativamente en la construcción de la paz. Un viaje hacia las raíces, a los afectos, al recordar para retornar al corazón.

Josefina Dobinger - Álvarez Quioto

editorial guaymuras

MUA

Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE

ISBN: 978-99926-54-71-2